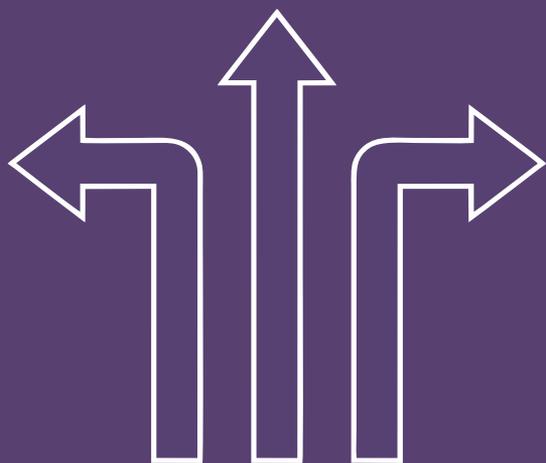


DESAFÍOS TEÓRICOS, METODOLÓGICOS Y PROFESIONALES DE LA NUEVA SOCIOLOGÍA



Elsa de Jesús Hernández Fuentes
Maximiliano Fernández Fernández
Jaime Olivera Hernández
COORDINADORES

Elsa de Jesús Hernández Fuentes
Maximiliano Fernández Fernández
Jaime Olivera Hernández
Coordinadores

DESAFÍOS TEÓRICOS,
METODOLÓGICOS Y
PROFESIONALES DE LA
NUEVA SOCIOLOGÍA

ARTIFICIOS UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
Dr. Juan Manuel Ocegueda Hernández
Rector

Dr. Alfonso Vega López
Secretario General

Dra. Mónica Lacavex Berumen
Vicerrectora Campus Ensenada

Dr. Miguel Ángel Martínez Romero
Vicerrector Campus Mexicali

Dra. María Eugenia Pérez Morales
Vicerrectora Campus Tijuana

Dr. Adolfo Soto Curiel
Director de la Facultad de Ciencias Humanas

Publicación financiada con recursos PFCE 2019.

Esta publicación ha sido arbitrada por pares académicos

©Elsa de Jesús Hernández Fuentes
©Maximiliano Fernández Fernández
©Jaime Olivera Hernández

Primera edición: Agosto de 2020

©Universidad Autónoma de Baja California
©Federación Española de Sociología
©Editorial Artificios
ISBN: 978-1-947921-41-2

Edición, formación y diseño editorial: Editorial Artificios
Impreso y hecho en México
Prohibida su reproducción por cualquier medio mecánico
o electrónico sin la autorización escrita del editor.

Elsa de Jesús Hernández Fuentes
Maximiliano Fernández Fernández
Jaime Olivera Hernández
Coordinadores

DESAFÍOS TEÓRICOS,
METODOLÓGICOS Y
PROFESIONALES DE LA
NUEVA SOCIOLOGÍA



INTRODUCCIÓN

DESAFÍOS PARA LA NUEVA SOCIOLOGÍA

El libro *Desafíos teóricos, metodológicos y profesionales de la nueva sociología*, fruto de la colaboración entre la Universidad Autónoma de Baja California (Mexicali, México), la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid, España) y la Federación Española de Sociología (FES), responde al esfuerzo realizado por profesores de ambas universidades y al apoyo de directivos de la FES, convencidos del elevado interés de presentar una obra sociológica conjunta de plena actualidad.

El objetivo es abordar una serie de desafíos e interrogantes epistemológicos, empezando por la propia denominación de nueva/s sociología/s. Asimismo, se reflexiona sobre métodos, enfoques y planteamientos de esta disciplina, siempre en renovación, y se realizan aplicaciones a diferentes campos en los que inciden los investigadores mexicanos y españoles que reúnen sus puntos de vista en el libro: estudios culturales, instituciones totales, globalización, urbanismo y gentrificación de megalópolis turísticas, construcción de la corporeidad, el cansancio en la era del consumo, migraciones (forzosas, de adolescentes, regulares o irregulares...), fronteras, asentamientos, análisis de redes sociales... El estudio de casos se lleva a cabo en los estados de Hidalgo, Sonora y Chihuahua, así como en las ciudades mexicanas de Atlacholoaya, Ciudad de México, Mexicali, Tejupilco, en la italiana Venecia, y también se analiza la situación en España, el Mediterráneo y la Unión Europea. Todo ello en un idioma común compartido por casi 500 millones de hispanohablantes.

El primer desafío que se afronta en el libro, por lo tanto, es el de la propia concepción de la nueva sociología, a raíz de recientes denominaciones como las de sociología transformadora, sociología relacional, sociología pública, pragmática, de la indignación, de la resistencia... Son atributos con la pretensión común de transformar la sociología y la propia sociedad, según sostienen sus autores, Maximiliano Fernández Fernández y Silvia Giménez Rodríguez. Su conclusión es que cabe, incluso se necesita, una reconstrucción de la expresión “nueva sociología” o “nuevas sociologías”, que ya empieza a ser vieja, con el aporte de las aludidas sociologías públicas y transformadoras para replantear los problemas reales de nuestro tiempo, desde la utilidad y el pragmatismo y más allá de la epistemología academicista.

También, con un enfoque general, en el capítulo segundo, Jaime Olivera Hernández adopta planteamientos de las nuevas sociologías, centrándose en la aplicada a la cultura y en los estudios culturales, concebidos como metodologías interdisciplinarias de investigación sobre las relaciones de poder, costumbres, modelos, significados... Olivera Hernández indaga sobre la cultura como concepto y como práctica, y sobre la nueva sociología caracterizada por su pluralidad, dispersión y fragmentación paradigmática en subdisciplinas especializadas, entre ellas la sociología de la cultura, “una sociología nueva, preocupada por la producción y las prácticas culturales”. La vertiente latinoamericana de estos estudios sigue asociada a la redemocratización de la sociedad y la acción de los movimientos sociales y se centra en la hibridación cultural, las diásporas, fronteras y nuevas identidades.

Estos planteamientos aconsejan adoptar decisiones en el proceso de elección metodológica para la investigación,

otro importante desafío para la disciplina. Elsa Hernández e Irma González revisan en el capítulo tercero las diversas posturas metodológicas y los nuevos ambientes de aplicación, entre ellos las redes sociales y el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs). Analizan las implicaciones de las políticas educativas actuales en la producción de conocimiento y el impacto social de estas investigaciones en el ámbito regional. Y proponen, entre otras medidas, adecuar los planes de estudio para que respondan al nuevo contexto de la realidad educativa y sus problemáticas, reflejar en las asignaturas los avances científicos, técnicos y metodológicos de los últimos años y emplear las tecnologías de la información y de la comunicación en el análisis de datos.

De esta forma, se requiere preguntarse hoy, como hace Gilberto Morales Arroyo en el capítulo 4, dedicado a la intervención sociológica en instituciones totales, como hospitales y prisiones, si es pertinente cambiar la realidad social a partir del trabajo teórico-reflexivo de la sociología y de la intervención como método; es decir, desde el compromiso sociológico. El autor se plantea a este propósito si es posible, con la ayuda de las ciencias sociales, acabar con la reclusión forzada como castigo penal y terapia, en la línea del movimiento antisiquiátrico que abogaba por abrir puertas y derribar muros.

En el ámbito de las nuevas sociologías aplicadas, Eduardo Díaz Cano, Giuliano Tardivo y Álvaro Suárez-Vergne, en el capítulo 5, hacen un recorrido por la sociología urbana y se detienen en nuevos planteamientos como los propiciados por la globalización, la consideración de las ciudades como megalópolis, cuyo aumento de población se debe a las migraciones del área rural, la segregación, desigualdad,

discriminación, consumismo exagerado de recursos, polarización en la sociedad de la información, especialización de actividades, alta cualificación, afluencia de creativos... Abogan por enfoques interdisciplinares con aportes como el de la ecología humana y estudian el caso concreto de Venecia, paradigma de ciudad gentrificada por extranjeros multimillonarios y famosos, turistificada y de población envejecida.

En otra nueva sociología práctica o espacial, sectorial, regional o aplicada en este caso al estudio del cuerpo como construcción y del cansancio en la era del consumo, Carlos Ignacio Rodríguez Ramos concibe el cuerpo, en el capítulo 6, como vínculo para conectarse con la realidad a través de los sentidos, y lo consumido no como objetos, sino como imágenes, signos y simulaciones. Pero el cuerpo, en el narcisismo de nuestro tiempo, es un tributo del consumo, rendimiento, cuerpo-objeto y espectáculo o imagen. La sociología estudia la corporeidad, noción que incluye cuidar el cuerpo, pensarlo y concebirlo como interfaz entre lo individual y lo colectivo, y se centra en las versiones de cuerpo-mercancía, cuerpo-objeto y cuerpo-espectáculo.

Junto a los aludidos planteamientos generales de los tres primeros capítulos (nuevas sociologías, estudios culturales y metodologías) y las sociologías aplicadas, en sus denominaciones de especiales, regionales o sectoriales, sobre instituciones totales, sociología urbana y sociología del cuerpo, en esta obra colectiva se presta una atención especial al tema de las migraciones, un desafío que exige mirar al pasado y conocer las dinámicas del presente en todas sus dimensiones. En el capítulo 7, Pedro García Bilbao señala que las migraciones forzosas son un objeto de estudio de especial interés para comprender la situación actual, especialmente

la generada por las tensiones migratorias en el Mediterráneo, la Unión Europea y la frontera entre Estados Unidos y México. Desde la consideración de la sociología de las migraciones como una sociología especial (en la denominación de Theodor Adorno), el autor recuerda que el interés por el fenómeno es antiguo, aunque la denominación sea reciente, y considera que la distinción más útil no se produce entre vieja y nueva sociología, sino entre la sociología pública, la profesional, la práctica y la crítica.

En el caso de las migraciones en Baja California, Víctor Manuel Gruel Sánchez destaca en el capítulo 8 el papel desempeñado por el gobernador Braulio Maldonado Sánchez (1903-1990) al facilitar la ocupación de terrenos y la vivienda popular en los años 1953 a 1959, un episodio que fue analizado por los sociólogos de la zona en su relación con el hecho fronterizo, como migrantología. También fueron investigadas, desde el punto de vista de la legalidad de las ocupaciones, las personas que migraban y su adaptación a ciudades como Mexicali, la conglomeración urbana, la cercanía de la universidad, la incidencia de la política y especialmente del Partido Comunista Mexicano, Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Partido Popular (PP).

El fenómeno de las migraciones tiene que ver con las condiciones de vida, con la historia, el turismo, elementos simbólicos, imaginarios y otros atractivos para el asentamiento de población, según refleja Ramón Leopoldo Moreno Murrieta en su análisis sociológico de los “pueblos mágicos” de Sonora y Chihuahua (capítulo 9). Moreno Murrieta subraya las interacciones cotidianas de la vida comunitaria y la cohesión entre el espacio que se vive y el que se visita, los puntos de interconexión donde se producen los encuentros.

El hecho migratorio es abordado también por Óscar Bernardo Rivera García en el último capítulo, dedicado al Análisis de Redes Sociales (ARS), aplicado al estudio de adolescentes migrantes. El autor considera los fenómenos sociales como relaciones entre sujetos o entidades, resultados de vínculos entre actores, y el fenómeno migratorio como un hecho social derivado de la necesidad de incrementar la calidad de vida. Rivera García realiza un estudio de caso en el municipio de Tejupilco, Estado de México, entrevistando a 324 adolescentes y reflejando los resultados en un buen número de tablas y gráficos, llegando a la conclusión de que la arraigada tradición migratoria existente en Tejupilco repercute en la construcción de la identidad e implica una continua construcción de redes sociales sólidas y perfectamente estructuradas con epicentro en lazos familiares.

El libro, como apuntamos antes, es una nueva oportunidad para reafirmar la existencia de un español formal, sin distinciones funcionales a un lado y a otro del Atlántico y, por supuesto, sin diferentes versiones de un producto común (Fernández, 2008, p. 336). Los coordinadores/editores hemos trabajado sobre los textos de todos los autores sin apreciar, al margen de la estilística de cada uno, diferencias significativamente relevantes en cuanto al idioma, como podrá observar también el lector. Con ello venimos a confirmar lo señalado por otros investigadores, como Ángel Rosenthal, quien señalaba en 1967 que “frente la diversidad inevitable del habla popular, el habla culta de Hispanoamérica presenta una asombrosa unidad con la de España”, o como Lope Blanch (2000), quien demostró, tras estudiar el uso de 133,000 vocablos, que Madrid y México comparten el 99% del vocabulario; o Humberto López Morales (2006), al constatar el fructífero eje de diversidad/unidad.

Quizás, de producirse alguna diferencia, sea en el sentido sociológico de la discutible afirmación de Robert K. Merton, en cuanto a que el europeo está más preocupado por la teoría y el americano más por la empiria o la práctica. Aunque hay numerosas excepciones históricas a este aserto, aquí algunos españoles y mexicanos parecemos inclinados a confirmarlo, si bien con excepciones igualmente que impiden la generalización. Y se aprecian algunas pequeñas diferencias de uso más que de estructura y una muy limitada diversidad de acuñaciones.

Esperamos que el lector encuentre en estos planteamientos motivos poderosos para seguir interesándose por esta disciplina científica y transformadora.

Maximiliano Fernández Fernández

DESAFÍOS Y RETOS DE LAS NUEVAS SOCIOLOGÍAS DESDE PERSPECTIVAS TRANSFORMADORAS

Maximiliano Fernández Fernández¹

Silvia Giménez Rodríguez²

INTRODUCCIÓN

Aplicar a una disciplina el calificativo de nueva siempre conlleva riesgo, incluso si la denominación va acompañada de planteamientos, métodos y proposiciones teóricas novedosas, porque a la postre resulta que en muchos casos se trata más de nuevas formulaciones, de modificaciones o de nuevas búsquedas. No obstante, el cometido puede tener el valor de perseguir metas y objetivos científicos y pragmáticos más allá de pretensiones academicistas y personalistas. Lo advertía Thomas Luckmann (1996, pp. 163-164) en un artículo sobre la nueva sociología del conocimiento, al mostrar “cierto grado de escepticismo sobre aquellos que pretenden ofrecernos paradigmas nuevos”. Simultáneamente reconocía que “en determinadas áreas de la teoría social” se ha producido “un cambio hacia una mayor consideración teórica de la comunicación como factor social fundamental”. Y apuntaba a tres modos de abordar esta nueva sociología: incorporar adecuadamente elementos ya existentes de otras teorías en el propio marco teórico, como hizo Bourdieu; elevarla al rango de categoría metafísica, en la línea de Luhmann y Habermas, y/o trabajar

1. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España.

2. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España.

empíricamente, como Peter Berger y él mismo, para redefinir cuestiones clave en el marco de la teoría social general, como una “nueva” sociología del conocimiento.

La nueva sociología o las nuevas sociologías cumplirían las características de paradigma científico en el sentido expuesto por Thomas S. Kuhn (1971): matriz disciplinar, modelo, vigencia, actualidad y aceptación por una amplia comunidad científica (más de un millar de publicaciones incluyen el término nuevas sociologías, confirmando su seguimiento como paradigma dominante). También consideran ya superada la fase de enfrentamiento de lo nuevo con lo viejo, propia de todas las revoluciones científicas, que generan cambios de paradigma, según lo expuesto por Thomas Khun.

Sin perder de vista las advertencias y consideraciones de Thomas Luckmann, es preciso reconocer, por lo tanto, el uso de esta acuñación de “nuevas sociologías” en la comunidad científica, la persistencia del ya “viejo” y nunca cerrado debate en torno a ellas, que justifica el recurrente intento al que también nos sumamos en este libro, y la necesidad de no renunciar a la formulación de nuevos paradigmas o micro-paradigmas, por modestos que resulten, sobre todo cuando parece que estamos en una igualmente renovada crisis de la propia sociología. Y todo ello intentando eludir en lo posible el recurso a buscar denominaciones novedosas sin salir de los viejos problemas y planteamientos, como sucede quizás con la nueva sociología pública, que busca un consenso entre los sociólogos/as y las instituciones sociales para establecer la agenda sociológica (tomando prestado de las ciencias de la comunicación el concepto de *agenda-setting*) y reconvertirla en una sociología transformadora de la sociedad, de vuelta a la vieja pretensión de la ingeniería social y la *action research*.

Nos proponemos en este capítulo compendiar, analizar y valorar planteamientos, sopesar algunos de los más relevantes, acotar retos y apuntar propuestas que puedan ser consideradas de interés.

Metodológicamente, se trata de una revisión bibliográfica sistematizada, interpretada a la luz de estas aportaciones y de otras observaciones, incluidos trabajos de investigación propios sobre construcción social y mediática (2008), la influencia de los medios a partir de sus encuadres (2013 y 2018), la sociología de la comunicación (2016), la creación de opinión en redes sociales (2019)... Entendemos aquí por revisiones sistematizadas, siguiendo a Lluís Codina (2018), aquellas revisiones bibliográficas “destinadas a una variedad de objetivos, siendo uno de los principales la elaboración de estados de la cuestión en cualquier ámbito de las Ciencias humanas y sociales” y cuya función es “la identificación de las tendencias y corrientes principales en un área, así como la detección de huecos y oportunidades de investigación”. Sus cuatro fases principales son las de búsqueda, evaluación, análisis y síntesis.

CONCEPTOS Y PLANTEAMIENTOS DE LAS NUEVAS SOCIOLOGÍAS

La sociología actual aparece como una disciplina multiparadigmática, con numerosas aportaciones o recapitulaciones teóricas y centros de emisión, debate o investigación. Y a la vez se encuentra en constante búsqueda de un nuevo paradigma, que a veces ha tomado la denominación de nuevas sociologías (NNSS), que es común ya en los últimos años del siglo XX y que vuelve a retomarse cuando aparecen otros síntomas de una también nueva crisis de la disciplina.

Ya a finales de los años 60, Henry Etkowitz y Gerald M. Schaflander (1968) presentan un manifiesto por una nueva sociología, en la revista *Social Problems*, que abre el debate. Otra de las primeras alusiones a una nueva sociología, más que a las nuevas sociologías, la encontramos en la obra de Charles H. Anderson y Jeffrey Royle Gibson *Toward a New Sociology: A Critical View*, publicada en 1971 por Dorsey Press y enmarcada en el criticismo sociológico que se extiende hasta finales de siglo. A lo largo de los años 60 y 70 se busca igualmente la renovación de la disciplina desde el ámbito educativo en Inglaterra y el sociolingüístico en Francia. Ambos estaban “orientados hacia el análisis de la información transferida con el lenguaje en su plano simbólico y dirigidos al descubrimiento de asociaciones entre las estructuras jerárquicas cognitivas y las sociales” (Peris, 2001, pp. 13-84). Estas nuevas propuestas sociológicas se han publicado como documentos de la International Sociological Association (ISA) y de la American Sociological Association (ASA).

La preocupación por una nueva o reconstruida Sociología se encuentra también tempranamente en la obra del profesor Octavio Uña, quien aborda en *Sociedad y Utopía* (1997) las “deconstrucciones y reconstrucciones de la sociología contemporánea”, recordando la generalización de la crisis de la sociología sobre su fundamentación epistemológica y su función social, a finales de los 60 y comienzos de los 70.

“El nombre de nuevas sociologías representa el punto de inflexión de un cambio radical de orientación temática y metodológica de la Ciencia Social. Se podría decir que son los campos de estudio y disciplinas nuevas”, según María Dolores Peris (2001, pp. 4-14), quien considera que el nuevo paradigma viene justificado por la correlación entre

ciencia social y cultura, ya que la sociedad y su cultura han cambiado y que “el paso del segundo al tercer milenio ha supuesto el paso del pensamiento social bidimensional al tridimensional, del pensamiento cartesiano-lineal al pensamiento en red”. Ciertamente, al cambiar el objeto de estudio, ahora la Sociedad Global de la Información (SGI) debe cambiar en la misma medida su modelo científico.

Las nuevas disciplinas sociológicas rechazan el estatus de subdisciplinas aplicadas de una ciencia general, declarando su autonomía y en confrontación interdisciplinar con las demás Ciencias Sociales, incluso con las Ciencias Naturales. Reformulan las dinámicas y variables de la investigación.

Metodológicamente, las nuevas sociologías se enmarcan en un constructivismo social y empírico, no limitado a la pura validación teórica. Optan por un método inductivo (de los hechos o fenómenos conocidos a la ley general), por la búsqueda de modelos que aporten soluciones prácticas y útiles y por reiniciar la construcción de una ciencia social.

Pretenden la superación de la bipolaridad derecha/izquierda sociológicas, mediante diversidad de orientaciones en interacción con otros intereses y su adaptación a una mayor complejidad social. Buscan la pluralidad o multiplicación, en concordancia con el nombre de nuevas sociologías, de ámbitos sociales, enfoques, escuelas, métodos, nuevos problemas y cuestionamientos más allá de cómodas etiquetas y encasillamientos simplistas. Ha contribuido a ello el ordenador, que desarticuló el flujo tradicional de comunicación en las organizaciones, y la propia Sociedad Global de la Información (SGI), como laboratorio de observación, especialmente por la aceleración de los procesos sociopolíticos. María Dolores Peris considera

necesaria una revisión taxonómica, señalando que será una tarea habitual

[...] organizar la información cuyo caos y desbordamiento son las características con las que más frecuentemente se la define, para ir detectando las formas y tendencias de cambios y directrices, que no resultan ya válidos si no se realiza a escala mundial. (2001, p. 18)

El objetivo científico es, por lo tanto, el descubrimiento de la unidad subyacente o latente de las cosas.

Se retoma la idea de Comte de búsqueda “de lo que está detrás, de la fuerza real que empuja a lo que es aparente”, lo que permite predecir el futuro a partir de “las trayectorias descubiertas en la historia”. Se pretende así superar las desviaciones totalitaristas y el antipositivismo que amenazaban con la autodestrucción de la sociología.

La renovación científica de las nuevas sociologías se concreta también en las siguientes áreas o patrones de investigación más comunes (Peris, 2001, 18): sectores sociales y profesionales específicos; desarrollo en red que puede interpretarse como una democratización y descentralización de dependencias centralistas previas; estudios de la sociedad global, pero circunscritos a un territorio cultural; búsqueda de integración entre estudios sociológicos y antropológicos; procesos de generación y transmisión de mensajes, con orientación de la metodología social para abordar la Sociología de la información; análisis de las razones y críticas propuestas para la reforma e incluso el cuestionamiento de la Sociología, y estudios para la renovación de una ciencia social externa.

Entre los proyectos de renovación interna, se distinguen tres tendencias disyuntivas: 1. Las orientadas hacia

la abolición de la sociología, que permanecería como una rama de pensamiento filosófico; se le niega el estatus de ciencia social empírica y su capacidad investigadora y predictiva. 2. Desmembramiento en multitud de sociologías específicas de ámbitos concretos de realidad; irían hacia una microsociología local, próxima a la Antropología, Psicología y el Trabajo Social. 3. Mantenimiento de la unidad de una ciencia social general; pero no acaba de verse su posible alcance, debido a los escasos esfuerzos integradores y a su falta de operatividad.

Como características comunes a todo proyecto de Nueva Sociología en Europa y en Norteamérica, Peris (2001, p. 32) propone: seguimiento de una metodología de investigación empírica de sectores de la realidad social, sin limitarse a ninguna construcción teórica concreta; abandono total del método deductivo y construcción de un cuerpo de conocimientos mediante la estructuración de la información; reducción o concreción del objeto de estudio, bien espacialmente (nuevas sociologías culturales-territoriales), bien temáticamente (nueva sociología para cada especialidad y sector profesional). Integración interdisciplinar al considerar toda la información que sea relevante para la investigación. Enfoque multivariante para obtener, si no modelos causales, sí correlaciones e interdependencias. Retorno a formulaciones de origen de la Sociología para explicar la problemática social sin perder la conexión con la realidad. Pluralidad de formulaciones, alejadas del personalismo de cada autor y su propio pensamiento. Paso desde el autoritarismo a la democracia en la construcción del cuerpo de conocimientos, incluyendo a buen número de sociólogos, que quedaban al margen en la Sociología tradicional. Construcción universal, con participación de todos

los países que han accedido a la Sociedad Global de la Información, facilitada precisamente por la SGI.

CAMPOS Y APLICACIONES “TRADICIONALES” DE LAS NUEVAS SOCIOLOGÍAS

Desde sus inicios, los investigadores que han postulado algún tipo de nuevas sociologías han planteado campos, enfoques y aplicaciones en ocasiones nuevos y en otros simplemente renovados. De alguna forma podría considerarse que muchos de ellos se han convertido ya en tradicionales.

Hasta finales de los años 70, la *Nouvelle Sociologie* representaba una posición crítica contra el orden social, por lo que en los 80 todavía era identificada con el neomarxismo y con la teoría crítica de Chomsky. En cualquier caso, se trata de un criticismo en el que se recurrirá frecuentemente con diferentes denominaciones. Uno de estos campos es el de la sociolingüística crítica que, frente a la sociolingüística tradicional, dedicada a identificar los fenómenos lingüísticos como resultado de procesos sociales, intenta mostrar cómo los usos lingüísticos reproducen situaciones de desigualdad y dominación. Según uno de sus representantes, A.K. Halliday (1978), las categorías y significados sociales son una producción discursiva y la sociedad se constituye a partir de las prácticas lingüísticas.

Otro campo innovador fue el de la sociología de la educación, con aportaciones como las de M. Young, quien planteó una serie de directrices y propuso en 1971 una nueva sociología y una política educativa basada en la fenomenología de Alfred Schütz, que desarrolló la contracultura radical británica. Al año siguiente, D. Gorbitt (1972) publicó el artículo “The New Sociology of Education” con los consiguientes postulados. Y otros autores fueron más

lejos al pretender sustituir, también en Inglaterra, la Sociología de la Educación por el Análisis Social, dado el efecto macrosocial de la educación en la sociedad postmoderna. Planteaban estos sociólogos pasar de una concepción de la educación como algo hecho o dado, a problematizarla, cuestionarla y poner en tela de juicio todo el proceso (Fernández Enguita, 1986, p. 168).

También en los años 70, la sociología de la ciencia intenta responder a las cuestiones formuladas por Thomas S. Khun sobre el status científico y sobre las interacciones cognitivas y sociales, así como a los planteamientos de la Sociología del Conocimiento científico de Karl Mannheim en *Ideología y Utopía* (1929). Entre las nuevas aportaciones figuran la Sociología Simétrica del “Programa Fuerte”, de David Bloor (1976), quien abogó por abolir las separaciones y distancias entre sociedad y naturaleza, naturaleza y tecnología, sujetos humanos-objetos observables, etc. En esta línea de superación de las dualidades se sitúan otros sociólogos de la simetría, como Latour, Callon o Law; los sociólogos de Edimburgo, que establecen cuatro principios o reglas metodológicas del conocimiento científico: causalidad, imparcialidad, simetría y reflexividad (Domènech & Tirado, 1998); la nueva sociología de la ciencia (R. King Merton, Ben-David, Barry Barnes y otros), incluso sus críticos, como Mario Bunge (2015).

En Estados Unidos, las NNSS se inician con los estudios de Wright Mills, Horowitz y Gouldner, partidarios de una sociología liberada de valoraciones y que reclamaban una ingeniería sociológica adaptable a la sociedad postindustrial, basada en la medida del hombre y con una mayor orientación hacia las estrategias de gestión de las

organizaciones sociales, mientras que en Europa se orientaban hacia la evaluación de tal gestión.

En la línea crítica, en 1988, Martin y Chopart presentan en Francia su proyecto de Nueva Sociología, centrando la disciplina en la atención a las demandas sociales, análisis de relaciones y resolución de los problemas.

Otra tendencia relevante es la de las nuevas sociologías de la identidad cultural territorial en una sociedad globalizada, que se definió por la diversidad y la fragmentación, frente a la vieja sociología centrada en la clase, el capital y el estado. La paradoja con la globalidad de nuestro tiempo y el flujo ilimitado de información es el resurgimiento de identidades culturales o localismos. Contra la aculturación (recepción y asimilación de elementos culturales de un grupo humano por parte de otro) que conlleva la metacultura asociada al poder, aparecen nuevas y complejas identidades, como los nacionalismos. Para M.D. Peris (2001, p. 33), existe un “riesgo de que las identidades culturales y lingüístico-territoriales impidan la construcción del gran espacio social común”, según el conocido mito de la torre de Babel.

Esta reacción al riesgo de pérdida de identidad es interpretada por algunos autores como un resultado del postmodernismo, entendido como movimiento cultural extendido desde la arquitectura al arte y otros ámbitos culturales del siglo XX y opuesto al funcionalismo y al racionalismo. El modernismo, última fase del industrialismo, es asimismo un recurso de la cultura popular y mediática, caracterizada por el final del colonialismo, la carencia de un centro mundial y el cuestionamiento de una cultura global basada en el sistema de valores euroamericanos (Lemert, 19997, citado en Peris, 2001, p. 34).

La sociología de la identidad cultural no sería entonces una teoría, un pensamiento o un paradigma, sino una etapa histórica. En cualquier caso, la definición de idiosincrasias territoriales no debe ser impedimento para la construcción de una ciencia social general.

Las nuevas sociologías territoriales intentan fundamentar la disciplina contemporánea de forma no dogmática, sobre datos obtenidos en el trabajo de campo debidamente analizados, utilizando técnicas cuantitativas e intentando estandarizar los procedimientos de investigación.

En la misma medida, el científico no debe considerarse víctima de la incomunicación entre teoría sociológica e investigación o verse en la disyuntiva de elegir entre el nivel teórico y las pruebas, sino que emprenderá la conceptualización y operativización que haga de puente entre uno y otro nivel, como en todas las ciencias. El científico debe ser capaz de operativizar u operacionalizar una teoría para validarla a través de la investigación. Sólo sometiendo la teoría a la validación práctica para ratificarla, modificarla o elaborar nuevas teorías e hipótesis es posible avanzar en el conocimiento científico.

En la vuelta a los estudios de campo, se han realizado trabajos como los de Gino Germani en Argentina, Pablo González Casanova en México (galardonado por la UNESCO en 2003 por su defensa de la identidad de los pueblos indígenas de América Latina) y Fernando Henrique Cardoso, presidente de la República de Brasil de 1995 a 2002, premiado por su contribución al debate de la política antidrogas. Todos ellos son considerados fundadores de las nuevas sociologías en Latinoamérica, tras la IIGM y puestos como modelos en universidades norteamericanas de la definición de la teoría general frente a la especificidad histórica. Los tres citados

realizaron trabajos de sociología política comparada de sus respectivos países, desde la interacción entre política y sociedad y explicando los desarrollos sociales por las perspectivas de los líderes políticos, los problemas específicos, etc., e intentaron adecuar las teorías sociológicas a las situaciones de cada país.

Otra vertiente con numerosas opciones es la de las Nuevas Sociologías especiales, profesionales y/o temáticas, que han proliferado en todos los ámbitos de la vida social, desde los diferentes roles profesionales de los sociólogos y desde la especialización. Las primeras Nuevas Sociologías especializadas hicieron análisis crítico, revelador de estructuras latentes, aunque luego perdieron esa orientación en gran parte. No son sociologías aplicadas, porque se organizan autónomamente, adaptando modelos y teorías a su campo de estudio y con la pretensión de construir disciplinas científicas independientes, no meras aplicaciones prácticas. Abordan el estudio de la realidad empíricamente y con enfoque científico. Y, como recoge Peris (2001, p. 40), “la mayoría han derivado hacia la microsociología de la vida cotidiana, pero con unos referentes globales en los que se adosan investigaciones de todo el mundo”. Todas aparecen con un estilo y orientación homogéneo y norteamericano, como fenómeno propio de la Sociedad Global de la Información (SGI), consecuencia de las redes de transmisión de información, de estancias en diferentes universidades, etc. Es posible que la posterior descentralización lleve a modelos divergentes. Muchas de ellas se publicaron en *handbooks* (manuales), al igual que otras sobre diversas especializaciones. En los últimos años del milenio y primeros de éste han abandonado la sociología general para “otorgar carácter de disciplina autónoma y madura a cada una de las NNSS” (Peris, 2001, p. 41).

Los enfoques especiales abarcan numerosos campos, dando origen a diferentes propuestas, unas más modernas y novedosas que otras, como las sociologías de la cultura, de la religión, música, migraciones, género, mujer, feminismo, masculinidad, salud, afecto, emociones, adicciones, desviación, deporte, ocio, tecnologías, redes sociales, diversidad...

Al margen de las aludidas nuevas sociologías, han surgido enfoques novedosos y teorías como el paradigma de la complejidad, de Edgar Morin; la visión postmoderna y distópica de Zygmunt Bauman; la atención a la diversidad cultural y a la alteridad de Tzvetan Todorov, etc.

SOCIOLOGÍA PÚBLICA

Una nueva corriente sociológica, que aparece como salida a la crisis postrera de la disciplina, es la denominada “sociología pública”, un enfoque transformador de la sociedad y de esta materia, que parte del viejo cometido de la ingeniería social y vuelve al quehacer originario: explicar los cambios sociales que se producían con la revolución industrial y el fin de la sociedad estamental, nunca finiquitada totalmente.

Esta “nueva” sociología pública cuenta con representantes como Michael Burawoy (2005), profesor de la Universidad de California-Berkeley, que propone un cambio en la forma de hacer sociología para que responda a las preocupaciones e intereses de los diversos públicos, como instituciones gubernamentales y no gubernamentales, movimientos sociales, etc., en relación dialógica con los propios sociólogos para consensuar temas de debate y discusión y configurando la agenda científica. Burawoy (2005, p. 220) va más lejos y propone que la sociología trabaje por el interés de la Humanidad:

El punto de vista de la sociología es la sociedad civil y la defensa de lo social. En los tiempos de la tiranía del mercado y del despotismo del Estado, la sociología –y en particular su faceta pública– defienden el interés de la Humanidad.

En la misma línea se posicionan autores como Flecha y Soler (2014) al considerar que la sociología pública puede contribuir a recuperar el sentido tanto de las ciencias sociales como de la propia disciplina; Marshall Ganz (2009), quien aboga por devolver el protagonismo de los movimientos sociales, los agentes públicos y los líderes en las transformaciones de nuestro tiempo; E. O. Wright (2010), quien propone, como alternativa a la crisis de la sociología, proyectos de “utopías reales” a partir de los problemas de las instituciones y de la propia democracia representativa desde perspectivas emancipadoras y deliberativas; y Flecha, Joanpere, Soler y Sordé (2015), para quienes la capacidad de generar nuevas realidades desde la teoría social

[...] conlleva la idea de que el conocimiento científico esté al alcance de todos como derecho, como forma democrática y dialógica de funcionar y como una manera de contribuir a la mejora de la vida de las personas y de la sociedad en general.

SOCIOLOGÍA DE LA RESISTENCIA Y DE LA INDIGNACIÓN

Diferentes autores con posicionamientos cercanos a los de la sociología transformadora se alinean en una nueva sociología de la indignación o de la resistencia. Entre ellos se encuentra Stéphane Hessel, exdiplomático francés y excombatiente de la resistencia francesa. En *Indignez-vous* (2010), llamaba a

los jóvenes a la indignación y contribuyó a movimientos contestatarios como el 15-M español.

El motivo fundamental de la Resistencia –escribe– fue la indignación. Nosotros, veteranos de las fuerzas combatientes de la Francia Libre, apelamos a las jóvenes generaciones a dar vida y transmitir la herencia de la Resistencia y sus ideales. Nosotros les decimos: coged el relevo, ¡indignaos! Los responsables políticos, económicos, intelectuales y el conjunto de la sociedad no pueden claudicar ni dejarse impresionar por la dictadura actual de los mercados financieros que amenaza la paz y la democracia. (Hessel, 2010, p. 12)

En este manifiesto, que tiene más de proclama que de análisis sociológico, se incita a

[...] una insurrección pacífica contra los medios de comunicación de masas que no proponen como horizonte para nuestra juventud más que el consumo de masas, el desprecio por los más débiles y por la cultura, la amnesia generalizada y la competición a ultranza de todos contra todos. (2010, p. 8)

Prologa la edición española del libro el economista y sociólogo José Luis Sampedro (2010), quien llama también a los jóvenes a la indignación pacífica y se pregunta si más allá de las apariencias democráticas de la civilización occidental, “¿de verdad estamos en una democracia? ¿De verdad bajo ese nombre gobiernan los pueblos de muchos países? ¿O hace tiempo que se ha evolucionado de otro modo?”. Apela especialmente contra el consumismo como nuevo totalitarismo:

El terrorismo no es la vía adecuada contra el totalitarismo actual, más sofisticado que el de los bombardeos nazis. Hoy se trata de no sucumbir bajo el huracán destructor del “siempre más”, del consumismo voraz y de la distracción mediática mientras nos aplican los recortes. (Sampedro, 2010)

A medio camino entre la sociología y la política, Carlos Taibo, profesor de ciencia política en la Universidad Autónoma de Madrid y activista en movimientos sociales como el del 15-M, asegura en su libro *Nada será como antes* (2011, pp. 23-24) que “conviene subrayar el carácter general de tal descontento, bien palpable en las conversaciones que se escuchaban en la calle”. Atribuye el éxito del 15-M a tres razones: la habilidad de los organizadores para la puesta en marcha de las movilizaciones, el hecho de que la mayoría de los manifestantes acudía sin siglas políticas y el desconocimiento personal entre los asistentes (Taibo, 2011, p. 22).

Desde posicionamientos críticos y políticos, más que puramente sociológicos, el blog “Manifiesto Juventud”, creado por Pablo Gallego (2011), recogía en el mismo sentido una proclama contra el bipartidismo en la democracia española, abogando por el pluralismo estatal como medida para acabar con la corrupción de los políticos y, por otra parte, “el compromiso de los partidos de proponer candidatos cuya preparación para gestionar y ejercer sus funciones y responsabilidades sea óptima”. Reclaman que los políticos elegidos tomen “medidas preventivas para evitar cualquier crisis futura”. Una exigencia que hubiera sido muy oportuna para crisis como la actual del coronavirus o Covid19, que ha puesto de manifiesto una vez más la tardanza en responder con medidas eficaces ante una pandemia mundial.

Y la revista *Papeles*, bajo la dirección de Álvarez Cantapaliedra, presentaba un especial sobre “Corrupciones” en el número 135, de 2016, denunciando el funcionamiento político en general y español en particular; seguramente ampliable al año 2020.

Respecto al uso partidista de la TV y a su incidencia sobre las audiencias, el líder de Podemos, Pablo Iglesias, manifestaba en una conferencia:

En el año 2012, el 90% de un discurso político es un dispositivo audiovisual, el 95% de un liderazgo es un dispositivo audiovisual, el 95% de una campaña electoral o política es un dispositivo audiovisual, el 95% de lo que puede decir una organización política es un dispositivo audiovisual. Siempre cuento esto con un poco de mala leche cuando hablo con dirigentes de Izquierda Unida y les digo una cosa: a los que salimos en “La Tuerka” nos conocen más los militantes de vuestra organización que a vosotros, porque a vosotros no os ven. (Muriel, 2014)

Quizás no sospechaba que cuatro años después serían muy conocidos por todas las audiencias y que a esa crítica de la indignación y la resistencia tampoco podrían escapar los dirigentes de su propia formación, lo que sin duda plantea una politología diferente.

LA SOCIOLOGÍA RELACIONAL Y EL CONSTRUCTIVISMO DE CORCUFF

En 1997, Mustafá Emirbayer presentaba el “Manifiesto por una sociología relacional”, destacando la diferencia entre el modo de investigación sustancialista, que parte de una concepción del mundo como sustancias o entidades, y el

relacional, que concibe la sociedad y su análisis de forma dinámica, como proceso centrado en las relaciones entre las entidades sociales. Se trataba, en cierta forma, de dar un nuevo nombre al viejo debate entre la permanencia y el cambio.

Philippe Corcuff, profesor de ciencia política en el Instituto de Estudios Políticos de Lyon, sociólogo comprometido con movimientos antiglobalización y la izquierda radical y libertaria, denomina relacionalismo a su propuesta de “equilibrar la tensión clásica entre individuo y sociedad, cristalizada en la oposición entre el individualismo y el holismo metodológico, mediante el desplazamiento del objeto de la sociología hacia las relaciones sociales” (Corcuff, 2013, p. 12). Se centra, por lo tanto, en las relaciones entre los individuos (desde las interacciones cara a cara a las interdependencias mayores llamadas estructuras sociales) tanto como en los universos objetivados que ellas forjan y sirven de soporte en la medida en que son constitutivos de los individuos y a la vez de los fenómenos colectivos. Desde las relaciones sociales pretende, en consecuencia, conciliar el estudio de individuo y sociedad, entre sujeto y objeto, entre idealismo y materialismo.

Corcuff realiza igualmente una interesante aportación al constructivismo, alejándose de las “derivadas idealistas”, para las cuales el mundo es sólo representación y en las que todo conocimiento adquiere un relativismo extremo. Subraya, como principales aportes del constructivismo, “la desnaturalización de conceptos, ideas y categorías, así como el estudio de su historicidad y de los procesos de objetivación, interiorización y exteriorización de la vida social” (Kessler, 2013, p. 13).

Por otra parte, Corcuff se alinea con el también sociólogo francés Jean Claude Passeron en la consideración de que

lejos de la noción evolucionista de un saber acumulativo, la sociología “se construye mediante acumulaciones parciales y provisorias de conocimiento, que incluyen desplazamientos y momentos de mayor énfasis en ciertas zonas, lo que conlleva la atenuación temporal de ciertas preguntas” (Kessler, 2013, p. 14). En esta línea, el tercer elemento de la dialéctica de Hegel sería, más que una síntesis superadora, “un momento de equilibrio provisorio entre posturas adversas”.

El conocimiento es concebido como una construcción, resultado del intercambio fecundo entre empiria y teoría, puesto a prueba mediante controles cruzados y por medio de la evaluación de la consistencia lógica de las estrategias argumentativas utilizadas. (Kessler, 2013, p. 14)

OTRAS TENDENCIAS ACTUALES: LAS NUEVAS SOCIOLOGÍAS “PELIGROSA”, “PRAGMÁTICA”, “FEMINISTA”...

Otro manifiesto por una nueva sociología es el presentado por César Cisneros Puebla, de la Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa (México), concretamente por lo que él llama una “sociología peligrosa”, atenta al sociólogo como sujeto transformado, más allá de las preocupaciones académicas y de los sistemas de evaluación y participación institucional (Cisneros, 2008), una “peligrosa” sociología del debate y del conflicto social.

Asimismo, las sociologías pragmáticas y sus derivaciones forman parte de las Nuevas Sociologías y están representadas por autores que imprimieron un giro en sus últimas producciones hacia enfoques transformadores, como los franceses Luc Boltanski (2009), partidario de una sociología de

la emancipación; Laurent Thévenot (2006), quien plantea una sociología de los regímenes de “engagement”, entendido como relación o compromiso para la acción, y Bruno Latour (2005), en sus propuestas de cambiar la sociedad y rehacer la sociología (“changer de société. Refaire de la sociologie”), entre otros. Bruno Latour y Michel Callon representan también la sociología de la ciencia y la técnica y en particular la teoría del “actor en red”, paradigma renovador muy discutido en la actualidad. Son investigaciones que cuestionan la sociología crítica liderada por Bourdieu y “sus puntos ciegos”, planteando un enfoque pragmático de los regímenes de acción.

La transformación propuesta por estas nuevas sociologías tiene otros de sus focos en las reivindicaciones feministas y transgénero, con la figura de la escritora francesa Virgine Despentes como una de las principales referencias. En *Teoría King Kong* (Despentes, 2012), uno de los grandes libros del feminismo, intenta derrumbar los cimientos patriarcales de nuestra sociedad defendiendo una forma de ser mujer sin atractivo sexual, el tipo de mujer o de hombre invisible, que escribe “desde la fealdad”, como “proletaria de la feminidad”, desde la posición “de todas las excluidas del gran mercado de la buena chica”, una figura de la “desgraciada de la feminidad”, similar a la “figura del perdedor social, económico o político”. La autora hace un buen diagnóstico y una denuncia audaz, aunque cabe cuestionar si estas obras y manifiestos son sociología científica.

En la misma línea, Paul Beatriz Preciado, filósofo/a y escritor/a transgénero especializado/a en teoría del género, estudios feministas y “queers”, y filosofía contemporánea, ha analizado la construcción social y política del género (2002) y lo que denomina el régimen fármacopornográfico,

que identifica con el poder capitalista de las industrias farmacéuticas y de la pornografía (2008).

NUEVOS TEMAS Y DESAFÍOS

A partir de las teorías expuestas y de la observación sociológica de la realidad, cabe concluir que la nueva o las nuevas sociologías afrontan hoy ulteriores retos y desafíos, empezando por el de dar respuesta a una nueva crisis de la disciplina, con planteamientos como el de la sociología pública y las sociologías transformadoras, que den sentido a la investigación desde posicionamientos prácticos y útiles y desde la creación de una agenda sociológica consensuada con las representaciones institucionales y los movimientos sociales.

Los estudios de nuevas sociologías abordan hoy temas como el deconstruccionismo, la Economía Política de la Comunicación, la democratización de una democracia más paritocrática que participativa... y nuevos fenómenos como los de la Primavera árabe, oleada de protestas, efectos sociales de las crisis bancarias y financieras, corrupción política...

A la hora de señalar desafíos actuales de las nuevas sociologías creo que ocupan, asimismo, un lugar prioritario los relacionados con las nuevas tecnologías y la necesidad de superar las servidumbres que generan, hasta el punto de amenazar con colapsar el propio sistema de comunicación como consecuencia de la creciente invasión de mensajes y la saturación informativa. Las nuevas sociologías han de afrontar igualmente los problemas derivados de la creciente burocratización de la vida institucional, profesional y social, sometida a procedimientos, formularios y tareas cada vez más deshumanizadas y menos creativas. Otro reto ineludible es el de

las redes sociales y sus formas de interacción, los problemas de propiedad intelectual, respeto a la intimidad, anonimato y comportamientos éticos, cuyas respuestas van siempre bastante por detrás de su planteamiento... Y, en definitiva, se trata también de

[...] abordar el nuevo orden informativo en el que convergen el viejo modelo de masas y el nuevo modelo en el que tienen mayor peso las audiencias, se recurre a las neurociencias, se realiza la planificación mediática teniendo en cuenta los intereses de los consumidores y la Sociología de la Comunicación trata de dar respuesta y sentido a este nuevo orden. (Fernández & Tardivo, 2016, p. 122)

Entendemos modestamente que las respuestas a estos retos y desafíos exigen nuevas formas y métodos de investigación sociológica, con menos preocupación por los nominalismos y las taxonomías, que pocas veces generan impacto en la comunidad científica y pasan desapercibidos más allá de unas cuantas citas en revistas sectoriales. Se precisan actitudes más pragmáticas y operativas al hilo de las valiosas investigaciones que llevan a cabo en la actualidad estudiosos y equipos pluri-disciplinares, sin caer en la saturación y la recurrencia.

CONCLUSIONES

Llegados a este punto podemos extraer la conclusión de que al margen de las pretendidas crisis epistemológicas y metodológicas de la sociología y al margen de los debates sobre la denominación de nuevas sociologías, existen planteamientos innovadores, algunos de ellos de la última década, que permiten su replanteamiento.

Las variadas temáticas (desigualdad, exclusión, consumismo, migraciones, género, medioambiente, nuevas tecnologías, redes, burocratización, hipercomunicación...) y enfoques sociológicos que se plantean hoy (sociologías transformadoras, públicas, relacionales, de la indignación, de la feminidad...) implican posicionamientos y esfuerzos que desmienten las aludidas crisis de identidad, epistemológicas y metodológicas para abogar una vez más por la utilidad de la disciplina en la comprensión e interpretación lúcida de nuestro tiempo, como la concibieron Weber y Mills, entre otros muchos autores. No obstante, debe hacerse un trabajo metasociológico para aclarar si muchas de estas aportaciones son verdaderamente sociológicas o se quedan en el ámbito del manifiesto, el alegato y la denuncia político-periodística, muy interesantes, pero sin rango científico.

Se han consolidado, asimismo, en esta última década, un buen número de autores, más allá de los grandes nombres y equipos de trabajo, con relevantes frutos tanto teóricos como en los diferentes campos de aplicación.

Todo ello hace pensar que las nuevas sociologías suponen un considerable aporte a la tradición de la disciplina y una adecuada adaptación a las necesidades y preocupaciones de nuestro tiempo.

REFERENCIAS

- Álvarez Cantalapiedra, S. (2016). Corrupción: el síntoma de una enfermedad. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 135, 5-7.
- Anderson, C. H. (1971). *Towards a New Sociology: A critical view*. Homewood, Illinois: The Dorsey Press.
- Barnes, B. (1982, febrero). On the extensions of concepts and the growth of knowledge. *The Sociological Review*, 30, 23-44.

- Barnes, B. (1982). *T.S. Khun and social science*. Londres: Macmillan.
- Bloor, D. (1976). *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- Boltanski, L. (2009). *De la critique. Précis de sociologie de l'émancipation*. París: Gallimard.
- Bunge, M. (2015). *Crítica de la nueva sociología de la ciencia*. Pamplona: Laetoli.
- Burawoy, M. (2005). Por una sociología pública, *Política y Sociedad*, 42(1), 197-225.
- Cisneros Puebla, C. A. (2008, primavera). Manifiesto por una "Sociología peligrosa", *Athenea Digital*, 13, 171-184. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/87573/112657>.
- Codina, L. (2018, 11 de abril). Revisiones sistematizadas para trabajos académicos. *Lluís Codina Comunicació y Documentación*. Disponible en <https://www.lluiscodina.com/revisiones-sistematizadas-fundamentos/>
- Corcuff, P. (2013) *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Despentes, V. (2012). *Teoría King Kong*. Buenos Aires: El Asunto. Recuperado de <http://www.cde.org.py/wp-content/uploads/2015/05/despentes-teoria-king-kong.pdf>
- Domènech, M. & Tirado, F. J. (comps.). (1998). *Sociología simétrica*. Barcelona: Gedisa. Recuperado de <https://athenea-digital.net/article/view/n0-vitores/11-html-es>
- Emirbayer, M. (2009, julio-diciembre). Manifiesto en pro de una sociología relacional. *CS*, 4, 285-329. <https://doi.org/10.18046/recs.i4.446>
- Etkowitz, H. & Schaflander, G. M. (1968). Manifiesto for sociologists: Institution formation. A new Sociology. *Social Problems*, 15(4), 399-407.
- Fernández Enguita, M. (ed.). (1986). *Marxismo y sociología de la educación*. Madrid: Akal.
- Fernández Fernández, M. (coord.). (2008). *Comunicación en la sociedad red: la construcción mediática de la realidad*. Ávila: Universidad Católica.

- Fernández Fernández, M. (2013). La diversidad y la discriminación en encuadres de *El País*, *El Mundo* y *Abc*. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19(1), 91-106.
- Fernández Fernández, M. & Tardivo, G. (2016, julio-septiembre). La Sociología de la Comunicación y la Mass Communication Research: tradición y actualidad. *Espacio abierto*, 25(3), 133-142.
- Fernández Fernández, M. (2018). La percepción de la inmigración en la prensa española. En G. Tardivo & R. Barbeito (coords.), *La Sociología y el Sur de Europa. Italia y España ante el cambio climático y el fenómeno migratorio*. Barcelona: UOC.
- Fernández Fernández, M., Fernández-Alameda, C. & Tardivo, G. (2019). Creación de opinión y percepción sobre China en redes sociales occidentales. *Revista de Comunicación*, 18(2), 117-138. DOI: <https://doi.org/10.26441/RC18.2-2019-A6>.
- Flecha, R. & Soler, M. (2014). Communicative Methodology: Successful actions and dialogic democracy. *Current Sociology*, 62(2), 232-242.
- Flecha, R., Joanpere, M., Soler, M. & Sordé, T. (2016, 2 de julio). Contribución de la teoría sociológica al nuevo reto de las ciencias: impacto social, XII Congreso Español de Sociología. Recuperado de <http://www.fes-sociologia.com/contribucion-de-la-teoria-sociologica-al-nuevo-reto-de-las-ciencias/congress-papers/2989/>
- Gallego, P. (2011, 10 de febrero). Manifiesto Juventud. Recuperado de <https://15mpedia.org/wiki/ManifiestoJuventud>
- Ganz, M. (2010). Leading change: Leadership, organization and social movements. En N. Nohria and R. Khurana, *The Handbook of leadership theory and practice* (pp. 527-568). Boston: Harvard Business School Press.
- Gorbutt, D. (1972, otoño). The New Sociology of Education. *Education for Teaching*, 89, 3-11.
- Halliday, M. (1978). *Language as social semiotic: the social interpretation of language and meaning*. Londres: Hodder Arnold.
- Hessel, S. (2010). *Indignez vous!* Montpellier, Francia: Indigène Editions. Recuperado de <http://www.eldamoneo.com/indignate.pdf>

- Kessler, G. (2013). Presentación. En P. Corcuff, *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kuhn, Thomas S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Luckmann, T. (1996, abril-junio). Nueva Sociología del Conocimiento. *REIS*, 74(96), 163-172.
- Mannheim, K. (1941). *Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martin, C. & Chopart, J.-N. (1988). Derrière l'éclatement: la permanence de la question sociale. *Revue internationale d'action communautaire*, 19(59), 79-89.
- Muriel, E. (2014). Los cambios en el discurso del líder de Podemos, Pablo Iglesias. Recuperado de <https://laverdadofende.blog/2015/07/08/los-cambios-en-el-discurso-de-lider-de-podemos-pablo-iglesias-eduardo-muriel/>
- Peris, M. D. (2001). Patrones de las Nuevas Sociologías (NNSS) del cambio de Milenio. *Barataria. Revista Castellano Manchega de Ciencias Sociales*, 4, 13-84. DOI: <http://dx.doi.org/10.20931/barataria.voi4.269>
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contrasexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid: Pensamiento. Ópera Prima. Recuperado de [https://www.sertao.ufg.br/up/16/o/Beatriz_Preciado_-_Manifiesto_contra-sexual_\(2002\).pdf?1373809656](https://www.sertao.ufg.br/up/16/o/Beatriz_Preciado_-_Manifiesto_contra-sexual_(2002).pdf?1373809656)
- Preciado, P. B. (2008). *Texto yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.
- Sampedro, J. L. (2010). Prólogo. En S. Hessel, *Indignez vous!* Montpellier (Francia): Indigène editions. Recuperado de <http://www.eldamoneo.com/indignate.pdf>
- Taibo, C. (2011). *Nada será como antes: sobre el movimiento 15-M*. Madrid: Catarata.
- Thévenot, L. (2006). *L'action au pluriel. Sociologie des régimes d'engagement*. París: La Découverte.
- Uña Juárez, O. (1997, octubre). Deconstrucciones y reconstrucciones de la sociología contemporánea. *Sociedad y Utopía*.

Revista de Ciencias Sociales, 10, 17-42. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Octavio_Una_Juarez/publication/304327006_Deconstrucciones_y_reconstrucciones_de_la_sociologia_contemporanea/links/599e9e7e-a6fdcc500355a88c/Deconstrucciones-y-reconstrucciones-de-la-sociologia-contemporanea.pdf

- Wright, E. O. (2010). *Envisioning real utopías*. Londres: Verso.
- Young, M. (ed.). (1971). *Knowledge and Control: New Directions for the Sociology of Education*. Londres: Collier-Mac Millan.

SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS CULTURALES: LA CULTURA COMO CONCEPTO Y COMO PRÁCTICA

Jaime Olivera Hernández¹

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este capítulo es exponer, en primer lugar, algunas características generales tanto de la sociología como de los estudios culturales y su aplicación en Latinoamérica. Pero, también, algunas de las corrientes de pensamiento que se relacionan con éstos en cuanto a sus referentes teóricos. Por ello, presento algunos de sus rasgos distintivos y destaco la importancia que tiene en la actualidad, para las nuevas sociologías, el hecho de otorgarle a las *múltiples interpretaciones de los múltiples relatos de las múltiples subjetividades*, un papel fundamental en la explicación de los fenómenos socioculturales.

En segundo lugar, puesto que este trabajo tiene que ver con el campo de la sociología, por una parte, y el de los estudios culturales, por otra, al final del capítulo profundizo en uno de los conceptos más controversiales en cuanto a su definición dentro de las nuevas sociologías: el concepto de cultura. Dicho concepto es el hilo conductor de este apartado, en el que me interesa presentar algunas de sus conceptualizaciones y cómo ha sido elaborado y utilizado tanto en su forma “singular” como en “plural”. Se trata, desde luego, de un esfuerzo por desarrollar algunas ideas sobre, quizá, uno de los conceptos y objetos de estudio más

1. Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, México.

importantes de la sociología y de los estudios culturales. Sin embargo, antes de emprender dicha empresa, es importante comprender qué es la sociología, así como qué son los estudios culturales y qué estudian dichos campos.

De inicio, el término estudios culturales se usa para referirse a un abanico de metodologías interdisciplinarias de investigación. Son un esfuerzo por producir conocimiento basado en el compromiso por la contextualidad radical, aunado a una política de asumir las posibilidades de la transformación social. Por su parte, de manera somera, de la sociología puede decirse que estudia las relaciones sociales entre personas, grupos e instituciones; que quizá sus objetos de estudio más importantes sean el poder y las interacciones sociales donde éste aparece. Además, es relevante mencionar que la sociología se divide, a su vez, en micro y macro, lo que significa que estudia fenómenos de la vida cotidiana que van desde un simple encuentro efímero en la calle, hasta el estudio de grandes fenómenos sociales como la globalización (Giddens, 2000).

Por otra parte, el estado actual de la sociología, aun cuando se ha mantenido en las universidades por cuestiones administrativas y de docencia, se define por su pluralidad, dispersión y fragmentación dentro del ámbito de la investigación (Giménez, 1995). Es decir, se ha observado un incremento en sus paradigmas, lo que significa que la sociología se ha fragmentado, por así decirlo, en subdisciplinas especializadas. Un ejemplo de esto es la sociología de la cultura. Así, a diferencia de la perspectiva ampliamente interdisciplinaria de los estudios culturales, la sociología, específicamente la sociología de la cultura, se ubica en el campo de las ciencias sociales. Los estudios culturales, por su lado, abarcan y vinculan diversas disciplinas de las ciencias sociales, extendiéndose hasta las humanidades.

LA SOCIOLOGÍA

La sociología, en su definición más mínima, se refiere a la disciplina científica que estudia el desarrollo, la estructura y la función de la sociedad. Asimismo, se enfoca en las relaciones sociales entre los individuos, grupos e instituciones. A su vez, se puede hablar de dos grandes formulaciones teóricas que explican estas relaciones: la microsociología, que estudia los detalles de las interacciones de la vida cotidiana y en la que se adscribe la escuela del interaccionismo simbólico; y la que se ocupa de las relaciones entre sectores sociales más amplios como el Estado, la economía, la política e incluso las relaciones internacionales, y que recibe el nombre de macrosociología. A esta corriente teórica pertenecen el funcionalismo, el estructural-funcionalismo, el positivismo de Durkheim, la sociología comprensiva de Weber y la teoría marxista.

El origen de la sociología como disciplina o conocimiento sistematizado es relativamente reciente. La primera definición de sociología fue propuesta a inicios del siglo XIX por el filósofo francés Auguste Comte, quien acuñó este término para describir su concepto de una nueva ciencia que descubriría unas leyes para la sociedad parecidas a las de la naturaleza, aplicando los mismos métodos de investigación que las ciencias físicas, así:

Considerar que la sociología es una ciencia de la Naturaleza quiere decir: a) que piensa que el objeto de la sociología es una “realidad de la naturaleza”, esto es, una realidad compuesta de hechos análogos a los fenómenos estudiados en otras ciencias naturales [...]; b) que consiguientemente se quiere aplicar a la sociología “las mismas categorías” o los mismos conceptos fundamentales que manejan las ciencias de la naturaleza

[...]; y c) que [...] se quiere emplear los métodos típicos de la ciencias de la naturaleza, verbigracia, la mera observación empírica de hechos perceptibles por los sentidos [...]. (Recasens, 1996, p. 65)

No obstante, hasta finales del siglo XIX la sociología no había sido reconocida como disciplina académica. Durante mucho tiempo se le identificó por su interés en la reconstrucción evolutiva del cambio histórico en las sociedades occidentales, además del estudio de las relaciones entre instituciones y aspectos de la vida social relacionados con categorías como: economía, Estado, familia o religión. Por esta razón, se consideraba a la sociología como una disciplina sintetizadora que intentaba integrar los resultados de otras ciencias sociales.

Las subáreas más antiguas de la sociología son aquellas que estudian los fenómenos sociales que no han sido todavía considerados objeto de estudio por otras ciencias sociales; por ejemplo, el matrimonio y la familia, la desigualdad social, la estratificación social, las relaciones étnicas, la desviación social, las comunidades urbanas y las organizaciones formales (Giddens, 2000). Dado que prácticamente toda actividad humana implica una relación social, otra de las subáreas importantes de especialización de la sociología es el estudio de la estructura social en distintos campos como la sociología política, del derecho, de la religión, de la educación, del lenguaje (o sociolingüística), de los medios de comunicación, del deporte, entre otros.

Por otra parte, en cuanto al aspecto metodológico, la sociología utiliza casi todos los métodos de recopilación de información empleados por otras ciencias sociales y humanidades, desde avanzadas estadísticas matemáticas hasta la

interpretación de textos. Si bien es cierto que la sociología ha destacado la investigación social cuantitativa y que se ha distanciado de las disciplinas humanísticas como la filosofía y la historia, la investigación cualitativa ha sido siempre de gran valor en esta ciencia. Esta metodología se encuentra, recientemente, “en un proceso continuo de proliferación con la aparición de nuevos enfoques y métodos; y cada vez más disciplinas la adoptan como una parte central de su currículum” (Flick, 2004, p. 11).

No obstante, estos cambios dentro de la disciplina, se han visto también como obstáculos que dificultan el progreso y la innovación en sociología. El primer obstáculo, según Gilberto Giménez (1995), tiene que ver con la pluralidad de paradigmas; el segundo deriva de la propia especialización y fragmentación de la sociología con la aparición de diversas subdisciplinas lo que dificulta, debido al uso de un lenguaje sofisticado, la comunicación. Aunque el panorama refleja ciertos obstáculos, para este mismo autor, esta pluralización y diversificación de la sociología, más que amenazas, son condiciones necesarias para la innovación.

En este mismo tenor, para otros, “el estado actual del desarrollo de la sociología sienta condiciones para que profundice su intercambio con otros patrimonios intelectuales, sin que en este proceso vaya de por medio [...] la disolución de su identidad disciplinar” (Olvera, 2007, p. 43). Tal innovación puede ser percibida en los intersticios “híbridos” de las disciplinas o subdisciplinas; es decir, en las fronteras de la propia sociología (Giménez, 1995). Tal es el caso, entonces, de la sociología de la cultura, la cual puede ser vista como una de estas subdisciplinas que surgen al interior de la sociología misma y, por otro lado, su relación con los estudios culturales.

SOCIOLOGÍA DE LA CULTURA

Ahora bien, han ocurrido diferentes hechos que han permitido que la sociología haya abierto su campo de estudio hacia la cultura. Algunos de estos hechos tienen que ver con una revisión, reinterpretación y revitalización de tradiciones o escuelas de pensamiento clásicas; pero también con la elaboración de nuevas perspectivas (estudios culturales, el feminismo, estudios sobre el movimiento gay, etnicidad, fundamentalismos, etc.), como parte de las nuevas sociologías y donde el concepto de cultura se vuelve central. Aunado a estos factores se encuentran, además, ideas y teorías marginadas que han sido redescubiertas como por ejemplo el regreso a Nietzsche, Jung y la teoría crítica.

Con ello también aparece la hermenéutica (entendiendo la acción humana como si fuera un texto que tiene que ser interpretado), y el *linguistic turn*, sobre todo, en el estructuralismo semiótico y el posestructuralismo. Sin olvidar, por supuesto, la influencia del marxismo crítico (Escuela de Frankfurt, Gramsci y el neomarxismo), y su preocupación en los aspectos ideológicos y culturales. Por último, otro hecho que ha conducido a la sociología al estudio de los fenómenos culturales es el surgimiento de teorías posmodernas centradas en la alteridad (el otro, la diferencia). Así que el análisis específico y profundizado sobre estos temas ha quedado encomendado a la sociología de la cultura y a los estudios culturales.

Para Luis Recasens, por ejemplo, esta sociología (la de la cultura), consta de dos partes, la primera:

Estudia aquellas relaciones recíprocas entre realidades sociales y cultura en “general”; y una segunda parte en la cual se investigan esas mismas relaciones de mutua

influencia entre esos dos factores, de modo singular en cada una de las ramas “especiales” de la cultura: lenguaje, conocimiento [...] derecho, técnica, arte, etc. (1996, p. 99)

No obstante, hay quienes piensan que la sociología de la cultura ha entrado en una nueva fase en la que es considerada como discutible, apenas como agrupamiento difuso de estudios especializados y situada en uno de los últimos campos, tan sólo detrás de la sociología de la religión, de la educación y del conocimiento (Williams, 1994). Sin embargo, yo pienso –como otros que le atribuyen al estudio de la cultura una importancia cardinal– que el paradigma cultural es el que rige actualmente las investigaciones más significativas dentro del campo sociológico, pues se afirma que:

Si la sociología como un todo está modificando sus orientaciones como disciplina y está abriéndose a una segunda generación, esta novedad no sobresale en ningún caso más que en el estudio de la cultura. Razón por la cual el mundo de la cultura ha desplazado enérgicamente su trayectoria hacia la escena central de la investigación y debate sociológicos. Como todo viraje intelectual, éste ha sido un proceso caracterizado por escándalos, por retrocesos y desarrollos desiguales. (Alexander, 2000, p. 1)

Desde esta perspectiva es posible hablar, entonces, de una nueva fase de la sociología como campo de estudio, es decir, de la aparición de la sociología de la cultura. Este mismo autor le da prioridad a un modelo particular de sociología cultural, lo que él llama “programa fuerte” y al cual ve como la corriente más importante y prometedora dentro

de esta segunda fase. Ésta, a su vez, dentro de dicha fase será acompañada en el empeño por desentrañar los fenómenos socioculturales de la vida social, por esa nueva corriente teórica de la realidad social reconocida como *estudios culturales*, en los que va a predominar, por supuesto, el estudio de la “cultura”.

¿QUÉ SON LOS ESTUDIOS CULTURALES?

Lograr definir los estudios culturales de una manera precisa al establecer los límites de lo que son y lo que representan para la producción actual dentro del conocimiento es muy complicado y quizá casi imposible. Esto se debe a la ausencia de un consenso que establezca su definición logrando delimitar las fronteras que separan este modo particular de observar la realidad frente a otras perspectivas interpretativas. De entrada, es importante señalar que los estudios culturales no son una disciplina. Su emergencia ocurre en los años cincuenta del siglo XX, en un momento de rupturas significativas “donde las viejas líneas de pensamiento son desarticuladas [...] y los elementos –viejos y nuevos– son reagrupados en torno a un esquema distinto de premisas y de temas” (Hall, 2006, p. 233). Surgen, entonces, como una forma de enfrentar los desafíos de una sociedad en continua transformación que no se deja “leer” desde los marcos disciplinarios, al considerarse como una alternativa a las “viejas y obsoletas” disciplinas como la sociología y la antropología; sin dejar de mencionar a las ciencias de la comunicación y los estudios literarios.

No obstante, su institucionalización empieza a partir de los años sesenta de ese mismo siglo XX. Mattelart y Neveu (2004), por ejemplo, señalan cómo “[...] una tradición

reciente, consagrada con el marchamo de *Cultural Studies* (estudios culturales), inspira en casi todo el planeta un flujo sin igual de trabajos y de teorías sobre el estatuto contemporáneo de la cultura” (pp. 14-15). Así, es en 1964 cuando se marca el surgimiento de los estudios culturales a partir de la creación, en la Universidad de Birmingham, Inglaterra, del CCCS (Centre for Contemporary Cultural Studies), en el que, cabe mencionar, aparece la noción de “laboratorio”. Con respecto al tema de su genealogía, existe un consenso en cuanto a destacar a Raymond Williams, E. P. Thompson, Richard Hoggart y Stuart Hall en el papel central de los iniciadores del movimiento. Sin embargo, existe también, quien incluye a Gramsci, Althusser y Pierre Bourdieu en el corpus de referencias clásicas.

En cuanto a sus definiciones, éstos destacan por la necesidad de obtener un carácter metodológicamente más abierto y dispuesto a adaptarse a las necesidades de sus objetos de estudio. Sin embargo, lo fundamental sería reconocer que esta perspectiva no se define por los objetos que toma, sino por el enfoque que utiliza para su análisis. Lo central en este aspecto tiene que ver con la articulación, en la construcción de relaciones “significativas” entre procesos y prácticas. Se caracterizan, también, por analizar dichos objetos poniendo en juego la interconexión de tres conceptos fundamentales: “la subjetividad”, “el poder” y “la cultura” (Reguillo, 2004). Destacan, además, los conceptos de “hegemonía” e “ideología” de Gramsci y Althusser, los que sirven de base teórica en gran parte de las investigaciones; sin olvidar el término “resistencia” y la cuestión de la identidad.

Por otra parte, aunque los estudios culturales son criticados por el poco peso que les dan a los marcos teóricos

en sus investigaciones, utilizan teorías que aunque no les son propias, les son de ayuda para lograr sus objetivos. En este punto, se da cierta conexión con la sociología al utilizar teorías de esta disciplina como el interaccionismo simbólico o las etnografías, tanto de la Escuela de Chicago como las antropológicas. Aunado a esto, los estudios culturales pretenden manejar tanto la metodología como las herramientas de la crítica literaria, resaltando los estudios que abordan los productos y las prácticas de la “cultura de masas”. Esto permite resaltar cierta coherencia en la realización de sus investigaciones al rechazar lo “legítimo”, centrándose, por lo tanto, en el abordaje de la cotidianidad de los sectores populares.

Lo novedoso recae en la utilización de particulares métodos de investigación que permiten acercarse de una mejor manera a las formas de vida de dichos sectores, como son la etnografía, las historias de vida, o el análisis del discurso. La observación aquí cobra gran peso, debido al detalle con que se “observan” los fragmentos de la vida cotidiana. Ha sido justamente este vaivén de métodos y metodologías el que ha provocado fuertes críticas a los estudios culturales. La más significativa ha sido la de Carlos Reynoso (2000), quien considera una obviedad el hecho de que los estudios culturales se contraponen a la sociología y la antropología, caracterizándose por un espectro variado de temas, más que por su aportación teórica y metodológica. A su vez, para él, los estudios culturales hablan de la complejidad que existe en las tramas culturales, pero, por otra parte, no logran dar cuenta de lo realmente complejo; “enredan más que resolver”, dice el antropólogo.

Por los años setenta se dará el ascenso de los estudios culturales, además de que se considera la etapa de la segunda

generación de éstos. En esta etapa, su objeto de estudio tiene que ver con la cultura popular; de esta manera, el enfocar la mirada hacia el estudio de las subculturas (sobre todo, estudios acerca de las identidades juveniles), cobra fuerza ante “el proyecto inicial de una etnografía comprensiva de la cultura de las clases populares [...]” (Mattelart & Neveu, 2004, p. 52). A esto se sumarán otros tipos de “alteridades”, a decir, los estudios sobre las cuestiones de género y del racismo y exclusión hacia las comunidades de inmigrantes: los estudios subalternos y poscoloniales, por ejemplo.

No obstante, es precisamente esta diversidad en cuanto a temas de la que habla Reynoso la que les permite a los estudios culturales influir en otros terrenos disciplinares como el de la antropología, la sociología y los estudios literarios. De esta forma, los estudios culturales contribuyen de manera importante para el trabajo transdisciplinar.

En el caso de la tendencia transdisciplinaria, característica de los estudios culturales, se escapa del imperalismo metodológico [...], donde el objeto de estudio es sometido a las constricciones del método, y en su lugar los métodos de investigación se construyen a partir de una negociación entre la naturaleza del objeto y las expectativas del proyecto de investigación específico. (Zavala, 2001, p. 5)

Sin embargo, la importancia de los estudios culturales radica en que son una nueva corriente dentro de las ciencias sociales encargada del estudio de la cultura. Los que, además:

Obligarón a sus lectores a prestar atención al hecho de que concentrados en la palabra cultura hay asuntos directamente planteados por los grandes cambios

históricos que las transformaciones en la industria, la democracia y la clase representan, y frente a las cuales los cambios artísticos resultan respuestas estrechamente relacionadas. (Hall, 2006, p. 241)

En este sentido, es en el que la tradición francesa se apoderó de la importancia que se les ha dado a los medios de comunicación masiva y al espacio público. El posmodernismo, así como el estructuralismo y posestructuralismo, sobre todo con autores como Barthes y Derrida, con su deconstrucción, han servido a esta empresa intelectual que, como ya se ha dicho, ha optado por utilizar las herramientas teóricas de los estudios literarios. No obstante, puesto que los estudios culturales retoman a autores que se autoadscriben a lo “posmoderno” como Lipovetsky, Lyotard o Baudrillard, además de Jameson y Said, parece oportuno preguntarse si los estudios culturales hablan de la posmodernidad o, simplemente, son en sí mismos estudios posmodernos; o si son realmente los estudios culturales una superación del posmodernismo; o si representan más bien su fase tardía. Habrá que mencionar, primeramente, que durante los años ochenta fue bien recibida la unión que se dio entre los estudios culturales con el posmodernismo, lo cual propició su propagación vista con buenos ojos.

En este sentido, ante la pregunta acerca de si la posmodernidad y los estudios culturales son sinónimos, hay quienes consideran, como Follari (2000, p. 2), que “tales términos no son intercambiables, designan objetos y ámbitos diferentes, son conceptos —o categorías— con rango epistemológico distinto”. Sin embargo, para este autor, tal idea no viene de los culturalistas, sino todo lo contrario. Para quienes escriben desde los estudios culturales lo

posmoderno no está alejado de sus temas, no obstante, no pretenden que sus escritos apelen únicamente a éste.

Es, entonces, hasta los años noventa cuando se dan las condiciones sociales para su difusión, algunas de estas tienen que ver con desfases temporales en los procesos de democratización universitaria, el gran crecimiento de lo “cultural” como objeto de investigación debido a la importancia del lugar que ocupa la producción de bienes culturales en la economía vía las “industrias culturales” (García & Piedras, 2005), además de que la cultura comienza a penetrar en lo cotidiano.

Dentro de este contexto algunos de los temas más trabajados, por ejemplo, son el consumo, la identidad, la diferencia, las representaciones, los medios en su interacción con los públicos o audiencias, las culturas juveniles, las expresiones culturales emergentes, la estética y sus formas “cultas” o “populares”, las industrias culturales (los mercados de la música o el cine), como problemas empíricos; así como la ciudad, la vida cotidiana, las instituciones, como espacios de indagación y, por supuesto, la centralidad del discurso o de las narrativas sociales que nombran y se disputan la representación de lo real. Lo sustancial de los objetos construidos por estas perspectivas socioculturales es su búsqueda (no siempre lograda) de poner en clave de interpretaciones críticas los problemas claves de las sociedades contemporáneas (Reguillo, 2004).

ESTUDIOS CULTURALES Y LATINOAMÉRICA

Cuando se habla sobre la posmodernidad se puede hablar desde diferentes geografías, así, cuando se hace desde Latinoamérica, existen dos caminos. Uno se relaciona con los

síntomas de lo posmoderno, su tratamiento y sus manifestaciones culturales. Este primer punto se entrelaza con el análisis de las nuevas sensibilidades, la construcción de identidades, el cambio acelerado en las tradiciones, los grados y modos de influencia mediática, el surgimiento de las *tribus urbanas*, entre otros fenómenos de ese tipo. El otro se encuentra en el campo de la filosofía, sobre todo en el de la filosofía política; es decir, se pretende crear un *tipo ideal teórico* de lo que significan los tiempos históricos actuales, representado por la discusión teórica sobre la desaparición del sujeto en el sentido cartesiano y la nueva época en donde cobra relevancia la subjetividad (Follari, 2000).

Los estudios culturales latinoamericanos se han esforzado por dar cuenta de diversos fenómenos, tanto culturales como políticos, a partir del estudio de las relaciones entre comunicación y cultura, inmersas en la posmodernidad. Algunos autores como Jesús Martín Barbero (2010) y Néstor García Canclini (2010), entre otros, han abonado desde Latinoamérica al estudio de lo cultural, desde los estudios culturales.

Que no sólo remiten en su designación al antecedente de un proyecto cuya circunstancia internacional es ajena a la tradición latinoamericana, sino que además revisten la imagen de un paquete hegemónico debido al exitoso grado de institucionalización académica que hoy exhiben desde los Estados Unidos. (Richard, 2001, p. 187)

No obstante, aunque la vertiente latinoamericana de los estudios culturales emergió localizada en el ámbito académico, continúa entrelazada con un movimiento coyuntural de redemocratización de la sociedad y observación profunda de la acción de los movimientos sociales de la época.

Las profundas alteraciones ocurridas por la dinámica social en los años setenta, captaron la atención de los intelectuales que han realizado análisis críticos sobre la vida social y cultural contemporánea. Así, se puede decir que el interés central de los estudios culturales latinoamericanos tiene que ver con percibir las intersecciones entre las estructuras sociales y las formas y prácticas culturales.

En México, la aparición de los estudios culturales se remonta, aproximadamente, a veinticinco años atrás. De tal forma que el papel que representa la cultura en la conformación del “todo social” ha dejado de ser una preocupación solamente de las humanidades. Para dar cuenta de esto, varios autores de entre los que destacan José Manuel Valenzuela Arce, Rosana Reguillo, Marta Lamas, Carlos Monsiváis y Néstor García Canclini, coinciden en señalar que, por lo menos en México, los estudios culturales no se encuentran en decadencia, aunque su verdadero apogeo dependerá de la consolidación de los grupos interdisciplinarios, así como de la capacidad que tengan los departamentos universitarios para abrirles el espacio que exigen (Valenzuela, 2003).

Algo interesante que destacar es que para Valenzuela Arce, por ejemplo, los estudios culturales que se realizan en nuestro país, guardan poca similitud con los *cultural studies* angloestadounidenses, debido a sus distintas genealogías. Así, se puede hablar en todo caso de lo sociocultural o de estudios de la cultura, los cuales abarcan temas como la hibridación cultural, la globalización, las diásporas, las fronteras, y la emergencia de nuevas identidades. Para García Canclini (1997) la principal preocupación que enfrentan los estudios culturales en Latinoamérica consiste en superar el escribir “ensayos de ocasión” a los que impulsan las

circunstancias actuales de la “producción empresarial de conocimiento” y su difusión mercadotécnica.

Al igual que García Canclini, para Nelly Richard (2001, p. 191), uno de los desafíos más complicados que enfrentan los estudios culturales latinoamericanos en estos tiempos de globalización académica es “ejercer el pensamiento crítico en la brecha [...] que separa las prácticas periféricas del control metropolitano”. Se puede observar, entonces, que desde América Latina se ha estado conformando una intensa discusión en torno a los enfoques de la cultura. La cuestión es asumir el desafío que implica actualmente pensar articulaciones que sean capaces simultáneamente de contener y explicar las relaciones entre el orden simbólico y el orden de lo material. Lo sociocultural sugiere el lugar donde se encuentran y se afectan las estructuras sociales objetivas y los procesos simbólicos, donde se da el cruce de los sistemas como fuerzas productivas y constrictivas con la capacidad de agencia de los actores sociales portadores de una subjetividad que los vuelve capaces de apropiarse, negociar o resistir al sistema; lugar de interface entre la reproducción y la capacidad de transformación e imaginación social.

LA CULTURA COMO CONCEPTO Y COMO PRÁCTICA

Pero qué es ese objeto que estudian con tanto ahínco tanto la sociología como los estudios culturales. Para la sociología de la cultura es esto lo que consistirá en ser tanto su problema como su interés. En primer lugar, habrá que señalar la distinción entre “cultura” en singular y “culturas”, vista desde un enfoque en plural. En cuanto a la primera definición, comienza por designar un proceso: como cultivo de la mente humana. Ya para finales del siglo XVIII se distingue

como “configuración del espíritu” que conforma todo un “estilo de vida” de un pueblo o sociedad en particular. Por otra parte, con lo que respecta a la segunda definición, en plural, fue Herder el primero que lo usó de esta manera, para distinguirlo de cualquier sentido “singular” o lineal de civilización (Williams, 1994).

Pero ¿por qué hablar de una sociología de la cultura? Es una sociología nueva, preocupada por la producción y prácticas culturales. Su enfoque, a su vez, requiere de nuevos tipos de análisis social, específicamente de instituciones y formaciones culturales, así como la investigación de la relación que surge entre éstas y con los medios materiales de producción cultural, por un lado, y con las formas culturales propiamente dichas, por el otro (Williams, 1994).

Sin embargo, la antropología, siendo la disciplina que se ha encargado, a lo largo de su tradición como ciencia social, de ejercer un monopolio sobre el concepto, también tiene mucho que aportar. Va a ser a partir de los años ochenta, cuando, por medio de los estudios literarios, con Foucault, Derrida y Barthes, y la antropología, sobre todo con la aportación de Clifford Geertz, se va a dar un cambio hacia los estudios culturales. Así, la historia social de los años sesenta y setenta pasará a ser una historia cultural, en los años ochenta. Sin embargo, el concepto de “cultura” estaba inmerso en una situación compleja en cuanto a su definición, como sigue sucediendo actualmente. Por ejemplo, Sewell (2005, p. 374) menciona que en 1983 Raymond Williams escribió: “Cultura es una de las dos o tres palabras más complicadas en el idioma inglés”. De esta manera, habrá que comenzar, entonces, por señalar que el término tiene dos sentidos, principalmente.

En el primero tiene que ver con su enunciación en singular. La cultura es una categoría teóricamente definida o un aspecto de la vida social que debe abstraerse de la compleja realidad de la existencia humana. En este sentido, la cultura se contrapone siempre a otros aspectos o categorías igualmente abstractas de la vida social no consideradas cultura, por ejemplo, economía, política o biología. Designar algo como cultura o como cultural equivale a postular una particular disciplina o subdisciplina académica –la antropología o la sociología cultural– o también un particular estilo o estilos de análisis: estructuralismo, análisis componencial, desconstrucción o hermenéutica. En este sentido, la cultura, en cuanto categoría analítica abstracta, solamente se enuncia en singular. En cambio, siempre que hablemos de “culturas” en plural, nos estamos moviendo ya hacia el segundo sentido fundamental. En este segundo sentido, la cultura designa un mundo delimitado y concreto de creencias y prácticas. En esta otra dirección la cultura se considera como perteneciente a una sociedad [...]. (Sewell, 2005, p. 374)

Es aquí, entonces, con respecto al estudio de la cultura donde tanto la sociología, a través de la sociología de la cultura, como los estudios culturales coinciden en un punto de encuentro. Así, con respecto a definir la cultura como una categoría de la vida social, es decir, en su sentido singular, se puede conceptualizar de diferentes maneras: como “comportamiento aprendido” (concepto vago), como “producción de sentidos” (en cuanto empleados por instituciones definidas como la sociología y los estudios culturales, por ejemplo, pero, además, también, en las esferas del arte), como “campo de creatividad” (oposición cultura-estructura). Pero al mismo tiempo, y quizá sean estas

dos últimas conceptualizaciones las más abarcadoras, como “sistema cultural” (predominante en la antropología) y, por último, como “actividad práctica” que se “dispara a través de la acción intencional, las relaciones de poder, la lucha, la contradicción y el cambio” (Sewell, 2005, p. 381).

A partir de aquí, tomaremos la definición de cultura como “sistema cultural”, que es, probablemente, la conceptualización que más le sirve o utiliza el campo de los estudios culturales. Sin embargo, antes de continuar, hay que mencionar el segundo sentido que tiene el concepto de cultura, definida en “plural” como “culturas”, es decir, mundos distintos de sentido. Para la etnografía clásica, por ejemplo, “las ‘culturas’ [...] constituyen totalidades netamente coherentes, es decir, lógicamente consistentes, fuertemente integradas, consensuales, extremadamente resistentes al cambio y claramente delimitadas” (Sewell, 2005, p. 390). Pero, las recientes investigaciones, afirma este mismo autor, han contradicho este modelo. Algunos argumentos sobre esto tienen que ver con considerar a los “mundos de sentido”, es decir, las “culturas”, como contradictorias, débilmente integradas y delimitadas, cuestionadas y cambiantes. De esta manera, Sewell (2005, p. 393) concluye, pero advirtiendo que puede ser apresurado

[...] que la noción de culturas coherentes es puramente ilusoria; de que la práctica cultural en una determinada sociedad es de carácter difuso y descentrado; de que los sistemas locales de significados encontrados en una determinada población no constituyen un sistema de significados de alto nivel y coextensivo a la sociedad.

En cuanto al concepto de cultura como “sistema cultural” se puede decir que se construye a partir de tres rasgos

que son los más importantes en la historia del concepto: las costumbres, los modelos y los significados. Así, son las primeras, las costumbres, las que cobran gran relevancia en la constitución del significado. Por ejemplo, “mientras el arte y la moral son universales, las costumbres representan lo particular concreto, los escenarios locales en cuyo interior las personas ordenan la trama de su existencia cotidiana” (Pasquinelli, 2005, p. 222). La importancia que tienen las costumbres representa lo que se conoce como la fase concreta de la cultura. Sin embargo, el segundo rasgo (el de los modelos), desplazará al de las costumbres; es decir, emerge un proceso de abstracción de la cultura donde termina por verse como “concepto”:

La materia de la cultura ya no es cualquier capacidad o hábito adquirido por el hombre como miembro de una sociedad, sino que se circunscribe a los sistemas de valores y modelos normativos que regulan la conducta de las personas pertenecientes a un mismo grupo social. (Pasquinelli, 2005, p. 225)

De esta manera, aparece el último rasgo: los “significados”, así, este rasgo se conoce como la fase simbólica de la cultura, la cual se refiere a que una vez más el concepto deberá cambiar sus contenidos, es una fase donde la cultura se relaciona con “‘telarañas de sentido’ o más precisamente con ‘estructuras de significado socialmente constituidas’” (Pasquinelli, 2005, p. 226). En este sentido, el aporte de Clifford Geertz se torna relevante, pues recupera la idea de la importancia que tiene la interpretación que hacen no sólo los sujetos de estudio, sino también el propio investigador.

De esta forma, Geertz aporta de manera significativa a través de su idea de la “descripción densa”, la cual “no

es más que la recuperación del círculo hermenéutico que define como el paso continuo del todo percibido a través de las partes que lo activan, a las partes percibidas a través del todo que los motiva” (Pasquinelli, 2005, p. 228). Para Geertz, el texto es lo que va a importar, y en este sentido, es que esta definición de cultura es la que más se relaciona con la producción de discursos, por ejemplo:

Siguiendo a Fairclough [...], postulamos un concepto tridimensional: un discurso es a un tiempo un texto (hablado, escrito, ritualizado), una práctica discursiva (que implica producción, transmisión e interpretación del texto) y una práctica social. El término designa formas de estructurar simbólicamente áreas de conocimiento y práctica social. En correspondencia con las funciones del lenguaje [...] el discurso constituye identidades sociales y posiciones subjetivas, constituye relaciones sociales y produce sistemas de conocimiento y creencias. Pero [...] el discurso no es la única realidad y su configuración depende de realidades extradiscursivas a las que se “refiere” y “significa”. (Ariño, 1997, p. 143)

CONCLUSIÓN

La finalidad de este capítulo ha sido presentar dos propuestas teóricas utilizadas por las nuevas sociologías y entregadas al estudio de la cultura; esto es, a la sociología de la cultura, por una parte, y a los estudios culturales, por la otra. Estas dos corrientes de pensamiento inscritas dentro de las ciencias sociales han sido las encargadas, junto a la antropología, del estudio de lo “cultural”. Lo que interesa en este trabajo es resaltar el cambio que se ha dado en el estudio de la cultura en el sentido de ser visto ya no sólo

como concepto, sino, ahora también, como práctica. Por parte de la sociología, el estudio de la cultura se ha expandido enormemente en los últimos años, concretamente en el campo de la sociología de la cultura, así como en lo que se ha denominado recientemente “sociología cultural”, que, para Jeffrey Alexander (2000), no es la misma cosa.

No obstante, para hablar de la posibilidad de una “sociología de la cultura”, el punto de vista sociológico debe permanecer presente en el campo de las ciencias de la cultura. Esto “quiere decir que se advierte que en los hechos sociales [...] se da algo que no existe en los fenómenos naturales, a saber: un ‘sentido’ o una ‘significación’” (Recasens, 1996, p. 65). Sin embargo, no habrá que dejar de considerar que hablar de cultura implica, también, hablar de relaciones de poder, fenómeno de la realidad sociocultural que, sin duda, trabajan los estudios culturales. Algunos sociólogos han adoptado el término “estudios culturales” para describir su trabajo reclamando haberle dado contenido al nuevo campo, al concebir la cultura como práctica donde destacan las costumbres, los modelos y los significados.

¿Qué ocurrió? Aunque los años sesenta y setenta son los años en los que surgen y cobran fuerza los estudios culturales, en otras partes del mundo se estaban dando ya movimientos sociales como los estudiantiles (Francia, México, etc.), por una parte y, por otra, en un plano más académico, la desconstrucción con Jaques Derrida al frente, cobraba gran fuerza como visión predominante en las ciencias sociales. Un punto significativo, y quizá el más importante como rasgo distintivo de los estudios culturales, es el que tiene que ver con sus objetos de estudio: la “otredad”, la “alteridad”. Estos temas serán, entonces, centrales para la aportación de los estudios culturales en cuanto a la

diversidad de miradas con las que estos estudios pueden abarcar el problema de “los otros” y, por ende, de las “culturas”. Aquí, aparece el objetivo central de estos estudios: ofrecer una visión, más abarcadora y completa, de la subjetividad como parte importante que permite comprender de mejor manera el sentido que le dan a su acción los “actores” involucrados o siendo parte de la realidad social.

Hay que considerar, entre otras cosas, que estos estudios se encuentran enmarcados en un contexto más amplio que tiene cuatro características fundamentales: 1) el mundo cambia, cada vez a mayor velocidad; 2) cambia la sociedad o sociedades; 3) la idea de que hay que cambiar la ciencia; y 4) la noción de cultura se ha transformado en plural, ahora se habla de “culturas” o de lo “cultural”.

En definitiva, la nueva forma de “relatar” es la de presentar la realidad en forma narrativa. Considerar que lo que se plantea en los documentos será replanteado y resignificado por otros. Como afirma Lauro Zavala (2001), de lo que se trata, básicamente, es hacer una interpretación de la realidad sustentada en la experiencia de interpretaciones anteriores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alexander, J. & Smith, P. (2000). ¿Sociología cultural o sociología de la cultura? Hacia un programa fuerte para la segunda tentativa de la sociología. Recuperado de https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/141603/mod_folder/content/0/Jeffrey%20Alexander%20y%20Philip%20Smith%20%20Sociolog%C3%ADa%20cultural%20o%20sociolog%C3%ADa%20de%20la%20cultura.pdf?forcedownload=1

Ariño, A. (1997). *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad*. España: Ariel.

- Barbero, J. M. (2010). Notas para hacer memoria de la investigación cultural en Latinoamérica. En N. Richard (ed.), *En torno a los estudios culturales localidades, trayectorias y disputas* (pp. 133-142). Chile: Editorial Arcis-CLACSO.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata/Paideia Galiza Fundación.
- Follari, R. (2000). Estudios sobre postmodernidad y estudios culturales ¿sinónimos? *Revista Latina de Comunicación*, 35, 2-7.
- García, N. (1997). El malestar en los estudios culturales. *Fractal*, 2(6), 45-60.
- García, N. (2010). Estudios culturales: ¿Un saber en estado de diccionario? En N. Richard (ed.), *En torno a los estudios culturales localidades, trayectorias y disputas* (pp. 123-132). Chile: Editorial Arcis/CLACSO.
- García, N & Piedras, E. (2005). *Las industrias culturales y el desarrollo en México*. México: Siglo XXI.
- Gibson-Graham, J. K. (2002). Intervenciones posestructurales. *Revista Colombiana de Antropología e historia*, 38, 261-286. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105015289011.pdf>
- Giddens, A. (2000). *Sociología* (3ª. ed.). Madrid: Alianza.
- Giménez, G. (1995). *Teoría y análisis de la cultura. Volumen II*. México: Conaculta/ICOCULT.
- Hall, S. (2006). Estudios culturales: dos paradigmas. *Revista Colombiana de Sociología*, 27, 233-254. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/5515/551556292010.pdf>
- Morley, D. (1998). El posmodernismo: una guía básica. En J. Curran, D. Morley & V. Walkerdine, *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo* (pp. 85-107). España: Paidós.
- Olvera, M. (2007). Sociología, cambios conceptuales y temporalidad. En G. Zabudovsky (coord.), *Sociología y cambio conceptual* (pp. 41-69). México: UAM/Siglo XXI/UNAM.
- Pasquinelli, C. (1993). El concepto de cultura entre modernidad y posmodernidad. En G. Giménez (coord.), *Teoría y análisis de la cultura. Vol. I* (pp.214-237). México/Conaculta.

- Reguillo, R. (2004). *Los estudios culturales. El mapa incomodo de un relato inconcluso*. Recuperado de <http://www.portalcomunicacion.es/download/16.pdf>
- Reynoso, C. (2000). *Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Una visión antropológica*. Barcelona: Gedisa.
- Recasens, L. (1996). *Tratado de sociología*. (25ª. ed.). México: Porrúa.
- Richard, N. (2001). Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana. En D. Mato (ed.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (pp. 185-199). Buenos Aires: CLACSO.
- Sewell, W. H. (2005). Los conceptos de cultura. En G. Giménez (coord.), *Teoría y análisis de la cultura. Vol. I* (pp. 369-396). México: Conaculta.
- Valenzuela, J. M. (coord.). (2003). *Los estudios culturales en México*. México: FC/Conaculta.
- Williams, R. (1994). *Sociología de la cultura*. España: Paidós.
- Zavala, L. (2001). La tendencia transdisciplinaria en los estudios culturales. *Folios*, 14, 2-10.

DECISIONES METODOLÓGICAS: NUEVOS RETOS EN LA INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA

Elsa de Jesús Hernández Fuentes¹
Irma Alicia González Hernández ²

INTRODUCCIÓN

La idea central es debatir sobre el proceso de decisión metodológica en la investigación sociológica actual, así como su incidencia en la formación de profesionales, investigadores y el producto de sus investigaciones; es decir los conocimientos nuevos, proyectos de intervención educativa, proyectos sociales, entre otros.

Es de destacar el impacto que generan las investigaciones que se adscriben en estos nuevos campos de interacción social; ya que, en general, tenemos instrumentos adecuados para aproximarnos a los análisis macro que nos proporcionan datos sobre uso e integración de las TICs en los centros escolares, universidades, etc. Sin embargo, cuando pasamos al análisis meso y micro nos encontramos con muchas limitaciones debido a la escasez de trabajos que proporcionan datos a lo largo del tiempo y al tipo de metodologías utilizadas (Gros, 2016, p. 2).

En la zona noroeste mexicana es imprescindible lograr abatir este vacío de producción teórico-metodológica; principalmente en los estudios de licenciatura, así como su

1. Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, México.

2. Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, México.

énfasis fronterizo o incluso binacional, lo anterior por ser frontera con Estados Unidos de Norteamérica.

PLANTEAMIENTO

Se plantean, por un lado, las preguntas de investigación, la construcción de hipótesis, la utilización de los principios del método científico en la investigación social, la verificabilidad científica; todas relacionadas con el diseño metodológico en la investigación; por otro lado, se aborda el perfil de investigadores determinado-institucionalizado; estos planteamientos también en el sentido de las decisiones metodológicas que en conjunto tesis e investigadores llevan a cabo; así como los nuevos retos en la producción de investigaciones sociológicas.

En atención a la toma de decisiones metodológicas en el planteamiento, ejecución y culminación de una investigación educativa, cabe señalar la controversia aún vigente entre los paradigmas cualitativo y cuantitativo, que ha sido más fuerte en el tipo de lógica, según el proceso de la investigación, los métodos, el análisis de la información y el grado de complementación que se efectúa con las fuentes de información debido a que el investigador no es consecuente (De Armas, 2010, p. 14). Ambos, junto al nuevo paradigma o enfoque mixto, suelen ser protagonistas en la toma de decisiones y/o elección sobre el método a seguir, además del trabajo en equipos interdisciplinarios y multidisciplinarios sobre todo en la conformación de comités de revisión de tesis de posgrados; y las consecuencias positivas y negativas en integración, desarrollo y resultados de los grupos de investigadores, por ejemplo los cuerpos académicos; así como las formas de difusión del conocimiento científico aplicado al campo de las ciencias sociales.

Otro tema transversal en la investigación y en la formación de profesionales es la aplicación de las tecnologías. Hay tecnologías y metodologías que modifican prácticas y formas de aprendizaje de forma profunda mientras que otras mejoran algunas dinámicas o procesos sin incidir en cambios profundos. Por consiguiente, la aproximación al análisis y estudio no puede ser el mismo ni fundamentarse únicamente, como sucede muy frecuentemente, en las percepciones de los participantes (Gros, 2016, pp. 2-3).

En relación con los cuestionamientos sobre la formación de investigadores, en particular en programas de posgrado, tienden a enfocarlos a la producción sólo los microestudios regionales e institucionalizados, dejando poca libertad de elección a los tesisistas; ya que asumimos este criterio de selección porque nuestro objeto de análisis, las construcciones metodológicas, remiten a acciones situadas en escenarios culturales particulares y a intencionalidades formativas que varían según la lógica disciplinar, las posibilidades de los estudiantes y el posicionamiento formativo de la institución (Yuni & Díaz, 2015, p. 162).

Entonces ¿cómo definimos nuestra postura en la decisión metodológica?, existen diversas formas, ya que “las universidades en el contexto neoliberal han contribuido a la consolidación de un modelo instrumental y apolítico en las formas de llevar a cabo investigaciones científicas y de enseñar la metodología” (Carrasco, Baldivieso & Di Lorenzo, 2016, p. 8).

Por tanto, hace falta adscribir en la creación de toda propuesta investigativa lo que Tello (2012) nombra “perspectiva epistemológica”, que en la metodología de investigación se denomina la teoría general, en el sentido de Glaser y Strauss (1967), es decir, la cosmovisión que el investigador

asume para guiar la investigación. El posicionamiento epistemológico se desprende desde la propia perspectiva epistemológica o debería desprenderse en una investigación coherente y consistente (Glaser & Strauss, 1967) vinculada particularmente al campo de estudio, es decir a las corrientes teóricas “propias”, ya que las instituciones forjadoras de investigadores no detentan claramente dicha perspectiva, sin embargo, tampoco permiten el pluralismo ideológico traducido en textos académicos e incluso en tareas escolares durante sus procesos formativos (Tello, 2012, p. 57).

En este sentido, afirma Sirvent (2015) que algunos de los parámetros y criterios de evaluación de nuestras políticas científicas son “anticientíficos”, porque no facilitan la generación de las condiciones objetivas necesarias para la formación del investigador y para el crecimiento de nuevos investigadores en el alma y el corazón de la ciencia, así como la creatividad, la libertad, la autonomía y el pensamiento reflexivo y crítico (Carrasco, Baldivieso & Di Lorenzo, 2016, p. 8), volviendo un ejercicio creativo en ciertas ocasiones en rutinas institucionalizadas.

En los planes de estudios de los posgrados de calidad, en particular de los programas de posgrado de la región noroeste, la inclusión de las asignaturas de metodología influye directamente en la decisión metodológica del tesista e incluso de su comité de tesis; lo cual forma tendencias, líneas de investigación a veces unívocas en las instituciones. En el momento del análisis curricular de los programas de posgrado, se privilegia en algunas ocasiones la consolidación de una línea de investigación y tal situación no siempre estimula la vinculación del egresado y su contexto, es decir, la realidad a investigar así como las repercusiones sociales de la investigación aplicada realizada o por el contrario los

temas que se dejan de lado por no encuadrar con las líneas de investigación existentes, lo cual es controversial por la cuestión de la eficiencia terminal y la inserción de investigadores en el sistema de estímulos institucionales.

Por lo cual, la formación en investigación en América Latina, las tecnologías de la información y la comunicación y la transformación que provocan en los procesos de enseñanza de la investigación y en los contenidos disciplinares mismos no cuentan con un lugar específico, y muchas veces ni siquiera tienen lugar; y si participan lo hacen desde el espacio que les concede la práctica pedagógica, no desde la búsqueda de una nueva metodología de la investigación (Carrasco, Baldivieso & Di Lorenzo, 2016, p. 7). Además, no todos los cambios metodológicos y tecnológicos tienen los mismos niveles de impacto. Hay tecnologías y metodologías que modifican prácticas y formas de aprendizaje de manera profunda mientras que otras mejoran algunas dinámicas o procesos sin incidir en cambios profundos (Gros, 2016, p. 2).

Así que nos planteamos ¿de qué manera se elige el tipo de investigación a realizar?, depende de diversos factores ya que la investigación aplicada en este caso al campo de la investigación social recibe diversas fuentes de financiamiento y cada una exige criterios académicos, institucionales, de impacto social, de divulgación, de alcance del estudio, etc. Se carece de estudios de pertinencia sobre las tesis recientes y sobre los quehaceres investigativos de los profesionales especializados en sociología.

Debido a que la mayoría de las investigaciones se construyen desde decisiones metodológicas asociadas a paradigmas postpositivistas (Araújo-Oliveira, 2009, citado en Roni, Carlino & Rosli, 2013), esta perspectiva sobre la investigación social tiene preeminencia en las publicaciones

académicas del medio anglosajón y es considerada científica porque se le señala como productora de conocimiento supuestamente neutral y objetivo, donde el investigador no tiene compromisos teóricos ni político-filosóficos con la situación investigada (Ramos Zincke, 2005; Roni, 2010; Roni, Carlino & Rosli, 2013, p. 5).

Al decidir sobre el método a emplear es relevante recordar que la investigación aplicada está enfocada a la resolución de problemas actuales o si llenara algún vacío teórico o metodológico disciplinar, sobre esta coexisten diversas opiniones, pero es claro que la resolución de problemas podrá en algunas ocasiones requerir más tiempo que el otorgado para hacer una tesis o una investigación con financiamiento ya sea de origen público o privado. Además, existen problemas relevantes de acuerdo con las políticas nacionales e internacionales, y que no necesariamente responden a las problemáticas regionales en el ámbito educativo.

La importancia del proceso metodológico en la investigación impacta incluso en la necesidad de saber comunicar a la sociedad por medio del lenguaje científico y dar a conocer los hallazgos a los involucrados; por lo cual es valioso el acompañamiento por un equipo multidisciplinario; así como una adecuada planeación que lleve a la culminación de los objetivos del proyecto.

Otro problema es la excesiva especialización de la investigación, así como de las instituciones forjadoras de investigadores, lo cual provoca series de investigaciones, por un lado, y carencia de investigaciones actuales, por el otro; es decir, se sigue investigando lo mismo y con los mismos métodos, debido, entre otros aspectos, a la falta de flexibilidad en la elección del tema o problema a investigar, por falta de financiamiento, por falta de formación para otro tipo de

estudios, lo cual a la larga provoca vacíos de conocimiento científico sociológico.

De acuerdo con Tello (2012), existen dos dificultades epistemológicas en la producción de conocimiento en política educativa: la primera, la producción del conocimiento del campo en muchos casos se desarrolla sin hacer explícito el posicionamiento del investigador,³ así la investigación se lleva a cabo como independiente de la realidad social y cultural, o en el sentido de Morín (2001), sin un trasfondo antropológico. Aunque el investigador no tenga esa intencionalidad; la falta de contextualización regional o nacional es un problema que no se ha resuelto en algunos casos por el exceso énfasis internacional.

Otro aspecto que dificulta la producción científica es la ausencia de posicionamientos explícitos en la investigación en política educativa atenta contra la solidez y coherencia del proceso de investigación; otra dificultad es que en muchas investigaciones se siguen metodologías de autores referenciales sin desarrollar el sustento epistemológico. Mixturando técnicas metodológicas, categorías analíticas de autores y perspectivas epistemológicas que poco tienen que ver entre sí, generando inconsistencia epistemológica en el proceso de investigación” (Tello, 2012, p. 55); lo anterior por la tendencia institucional, para preservar líneas de investigación; o por falta de pertinencia en los estudios regionales forzando su metodología.

Asimismo, se planteó lo siguiente: ¿responden a la formación de investigadores en general a problemas sociales actuales? El éxito de los programas está función de la pertinencia en la formación de investigadores y su inserción en el campo laboral; por lo cual, se puede afirmar que se está

3. Cfr. relevamiento realizado por Tello y Mainardes, 2012, citado en Tello, 2012.

dando respuesta a necesidades coyunturales apremiantes, no se atienden problemas con metas a largo plazo y muchos menos se realizan estudios longitudinales. Ya que cobra mayor importancia la empleabilidad de egresados de los posgrados que el impacto social de las investigaciones realizadas. “Sin embargo, al no hacer explícito su posicionamiento, las investigaciones que hemos relevado en el estudio mencionado anteriormente, connotan un desarrollo y producción de conocimiento en política educativa desde una posición y perspectiva pseudoneutral o positivista (Tello & Mainardes, 2012, citado en Tello, 2012), esto es: llevar a cabo una investigación desde la posibilidad inexistente de la neutralidad y objetividad valorativa.

Existen esquemas metodológicos que permiten sostener coherencia y consistencia epistemológica, pero sería una falacia sostener la neutralidad del investigador, tanto en la obtención de los resultados como en la difusión de conocimientos, imposibilitando la reflexividad epistemológica sobre su propio proceso de investigación (Tello, 2012, p. 55).

En relación con las metodologías de investigación, el estudio de Cabero y colaboradores (2009) señala que 48.2% de las investigaciones son descriptivas, 20.6% experimentales y 31.3% son estudios de caso. En las investigaciones micro se suelen aplicar métodos experimentales cuando se analizan determinados desarrollos tecnológicos y se comparan los resultados entre el grupo experimental y de control. Cuando la investigación micro tiene una aproximación más metodológica, la aproximación suele ser más cualitativa. El problema, en ambos casos, es la escasa orientación hacia la mejora de la práctica investigativa (Gros, 2016, p. 4). Por lo cual:

Las construcciones metodológicas adquirirían singularidad a partir de las habilidades del docente para reconocer y articular las posibilidades del grupo de los saberes de la disciplina, las características del contexto, los tiempos y las intencionalidades personales, institucionales y políticas que atraviesan y contienen los procesos de enseñanza y aprendizaje. (Yuni & Díaz, 2015, p. 160)

A su vez, la escasa producción de investigaciones educativas derivadas de financiamiento privado limita hasta cierto punto la posibilidad de atender nuevos tópicos, en distintas poblaciones y con distintas visiones; es decir, se delata una eminente escasez de miradas no institucionalizadas en estudios sociales regionales; al mismo tiempo, un equilibrio entre los estudios educativos públicos y privados; “desde esa perspectiva, esas decisiones no pueden compartimentarse ni adscribirse de manera rígida a ningún enfoque en particular, como tampoco ser dicotomizadas según una supuesta oposición entre lo cualitativo y lo cuantitativo.

Lo que debería procurarse en todos los casos es garantizar la coherencia entre las definiciones conceptuales y su expresión técnico-operacional, la búsqueda de estrategias, técnicas y procedimientos queda sujeta a las tradiciones en las que abreva cada investigado y en su capacidad creativa para combinarlas según sean las necesidades, el enfoque adoptado y las condiciones socio-institucionales en que trabaja (Ynoub, 2015, p. 31).

Markauskaite (2011) afirma que las diferencias más importantes respecto a la estadística tradicional (cuadro 1) es que los nuevos métodos de minería de datos combinan la exploración interpretativa con los datos científicos; descubrir las relaciones, los patrones de conexión y es difícil tener

ideas a priori (Gros, 2016, p. 7); de ahí la necesidad de hacer investigaciones a largo plazo para poder dar seguimiento al comportamiento de las variables de estudio y alcanzar a predecir su tendencia.

Aunado a la puesta en marcha de las propuestas desprendidas de los resultados de dichas tesis, investigaciones y publicaciones, confiere su implicación en las políticas públicas y, por ello, abordamos estos procesos como actividades complejas tratando de reconocer aquellos elementos que caracterizan las decisiones de los formadores a la hora de generar una propuesta metodológica. Los componentes materiales y simbólicos que inciden en tales decisiones delimitan los rasgos característicos del investigador y de las construcciones metodológicas (Yuni & Díaz, 2015, p. 159).

Cuadro 1. CARACTERÍSTICAS DE LOS MÉTODOS ESTADÍSTICOS

Características	Estadística	Minería de datos
Enfoque.	Inductivo.	Deductivo.
Papel de la teoría.	Informa las hipótesis.	Informa procesos.
Ejemplos y datos.	Experimentos.	Reales y de conveniencia.
Proceso de indagación.	De la hipótesis a la teoría.	De los datos a los patrones, reglas e hipótesis.
Generalización.	Explicativa.	Predictiva.
Objetivo.	Afirmar o negar una teoría.	Informas sobre la acción, proponer nuevas teorías.
Énfasis analítico.	Rigor estadístico.	Rigor informativo.

Fuente: Markauskaite 2011, p. 241, citado en Gros, 2016, p. 8.

¿Cómo conviven esas posturas metodológicas en la vida cotidiana del investigador y del estudiante de posgrado? se puede empezar entonces por la construcción del problema y sus alternativas de solución, así como su coyuntura

con la comunidad, y ser capaz de desprenderse de las preocupaciones de determinadas instituciones o surgir incluso de objetivos de indagación puramente académicos (Lenz, 2012, citado en Roni, Carlino & Rosli, 2013). Sin embargo, estas opciones cambian en lo particular las decisiones metodológicas, y las interacciones del investigador con los participantes; en dos polos de un continuo entre investigaciones en las que se restringe la participación a la etapa de implementación de “la solución”, y aquellas indagaciones en las que los sujetos investigados tienen gran injerencia en todo el proceso, incluso en la publicación de los resultados (Roni, Carlino & Rosli, 2013, p. 5).

Entonces, ignorar el contexto y los factores sociales que pueden conducir a comportamientos inesperados supone una omisión central en la evaluación de los cuasimercados educativos y una distorsión de sus efectos sobre el aprendizaje, la eficiencia o la equidad (Verger & Bonal, 2012, p. 23). Están organizados e integrados los elementos que componen la ruta de aprendizaje de una asignatura en particular que sirve como camino de navegación y regla de juego de un curso (Barbosa, 2010, citado en Chacón, Herrera & Villabona, 2013, p. 88).

En cuanto novedoso resulta existe un gran potencial en la investigación haciendo uso de la red ya que ésta permite la posibilidad de compartir, integrar y acceder a datos masivos; ya hace años se han creado ciberestructuras que permiten el trabajo de grupos de investigación en red virtual, principalmente en áreas científicas y médicas aunque también se está utilizando en estudios sociológicos y de mercado (Gros, 2016, p. 7).

La sistematización ha sido entendida y abordada como un camino de recuperación, análisis y apropiación de las

prácticas educativas del programa académico que, al relacionar sistémica e históricamente sus componentes teóricos y prácticos, permite comprender y explicar los contextos, el sentido, los fundamentos, las lógicas y los aspectos problemáticos que presentan (Chacón, Herrera & Villabona, 2013, p. 87).

Ya que nos regimos bajo el paradigma dominante de producción y práctica de ciencia, brinda sus requisitos de objetividad, rigurosidad y protocolo claramente establecidos, los cuales hay que seguir al pie de la letra para obtener el grado o posgrado académico, en consecuencia la enseñanza de la metodología se limita a transmitir dichas reglas (Carrasco, Baldivieso & Di Lorenzo, 2016, p. 8).

Desde lo conceptual, la sistematización de experiencias educativas es un proceso que responde a la fundamentación teórica que soporta la investigación desde el paradigma cualitativo, buscando explorar contextos y sujetos para lograr descripciones y explicar la realidad subjetiva de la acción (Restrepo & Tabares, 2000, citado en Chacón, Herrera & Villabona, 2013, p. 87).

La heterogeneidad en la formación de investigadores, por ejemplo, en cada zona u institución superior mexicana, hace suponer que según su perspectiva la construcción metodológica no es absoluta sino relativa; se conforma teniendo en cuenta la disciplina, los sujetos en situación de apropiarse de ella y los ámbitos particulares en las que se inscriben; el profesor intenta crear las condiciones para que todo alumno aprenda (Yuni & Díaz, 2015, p. 160).

La toma de decisiones e intervención se centra en la metodología, comprende los procesos y los diferentes roles de los agentes educativos y los guiones de aprendizaje como la principal herramienta de acompañamiento (Barbosa, 2010,

citado en Chacón, Herrera & Villabona, 2013, p. 88). Uno de los principales problemas es que encontramos muchas investigaciones centradas en el análisis de las “bondades” de una determinada tecnología, es necesario superar una aproximación simplista e incorporar preguntas que orienten la investigación y permitan comprender la interacción dinámica entre el aprendizaje y las prestaciones tecnológicas. Esta aproximación obliga a avanzar en la utilización de nuevos métodos e instrumentos de investigación (Gros, 2016, p. 10).

Reeves (2011) crítica que en muchas investigaciones la principal obsesión es la rigurosidad metodológica con el objetivo de que el trabajo sea publicado; se pierde de vista la relevancia del estudio y podemos encontrar artículos con diseños metodológicos perfectos, pero con preguntas totalmente irrelevantes que no aportan ningún valor a la teoría y/o a la práctica (Gros, 2016, pp. 3-4).

Así pues, “la rotulación de estrategias o enfoques metodológicos, lo que interesa es advertir el fundamento de las decisiones que se adoptan” (Ynoub, 2015, p. 32); es decir, lo imprescindible es mantener el carácter científico de las investigaciones; así como esta mirada en las instituciones que los forjan. “Es preciso incorporar preguntas que orienten la investigación hacia el análisis de redes y que permitan comprender ecologías de aprendizaje. Esta aproximación obliga a avanzar en la utilización de nuevos métodos e instrumentos de investigación” (Gros, 2016, p. 4).

Tal como lo afirmó Denzin (1970, citado en Ynoub, 2015) el objetivo de la triangulación es el de incrementar la validez y confiabilidad de los resultados mediante la depuración o fortalecimiento de las técnicas y el control de los sesgos de los investigadores. Desde esa perspectiva distingue los siguientes tipos de triangulación:

Cuadro 2. ENFOQUE CONCEPTUAL DE LA ESTRATEGIA DE SEGUIMIENTO Y OBSERVACIÓN

ELEMENTOS CONCEPTUALES	DESCRIPCIÓN/REFERENTES
Inteligencia colectiva.	Es el concepto nodal. La apuesta es lograr el mayor número de puntos de vista sobre el objeto de interés: la experiencia de formación en gestión de empresas (Lévy, 2004; De Kerckove, 1999).
Construcción colectiva.	Se genera a través del aprendizaje sobre la experiencia y toma como base los diferentes puntos de vista sobre las situaciones creadas en la conjunción de condiciones curriculares (plan de estudios, prácticas docentes, interacciones, la metodología, la dinámica organizacional y el uso de recursos tecnológicos) (Jiménez & Calzadilla, 2011; Pontual & Price, 2010).
Visión sociocultural y crítica.	Se materializa en el interés de los agentes educativos por la experiencia misma. El proceso respalda el papel de la cultura en el aprendizaje y el conocimiento como un producto histórico de producción colectiva. De allí se deriva que, para comprender la dinámica del ambiente de aprendizaje diseñado, es necesario trabajar con los diferentes agentes educativos que participan en él y crear las condiciones para que sus puntos de vista influyan en las decisiones (Lévy, 1999; Bruner, 1988; Morín, 1999; Wertsch, 1988; Wenger, McDermott & Snyder, 2002).
Zona proximal de desarrollo, andamiaje, apropiación y mediación.	Son base para orientar las decisiones relativas a los elementos presentes en el ambiente de aprendizaje (agentes educativos y procesos) y permiten dimensionar los alcances de la transformación continua que se hace en el programa (Pérez Alcalá, 2009; Padilla Partida, 2006; Guk & Kellogg, 2007).
Aprendizaje situado y comunidades de práctica.	Importantes para repensar el papel de los tutores, de los recursos de apoyo al aprendizaje y la dinámica de trabajo colaborativo que sirve de marco metodológico para la planeación de las producciones (Wertsch, 1988; Wenger, McDermott & Snyder, 2002).
Virtualización.	Concebida como proceso de transformación en flujo constante y como movimiento entre la identificación de los aspectos fundamentales de las experiencias educativas, su problematización, su desterritorialización, la comprensión de sus flujos entre lo exterior y lo interior, entre lo público y lo privado (Lévy, 1999; Lévy, 2004; Bauman, 1999).
Las tecnologías.	Se comprende que las tecnologías son el resultado de un conjunto de situaciones concretas que obligan a mantener una actitud crítica sobre ellas y el impacto de su incorporación en los procesos educativos, y su respuesta a necesidades específicas de aprendizaje (Postman, 1996; Sigales, 2004; García-Valcárcel & Tejedor, 2010; Youssef & Dahmani, 2008).

Fuente: Barbosa, Rodríguez y Barbosa, 2010, citado en Chacón, Herrera y Villabona, 2013, pp. 86-87.

- a) *Triangulación de datos*: consiste en cruzar o incluir información proveniente de diversas fuentes o informantes (Ynoub, 2015, pp. 17-18).
- b) *Triangulación de investigadores*: la inclusión de distintos investigadores en el abordaje del mismo asunto contribuye a incrementar la confiabilidad de los resultados (Ynoub, 2015, pp. 17-18).
- c) *Triangulación de teorías*: consiste en utilizar distintas perspectivas teóricas para analizar los mismos datos. El objetivo es incluso contrastar teorías rivales (Ynoub, 2015, pp. 17-18).
- d) *Triangulación de metodologías*: se refiere a la integración de métodos o técnicas con el objeto de fortalecer los resultados aumentando la confiabilidad de las mismas. Se distingue la *triangulación intramétodos* y la *triangulación intermétodos*. En la primera se utilizan variaciones de un mismo método, de recopilación y/o de interpretación de datos y está fundamentalmente dirigida a verificar la consistencia interna y la fiabilidad. En la segunda se utilizan diversos métodos, cualitativos y cuantitativos, para aumentar la confianza en los resultados, mostrando que éstos no son dependientes del método” (Ynoub, 2015, pp. 17-18).

Revisar las políticas educativas para alinearlas con los perfiles de egreso en los programas de posgrado principalmente.

“La existencia de externalidades sociales positivas, la información imperfecta, la selección adversa o posibles situaciones de monopolio en determinados territorios generan fallos en los sistemas de asignación que es recomendable corregir por medio de la intervención pública” (Verger &

Bonal, 2012, p. 22). Innovar “en consecuencia, nuestra propuesta consiste en generar un enfoque que permita reflexionar sobre la producción del conocimiento en el campo de la política educativa desde una perspectiva epistemológica en términos metaanalíticos sobre la investigación” (Tello 2012, p. 54); ya que es un campo en cierto modo descuidado en la producción académica regional. “Es momento de reflexionar sobre la utilización de nuevas metodologías e instrumentos de investigación que puedan mejorar la calidad y los resultados de las investigaciones” (Gros, 2016, p. 3).

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Podemos concluir que en la toma de decisiones sobre los aspectos metodológicos de proyectos de investigación, tesis y estudios sociológicos independientemente de su ámbito y escala seleccionada, tendrán gran influencia tanto lo interno al investigador “subjetividad”, como lo externo “objetividad”, lo cual lo acerca a la científicidad; sin negar la inmersión en culturas organizacionales, posturas institucionales e incluso los contextos internacionales, a través de las políticas de financiamiento público de programas de posgrado y, claro, de proyectos de investigación, así como estudios realizados por convocatorias nacionales de carácter gubernamental y por supuesto los concursos universitarios.

Por tanto, se propone lo siguiente:

- Adecuación de planes de estudio en los programas de posgrado con el fin de realizar una revisión o adecuación según sea el caso, en su rediseño, para que respondan al nuevo contexto de la realidad educativa del país; así como la inclusión en materias de investigación que sirvan de enlace para el

estudio y atención de problemáticas socioeducativas vigentes. Específicamente incentivar la vinculación entre asignaturas de metodologías cualitativas, cuantitativas y una tercera: epistemología de la investigación que articule y brinde elementos a los formatos.

- Los avances científicos, técnicos y metodológicos que se han hecho en los últimos años, deben verse expresados en asignaturas que además de vincular el estudio de metodologías cualitativas y cuantitativas con alguna materia de epistemología y triangulación, incluyan el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación en las formas de selección, aplicación y análisis de los datos obtenidos.
- Creación de criterios mínimos para la formación de investigadores educativos.
- Creación de programas de financiamiento de proyectos de investigación de carácter interdisciplinario que involucrara expertos de diversas instituciones.
- Revalorar los comités de tesis que se forman para validar tesis.
- Reglamentar la producción de textos científicos y de divulgación; a través de la emisión de publicaciones en revistas arbitradas por estudiantes y egresados de los posgrados de calidad, así como la inclusión en los proyectos de sus comités de revisión.
- Promover por medio de las instituciones sus intereses en investigación pura, en sus estudiantes de posgrado y ofrecer el acompañamiento necesario

para el logro de las propuestas resultantes de proyectos de investigación cuyo impacto social se refleje en la comunidad regional.

- Propuesta de criterios mínimos para elaboración de tesis y proyectos de investigación educativas.
- Garantizar el desarrollo de competencias profesionales en los estudiantes de posgrado con el fin de que sean capaces de intervenir entre grupo de investigadores y los tomadores de decisiones, tanto en el diseño curricular, como en la elaboración de reformas de política educativa, por ejemplo, propiciar la formación de gestores en el ámbito educativo, sin perder de vista las repercusiones sociales.
- Valorar los procesos de titulación y las funciones de los comités de tesis de los estudiantes de posgrado; para fomentar en la medida de lo posible, la multidisciplinariedad, la inter disciplinariedad, incrementado con esto la calidad y pertinencia de los estudios realizados.
- Revisar los mecanismos y requisitos de publicación tanto de las tesis y como de los artículos, por ejemplo, la temporalidad para la revisión, aprobación y publicación de textos científicos para aumentar la congruencia con la realidad estudiada.
- Promover la obligatoriedad de publicación de un artículo arbitrado derivado de estudios de maestría y doctorado incrementado la divulgación y promulgación de resultados.
- Permitir en las instituciones públicas formadoras de estudiantes de posgrado la libre elección de temas de investigación, ya que su mayoría están fraccionados por líneas de investigación de cada

institución para cumplir precisamente con las políticas públicas o los financiamientos; dejando de lado en algunos casos las necesidades específicas de cada región.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carrasco, S., Baldivieso, S. & Di Lorenzo, L. (2016, 30 de enero). Formación en investigación educativa en la sociedad digital. Una experiencia innovadora de enseñanza en el nivel superior en el contexto latinoamericano. *RED. Revista de Educación a Distancia*, 48. <https://doi.org/10.6018/red/48/6>
- Chacón, J., Herrera, J. & Villabona, M. (2013). Revisión y análisis documental para estado del arte: una propuesta metodológica desde el contexto de la sistematización de experiencias educativas. *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información*, 27(61), 83-105.
- De Armas, N., Martínez, R. & Luis, N. (2010). Dos formas de orientar la investigación en la educación de postgrado: lo cuantitativo y lo cualitativo. *Revista Pedagogía Universitaria*, 15(5), 13-28. Recuperado de <http://cvi.mes.edu.cu/peduniv/index.php/peduniv/article/view/552/551>
- Gros, B. (2016). Retos y tendencias sobre el futuro de la investigación acerca del aprendizaje con tecnologías digitales. *Revista de Educación a Distancia*, 50.
- Roni, C., Carlino, P. & Rosli, N. (2013). Enfoques metodológicos para investigar la enseñanza en contexto de aula: ¿cómo evitar el aplicacionismo de los estudios extrínsecos? Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina Recuperado de <http://www.academica.org/natalia.rosli/4>
- Tello, C. G. (2012). Las epistemologías de la política educativa: vigilancia y posicionamiento epistemológico del investigador en política educativa. *Educativa*, 7(1), 53-68. <https://doi.org/10.5212/PraxEduc.v.7i1.0003>

- Verger, A. & Bonal, X. (2012). La emergencia de las alianzas público-privadas en la agenda educativa global: Nuevos retos para la investigación educativa. *Profesorado*, 16(3), 11-29. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10481/23101>
- Ynoub, R. (2015). Revisión de algunos fundamentos lógico-metodológicos de la investigación cualitativa. *Perspectivas Metodológicas*, 2(16). Recuperado de <https://scholar.google.com.mx/scholar?hl=es&q=Ynoub%2C+R.+%282015%29.+Revisi%C3%B3n+de+algunos+fundamentos+l%C3%B3gico-metodol%C3%B3gicos+de+la+investigaci%C3%B3n+cualitativa.+Perspectivas+Metodol%C3%B3gicas%2C+2%2816%29.+Disponible+en+&btnG=&lr=>
- Yuni, J. & Díaz, A. (2015, septiembre). Pedagogías de la formación docente y construcciones metodológicas: o sobre diferentes modos de configurar la formación de los docentes. *Revista de Educación*, 8, 157-182. Recuperado de https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/1340/1357.

INTERVENCIÓN SOCIOLÓGICA EN INSTITUCIONES TOTALES. NOTAS CRÍTICAS PARA UNA SOCIOLÓGÍA COMPROMETIDA

Gilberto Morales Arroyo ¹

ABRIR LAS PUERTAS, DERRIBAR LOS MUROS.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

A las innovaciones teóricas, metodológicas y epistemológicas de la Escuela de Chicago, del interaccionismo simbólico y *labelling approach*, le debemos conceptos tan sugerentes como el de desviación. En un intento crítico por observar el fenómeno de la transgresión social que no se explique por características biológicas de los sujetos, se acude a dicho concepto para dar cuenta de que existe una respuesta social negativa a ciertos actos, comportamientos o conductas: no hay nada intrínseco en el sujeto o en su naturaleza que lo haga “romper las reglas”, en todo caso, se trata de un proceso social donde la aplicación de las reglas es fundamental (Becker, 2009; Taylor, Walton & Young, 2001).

Dicho planteamiento conceptual trascendió los muros de las universidades para intentar derribar otros de instituciones, a decir de Olguín (2017), muy similares a los universitarios: las prisiones y los hospitales psiquiátricos. A partir de la segunda mitad del siglo pasado, el concepto *decarceration* (descarcelación o excarcelación en español) cobró relevancia más allá del mundo académico. Significa,

1. Profesor-Investigador Visitante, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Ciudad de México.

básicamente, la desinstitucionalización del control (formal) de la desviación social. La crítica está dirigida a instituciones como el asilo mental y la prisión, cuyo fundamento estructural es el correccionalismo, esto es, la idea que el encierro forzado es, por un lado, terapéutico y su fin el curar al sujeto enfermo mental y, por el otro, es un castigo que pretende readaptar al sujeto transgresor.

Como han señalado las corrientes teóricas arriba mencionadas —por su parte, Michel Foucault (2005) también lo demostrará—, el modelo asilar como terapia y castigo corrector fracasó desde sus inicios. Sus discursos e instituciones son alienantes, violentas y totalizadoras, estigmatizan al ser humano, porque le confieren una identidad de enfermo(a) mental o criminal. De tal modo, la lógica de la terapia y el castigo girarán en torno a esas identidades discursivamente ancladas a los sujetos. La sentencia es clara, el hospital no cura y la cárcel no readapta: hay que abrir las puertas, derribar los muros.

A partir de ahí surgieron movimientos académicos-activistas. El más conocido, la antipsiquiatría o psiquiatría alternativa (Correa, 1985; Larrauri, 2006). Con base en las ideas arriba señaladas, psiquiatras activistas plantearon novedosas estructuras institucionales donde el encierro forzado se desdibuja. En distintas latitudes (Inglaterra, Francia, Italia y, más recientemente, México), se pusieron en marcha comunidades terapéuticas, villas, casa de medio camino y hospitales de día demarcados en un sector geográfico específico en el que el(la) paciente cuenta con libertad de tránsito. Se trata de hacer frente a la enfermedad mental dentro de una organización comunitaria, donde incluso, podían vivir los familiares de la persona enferma. Lo fundamental es desanclar al tratamiento de la reclusión forzada.

Otro tanto ocurrió con la prisión, pero de manera menos radical. Los substitutos al castigo penitenciario como el servicio a la comunidad, el monitoreo a distancia, medidas terapéuticas, libertad provisional y tratamiento preliberacional, son, podemos decir, el resultado del trabajo académico comprometido de sociólogos(as), juristas, abogados(as) y criminólogos(as).

Bajo esa tesitura es posible apreciar el vínculo entre la academia y el activismo. Dicho en otras palabras, el intento por transformar la realidad social a partir de las reflexiones teórico epistemológicas y metodológicas de disciplinas como la sociología, criminología, psiquiatría y el derecho. En este caso en particular, se trata del intento por abrir las puertas, derribar los muros de ciertas instituciones totales a partir de poner, teóricamente, en evidencia el fracaso de sus principales objetivos que, contrariamente a sus fines, resultan ser mortificantes, violentos y alienantes de las personas sujetas a la lógica penal o terapéutica.

Aquí no se pretende abonar al debate sobre si la finalidad del conocimiento científico es modificar la realidad social o cuál, en todo caso, debería ser su uso. Como una declaración de principios éticos-sociológicos, sostenemos, junto con Celia Amorós, que *conceptualizar es politizar*, es decir, la *ruptura epistemológica* es necesaria en sociología porque permite la construcción de categorías conceptuales –trascender el sentido común–, implica ya una cuestión política dado que dichas categorías dan cuenta de condiciones estructurales sobre los objetos-sujetos de estudios: debemos preguntarnos, una vez más, si es pertinente cambiar la realidad social a partir del trabajo teórico-reflexivo propio la sociología, ¿qué tanto debe ser comprometida políticamente la producción de conocimiento científico?,

¿qué realidad cambiamos y con qué instrumentos teóricos, epistemológicos y metodológicos?

Lo que se pretende en este capítulo es preguntarse sobre las implicaciones teóricas, metodológicas y epistemológicas del trabajo y quehacer sociológico que pretenda ser comprometido. Es decir, en lugar de hacer explícito *el cambio social como un objetivo de investigación*, ser conscientes como investigadores(as)-sociólogos(as) que la producción del conocimiento científico se constituye como una mirada particular de la realidad social y, por ello, la modifica, lo que implica, a la vez, su producción o reproducción: después de todo, también han sido especialistas en sociología, criminología, antropología y trabajo social, quienes contribuyen en la construcción de la realidad asilar: forman parte de los consejos técnicos, de las oficinas de criminología, de trabajo social, las cuales, observan, clasifican, interrogan y analizan a los sujetos en situación de cárcel o de hospitalización, en aras, según el discurso, de lograr su rehabilitación o readaptación.

El ámbito sobre el cual se reflexionará es, justamente, las instituciones totales: el hospital psiquiátrico y en particular, la prisión, y sobre los sujetos que las habitan, sus espacios, cuerpos, vínculos y subjetividades. Teórica y analíticamente, abrevamos de los planteamientos básicos de la Escuela de Chicago, el interaccionismo simbólico y el *labelling approach*; en términos generales, se sostiene que no existe algo ontológicamente en el sujeto que lo condicione a la desviación. Asimismo, se considera que, como el término *excarcelación* lo supone, es necesario repensar los modelos asilares de castigo y terapia, sobre todo en la actualidad, donde la masificación carcelaria es una realidad en sociedades como la nuestra, donde la violencia cruenta está normalizada. Pero no sin vigilancia epistemológica:

¿Es posible, con la ayuda de las ciencias sociales, acabar de una vez por todas con la reclusión forzada como castigo penal y terapia? ¿Cuáles serían las consecuencias de ellos? ¿Cuáles son las implicaciones sociales que supondría derribar los muros y abrir las puertas del psiquiátrico y la prisión? ¿Cómo involucrar a las personas sujetas a esa realidad sin que prime la visión –teórica, pero también subjetiva y política– de investigador(a)? ¿Cómo proceder metodológica y epistemológicamente sin que la neutralidad valorativa –que no la objetividad– se vea comprometida?

Al trabajo de investigación sociológica comprometido en instituciones totales lo hemos denominado *intervención sociológica* (que por supuesto no es exclusivo de este registro de la realidad social), para hacer énfasis en los aspectos epistemológicos y metodológicos del proceso de reflexión propiamente teórica sobre los objetos-sujeto de análisis previamente construidos –mediante una relación teórica-epistemológica que, como sabemos, llamamos planteamiento del problema: los imaginarios de las instituciones totales como las prisiones y los hospitales psiquiátricos, el significado que de ellas se hacen los sujetos que las habitan, los vínculos que tienen lugar y las subjetividades que ahí expresan; sin olvidar las mismas implicaciones subjetivas de las personas que emprende el proceso de investigación-intervención sociológica.

De tal suerte, el capítulo está organizado en tres apartados. En el primero se analizarán los significados y funciones sociales de las instituciones sociales. En el segundo, se debatirán las implicaciones de mirar a dichos sujetos, sus cuerpos, vínculos, comportamientos y espacios desde el feminismo y la perspectiva de género, esto es, desde cierta vigilancia epistemológica de las implicaciones que

tienen los planteamientos teóricos conceptuales desde los cuales se pretende modificar la realidad. Finalmente, en el tercer apartado se reflexionará sobre los desafíos, alcances y límites de la sociología, de su intervención en instituciones de este tipo y las problemáticas sociológicas para analizar a sujetos en reclusión forzada, una reflexión con base en la observación participante realizada –para investigaciones particulares– en un hospital psiquiátrico de la Ciudad de México y una prisión de mujeres en el estado de Morelos; todo lo cual girará en torno a la siguiente pregunta: ¿debe existir un uso “práctico” de los diversos análisis que la sociología haga sobre dichas instituciones? Ello frente a las exigencias a dicha disciplina de generar un cambio social.

INSTITUCIÓN TOTAL: HECHO SOCIAL TOTAL

Desde la publicación de *Internados*, de Erving Goffman (2004), y por la influencia de los estudios de Michel Foucault (2005) en las ciencias sociales –particularmente por su ontología del poder–, las *instituciones totales* han sido uno de los objetos de estudio predilecto de la sociología. Lo han sido, entre otras cuestiones, porque cumplen uno de los requisitos, al parecer, fundamentales que las hace dignas del interés sociológico.

Las y los sociólogos tienen una fascinación, y buena intención, por estudiar, comprender, analizar y explicar *problemas sociales* (Bourdieu, Chamboredon, & Passeron, 2007), entre otros, la pobreza, la migración, la delincuencia, la enfermedad, la muerte y la violencia. Como se ha dicho, la condición estructural de las instituciones totales, sin la cual no pueden operar, son las relaciones de poder a

las que se ven sujetas todas las personas que directa o indirectamente se ven involucradas en ellas.

Para muestra de ello se citan un par de fragmentos que forman parte de la narrativa escrita por las internas del penal de Atlacholoaya, en el estado de Morelos; producción literaria publicada por la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra, una asociación de la sociedad civil integrada por académicas-activistas (sociólogas, antropólogas, filósofas) que enseñan a leer y escribir a mujeres presas en dicho penal por lo menos desde hace más de 10 años, con la finalidad de generar un cambio social desde la vida de las internas que participan en sus talleres.

Las internas de Atlacholoaya escriben sobre temas diversos: la maternidad, el amor propio y hacia otro(as), el significado de la libertad y del castigo, las circunstancias que rodean su pena, y sobre la experiencia de vivir la prisión, la cual, como se verá, está significada desde las relaciones de poder que se expresan y se viven en el cuerpo de manera violenta:

Hoy llegué al penal, soy presunta responsable de extorsión. Hoy acabé mi vida y mi libertad...

En la procuraduría los judiciales no paraban de repetirme

—Vas a ver cuándo llegues al penal, los custodios te van a meter una putiza de bienvenida y te van a atravesar con un palo, así violan ellos. Y tú vas recomendada. [p. 17]

[...] Desde la detención, la mayoría sufrimos golpes, maltratos, insultos, por los servidores de la ley. Y en algunos casos, ciertas extorsiones que no son sometidas a proceso.

Mágicamente, en el trayecto de la procuraduría al penal, desaparecen los partes médicos y los testimonios de dichas agresiones.

Pero sí aparecen pequeños renglones donde dice que la acusada, ahora presunta responsable, se presentó sin coacción alguna a rendir su declaración. Los costalazos no dejan huella, pero sí un cuero lastimado como el mío. (Hoyos, Hernández & Ruíz, 2013, p. 39)

Otro tanto ocurre en los hospitales psiquiátricos. En un estudio socioatropológico llevado a cabo en un sanatorio mental de la Ciudad de México, un equipo de investigadores(as) registraron una serie de acciones que, con la idea terapéutica, bienestar y cura del (la) paciente, la institución ejerce sobre los sujetos: “las revisiones, los cortes de pelo, los test de obediencia, los golpes, los traslados, las rutinas degradantes, y las exposiciones de la intimidad (por medio de las confesiones o las exposiciones del cuerpo)” (Payá & Jiménez, 2010, p. 87).

Ambas instituciones clasifican a los sujetos de acuerdo con la asignación de una estancia o padecimiento, uniforman la apariencia de toda la población o pabellón de acuerdo a la ropa reglamentaria, se colectivizan aspectos de la vida cotidiana, cuando en otras instituciones los sujetos tienen cierta libertad de decisión: la hora de comida, de aseo personal, de levantarse y de dormir, los momentos de recreo y ocio, incluso, los de satisfacción sexual con una tercera persona –VI o visita íntima–. Por ello, sociológicamente se conceptualizan, en una primera acepción, como instituciones totales: su diseño administrativo, arquitectónico, reglamentario, está pensado para ser totalizadora hacia los sujetos.

La prisión y el hospital psiquiátrico son terminales de relaciones de poder; en tanto totales, son espacios saturados de poder que se manifiesta en su forma más capilar, es lo que Michel Foucault (2005) denomina la microfísica del poder, porque tienen origen en el cuerpo de los sujetos que

las habitan y, en su retorno hacia éste, se imprime a modo de encarnamiento.

De manera intencional o no, la microfísica del poder intenta obliterar al sujeto a través de la forma violenta en la que se expresa. Tanto la “putiza” como los “costalazos” que describe Águila del Mar, interna de Atlacholoaya, como las “acciones terapéuticas y por el bienestar del (la) paciente” y la totalidad de la vida administrada por la institución, son *mortificaciones al yo* (Goffman, 2004, pp. 17-189) que despojan la identidad de los sujetos, de su capacidad de sostener los significados previos de sí con los que se definía y sostenía frente a los(as) demás. Obliterar al sujeto no quiere decir otra cosa que reducirlo a los huesos.

De tal modo, el sanatorio mental y la cárcel, con todo su andamiaje institucional mortificante, respaldados por una serie de discursos científicos como la sociología, la criminología, la psiquiatría, el derecho y sus especialistas, confieren una identidad a los sujetos: constituyen, imaginariamente al enfermo(a) mental y a(la) delincuente. Ahí radica su centralidad –para evitar la palabra importancia, que parece un calificativo más subjetivo– para las sociedades modernas.

Para Michel Foucault (2009) forman parte, primero, del dispositivo disciplinario: una concatenación de elementos heterogéneos –justamente: discursos, especialistas, espacios arquitectónicos, reglamentos, leyes y normatividades– que intentan fijar los cuerpos a la norma a través de la técnica, con modos específicos, reglamentados y vigilados para hacer las cosas, se trata de una práctica que los individualiza. Después del dispositivo de sexualidad, esto es, se mantiene la técnica y la normal sobre el cuerpo, pero cruzado por un elemento importantísimo: el sexo y el deseo: la sexualidad es somatizada en el cuerpo, la cual debe ser construida por

el pasado, la historia, las prácticas, los vínculos de los sujetos; una sexualidad que habla por el sujeto, que dice su verdad, al enunciarla, al ponerla en la palabra, en práctica.

Estas instituciones son el referente constitutivo de las subjetividades modernas –por la experiencia particular del cuerpo sexuado y de deseo que es diferente de pasadas experiencias de sexualidad–, y son totales porque además de saturarse en su interior de relaciones de poder, se desbordan por fuera de sus muros: las subjetividades y las relaciones de poder que ahí tienen lugar se proyectan hacia la sociedad en su conjunto, siendo piezas fundamentales en el establecimiento de imaginarios significantes de identidad y fundamentales para el orden social, tales como normal-anormal, sano-enfermo, inofensivo-peligroso, seguro-inseguro, límite-transgresión, bueno-malo. Son instituciones totales porque “se relacionan directamente con otros ámbitos e instituciones sociales importantes, vinculándose con los circuitos de poder, intercambio, moralidad y sensibilidad que mantiene unida a la sociedad” (Garland, 2010, p. 318).

La forma saturada de relaciones de poder al interior de los muros de la cárcel y del sanatorio mental tiene su revés: ahí donde se ejerce poder, siempre hay la posibilidad de decir “no”, la posibilidad de resistencia. Las personas en reclusión forzada intentarán, por todos los medios, *hacerse de una identidad, de encarnar un cuerpo que ha sido reducido a los huesos*. No importará si son interpeladas por la identidad conferida por la institución –con lo cual, ésta habrá logrado su objetivo–, o si se edifican una propia, en dicho encarnamiento identitario se ve involucrada la expectativa institucional, la mirada de los otros(as) –personal médico, administrativo, de custodia, compañeros(as), incluso la misma familia– y la mirada propia.

Es Goffman (2004, pp. 173-314) quien da cuenta de las acciones, rituales y comportamientos que se llevan a cabo para lograr ese encarnamiento. Para ello recurre a conceptos como *colonización*, *adaptaciones primarias* y *secundarias*. En la cárcel, los sujetos se rayan la piel –de manera poco higiénica–, fabrican “puntas” –objetos punzocortantes de diversos materiales, incluso de huesos humanos–, organizan un “autogobierno” –sistema de jerarquías y mando que opera al margen de las autoridades, cuyo fin, por lo regular, es asegurar la distribución ordenada de mercancía como alimentos, cigarrillos, tarjetas de teléfono y, sobre todo, droga. En el hospital psiquiátrico, hacerse de una identidad es más complicado, no obstante, ante el encierro forzado mortificante, el sujeto “aprenderá a adaptarse de diversas maneras: rebelándose en contra de la institución, identificándose con las autoridades, colonizando al interior o infantilizándose” (Payá & Jiménez, 2010, p. 85).

Sin embargo, encarnar un cuerpo que ha sido reducido a los huesos por el mortificante encierro forzado debe pagar un alto precio: todo aquello que haga o deje de hacer el sujeto, por un lado, resulta ser un efecto paroxístico de un placer hedonista efímero –consumo de drogas, la violencia constante–, por otro lado, todo ello es interpretado por la institución, como evidencia de la identidad conferida a los sujetos, resultado de su “naturaleza criminal” o como “síntoma” de su enfermedad mental.

LA INTERVENCIÓN SOCIOLÓGICA EN INSTITUCIONES TOTALES CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

En este punto conviene preguntar: ¿cuál es la problemática social que hace a las y los sociólogos poner atención en estas instituciones totales? Evidentemente, la violencia expresiva

y cruenta que viven las personas que las habitan. No obstante, la sociología como disciplina de las ciencias sociales no observa ni analiza problemas sociales; en todo caso, intenta comprender y explicar *problemas sociológicos*, lo cual, metodológica y epistemológicamente, implica construir conceptos y relacionarlos en tanto variables.

Por lo tanto, es posible sostener que el movimiento antipsiquiátrico pugnaba por la apertura de las puertas y el derribamiento de los muros de las instituciones totales porque *la economía del poder punitivo y terapéutico*, que ejercen sobre los sujetos, *los individualiza* de tal modo que confiere *identidades desviadas*, las cuales se experimentan de manera violenta. Se trata, por lo tanto, de una lucha en contra de un tipo de poder particular que, al tratar de cumplir sus objetivos someten, subyugan, criminalizan, patologizan las expresiones de identidades diversas, no hegemónicas y, por lo regular, en confrontación con el orden social.

Lo que resulta interesante problematizar es un aspecto que observan Araujo e Izquierdo (2004, p. 254) al referirse a la cárcel, pero que es extensivo al psiquiátrico: es una realidad social que está construida por tres discursos, a) discursos institucionales, b) discursos académicos y c) discursos de *los internos*. Por nuestra parte, se sostiene que el segundo inciso contiene tanto a los discursos oficiales y los que se presentan de manera crítica frente a los discursos institucionales.

En efecto, hay especialistas en sociología, criminología y antropología que, por medio del discurso científico, intentan alcanzar los objetivos de las instituciones totales; ponen al servicio del discurso administrativo el quehacer científico, sus métodos, análisis y conclusiones, con el fin, según el imaginario institucional, de beneficiar a los sujetos, de

curarlos, de readaptarlos, también para el bienestar de la sociedad en general: aquella que pide ayuda y atención para su familiar enfermo y para quienes exigen justicia y reparación del daño por haber sido víctimas de un delito.

Ahora bien, ¿qué tan crítico es la otra parte del discurso académico sobre las instituciones totales? La Escuela de Chicago, el *labelling approach* y la criminología crítica, corrientes de la sociología a las que le debemos conceptos como excarcelación y desviación, por lo tanto, críticos frente al sistema totalizador de estas instituciones, realizaron estudios muy sugerentes para desanclar la esencialización de los sujetos cuyo comportamiento divergía de la norma. Sus objetos/sujetos de estudio fueron los fumadores de mariguana, vagabundos, bohemios, músicos de jazz, vendedores de droga, “chicos de las esquinas”, delincuentes, presos, enfermos mentales. En efecto, todos en masculino. Incluso el artículo de Araujo e Izquierdo, citado más arriba, y que es más reciente, siempre se refieren desde el universal masculino, no obstante que su intervención es en cárceles de mujeres.

De tal modo, sostenemos que incluso la parte más crítica del discurso académico presenta un sesgo epistemológico del que adolece la ciencia y la sociología no es la excepción, el androcentrismo: la ruptura epistemológica es androcéntrica cuando se construyen categorías que contemplan solamente los espacios, cuerpos, comportamientos, vínculos y necesidades de los varones.

Las implicaciones, tanto académicas como políticas, de ello son evidentes. Las conclusiones y generalizaciones se hacen a partir de una visión limitada de la realidad, como si en la construcción social de ésta no participaran las mujeres, vale decir, la mitad de la población. Hay que subrayar, para descontar el primer argumento que se plantea ante

esta crítica, que no sólo se trata de una cuestión del género gramatical –el no uso del lenguaje incluyente–, ya el feminismo ha demostrado que cuando se hace referencia a *los hombres, los vagabundos, los enfermos mentales, los presos*, se hace referencia a los varones (Howe, 1994).

¿Cómo se pretende cambiar una realidad social por medio de la ciencia si en el análisis sociológico previo como paso indispensable para lograrlo –la ruptura epistemológica y la construcción de la problemática sociológica–, no se contempla a la mitad de la población, es decir, las mujeres ni sus cuerpos, comportamientos, espacios y vínculos? Si conceptualizar es politizar, es de suma importancia conceptualizar de manera correcta. La intervención institucional comprometida, por lo tanto, como requisito de vigilancia epistemológica, debe incluir la perspectiva de género. Para explicar en qué consiste –pues no se trata de hacer análisis de *mujeres y sobre mujeres*–, antes es necesario exponer lo que se entiende por intervención sociológica.

Intervenir es un concepto muy conocido por los metodólogos, propiamente es una técnica cualitativa de investigación y se define según sea el uso o aplicación que se le dé. Pero, en términos generales, se trata de un método para el análisis de los movimientos sociales desde la perspectiva de la acción de Alain Touraine, quien la aplicó en su famoso análisis sobre Solidaridad. A través de ella se busca comprender el sentido del comportamiento y las conductas del sujeto a partir de las relaciones sociales en las cuales está inmerso (Bobes León, 2008).

A diferencia de los diversos métodos de investigación, y en contra de los preceptos metodológicos más positivistas sobre la pretendida objetividad, la intervención sociológica desde esta visión, modifica el curso del comportamiento

que intenta comprender: “el sociólogo no interroga al grupo, sino que propicia intercambios entre los propios militantes, entre los militantes y sus aliados, entre los militantes y sus adversarios. El grupo posteriormente reflexionará sobre estas discusiones” (Bobes León, 2008, p. 236). Se puede decir que el o la investigadora crea situaciones que de otro modo no tendrían lugar y no interpreta lo sucedido sino con la participación de quienes vivieron esas situaciones. Comprender el sentido de la acción a través de las relaciones sociales no es posible, según la intervención sociológica, sin la participación en dicha interpretación de los sujetos que forman parte de esas relaciones.

La elección de una técnica metodológica no es capricho de quien investiga; responde, por un lado, a la naturaleza del problema sociológico y, por otro, a los objetivos de la investigación con los cuales se “resolverá” dicho problema, es decir, a partir de generalizar los resultados se concluirá algo sobre él.

Parece existir cierta regularidad con respecto a los métodos a los que recurren las investigaciones más críticas sobre las instituciones totales (Makowski, 2010; Payá, 2006, 2013; Zaitzow & Thomas, 2003): la observación participante y la etnografía; la intervención sociológica estaría a caballo entre ambas.

En términos estrictos, las dos primeras, a través de observar, escuchar, hablar y participar, buscan comprender el significado del hecho social o cultural desde el punto de vista del sujeto y, por ello, desde el punto de vista del otro. Lo que se pone bajo el microscopio de la persona que investiga es el juego de simbólico que tiene lugar en las interacciones cotidianas de la institución: los gestos, las palabras usadas y el modo de nombrar las cosas y a las personas, la vestimenta

y las formas de adornar, maquillar, rayar o violentar el cuerpo, los comportamientos, el uso y la distribución de los espacios, el establecimiento de jerarquías, de estatus y de ejercicio del poder, los vínculos eróticos-amorosos, filiales, amistosos y de autoridad, los circuitos de intercambio de bienes, la manera en que se operan los reglamentos y códigos que establecen las conductas permitidas y prohibidas; es decir, todo aquello que harán los sujetos para hacerse de una identidad institucional.

Con el método etnográfico, el o la socióloga pretende *volverse una más de la comunidad*, en este caso, de la institución, lo cual es imposible, pues uno de los impedimentos institucionales para este método es la limitación temporal para realizar cualquier tipo de investigación. Por ejemplo, no se puede reportar cómo se vive la noche en las prisiones sino es por medio de la informante clave. No se puede estar todo el tiempo en la institución, sobre todo en la cárcel, como lo requiere la etnografía. Los aspectos institucionales a los que no se pueden acceder por la ausencia del o la investigadora, se palian con lo que pueda reportar el informante clave. Por ello, la observación participante presenta una gran diferencia con respecto al análisis etnográfico: la socióloga(o) *participa* y puede comportarse como un integrante de la institución, más no se intenta llegar a ser uno de ellos(as) (DeWalt, DeWalt & Wayland, 2000, p. 263).

En esta propuesta, la intervención, como método de investigación sociológica, intentaría, como el etnográfico y la observación participante, explicar y comprender la reclusión forzada y los efectos que surte en el sujeto, en su comportamiento, relaciones sociales y modos de ver el mundo. Pero a diferencia de esta última, la centralidad en la construcción de los datos no es el sociólogo(a) ni solamente

los internos(as), sino el resultado de la interacción entre ambas partes. Y, para ser una intervención comprometida, el sociólogo(a) debe, al menos, cumplir dos requisitos: ser consciente del lugar que ocupa en la interacción social que investiga y que la realidad social está construida con una lógica de género. El primer aspecto será abordado en el siguiente apartado, por el momento nos dedicaremos al primero.

Se sabe que el género, es decir, el elemento descriptivo de identidad, resulta ser una interviniente en el trabajo de investigación. El género de quien investiga puede ser un impedimento o facilitador para la recolección de información, sobre todo cuando la técnica metodológica implica la interacción cara a cara con las y los sujetos de estudio, como es el caso de la intervención sociológica. El ingreso de una socióloga “sola” a una prisión de varones resulta ser poco conveniente si lo que quiere es observar la vida cotidiana de los internos.

Algo similar ocurrió cuando nuestro problema de investigación nos exigió realizar *observación participante* en una prisión de mujeres (Morales Arroyo, 2019). Nuestro objetivo era analizar las experiencias subjetivas de la reclusión forzada como castigo penal en sujetos que, según el imaginario criminológico, *no pueden ser castigadas penalmente porque no son sujetos del pacto social que han roto con sus actos antijurídicos*.

De tal modo que, cuando la directora de la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra, Elena de Hoyos, nos permitió el acceso a Atlacholoaya para realizar nuestro trabajo de campo, la llamada telefónica en la que nos invitaba a formar parte de la Colectiva resultó ser la primera entrada del diario de campo: “Quizá tendremos un problema con

tu ingreso. Eres hombre y ahí adentro las hormonas están al tope. Por supuesto, ninguna de las internas se te aventará, pero me preocupa un poco la dinámica grupal, tenemos que ser cautelosos” (Elena de Hoyos, comunicación personal, 14 de enero de 2014).

Sin duda, surgió la angustia. Por doble partida, resultábamos ser el forastero del que habla Schutz (2003, pp. 95-107) en su ensayo sobre psicología social, donde reflexiona sobre el carácter del investigador(a) como un extranjero en las situaciones sociales que analiza. También llegaba a un “mundo de mujeres” o como dice la fachada de Atlacholaoya, al “gobierno femenino”: ¿cómo debía actuar un varón dentro de una prisión de mujeres? Extraño por ser una figura de supuesto saber y por ser el único varón entre mujeres.

Además de ser una variable interviniente por su característica descriptiva, el género también está presente como una variable más bien analítica y, del mismo modo, se debe hacer visible.

En los primeros días de observación participante en el hospital psiquiátrico (Morales Arroyo, 2011) se notó algo muy interesante: prácticamente todas las observadas eran mujeres, pero toda la reflexión se realizaba desde el universal masculino: no decíamos “la enferma mental” sino “el enfermo mental”.

La investigación, en un inicio, no trataba sobre mujeres en reclusión psiquiátrica. Las preguntas particulares de investigación tenían que ver con la intersección de dos discursos de campos distintos, la medicina y la psiquiatría; en ese sentido, nuestro pensamiento sociológico se veía nutrido y condicionado por la lectura de los clásicos, particularmente de la Escuela de Chicago, la antipsiquiatría, el interaccionismo simbólico y la criminología crítica,

corrientes teóricas que universalizaron, desde lo masculino, sus conclusiones.

Cuando las notas y grabaciones del trabajo de campo se vaciaban al software surgió la pregunta acerca de si el género condiciona, de alguna manera, el uso del servicio médico psiquiátrico (Morales Arroyo, 2015). Derivado de ello, nos cuestionamos por qué la sociología daba por sentado que la realidad se construía por los varones: como si las mujeres no tuvieran participación, por ejemplo, en el mundo de la desviación social, como si esa problemática social fuera dominio exclusivo de los varones. Pero, ¿existen fumadoras de mariguana, mujeres intérpretes de jazz, vagabundas, mujeres sin hogar, sicarias, delincuentes, enfermas mentales? ¿Por qué entonces la sociología se ha empeñado en universalizar el sujeto masculino en todos los niveles de la realidad social? Es posible sostener, por lo tanto, si un estudio sociológico se concluye desde el universal masculino, será desde ahí donde se partirá para generar el pretendido cambio social, es decir, descontando a la mitad de la población.

Es posible argumentar que no es necesario incluir la perspectiva de género ahí donde existan mujeres construyendo la realidad. Para la sociología más seria y la intervención sociológica comprometida, nada más falso que eso. Entonces, la pregunta que es imposible soslayar: ¿cómo tener en cuenta el género como categoría analítica cuando los sujetos de estudios no presentan la regularidad empírica señalada arriba, es decir, ahí donde solo hay varones?

El mejor ejemplo, la cárcel de varones. Ahí la población carcelaria está compuesta por varones. Al parecer no es necesaria la perspectiva de género como herramienta de vigilancia epistemológica. Todo lo contrario: las cárceles para

varones pueden funcionar gracias a una división sexual de trabajo: es decir, hay varones que son *feminizados*, no sólo hacen cosas que le corresponden a las mujeres, son tratadas como tales. Particularmente los “tiernos” o de recién ingreso realizan la fajina, cocinan, lavan la ropa y pueden ser el objeto sexual de la “mamá del cantón”, en efecto, también la autoridad está referida en femenino, una mamá que manda en un espacio que asimila una casa. Por lo regular es un capo o el más viejo de la estancia (Parrini, 2005; Payá, 2006).

Del mismo modo, en la cárcel de mujeres el género está presente, aunque no lo esté el sexo contrario. Por medio de entrevistas y la observación participante se registraron las múltiples identidades que ahí existen. Paralelamente a la clasificación oficial, las internas tienen la propia: así existen los machines, mujeres lesbianas o trans muy masculinas, que reclaman, como si fueran varones, la posesión de las mujeres, “son así como tú, y todas queremos estar cerca de ellas porque hasta huelen a hombre”, según nos reportó una informante (Morales Arroyo, 2019).

Por lo tanto, no se trata de que la regularidad empírica determine la perspectiva de género como herramienta de vigilancia epistemológica en una investigación, más bien, el género, como categoría analítica, determina la realidad social y su configuración, y por ende, las regularidades empíricas. Por ejemplo, una pregunta pertinente sociológicamente es: ¿por qué existen pocas cárceles para mujeres? La respuesta sencilla sería: porque ellas no delinquen, o delinquen en menor medida que los varones.

Una respuesta sociológica con perspectiva de género nos dirá que la realidad de la transgresión y del control social están cruzadas por el género: de tal manera, podemos sostener, la transgresión es una acción social masculinizada, es

decir, que cumple con referentes de significación masculina: valentía, aplomo, arrojo, inteligencia; pero al mismo tiempo, *feminiza* al sujeto que la lleva a cabo: ¿qué es el desviado, sino lo otro, una identidad desvalorada, desprestigiada, carente de valor para el proyecto burgués hegemónico? La condición de la existencia de la otredad es su feminización, lo otro está feminizado. La muestra más contundente: en el orden social mínimo de la prisión, todas las identidades se nombran en femenino, incluso aquella que detenta el poder, esto es, “la mamá del cantón”. El castigo, en este caso la cárcel, plantea la criminología feminista, trata a los seres humanos como si fueran mujeres (Howe, 1994).

Por lo tanto, la intervención sociológica con perspectiva de género como herramienta epistemológica exige tener presente en cualquier proceso social bajo análisis sociológico, los espacios, prácticas, cuerpos, comportamientos, vínculos y subjetividades de las mujeres y, en general, de los sujetos feminizados, y el modo en que participan en la construcción y en la reproducción de la realidad social. Se trata de ampliar la mirada, para no generar conclusiones y universalizaciones parciales, sobre las cuales se pretenda basar el proyecto de una sociedad diferente.

PÁSALE, ESTÁS EN TU CÁRCEL: CUESTIONAMIENTOS Y ALCANCES DE LA INTERVENCIÓN SOCIOLÓGICA EN INSTITUCIONES TOTALES

Como se ha dicho, las instituciones totales forman parte del dispositivo disciplinario aquel que ha dado forma a las sociedades modernas de corte burgués. No son las únicas. Hay una especie de *continuum* de espacios disciplinarios donde en un extremo –el control informal– están la familia, la Iglesia, la fábrica y el hospital psiquiátrico. En el otro

extremo –el control formal– está la cárcel. La escuela, en donde se incluye la universidad, forma parte del primero grupo. Su fin, como el de las demás, es encauzar al sujeto, fijarlo a la norma a través de la técnica.

En nuestro país, tener acceso, incluso con el estatus académico y respaldo universitario, a un espacio total, como la prisión o el hospital psiquiátrico, para observar y analizar la construcción social de la realidad de los sujetos en reclusión, no es cosa sencilla. El actual contexto del país –violencia cruenta, delincuencia organizada, el poder político corrupto o el resguardo de información personal como lo es el diagnóstico de un trastorno mental–, hace que un estudio académico de carácter sociológico –o de cualquier tipo–, no sea justificación suficiente para el acceso. De hecho, en el imaginario del discurso administrativo, cualquier ingreso que no esté justificado como un servicio –talleres de oficios o de enseñanza, grupos religiosos y de Alcohólicos Anónimos– para las personas internas, es visto como un peligro potencial, como un elemento que puede exhibir la situación social de las internas y con ello mermar la imagen pública de la institución.

Se supone, en aras de la transparencia política y administrativa, que la persona dedicada a la investigación y cuyo interés sea la realidad social en reclusión forzada, puede hacer una petición administrativa-formal para su ingreso y poder recabar la información necesaria para sus fines investigativos. En este caso, el área correspondiente² se encarga de analizar y evaluar el proyecto de investigación, requisito indispensable para la petición de ingreso.

2. Antes de la Reforma Penal de 2008 que entró en vigor en 2016, el área correspondiente se trataba del Consejo técnico interdisciplinario, un conjunto de especialistas en psicología, sociología, derecho y las autoridades

Si la respuesta es positiva, el ingreso para investigar es oficial, pero que ello ocurra, no tanto. La especialista está a expensas de las autoridades, un día puede ingresar, pero no el día siguiente. Lo que es un hecho es que su investigación, específicamente la recolección de información estará vigilada estrictamente por la administración de la institución: al ingreso se revisarán las preguntas o los guiones de entrevista, en la salida se dará lectura a las respuestas obtenidas. Todo aquello de lo recabado que fomenta la imagen negativa institucional puede ser mutilado. Si la respuesta es negativa se debe retornar sobre los pasos y modificar el texto de tal modo que responda las exigencias institucionales; cambiar de intereses investigativos o buscar otros medios.

Nuestro ingreso al hospital psiquiátrico fue por la vía formal, pero con una variante estratégica de la que se hablará enseguida: el protocolo fue modificado de tal manera que respondiera a las exigencias de la institución. Por el contrario, para poder entrar a la prisión se recurrió a otros medios.

Existe cierta regularidad metodológica en los trabajos sociológicos y antropológicos sobre la prisión: en su mayoría, el ingreso del investigador(a) para realizar el trabajo de campo fue por medio de algún programa educativo o de enseñanza. Tal fue nuestro caso para la investigación sobre mujeres en prisión. Como se ha dicho, nuestro ingreso corrió por cuenta de la Editorial Hermanas en la Sombra, un conjunto de mujeres académicas y activistas que realizan lo que ellas denominan investigación-acción en el Cereso de Atlacholoaya por medio de talleres de escritura en el cual las mujeres (se) narran y narran a otras.

Nuestra función en la colectiva y dentro del taller era impartir clases de computación a las internas –en ese

entonces, el área escolar para infantes que vivían con sus madres, contaba con una computadora muy vieja—, con la finalidad de que ellas mismas transcribieran sus escritos y de ese modo ahorrar tiempo en su revisión. Desde el inicio, las internas fueron puestas al tanto de nuestra presencia en el taller de escritura. De hecho, de no haber contado con su aprobación, el ingreso no hubiera sido posible. Las autoridades no aprobaron mi presencia en la prisión, las compañeras internas lo hicieron. Desde el inicio, unas más, otras menos, decidieron apoyar nuestros objetivos de investigación: nos consideraron parte de su Colectiva.

No obstante, esa aprobación y apoyo, las diferencias de estatus, de género y condición jurídica entre nosotros y las compañeras internas no fueron borradas, la intervención sociológica, como método de investigación, debe brindar elementos para hacer consciente dicha diferenciación y saber sortearlos de la mejor manera. Ello es indispensable porque las consecuencias son tanto académicas como políticas.

Ben V. Olguín (2017) se cuestiona qué significa “hacer trabajo en prisión”. Su reflexión crítica es sobre los distintos talleres artísticos, principalmente de teatro y literatura, que tienen lugar en las cárceles. Da cuenta que los procesos de aprendizaje-enseñanza que universitarios(as) imparten en prisión intentan conformar una identidad en los sujetos distinta de la que les es conferida por la institución. Sin embargo, muchos(as) de ellos(os) no se percatan de que sus investigaciones o “método puede ser usado para controlar y subyugar a los *prisioneros*” (p. 133). De tal manera, el autor no pierde la oportunidad para señalar que “todos y cada uno de los que hacen trabajo en prisión se vuelven parte del ejercicio carcelario del poder” (p. 155).

Quizá la principal problemática que señala Olguín es, justamente, la diferencia de estatus social, otorgada por el título universitario y, en nuestro caso en particular, por el género entre el académico(a) y los sujetos en prisión. El trabajo académico, incluso si se realiza por las vías artísticas, contribuye a la explotación y degradación de las compañeras internas por una sencilla razón: la investigación sociológica o la impartición de un taller, otorga en su totalidad el reconocimiento al académico(a) –títulos universitarios, publicaciones, becas–. ¿A cambio de qué? ¿Qué reciben las personas sobre las que realizamos las investigaciones? O mejor aún, ¿qué deberían recibir?

En nuestro trabajo de campo en Atlacholoaya nos enfrentamos a una situación que describe de manera perfecta la cuestión señalada por Olguín, y que nos hizo reflexionar en torno a nuestro método –en ese momento, la observación participante– y las consecuencias de nuestra presencia en un espacio como aquel y con aquellos sujetos.

En el hospital psiquiátrico el asunto de “tomar notas” nunca resultó ser un problema, pues en todo momento se nos hizo pasar por un médico residente, a quien es común verle con un cuaderno y escribir en él. Incluso, dado que las pertenencias no son confiscadas en la entrada, como en la prisión, no existía problema alguno que lleváramos una grabadora abierta. En la cárcel, el tema de escribir sobre lo sucedido y sobre lo que se creía importante para la investigación, siempre resultó ser un problema, en particular después de una especie de sanción por parte de una interna.

Amatista Lee, una interna y de las más capaces escritoras de la Colectiva, no perdía la oportunidad de señalar el momento en que nos veía escribir en el cuaderno. Se quejaba por sentirse observada como “un ratón de laboratorio”, en

varias ocasiones hizo saber su incomodidad a Elena de Hoyos por llevar a académicos(as) cuyo único interés es escribir sus tesis y conseguir el grado académico.

Amatista tenía toda la razón. Se veía en una situación desventajosa –como si estar privada de la libertad no fuera suficiente–, porque un espacio visto por ella como seguro y confiable, tenía sobre sí una mirada que la evaluaba, que analizaba su comportamiento, justo lo que lo que la institución hace todo el tiempo.

Nuestra presencia como investigadores nunca fue obviada. Para Amatista Lee no le era suficiente saber que nuestra intención no tenía como marco el discurso administrativo. En varias ocasiones expliqué a todas las integrantes internas de la Colectiva los objetivos de la investigación, pero resultó ser una estrategia fallida, no en el sentido metodológico, sino en el intento por generar una imagen diferente que el simple sociólogo cuyas únicas pretensiones eran académicas y personales.

Nuestra preocupación con el hecho de comunicar nuestros propósitos era, por supuesto, metodológica: en todo momento procuramos *que las sujetos de estudio* no se vieran condicionadas por nuestra presencia ni por los objetivos de la investigación, para no modificar su curso de su acción o de comportamiento. Ese procedimiento, justamente, es el que sugiere la academia, lo cual es correcto pues de lo contrario se puede atentar contra los protocolos de la validez y generalización de los datos.

Sin embargo, es importante reconocer que el simple hecho de que el investigador(a) esté presente en cualquier situación social que pretenda analizar, la modifica. En los pasillos universitarios existe el sarcasmo dirigido contra quienes hacen uso de los métodos cualitativos, en particular

la etnografía y la observación participante: “si quieres cambiar la realidad, haz etnografía, a menudo los sujetos suelen comportarse según tus expectativas”. Se sabe que para contrarrestar un comportamiento inducido o verificar si lo que las personas dicen es cierto y no solo una respuesta que satisfaga a la investigadora, se recurre a la triangulación metodológica. Con lo cual se contribuye aún más a la diferenciación entre *las sujetos de estudio y el académico(a)*.

Durante el trabajo en cárcel, Marina Ruiz, una filósofa y artista integrante de la Colectiva, nos pidió dirigir un ejercicio de escritura, su finalidad era que, de manera *colectiva*, construyera información que resultara importante para la investigación. Dado que la investigación necesitaba hacerse una idea de todos los espacios carcelarios, les pedimos a las compañeras internas que, en primer lugar, describieran un lugar seguro para ellas, y después describieran detalladamente su dormitorio. Para el primer ejercicio les sugerimos que se visualizaran en una situación de peligro y así poder escribir sobre un lugar seguro. En ese momento, una compañera alzó la voz: “como si fuéramos perseguidas”, otra compañera le contestó: “todas hemos sido perseguidas”. Como si se hubieran puesto de acuerdo, todas movieron su cabeza afirmando.³ Al finalizar el ejercicio, a través de la lectura colectiva de sus escritos, una cuestión fue clara: la prisión para muchas mujeres, cuyas historias están significadas por la violencia física-sexual, social y económica, resultó su tabla de rescate. Para un buen número de ellas, esa institución les salvó de una vida donde la violencia se sorteaba todos los días.

Con ello, no se quiere romantizar a las compañeras internas, ni mucho menos a la institución. En todo caso

3. Notas de diario de campo.

se desea señalar una de las principales virtudes de la intervención sociológica comprometida: el conocimiento científico, si se quiere que signifique un cambio, en este caso, para las internas, pero también para quien lleva a cabo la investigación, debe ser construido en conjunto, colectivamente.

No es posible, en nombre de la pretendida objetividad, excluir a *las sujetos* de los estudios como constructoras del conocimiento. Una cosa es el problema metodológico que implica la distancia –para evitar los posibles “sesgos” o información falsa– entre quien informa y quien interpreta la información y otra, muy distinta pero relacionada, es la posibilidad de una ruptura epistemológica lograda de la mano con los y las sujetos de análisis. Si no se aboga por ello, es muy probable que nuestras investigaciones solamente generen retribuciones simbólicas –o económicas– a las personas que investigan; también, si se pretende generar un cambio social con el conocimiento sociológico, se corre el riesgo de que sea un intento desde una visión particular, por no decir subjetiva o egocentrista, la cual no se atenúa ni siquiera apelando a la pretendida objetividad.

Este último es un problema que bien ha señalado y analizado el feminismo: ¿es posible la emancipación política de las mujeres cuando la lucha en la arena académica ha corrido por cuenta de mujeres con cierta condición social, política y económica? Exactamente lo mismo sucede con las y los sujetos en prisión. Por supuesto que es importante hacer conscientes las diferencias y las jerarquías, que con instrumentos metodológicos pueden controlarse, pero algo más que controlarlas como variables intervinientes es, como señala Olgún, desbaratarlas, lo que no

siempre se tiene consciente y muchas veces, no se desea conscientemente.

¿De qué modo respondería un sociólogo(a) de la desviación o un antipsiquiatra a la petición de una interna de no abrir las puertas o derribar los muros de la prisión o del sanatorio mental?

La teoría y las investigaciones son muy contundentes: las instituciones totales, en nombre del tratamiento y la readaptación, no hacen más que individualizar violentamente a las y los sujetos desviados. Por lo tanto, hay que hacerlas desaparecer y liberar a las personas. Pero ¿qué sucede con aquellas personas para las que esas instituciones son el lugar que les permite vivir una vida previa de miseria, delincuencia, violencia, y desprecio social? Eso en el terreno de lo individual. En el terreno de lo social: ¿cuáles serían las consecuencias a nivel de identidades individuales y colectivas de desaparecer aquellos lugares que de manera más o menos clara hacen distinciones morales y de salud?

A MANERA DE CONCLUSIONES

En el imaginario del discurso científico siempre es latente una pregunta que, cuando se trata de las ciencias sociales, se hace a la menor provocación: ¿para qué sirve la ciencia? El sistema capitalista y el valor concedido al término “utilidad” nos han hecho creer que si un trabajo no es “útil”, entonces no es digno de hacerse. La sociología, al menos, aspira a transformar la realidad que analiza o en la que *interviene*, por ejemplo, como operadores de políticas públicas, al frente de una oficina administrativa, tal es el caso de quienes laboran en alguna institución total.

Pero ¿cómo cambiarla?, ¿hacia qué dirección? En este capítulo se abordaron dichas preguntas, en tanto que representan un desafío para la sociología contemporánea. Se tomó como objeto de análisis las instituciones totales. Desde hace por lo menos 80 años, las sociedades occidentales se han imaginado un mundo sin prisiones como castigo y sin hospitales psiquiátricos como tratamiento. Para ello ha trabajado la sociología, directa o indirectamente.

En nuestro país, por un lado, se hace uso cada vez menos de la reclusión forzada prolongada como terapia psiquiátrica. Incluso, a partir de los primeros años del nuevo siglo se reformó la estructura de un hospital psiquiátrico cuya funcionalidad respondía a la psiquiatría más tradicional, para dar paso a un “sector” cuya lógica es, justamente, de terapia comunitaria donde no se priva de la libertad de las personas que hacen uso de la atención médica psiquiátrica, es el caso del sanatorio Villa Ocaraza, en Hidalgo.

Por otro, aunque la masificación carcelaria es una realidad en México, existen diversos avances en el terreno legal para substituir la pena carcelaria por otras “menos punitivas”. Tal es el caso, entre otros, de la justicia terapéutica: la descriminalización, por parte del Estado, de las personas que hacen uso de sustancias psicoactivas. Con la finalidad de prevenir la violencia y la criminalidad se ofrece a personas sentenciadas relacionadas con el consumo de drogas que acepten de manera voluntaria, durante la ejecución de la pena, la intervención médico-sanitaria para lograr su rehabilitación. Llama la atención que en este tipo de *programa* la idea de acompañamiento por parte de la comunidad es importante, tal como lo es para el tipo de tratamiento psiquiátrico sin reclusión forzada.

Sin duda, estas innovaciones significan cambios importantes para la concepción del castigo penal y el tratamiento psiquiátrico y en ellas no dejan de escucharse los ecos de los conceptos de desviación y excarcelación. Sin embargo, por vigilancia epistemológica y reflexividad, nos preguntamos si abrir las puertas de los manicomios y derribar los muros de las cárceles, tal como lo plantea el activismo académico desde al menos la segunda mitad del siglo pasado hasta la actualidad, ¿tienen consecuencias no deseadas, las cuales, además, sean negativas?

Por ejemplo, en el caso de la intervención terapéutica de fármacodependientes sentenciados, se trataría de medicalizar y, en ese sentido, individualizar un problema que es de carácter social, no sólo la dependencia a las drogas, sino todo el esquema que hay en su producción, distribución, venta y la criminalización de su consumo. Sobre este nuevo programa, fundamentado en las leyes mexicanas, a partir de la reforma penal iniciada en 2008, y cuyo fin es minimizar el uso de la privación de la libertad, por resonancia discursiva, surge la pregunta: ¿es posible que surta efectos en la manera de observar y tratar, por parte del Estado, al resto de la población sentenciada que no es dependiente de drogas? Después de todo, el imaginario científico médico-psiquiátrico y biológico, y sus *especialistas*, no han dejado de tener presencia en el engranaje de la justicia penal, incluso, en la actualidad, han cobrado relevancia debido al regreso de los argumentos que criminalizan aspectos biológicos, sociales y psíquicos de los sujetos en conflicto con la ley (Aniyar de Castro, 2008), que sostienen la criminalidad como síntoma de un trastorno individual. Por lo tanto, está latente la visión médica patológica de dichos sujetos.

Por parte de la terapia psiquiátrica no prolongada y de libre tránsito de sujetos de enfermedad mental, no deja de ser interesante, en dicho discurso, el papel fundamental que debe jugar la comunidad en el proceso de cura. Tal como sucede con la intervención médica de las adicciones de personas en conflicto con la ley, la idea de comunidad y de acompañamiento comunitario, parecen sustituir los muros de las instituciones totales. Se trataría, por un lado, de un intento del Estado para no hacerse cargo de sujetos, cuyo imaginario —construido, dicho sea de paso, por la criminología y la psiquiatría—, los caracterizan tan profundamente enfermo(a) que ya no es necesario erogar dinero público en su tratamiento; por lo que hay que regresar a los y las enfermas mentales al lugar donde tuvo origen su patología, la comunidad; por otro lado, de profundizar los mecanismos de control social informal por parte de la comunidad, al sustituir los controles formales.

Por el lado del castigo penal, nos encontraríamos con la tentación discursiva de patologizar la transgresión. Por el lado de la terapia, con una suerte de profundizar en la comunidad las conductas que se consideran desviadas y vistas como enfermedad mental. Por supuesto, no se trata de calificar las teorías y conceptos que dieron origen al activismo que permitió modificaciones importantes en los discursos e instituciones de reclusión forzada como el hospital psiquiátrico y la prisión, ni de descalificar las políticas que, justamente, intentan excarcelar para reducir el uso de la pena privativa de la libertad y el modelo asilar como medida terapéutica. Se trata, más que de señalar un punto, de volver a pensar un desafío, ya viejo, de la sociología: la producción de conocimiento científico y su uso para modificar la realidad sobre la que se conceptualiza.

Sin embargo, se considera que este trabajo para construir una sociedad sin instituciones totales debe continuar, pero es necesario tomar en cuenta aspectos que ciertos trabajos sociológicos han obviado: el sesgo de género y las implicaciones del trabajo en instituciones totales. De tal suerte, en el capítulo no se debatieron los problemas metodológicos inherentes al quehacer sociológico. En todo caso, se propuso comprender dicho trabajo como una *intervención*, la cual debe contemplar la perspectiva de género como herramienta de vigilancia epistemológica si es que quiere llegar a ser comprometida, es decir, apostar de manera consciente a la reflexión que nos permita cambiar la realidad de las personas que habitan y *hacen* las instituciones como la cárcel y el sanatorio mental.

Como todo sociólogo(a) serio, nuestra postura, por un lado, siempre estará del lado de quienes menos ejercen poder, por ello, imaginamos un mundo sin las instituciones totales. Por otro, si se pretende que la sociología, en tanto disciplina de las ciencias sociales, contribuya a ello, necesariamente debe hacer partícipes a las personas directamente involucradas, esto es, aquellas que son sujetos producidos y reproducidos por el ejercicio del poder punitivo y terapéutico: con ellos y ellas debemos pensar y reflexionar que la colonización es una estrategia para vivir la cárcel o el hospital, no una condición de vida. Solo así, la intervención sociológica comprometida trascenderá su lugar como método que puede ser usado —de hecho, lo es— para la subordinación social y convertirse en una estrategia, no para poder sobrevivir en dichas instituciones, sino para vivir sin ellas.

En el tintero quedan asuntos pendientes, como la discusión epistemológica y metodológica de la intervención sociológica. Habrá quienes sostengan que la interacción

directa de las y los sujetos en la construcción de conocimiento representan problemas para la pretendida objetividad de la sociología. Por ello, se debe argumentar que se trata de un tema más bien epistemológico. También sería necesario revisar con qué estrategias metodológicas se incluyen a los sujetos en las discusiones sociológicas, las integrantes de la Colectiva, por ejemplo, en todo momento debatían sobre los escritos literarios que producían, esa puede ser quizá una de tantas formas de hacerlo.

REFERENCIAS

- Aniyar de Castro, L. (2008). El regreso triunfal de Darwin y Lombroso: Las diferencias humanas en la criminología angloparlante presente en los simposios internacionales de criminología de Estocolmo. *Capítulo Criminológico: revista de las disciplinas del control social*, 36 (4), 5-25.
- Araujo Paullada, G. & Izquierdo Rivera, A. (2004). De la intervención en la cárcel a la intervención de la cárcel. *Tramas*, 21, 241-274.
- Becker, H. (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Argentina: Siglo XXI.
- Bobes León, V. C. (2008). Buscando al actor. La intervención sociológica. En M. L. Tarrés (ed.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la Investigación social* (pp. 227-248). México: Flacso México/El Colegio de México/Miguel Ángel Porrúa.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C. & Passeron, J.-C. (2007). *El oficio del sociólogo*. México: Siglo XXI.
- Correa, E. (1985). *Las razones del loco. El movimiento italiano de psiquiatría alternativa*. México: INAH.
- DeWalt, K. M., DeWalt, B. R. & Wayland, C. B. (2000). Participant observation. En B. Russeell (ed.), *Handbook of methods in cultural anthropology* (pp. 259-299). Lanham: Altamira Press.

- Foucault, M. (2005). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2009). *Historia de la sexualidad. Vol. I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Garland, D. (2010). *Castigo y sociedad moderna. Un estudio de teoría social*. México: Siglo XXI.
- Goffman, E. (2004). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Howe, A. (1994). *Punish and Critique. Towards a feminist analysis of penality*. New York: Routledge.
- Hoyos, E. de, Hernández, A. & Ruíz, M. (eds.). (2013). *Bitácora del destierro. Narrativa de mujeres en prisión*. México: Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra/Conaculta/Astrolabio/ Instituto Nacional de Bellas Artes, México.
- Larrauri, E. (2006). *La herencia de la criminología crítica*. México: Siglo XXI.
- Makowski, S. (2010). *Las flores del mal. Identidad y resistencia en cárceles de mujeres*. México: UAM.
- Morales Arroyo, G. (2011). *Enfermo, enferma mental y sus secuaces: la configuración de identidades deterioradas a partir de relaciones y dispositivos de poder-saber* [Tesis de Maestría en Sociología, UAM-Azcapotzalco, México].
- Morales Arroyo, G. (2015). La vida de las mujeres infames. Un acercamiento a la construcción social del padecimiento mental en relación con la identidad de género. En E. Serret (ed.), *Identidad imaginaria: Sexo, género y deseo* (pp. 109-159). México: UAM Azcapotzalco.
- Morales Arroyo, G. (2019). *Dispositivo de género: pactos, transgresión y castigo. Estudio sociológico de mujeres en prisión*. México: UABC.
- Olguín, B. V. (2017). ¿Escritura, literatura y resistencia? Ideología, instituciones académicas y “el trabajo en prisión”. En A. Hernández (ed.), *Resistencias penitenciarias* (pp. 119-159). México: Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas/Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra/Libera/Juan Pablos Editor.

- Parrini, R. (2005). ¿Cómo transformar a hombres en “mujeres” y ordenarles a que trabajen y sirvan? La división sexual del trabajo en una cárcel de hombres. *Debate Feminista*, 32, 227-250.
- Payá, V. A. (2006). *Vida y muerte en la cárcel. Estudios sobre la situación institucional de los prisioneros*. México: FES-Acatlán/Plaza y Valdés.
- Payá, V. A. (2013). *Mujeres en prisión. Un estudio socioantropológico de historias de vida y tatuaje*. México: FES-Acatlán/Juan Pablos Editor.
- Payá, V. A. & Jiménez, M. A. (eds.). (2010). *Institución, familia y enfermedad mental. Reflexiones socioantropológicas desde un hospital psiquiátrico*. México: Juan Pablos/FES Acatlán.
- Schutz, A. (2003). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Taylor, I., Walton, P. & Young, J. (2001). *La nueva criminología. Contribución a una teoría social de la conducta desviada*. Argentina: Amorrortu.
- Zaitzow, B. H. & Thomas, J. (eds.). (2003). *Women in Prison. Gender and social control*. United States of America: Lynne Rienner Publishers.

SOBRE LA SOCIOLOGÍA URBANA. AUTORES REPRESENTATIVOS Y ESTUDIO DE CASO: VENECIA

Eduardo Díaz Cano¹
Giuliano Tardivo²
Álvaro Suárez-Vergne³

INTRODUCCIÓN

Este trabajo contiene dos partes claramente diferenciadas pero complementarias. En la primera se desgranán las teorías de autores que han tratado la sociología urbana y sus variantes desde Marx a Weber, Simmel o Park, Wirth o Castells y Sassen, Sennett o Florida.

Los puntos de vista van evolucionando, complementándose hasta realizar un mosaico en el cual quedan recogidos la mayoría de los problemas que surgen en la ciudad, en las aglomeraciones urbanas a lo largo de la historia. Sus textos nos muestran los problemas del momento ante los cambios funcionales que se van produciendo en la historia y señalan las causas que los originan y los efectos que tienen sobre el espacio y las personas, así como para con el entorno.

La última perspectiva, la globalizadora, nos deja en el presente con nuevas perspectivas para entender lo que nos sucede en las megaciudades que habitamos.

La segunda parte toma a Venecia como centro y ejemplo de un cambio de uso de las aglomeraciones urbanas. Si en

1. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España.

2. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España.

3. FPU/17. Universidad Complutense de Madrid, España.

sus momentos las ciudades tuvieron como enemigos a los “guerreros”, posteriormente a los comerciantes seguidos de las industrias, hoy nos enfrentamos a los nuevos usos para los que no disponemos de estructura mental ni cognitiva para entenderlo correctamente, ya que los acontecimientos van más rápidos que nuestra reflexión en un intento por comprender qué pasa. Es un ejercicio práctico para mostrar esa realidad de invasión, desplazamiento y transformación del corazón de las ciudades con atractivos significantes para la nueva industria que es el turismo. Esa invasión y desplazamiento avoca a los tradicionales ocupantes de esas áreas a lugares diferentes, revalorizando los espacios anteriores y dando un uso diferente al centro urbano. Venecia no sólo ha sufrido la invasión y la transformación del centro, es paradigmático porque toda la ciudad es un “campo de batalla” en el que la “industria” ha vencido una vez más. La pregunta que podría surgir es ¿cómo quedará el centro una vez que la “industria” se vaya, como ha sucedido con las industrias anteriores?

LA SOCIOLOGÍA Y EL URBANISMO EN LA HISTORIA Y SUS AUTORES

Si la sociología tiene que sentarse seriamente ante el urbanismo lo muestra el ejemplo de Nat Mendelsohn, quien como sociólogo se pasó al urbanismo en 1958 y promovió la creación de una ciudad de la nada, pero con el objetivo de ser la segunda del estado de California en tamaño, algo así como lo que se pretende con la nueva capital del Egipto (Lewis & Abdellah, 2019). Los inicios fueron buenos ya que compró la superficie necesaria para ello, se realizaron las infraestructuras básicas y hasta se puso nombre a cada calle (Kim, 2016). Pero faltaban los habitantes previstos,

aquellos que dan vida y sentido al lugar que habitan. Ciertamente, la gran mayoría de los terrenos o parcelas están vacíos, pero la propuesta de ciudad sigue adelante, muy lentamente. El experimento o propuesta de Mendelsohn se puede considerar un éxito porque sigue existiendo, pero un fracaso ya que sus objetivos iniciales durante años no se han cumplido (Torrijos, 2019). Hoy en día, y viendo las imágenes recogidas por Kim, parecen más figuras modernas de Nazca o Líneas de Nazca, que las de una ciudad, a lo que Castillo denomina *land-art* (Castillo, 2018). Era una especie de Bedford Park de 1875, con algunas características similares pero sin el *glamour* historicista de las cercanías de Londres y desarrollada en el desierto, aunque con aspiraciones de ser una ciudad independiente, no dormitorio y sin el atractivo económico de Las Vegas (Bedford Park Society, 2019).

De esta forma, estamos listos para un análisis de los modos en los que se ha considerado hasta ahora la relación entre el espacio que se ocupa y el ser humano, más centrado en los centros urbanos, esas aglomeraciones de personas viviendo en entornos reducidos.

LOS CLÁSICOS: ENTRE EL FINAL DEL SIGLO XIX Y LA PRIMERA DÉCADA DEL XX

Pero antes de comenzar con las distintas líneas de investigación y su evolución, hay que afirmar que lo que el urbanismo hace interesante para un sociólogo es, si tomamos como ejemplo a Simmel (1995, p.116), el problema que surge al comparar las formas de vida anteriores, las aldeas o pequeñas ciudades con las de la “gran ciudad” de comienzos de finales del siglo XIX, y el cuello de botella que exige a los ciudadanos un camino hacia la “igualdad”, al

mimetismo, a ser iguales, forzados por las fuerzas exteriores. Las consecuencias, continúa, son el aumento del nerviosismo como resultado del individualismo y de las múltiples impresiones que recibe constantemente en la ciudad y eso le hace a la persona, casi enajenarse de su propio ser ante tales agresiones externas, ya que la interacción con otras personas es, en la mayoría de las ocasiones, impersonal y condicionada por el cronómetro, reloj de bolsillo que prolifera, y las herramientas junto con el dinero, la moneda (Simmel, 1995, p. 119). Esa dinámica vital, el *Geist* que diría Spengler (Chueca, 2011, pp. 21-22), crea una cultura diferente de relación con las cosas y entre las personas. Y si así lo ve Simmel.

Weber (1922) se decanta más por las relaciones comerciales que allí se establecen y así lo describe en *Economía y Sociedad* donde hace referencia al lugar del mercado, de la transacción, del negocio, del *Marktort*, centro neurálgico en el que se intercambian los productos generados para los habitantes y para no residentes. Simmel y Weber contraponen la vida del campo, del alma, *Gemüt*, a la de la ciudad, de la razón, del dinero, del interés, como distintas formas de relación social. A este respecto, Gravano acerca a las reflexiones de Weber sobre las ciudades y las relaciones de vecindad al concepto de solidaridad mecánica de Durkheim (Gravano, 2005, p. 29). Esta diferencia, presentada claramente por su antecesor en suelo germano por Tönnies (1887), quien en el prólogo a su edición de 1922 se atrevía a afirmar que “las ideas básicas surgidas entre sus 25 y 30 años de vida, ocupan ahora ya un lugar firme en el ámbito de la ciencia y lo seguirá ocupando [...] aunque para algunos ya puede parecerles algo anticuado” (Tönnies, 1922, p. V). Y continúa diciendo que no rechaza la realidad de

los avances, la Ilustración, de progreso en la libertad y de la civilización. No quiere parecerse a los románticos quienes ven el pasado a la luz de la poesía. Entiende sus fantasías, pero está orgulloso de que *wir*, (nosotros) hayamos llegado tan lejos, la idea de que la “cultura” de Europa del norte se haya nutrido del cristianismo y de las culturas antiguas, y que se manifiesta rápidamente y de forma completa en la forma de la nueva “civilización”, y cuanto menos se apoye en los fundamentos sociales en los que se basa la comunidad, tanto más se acerca a una sociedad pura que no puede eludir la normatividad central estatal. “Y este pensamiento era el que tenía cuando elaboré el texto y ahora se ve reforzado” (Tönnies, 1922, p. VI).

El texto refleja unos elementos esenciales del contenido, como son la diferencia entre cultura y civilización, unidas, la primera al pueblo, a la aldea, a la vida en el campo; y la segunda a la sociedad que se ha desarrollado, la de la ciudad (Berlín ya tenía en aquellos momentos casi dos millones de habitantes) (Statistik, 1895) y ese cambio se realiza, como indicaban Simmel y Weber, con un cambio de la cultura a la civilización.

Hoy, más de 50% de los habitantes del mundo viven en ciudades (Eurostat, 2019), con las ventajas –utilizando la terminología de los tres autores– de esta “civilización” y teniendo en cuenta lo que también recoge Eurostat: esta civilización concentra en las ciudades el mayor número de habitantes afectados por el rechazo social, el desempleo y la mayor diferencia de salarios. Quizás sea la paradoja de la “civilización” urbana que no es capaz de “cuidar” de todos los ciudadanos en contraposición a la forma de vida de la aldea, del pueblo, del campo. Lo que sí podemos afirmar es que la ciudad es el centro de la vida social aunque ésta sea matizada.

Pero sigamos con los autores que han ido dando contenido a esta especialidad como es, en orden cronológico, Adna Weber, quien en 1899 escribió con datos estadísticos sobre el crecimiento de las ciudades en el siglo XIX. Un trabajo minucioso que comienza físicamente en Berlín y transita visualmente por diferentes países de los cinco continentes, tal y como se ve reflejado tanto en la gráfica antes del título, como en el extenso índice, propio de su primera función, la tesis doctoral del autor quien quiere recoger el “fenómeno social más remarcable del siglo, la concentración de la población en ciudades” (Weber, 1899, p. 1) y concluye intentando hallar las consecuencias y efectos de semejante concentración de población como pueden ser: el servir de aglutinante para una educación diferente a la del campo, refiriéndose a la educación “superior”; el entretenimiento, como la ópera, conciertos, exposiciones de arte, etc.; aumento del nivel de vida, más allá de poder conseguir cosas materiales, también una mayor variedad a menor precio, e incrementar más fácilmente la renta personal y, por último, aporta una suma de posibilidades intelectuales, variadas, incluso la atmósfera que puede aportar una universidad y que es imposible conseguir en el campo. La contraposición entre campo y ciudad es, en algunas ocasiones, fuerte cuando defiende que el campo “está lleno de errores, es conservador, lleno de prejuicios (Weber, 1899, pp. 439-442). Y termina con una idea un tanto *darwinista* al considerar que los miembros de la sociedad “más aptos” prosperan más fácilmente en la ciudad, aunque también es cierto que desaparecen también antes. El trabajo recoge una cita de George Tucker (1843), quien ya se dedicó a estudiar el aumento de la población, en general, en los Estados Unidos entre 1790 y 1840 basándose en el censo y que dedica al campo específico del campo/ciudad todo el capítulo XVI.

Censo importante también para Fermín Caballero quien, en contraposición a los dos autores citados, se centra en el ámbito rural con su obra *Fomento de la población rural* centrándose en cómo mejorar la situación de las familias que viven en y del campo, en sus palabras sería como “llevar la ciudad al campo” (Caballero, 1864, p. 104) “creando fincas rurales y de procurar un cultivo intenso [...] donde todo el trabajo se aprovecha y no hay dispersión de fuerzas generando prosperidad y bienestar común” (p. 254). Pero no se trata sólo de mejoras en el terreno material de los que viven en zonas rurales, fundamentales todavía en aquella época (80% en España, según la Tabla de Weber, 1899), sino la mejora de la cuestión social, es decir, la propiedad de los terrenos y los trabajadores o renteros para que la primera no sea una “prensa que lo estruje y lo hunda en la miseria” (Caballero, 1864, p. 179).

Su contribución se basa en su intento de realizar el camino inverso al que se estaba dando donde el campo perdía capacidad para proveerse a sí misma y a la ciudad, por los desajustes en todos los ámbitos del precario sistema de producción rural. Llevar el sistema de organización de la ciudad al campo era su propuesta de fomentar el desarrollo: efectividad, concentración, voluntariedad (contra la semiesclavitud de los aparceros), división de las tareas, hasta llegar cada uno a ser autónomo, sin dependencias.

LA ESCUELA DE CHICAGO

Después de este regreso al ámbito rural, damos el salto a la otra parte, el comienzo “académico” del estudio de la ciudad en los centros universitarios de los Estados Unidos promovidos por los investigadores Robert Park y Ernest Burgess y parte de la Escuela de Chicago.

No acometemos aquí el análisis completo de la relación de autores y teorías que acoge Ullán de la Rosa (2014) y que se extiende desde Marx y Durkheim hasta Sombart o Halbwachs en lo que él denomina la *Belle Époque*.

En la Escuela de Chicago sería Robert Park, quien en 1915 publicó el artículo titulado “La ciudad”, con el subtítulo de “Sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el entorno de la ciudad”, quizás por representar ésta el máximo exponente del cambio producido entre épocas pasadas y las que ya eran una realidad, una aglomeración viva, diferente a casi todo lo anterior. Como diría Weber al visitarla y comprobar aquella explosión de vida y progreso “parece una persona a la que le hubiesen quitado la piel y cuyas vísceras se vieran trabajar” (Weber, 1995, p. 444). Chicago constituía entonces un “observatorio perfecto y un espejo de liberalismo americano en su expresión más auténtica (Picó & Serra, 2010, p. 41); en síntesis, Chicago, con su crecimiento acelerado no exento de problemas, representaba “el laboratorio perfecto donde se concentraban” muchos problemas interesantes para los sociólogos (Picó & Serra, 2010, p. 78).

En ese ambiente, Park describe los elementos que componen la ciudad y se fija, en primer lugar, en lo externo: edificios, calles, ferrocarril, luego avanza a las organizaciones y los grupos sociales y sugiere que aunque lo primero podrían parecer unos simples utensilios, sin embargo, se convierten en fundamentales cuando se interconexionan. El resultado, afirma, es un producto “no diseñado” de los trabajos de sucesivas generaciones de personas (Park, 1915, p. 578). Igualmente, continúa, la ciudad se basa en los hábitos y costumbres de sus habitantes y concluye de esta interacción que la ciudad posee una organización física y

moral y que una moldea a la otra y la otra modifica a la una. Así puede afirmar que la ciudad es muy simple y está basada en la naturaleza humana y que no debemos dejarnos impresionar por los rostros externos de sus edificios o estructuras, coincidiendo casualmente con la expresión de Weber. Aspectos como la planificación de la ciudad, los barrios o las áreas alejadas de la ciudad son un reflejo de la estructura que tiene el cuerpo. Todas ellas han de ser funcionales, servir para algo en la entramada complejidad de la ciudad de aquella época.

En el siguiente apartado, Park reproduce parcialmente lo dicho por Weber (1899) cuando habla de lo que la ciudad puede ofrecer al “hombre libre”: oportunidades, especialmente desde el punto de vista individual y recurre a una cita de Adam Smith, en la que recoge que la diferencia entre un filósofo y un barrendero parecería surgir de su naturaleza, sin embargo, no es así, pues surge de sus hábitos, costumbres y educación, y eso se produce con la división del trabajo, el poder del intercambio y que en ningún otro sitio se puede desarrollar mejor que en la gran ciudad (Park, 1915, p. 585). Otras de las ventajas de la ciudad son, tanto la fluidez de las noticias y su frescura, así como la posibilidad de la movilidad social que se produce más frecuentemente en sociedades donde la educación es general, donde los elementos estructurales: calles, correos, ferrocarril, prensa escrita, etc., se han convertido en algo “indispensable” de la sociedad (Parker, 1915, p. 591).

La familia, la escuela o la Iglesia cambian su significado en una urbe con población inestable, donde las relaciones del área rural cambian completamente al tener que trabajar todos los miembros de la familia y, posiblemente, en lugares alejados unos de otros. Su convivencia tradicional

cambia, se modifica y las relaciones de los grupos primarios se debilitan o cambian fundamentalmente de significado, al igual que la vecindad. A esto se le suma la aparición del negocio de los “instintos básicos”, de los vicios y el tráfico de sustancias no permitidas. Es el resultado de la ciudad. En el campo, en lo rural, esto se mantiene en una zona gris, o se elimina. En la ciudad, lo humano se muestra de forma “descarnada”, sin cortinas y, quizás por eso la sociología asumió ese reto de estudiar lo que allí sucedía como una unidad.

Los continuadores de la obra de Park no fueron otros que el mismo Park, quien se unió a Robert Burgess y Roderick MacKenzie (1967) y se centraron en el estudio no sólo de la ciudad o del campo, por separado, sino que pretendían, recogiendo el entorno como punto de partida al que los seres humanos se van adaptando, analizar los procesos que tenían lugar, tanto con el medio como con otras personas, y ese es el objeto de estudio de esta corriente. Según Ullán (2014, p. 30), “la Ecología Humana nació con el propósito de constituirse en la ciencia social más abarcante de todas, la que ofrecía el marco teórico más holístico [...] no era una rama de la sociología, sino una perspectiva diferente, fundamental para todas las ciencias sociales”.

Louis Wirth también sería uno de sus exponentes importantes, y en su obra *Urbanism as a way of life* (1938), expone los rasgos más característicos de la sociedad moderna: la urbanización, y con ella han llegado cambios profundos en casi todos los ámbitos de la vida social humana.

En el texto, Wirth afronta el reto de definir para la sociología lo que es la ciudad, pues, si bien es un fenómeno que sigue creciendo y los problemas se siguen amontonando en ese espacio concreto, la ciudad sigue siendo el lugar

del urbanismo, pero el modo de vivir al “estilo urbano” ya no se circunscribe exclusivamente a la ciudad, ha traspasado fronteras.

El texto discurre en una profundización de las características indicadas en los autores descritos anteriormente de una forma ordenada y concisa de la ciudad como un asentamiento densamente poblado de individuos heterogéneos con ausencia relativa de relaciones personales privadas y segmentadas, lo que da como resultado relaciones anónimas, superficiales, transitorias y con características asociadas. La ciudad significa alta densidad de personas y estructuras, y eso implica diversificación y especialización y, a la vez, la coincidencia de un contacto físico cercano y unas relaciones sociales distantes, llegando incluso al “fallo de la población urbana para reproducirse”, explicado por:

[la] combinación de diferentes factores de la compleja vida urbana [...] convirtiéndose en uno de los signos más llamativos de la urbanización de Occidente. Y esta característica biológica no es banal, pues si asumimos de entrada que la ciudad es un ente “consumidor” de personas más que creador, hace cambiar la perspectiva del valor de las cosas. (Wirth, 1938, p. 20)

La heterogeneidad da como resultado la ruptura de estructuras rígidas y genera una mayor movilidad, inestabilidad e inseguridad, facilitando la creación de una gran variedad de grupos con intereses tangenciales, pero con un gran número de miembros. Es así, quizás, porque el individuo en este entorno sólo puede ser efectivo si actúa en grupos organizados, y es aquí, en este contexto, en el que la sociología tiene su sentido y da coherencia y unidad al urbanismo.

Concluye y analiza el problema en la última parte del texto, asumiendo las teorías de la ecología humana al afirmar que la ecología, la organización social y la psicología social del *modus vivendi* urbano dan sentido a esta corriente (Wirth, 1938, p. 1) y lanza un cubo de agua fría a los sociólogos que se ocupan de la habitabilidad, servicios sociales, alcantarillado, salubridad, administración municipal, pobreza, vigilancia, etc., y, a la vez, un salvavidas, al indicar que si no podemos resolver esos problemas, al menos no de forma personal, podemos intentar descubrir cómo funcionan para que sean comprensibles y resolubles. Propone un acercamiento más general y teórico que específico, *ad hoc* (Wirth, 1938, p. 24).

EL URBANISMO DESDE LA LUCHA DE CLASES

En un nivel diferente se encuentra Henry Lefebvre (1972), más cercano a la faceta arquitectónica y a elementos de distribución del espacio, como hace al recoger las distintas tendencias arquitectónicas de la historia, como la ciudad antigua –griega o romana–, la ciudad medieval, la oriental, etc. (Lefebvre, 1969, pp. 17-18), al igual que lo hace el arquitecto Chueca (2011), y lleva la evolución de la ciudad por el camino de la economía, del crecimiento gracias a la usura y a unos nuevos actores: los artesanos que prosperan de forma rápida en las ciudades, los empresarios y el capitalismo comercial y bancario que hace *móvil* el capital. Pero aporta un matiz distinto a lo visto hasta ahora entre los autores y que ve la ciudad como un todo junto al campo y las instituciones que reglamentan las relaciones entre ambos (Lefebvre, 1969, p. 19), ya que los autores anteriores veían la ciudad como un ente ensimismado, podría decirse, y que

producía y consumía para sí mismo. Afirma, también, que no ha llegado a producirse una división del trabajo de forma voluntaria entre las ciudades, para evitar rivalidades, y así tuvo que ser el poder central, el Estado, el que estableciese esas divisiones. De este modo constata que no hay una continuidad con el pasado y el “tránsito” no es homogéneo ni general en la evolución y cambio de todas las ciudades, regiones o países.

Continúa con el diálogo entre la ciudad y la industria, y afirma que ha habido un diálogo entre ambas y en este tanto la ciudad se ha aprovechado de la industria para crecer, como la industria se ha aprovechado de la ciudad para su desarrollo, pero con un matiz algo severo al afirmar que “la industria puede prescindir de la ciudad antigua, pero para ello debe construir aglomeraciones en las que el ‘carácter urbano’ se deteriora, lo remodela, ataca a la ciudad, la toma, la arrasa” y así, concluye, la evolución se encuentra ante dos aspectos: la industrialización y la urbanización. Aspectos que son inseparables pero conflictivos (Lefebvre, 1969, p. 23).

El resultado: una ciudad es la suma de todo un tejido urbano, una “malla” desigual, desagregada, donde cabe casi todo, desde el centro o núcleo urbano, que pasa a ser “producto de consumo para los extranjeros, turistas y suburbanos” perdiendo gran parte de su encanto y ofreciendo una visión “mustia, mutilada” de lo que fue.

Y así concluye lo que él define como el “asalto de la industrialización a la ciudad”, que no es “inocente, ciego o imprevisto”, hay clases sociales, dirigentes que poseen los “medios de producción” que controlan tanto las inversiones productivas como las sociedad entera (Lefebvre, 1969, p. 29). Y continúa desgranando la ciudad y la industrialización desde este punto de vista de la lucha de clases al igual

que lo hizo Marx. Es un punto de vista que no había sido aportado y la “ideologización” de ese entorno va mucho más allá de una simple construcción, se llega a eliminar su naturaleza por intereses económicos. Eso debería llevar a un replanteamiento y a un renacer de la “reflexión urbanística”, rechazando el “racionalismo, el cientifismo o el urbanismo tecnocrático” imperantes como ideología que descuidan el factor humano.

Como afirma Urrutia (1999, p. 21), se hace necesario el considerar las relaciones de poder, las relaciones económicas y las decisiones políticas, sin olvidar las ideológicas y clasistas a las que apunta Lefebvre.

Para Castells (2014), la afirmación de Lefebvre de que el capitalismo generaba los problemas urbanos de desigualdad y, añade, de segregación, es coincidente y lo argumenta diciendo que la ciudad es un efecto de esos problemas, tensiones, y no la causa que se puede encontrar en la política “general”, la urbana, en particular, en el paso de una ciudad industrial a una megalópolis (p. 351). En realidad, el pensamiento de Castells ha ido evolucionando a lo largo de los años, pasando de una visión estructuralista a otra más subjetivista (p. 41).

Por otra parte, comparte con Wirth que la causa del aumento de la población de las ciudades no es intrínseca, no la generan los nuevos habitantes, sino que es externa, ocasionada o forzada por las migraciones del área rural a la urbana (Castells, 2014, p. 38), lo que es importante a la hora de seguir considerando la desigualdad y segregación como elementos constituyentes de la ciudad (p. 203). Esos elementos constituyentes de la ciudad que la dan vida o la quitan. Ese análisis de cada componente es lo importante, lo significativo y lo que puede ser objeto de análisis. La ciudad es el resultado

de todo el conjunto y casi imposible de captar completamente desde una sola disciplina, y es a donde podríamos recurrir después de las teorías enumeradas, a la ecología humana como corriente holística, casi lo que se ensalza de la forma de trabajo de Italia en torno a la revista *Cita-Classe* (Castells, 2014, p. 515). Aunque no tengamos espacio para profundizar todas las corrientes y autores, como sería necesario, otro de los representativos para mencionar, desde una óptica de clase, sería Harvey (1977 y 2012)

LA GLOBALIZACIÓN

Otros autores actuales que continúan analizando las funciones de la ciudad son, en la primera edición de 1993, Mike Savage y Alan Ward, a los que se une en la segunda edición de 2003, Kevin Ward. En el primer texto, en la primera parte del capítulo 1, se lo dedican a lo que llaman el “Golden Age” de la disciplina, entre 1910 y 1930, con la Escuela de Chicago al frente, pero no se olvidan de las “raíces” de autores como Marx, Weber y Durkheim (Savage & Ward, 1993, pp. 7-9). El contenido de la versión revisada incorpora temáticas actuales, como las que luego veremos en Sassen, es decir: la globalización, y dos temas claramente presentes en Castells: la segregación social y la desigualdad, especialmente en sus capítulos 3 y 4. El aspecto más importante y alrededor del que giran ambas ediciones es la visión de la ciudad como el resultado del capitalismo, que incluye las tensiones de los cambios que lleva consigo la modernidad a lo largo del tiempo. Un capitalismo que basa sus raíces en el consumo exagerado de recursos, no sólo de productos por el ciudadano de a pie. Al igual que Castells, los ejemplos ilustran la teoría de los autores.

Finalmente, llegamos a las ciudades modernas, en un movimiento creciente, tal y como lo apuntaban los diferentes autores que reproducen los pasos, aciertos y problemas del pasado, los focalizamos en las teorías de Saskia Sassen (1991, 2012) y Richard Sennett (1970, 1998, 2009, 2012 y 2019), centrados en aspectos diferentes, como son la ciudad global y la ciudad habitada y construida. Así como sobre las ciudades duales de Castells (1989) y Sassen (2000): ciudades con gran músculo financiero en las que trabajan altos ejecutivos y precarios del sector servicio, es decir “los multimillonarios y los que carecen de representación, que son usuarios de las mismas ciudades” (Giddens, 2001, p. 718), la polarización de las ciudades como resultado directo de la sociedad de la información (Castells, 2004, p. 45).

En su texto *Cities in a world economy*, Sassen (2012) se acerca a la realidad de hoy desde la ciudad, con algunos elementos similares a lo dicho anteriormente, como es la relación de la ciudad con la industrialización o, actualmente, con la desindustrialización, en el término estricto, pero que se suma a nuevas formas de producción industrial igualmente invasivas y con las mismas consecuencias. La causa de los cambios, el acelerado desarrollo de las telecomunicaciones y el advenimiento de las industrias de la información que harían innecesarias las ciudades, al menos como centros económicos, ya que esa tecnología podría permitir que los trabajadores y las empresas no tuviesen necesidad de estar en el mismo espacio. Pero esto es sólo la mitad de la historia, argumenta Sassen, pues la otra mitad dice que solo se ha producido un trasvase espacial de las localizaciones de las empresas, de la ciudad al campo, del centro a los suburbios, de un país a otro, de un continente a otro. De igual modo, afirma que las empresas

que se desarrollan en un ámbito global necesitan de lugares centralizados donde se puedan realizar los trabajos de máximo nivel y de los sistemas globales que lo hacen posible. Igualmente, otros espectros de la industria, como las finanzas o las asesorías legales, también están ligados parcialmente a un espacio físico (Sassen, 2012, p. 2). En estos procesos de globalización se ha producido igualmente otro movimiento contrario de concentración. Así, si una empresa tenía varios centros de desarrollo y varias fábricas, las tecnologías han permitido que se concentren en un punto cada una de las parcelas y se distribuya desde allí los resultados de los diferentes procesos. Para eso las comunicaciones físicas se han abaratado tanto que es más rentable esta concentración que la dispersión geográfica para abastecer a los diferentes mercados.

Y ¿dónde queda la ciudad hoy?, en este contexto de cambio con respecto a las funciones de la industrialización pasada.

En primer lugar, decir que la función de las ciudades ha cambiado. De estar orientadas a la producción se ha pasado a economía de servicios en la que las grandes industrias concentran todo el *know-how* y siguen siendo el atractivo, pero en este caso para una minoría, para las élites intelectuales y algunos centros han conseguido seguir creciendo a pesar de que la producción física se haya alejado miles de kilómetros, pero la intelectual sigue siendo necesaria y esa se reduce y concentra, incluso para un nivel global (Sassen, 2012, pp. 168-172). En segundo lugar, afirmar que con estos cambios muchas personas, que no pueden ser globalizadas, quedan fuera del sistema y quedan degradados a empleos de baja cualificación o trabajos temporales o en trabajos industriales caseros.

Y continuando con su primer texto, *La ciudad global*, Sassen (2012), al escribir un trabajo inicial en el concepto de “globalidad”, delimita inicialmente lo que quiere asumir en una serie de hipótesis como son la dispersión geográfica de las actividades y su integración en un mismo sistema; las funciones centrales de las empresas, como puede ser la contabilidad, las relaciones públicas o las telecomunicaciones, que van siendo parcialmente subcontratadas; y dos empresas competidoras podrán utilizar a las mismas empresas subcontratadas por economía de escala y las enormes necesidades de infraestructura y conocimientos. Una vez que esos “pesados” servicios empresariales están externalizados, las empresas ya no quedan sujetas a un espacio físico y no tienen grandes problemas en cambiar de residencia y es por lo que luchan las pocas ciudades que pueden competir por estas sedes. De este modo, las ciudades se convierten en centros “altamente especializados”, que a su vez están en contacto con otras ciudades del mismo nivel. Podríamos decir aquí que la lucha por esos clientes de alto nivel marca la diferencia, similar a la existente entre una ciudad de la época de la industrialización y un pequeño pueblo. Por último, Sassen afirma que los servicios de muy alta cualificación incrementan los márgenes de desigualdad socioeconómica, dejando otras actividades económicas de nivel inferior para las ciudades que no puedan competir en esa liga elitista.

Sennett, por el contrario, se mueve entre los conceptos más clásicos, tratando cada uno de ellos en las diferentes obras indicadas, sea en su *Vida urbana e identidad personal*, en la que analiza, primeramente, las causas de los problemas actuales (recordemos que es un texto de los años 70), diferenciando entre los pobres, las clases medias y los ricos, típica y al estilo de Mills, pero con la variante de la “purificación” de grupos

que lleva a la exclusión y a la manifestación violenta de las nuevas y pequeñas diferencias en comunidades “purificadas”. La resolución de estos dos problemas se encuentra, según este texto de Sennett, en los centros de las ciudades, donde confluye una población heterogénea y densa. Y si esto se respeta sería sencillo el evitar semejantes “guetos” purificados.

En el último texto de referencia, Sennett afronta la ciudad desde el ciudadano, tratando de responder a la pregunta sobre cómo debemos vivir la ciudad, no tanto en los edificios sino más bien cómo la gente lo experimenta —casi en la misma línea que podríamos trazar con *El Artesano* (Sennett, 2009), en el sentido de tener tiempo para andar por la ciudad, de pensar sobre la ciudad en la que habitamos, pero también de correr, de estar bajo presión del tiempo y del espacio, connatural a un aparte de la experiencia vital de las ciudades actuales—. La parte más visible del comienzo del texto lo refleja con los conceptos *cit e* y *ville*, ya explicados en la obra de Fustel de Coulanges (2003, pp. 360 y ss.) y que recoge Hern andez Calvo (2018) en su reseña. La fractura que refleja Sennett del modo en que se construye la ciudad es real y tiene su continuación en la actualidad, si planteamos la continuación de la *Carta de Atenas* (1942) y las ideas de Le Corbusier sobre la belleza arquitectónica, pero la falta de alma (Sennett, 2018, p. 75). Aunque también es cierto, como indica Le Corbusier (1985, p. 15), que la ciudad ha sido trazada por el asno, ¡siguiendo el camino de los asnos!, algo así como la dicotomía que plantea entre la visión de la ciudad como el resultado de las “acciones espontáneas y a pequeña escala de las personas”, si bien desconocidas, extrañas, unas para con otras, de Jane Jacobs (1961, p. 17), y la visión de la planificación de la ciudad como una “herramienta para generar las necesarias reformas sociales o reconstrucción

de nuestra civilización”, no pequeñas reformas unilaterales (Mumford, 1961; 1970, pp. 9 y 485).

Pero Sennett no se entretiene en esas consideraciones y comparaciones, más bien habla de otros “caminantes”, los “habitantes naturales” y los migrantes, que vamos y venimos, y tenemos que aprender a lidiar con ese nuevo entorno en el que apenas podemos influir. Somos los extranjeros o extraños que nos juntamos con los autóctonos y reconfiguramos el uso de la *cit *, ese espacio común, de encuentro. No podemos “restaurar”, “reconstruir” ni “reparar” las estructuras, las calles o los edificios, sino darles otro sentido en la medida en que ajustemos, repensemos los distintos elementos de que disponemos y sobre los que podemos actuar. Su  tica de ciudad abierta, según Hernández Calvo, es el diálogo entre el urbanista y el urbanita o volveríamos a los planteamientos de su *Corrosión del carácter* (Sennett, 1999), aunque cambiando el entorno de trabajo por el de encuentro con los otros, más como caminantes que como pasajeros o conductores, disfrutando de los lugares en los que se vive y convive, y los que en ocasiones se pueden convertir en espacios de paso (Sennett, 2018, p. 185).

Sennett (2018) enfatiza la deriva urbanística del capitalismo en tres elementos: el aumento constante del capitalismo salvaje y financiero que origina la gentrificación, el aislamiento de los guetos y la huida a los suburbios (p. 179).

LAS CIUDADES CREATIVAS

Esta idea se basa en la constatación del surgimiento de una nueva clase social, “los creativos”, para quienes se est n dise nando y construyendo nuevas ciudades. Uno de los autores de avanzada de esta propuesta es Richard Florida (2002).

El origen se sitúa en la demanda y necesidad de los empresarios de que sus trabajadores utilicen la creatividad en y para su trabajo, y ésta se vea favorecida por el entorno. La reproducción masiva no produce ya los beneficios de antaño.

Estos trabajadores no trabajan solos, aislados con su “mente” y ante los clásicos entornos; lo hacen en espacios nuevos, diferentes, con infraestructuras que satisfacen las necesidades de esta nueva clase social y, además, no lo hacen, repito, solos, en una empresa situada en un pueblo-ciudad concreta, en entornos clásicos; ahora lo hacen en ciudades nuevas que surgen con la afluencia de estos “creativos”, con sus demandas y necesidades.

Por lo que ya tenemos dos nuevos elementos: trabajadores que utilizan su creatividad para y en el puesto de trabajo; confluencia en una comunidad de trabajadores con características similares y que necesitan unos espacios diferentes, además de los espacios laboras ya indicados: una nueva ciudad.

Las consecuencias de esta nueva clase social podrán ser un enorme incremento de la productividad y, como resultado, aumento económico espectacular, aumento de la calidad de vida (al menos externamente) y, finalmente, la creación de una nueva comunidad de “iniciados” (Florida, 2002, pp. 203 y ss.).

Por otra parte, estas comunidades conllevan algunas contradicciones: los no “iniciados” quedarían fuera y estarían al servicio de este grupo y se produciría un aumento de las desigualdades entre el primer grupo y el segundo.

¿Cómo solucionarlo?, según Florida (2002, pp. 383 y ss.), con una simple afirmación: todos y cada uno de nosotros somos “creativos”, lo que es cierto en parte. La diferencia entre ganadores y perdedores (*winner*s y *loser*s)

continuaría en aumento, daría como resultado la “ciudad dual” de Castells. Los humanos somos todos creativos, pero la concentración de personas, disposición de espacios y uso de recursos no puede ser el mismo como cuando las personas, con diferentes capacidades, nos encontramos “mezclados”, como veíamos en Lefebvre y Castells.

El concepto no lo podemos confundir o poner al mismo nivel que la denominada *Smart-city*, centrada fundamentalmente en las nuevas tecnologías con las que se introduce y se introducirán nuevas formas de gestión de los espacios, recursos y personas. Zonas geográficas en torno a Silicon Valley (California), por ejemplo, o Plano en Texas (USA), han logrado algunas de las características y seguirán atrayendo a los mejores creativos, pero ¿significará esto que las ciudades, con la mayoría de las personas en el otro lado, deben cambiar y adaptarse a este grupo especial y súperproductivo? Los ejemplos enunciados muestran que si bien algunos lugares cambian, como muy especialmente el puesto de trabajo; las ciudades, sus espacios y lugares no han cambiado tanto, hasta ahora. Algo que reconoce Florida en su libro *La nueva ciudad en crisis. El lado oscuro de la renovación urbana* (2017), con más de una década de distancia temporal, y como ejemplo podría servir Miami. Curiosamente, vuelve a los conceptos clásicos que ha reunido la historia del urbanismo, de la vida en la ciudad, incluyendo el que va a ser el *leitmotiv* del estudio de caso, la gentrificación.

Continuamos con un estudio de caso que puede reunir muchas de las características de las expresadas por los teóricos respecto a la ciudad como espacio y como lugar, según Sennett (2018).

ESTUDIO DE CASO: VENECIA

Introducción

Este estudio de caso tiene como marco teórico de referencia los estudios anteriores de sociología urbana y, de manera incisiva, los estudios más recientes que han analizado los procesos de turistificación y gentrificación de las ciudades occidentales, desde Glass (1964) a Butler (1997), Duque Calvache (2012) o Wacquant (2013). Se trata de unos procesos que no afectan sólo a Venecia, que es la ciudad que tomaremos en consideración para llevar a cabo el presente trabajo, sino a todas las ciudades globales con especial interés turístico o atractivo cultural o lúdico. Se trata de unos procesos cada vez más intensos y que están produciendo efectos significativos. El proceso de expulsión de la clase trabajadora y de las franjas más jóvenes de población del casco histórico de Venecia, y el mismo proceso de envejecimiento poblacional, en realidad no son fenómenos totalmente nuevos: por lo menos en Venecia se empezaron a producir hace varias décadas, al contrario de lo que ocurre en Madrid y en otras ciudades españolas, que son ciudades que han conocido estos procesos sólo en los últimos tiempos.

Las principales preguntas de investigación que nos hemos puesto para desarrollar este apartado son las siguientes: ¿hasta qué punto se ha producido en Venecia este proceso de integración del centro de la ciudad en el mercado global?, ¿cómo es la población que vive hoy en Venecia?, ¿cuáles son sus principales características sociodemográficas?, ¿cómo es el mercado del Airbnb en Venecia?

Las principales hipótesis que hemos formulado para contestar a nuestras preguntas de investigación y que nos servirán como guías durante el proceso de recogida de los datos

y en la fase de análisis de los mismos, son las siguientes: ya hace tiempo que Venecia se convirtió en una ciudad global y el proceso de expulsión de la población autóctona, como consecuencia de la gentrificación, es un fenómeno en crecimiento continuo. Pensamos que la población autóctona veneciana es cada vez más anciana y cada vez más reducida numéricamente. Además, creemos que los “fondos buitres” o *Vulture funds* han hecho su aparición en la ciudad de los canales y que tendrán cada día más espacio en el control del mercado inmobiliario local. Creemos que la entrada de fondos buitres en el mercado inmobiliario veneciano simplemente ha acelerado este fenómeno de expulsión de la población autóctona, pero que las verdaderas causas son anteriores, y que habría que encontrarlas en el proceso de turistificación. En síntesis, suponemos que en Venecia el proceso de gentrificación se ha articulado a partir de la turistificación. Este proceso de transformación de las ciudades occidentales, que expulsa a la clase trabajadora y a los jóvenes, y que permite el acceso a los centros históricos sólo de unos pocos afortunados y privilegiados, es un fenómeno que en Venecia se ha dado con cierto anticipo. Esto es en síntesis lo que queremos profundizar, describir y analizar en el presente trabajo.

Por lo que atañe a la justificación, cabe recordar que Venecia representa a nuestro juicio un caso emblemático de turistificación. Sin embargo, en España este caso raramente ha sido objeto de profundización. Si nos referimos a la literatura sociológica española, podemos afirmar que casi no existen artículos e investigaciones que tomen en consideración el caso de Venecia: en el buscador académico Dialnet, introduciendo las palabras “Venecia turistificación”, aparecen relativamente pocos textos: cuarenta y ocho artículos, cinco libros y dos tesis, fundamentalmente en los tres

últimos años. Al contrario de lo que ocurre en la literatura sociológica, la prensa ha dedicado muchos artículos a profundizar esta cuestión (Maestre, 2017).

Método y técnicas de recogida de los datos

Para llevar a cabo nuestro estudio hemos utilizado distintas técnicas de recogida de datos: hemos utilizado fuentes secundarias y literatura especializada (libros, artículos, etc.). Además, hemos recogido datos estadísticos de gran interés presentes en el portal del ayuntamiento de Venecia, en la página del *Istituto Nazionale di Statistica* (Istat), el instituto nacional italiano de estadística, en el portal *tuttaitalia.it*, así como en *Inside Airbnb*. Hemos utilizado también otros recursos presentes en la red. Por último, hemos llevado a cabo una entrevista cualitativa estructurada a un experto de la materia como el profesor Luciano Vettoreto, docente de la Universidad de Venecia, que ha contestado por escrito a nuestras preguntas.

En síntesis, para acercarnos al estudio de Venecia y de su territorio, que es el caso práctico que acompaña a este artículo, se necesita a la fuerza una perspectiva interdisciplinaria (Llanos Hernández, 2010, p. 217). Por consiguiente, en primer lugar, presentaremos los principales datos demográficos relativos a la ciudad, y, en segundo lugar, abordaremos cuestiones más específicas, como Venecia y su entorno, Venecia y el proceso de turistificación y gentrificación, etc.

Análisis y principales resultados

El medievalista belga Pirenne definió Venecia como la ciudad-*gateway* más representativa de la Edad Media (Perulli & Vettoreto, 2018, p. 699); se trataría de una ciudad marinera, que no dependería exclusivamente de la economía

agrícola interna. Es decir, ya en la Edad Media, Venecia podía ser descrita como una ciudad-red *ante-litteram*, utilizando la terminología de Castells. En primer lugar, cabe recordar que se puede hablar de región urbana para referirse a Venecia, que es la capital cultural y administrativa de la zona, y que incluye a los polos industriales adyacentes, principalmente los municipios de Marghera y Mestre. Lo que en Barcelona ha ocurrido con el Secante, o lo que en Madrid ha pasado recientemente en el Rastro –que son unos mercados que van perdiendo cada día más espacio, se están reduciendo e incluso algunos querían eliminar del todo, como si representaran un estorbo–, está ocurriendo también en Venecia, y está afectando directamente al mercado tradicional del pescado del barrio de Rialto. Las tiendas tradicionales al aire libre, que venden el pescado de la Laguna, valían a principios del siglo XXI unos 150,000 euros, mientras que ahora se venden por 20,000 euros. En la década de los ochenta, había en el mercado 18 tiendas, hoy quedan sólo 6 (Del Zotto, 2018). Sobre el futuro del mercado del pescado de Venecia, Vettoretto nos ha dicho:

No sabría hacer un pronóstico de futuro. De todas formas, podemos observar críticamente algunas restauraciones que se han llevado a cabo, como la del *Fondaco de los Alemanes* (Rialto), que fue la antigua sede de correos, que se ha convertido en una megatienda dirigida sobre todo a los turistas, con alta capacidad económica. (L. Vettoretto, comunicación personal, 22 de mayo de 2019)

Algo parecido le ha ocurrido a la producción del cristal de Murano, que se ha convertido en un espectáculo para turistas. En Venecia, hasta “el acto de las compras del

consumo local es un espectáculo para el turismo” (Hernández-Ramírez, 2018, p. 27).

Recordamos que tanto en Italia como en el extranjero son muchos los ejemplos, recientes y menos recientes, de mercados antiguos que se han convertido en centros comerciales, o en mercados con restaurantes y tiendas pensados más para los turistas que para los habitantes del lugar. Pensemos en el mercado de Les Halles, descrito por Margaret Crawford (2004, p. 40), en el Mercado de San Miguel de Madrid, en el Mercado Central de Florencia, el Mercado Central de Valencia o en el “Mercato di Mezzo”, de Bolonia.

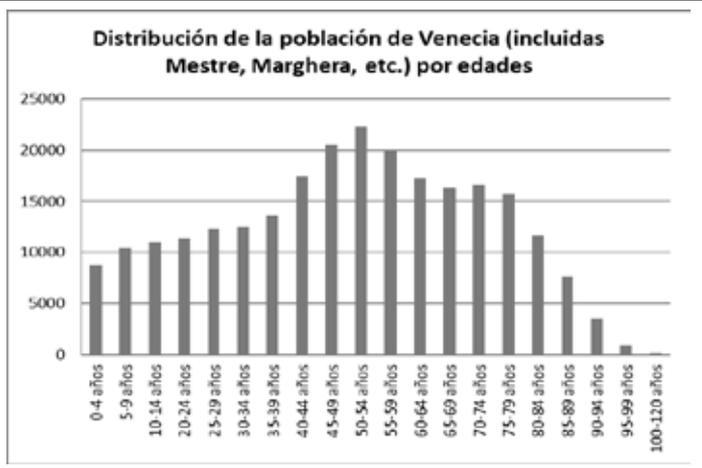
Por lo que concierne a Airbnb, Vettoretto nos ha dicho lo siguiente:

Un doctorando acaba de terminar su tesis conmigo, que trata de la empresa Airbnb en Venecia y Barcelona. Desde el punto de vista de las ganancias generadas por Airbnb, no creo que Venecia sea demasiado cara. La principal diferencia entre Venecia y otras ciudades como Barcelona es la total ausencia de políticas regulativas del fenómeno de Airbnb, que va acompañada de una total ausencia de inversiones públicas relacionadas con los alojamientos en el casco histórico de Venecia. La gentrificación no tiene que ser mala a la fuerza, y tampoco creemos que esto dependa exclusivamente de la presencia de inversores extranjeros relacionados con la economía financiera. Muchos “gentrificadores”, extranjeros o italianos, pertenecen a la clase media, y eligen Venecia como lugar de residencia, por ende activan más la ciudad, que, por otro lado, tiene una población autóctona cada vez más anciana. (L. Vettoretto, comunicación personal, 22 de mayo de 2019)

Sobre Venecia y su población recordamos que la ciudad de los canales se caracteriza por un creciente envejecimiento poblacional, que, de todas formas, no es un proceso exclusivamente veneciano: con una tasa de vejez de 161.4% en 2016, Italia representa, después de Japón, el país más viejo del mundo (Tardivo & Paricio, 2018, p. 96). La población joven y la que está en edad laboral se han ido reduciendo progresivamente (véase figura 1) porque se han marchado del casco histórico veneciano, y se han trasladado a vivir “a tierra firme”, como suele denominarse el territorio de Mestre, Marghera y Tessera (donde se encuentra el aeropuerto de Venecia) (Settis, 2014, p. 9). La tasa de vejez de Venecia, es decir el porcentaje de jóvenes menores de 15 años sobre el de mayores de 65, es muy superior a la ya de por sí elevada tasa de vejez italiana, como demuestra la figura 4. De todas formas, entre 1971 y 2011, la población total de la provincia de Venecia, que incluye los ayuntamientos de Mestre y Marghera, se ha reducido de 100,000 habitantes, pasando de 363,000 a 263,000 (Settis, 2014, p. 9), como se puede ver en el la figura 2, que presentamos a continuación.

En el casco histórico de Venecia vivían, en junio de 2014, sólo 56,684 personas. Como demuestra la figura 3, la población se ha reducido a la mitad en apenas 40 años. Venecia, como dice Settis, va apagándose, teniendo en cuenta el reducido número de habitantes que persisten en el casco histórico y que participan activamente en la vida de la ciudad. Como dice Jacobs (1961), sólo las ciudades densas pueden ser vitales, positivas y pueden ofrecer a sus habitantes distintas y variadas posibilidades. En la Venecia contemporánea parece ocurrir exactamente lo contrario (Perulli & Vettoretto, 2018, pp. 706-707).

FIGURA 1. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE VENECIA (INCLUIDAS MESTRE, MARGHERA, ETC.) POR EDADES.



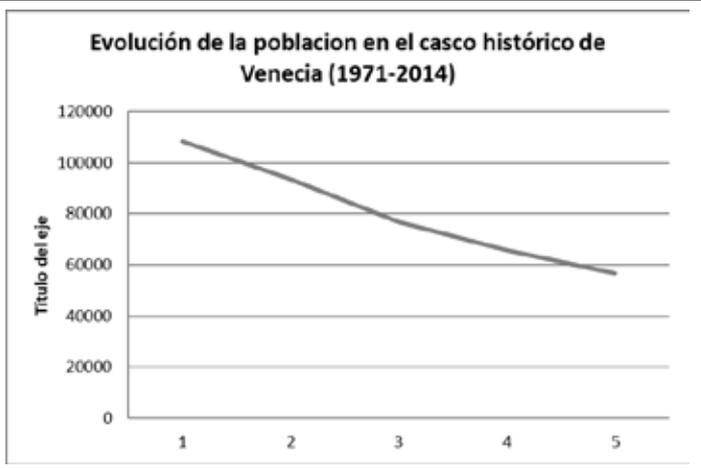
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Istat y del portal www.tuttitalia.it.

FIGURA 2. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LA PROVINCIA DE VENECIA (INCLUIDAS MESTRE, MARGHERA, ETC.): 2001-2017.



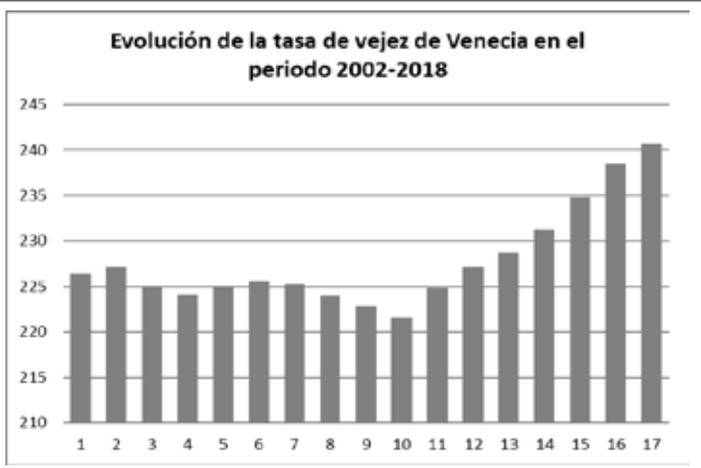
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos presentes en ISTAT y en el portal www.tuttitalia.it.

FIGURA 3. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL CASCO HISTÓRICO DE VENECIA (1971-2014)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos presentes en ISTAT y en el portal www.tuttitalia.it.

FIGURA 4. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE VEJEZ DE VENECIA EN EL PERIODO 2002-2018



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos presentes en ISTAT y en el portal www.tuttitalia.it.

Por otro lado, Venecia tiene la peculiaridad de no tener carreteras ni coches, lo cual, y lo que en otros lugares sería un logro, aquí se considera que por un lado dificulta la vida diaria de las personas y, por el otro, podría favorecer los encuentros cara a cara y un sentido de la vida más lento, humano y placentero. A este respecto, el profesor Vettoretto nos ha recordado que:

Hay una gran diferencia entre el casco histórico de Venecia y las conexiones y los flujos que unen Venecia con las otras ciudades de su entorno. Sin adentrarse en cuestiones demasiado técnicas, como las posibles categorías de habitantes, turistas, gentrificadores, etc., creo que tendríamos que observar, para conseguir datos empíricos más fiables, cuáles son los flujos de movimiento de los habitantes (varios de los cuales son gentrificadores), respecto a los movimientos de los turistas y el impacto que tienen estas poblaciones sobre las dinámicas urbanas y sobre las políticas públicas y no públicas. (L. Vettoretto, comunicación personal, 22 de mayo de 2019)

Venecia constituye, junto con Milán y otras localidades del Véneto, una ciudad-corredor, o ciudad-región. Según Fregoleni, Perulli y Vettoretto (2018), las diferencias existentes entre dos de las ciudades-corredor más importantes del Norte de Italia, como Milán-Venecia, por un lado, y Bolonia y Reggio-Emilia, por el otro, tendrían sobre todo explicaciones políticas: en la primera prevalecerían las rentas más altas y un índice de Gini más elevado, en la segunda un capitalismo más inclusivo, determinado por las administraciones locales de izquierdas. Aunque en gran medida basada en pequeñas industrias, la ciudad-corredor Milán-Venecia no ha expulsado del todo la producción

agraria de su territorio. Además, no podemos olvidar que en las proximidades de Venecia, Verona y Treviso se producen algunos de los vinos más famosos del mundo, como el Prosecco o el Amarone. Sin embargo, el llamado mito del Noreste parece en declive, como nos ha recordado durante la entrevista el profesor Vettoretto:

Me parece que el Noreste como concepto económico-geográfico está en crisis, como demuestra la evolución del producto interior bruto, antes y después de la crisis. De todas formas, creo que el corredor Milán-Venecia goza de buena salud, aunque tendremos que esperar para emitir juicios más profundos. (L. Vettoretto, comunicación personal, 22 de mayo de 2019)

Venecia ha anticipado, por razones naturales más que por una elección política consciente, lo que ocurrirá en breve en buena parte del Norte Global: nos referimos a la desaparición de los coches de los centros de las ciudades (Zabalbeascoa, 2019). Venecia ha vivido con anticipo otro problema que ahora parece asolar a toda Europa: en este caso, estamos hablando del problema de las ciudades que se convierten cada vez más “en escenario para turistas”, alejándose “de la vida de sus ciudadanos” (Zabalbeascoa, 2019). El hecho de que la mayoría de los que transitan por Venecia sean turistas, determina que el trato entre camareros y clientes, en los restaurantes, o entre dependientes y clientes, en las tiendas, sea en gran medida impersonal, de carácter exclusivamente instrumental, frío, y que falte el lado humano. El turista puede llegar a probar la sensación, durante su estancia en Venecia, de que estén todo el rato intentando venderle cosas. En realidad, según las tesis de Louis Wirth, se trata de un fenómeno que concierne las

relaciones contemporáneas de todas las grandes urbes del mundo: prevalecen los contactos momentáneos que “sirven para alcanzar otros objetivos” (Giddens, 2001, p. 724). Por otro lado, Venecia es una ciudad relativamente pequeña, con un número reducido de habitantes, por lo menos en la actualidad. Este hecho favorece el encuentro entre los habitantes, y reduce el anonimato propio de las grandes ciudades (Giddens, 2009, p. 725). Esto ocurre más aún en las principales islas de Venecia, como Murano, Burano y Torcello. En Venecia, el derecho al turismo y el derecho a la ciudad (Hernández-Ramírez, 2018, p. 22) son dos principios que llevan décadas en contraste, generando debates y conflictos, porque en Venecia todo se ha puesto “al servicio del visitante” (Hernández-Ramírez, 2018, p. 26). No es casual que tanto la vida de los ciudadanos como su trabajo se hayan ido trasladando de Venecia capital a Marghera y a Mestre. Las clases trabajadoras que trabajaban en el centro petroquímico de Porto Marghera encontraban luego en Mestre unas residencias más accesibles y unos servicios al ciudadano ausentes en Venecia capital. Que Venecia no esté pensada para sus habitantes es algo que se puede percibir incluso si se consultan datos tan básicos como el número de supermercados: según la web de páginas amarillas que hemos consultado para recoger este dato, en Venecia (incluidas las tres islas de Murano, Burano y Torcello), se encuentran solamente 41 supermercados: sólo 3 en el barrio súperturístico de San Marco. En Mestre el número es decididamente más elevado: 66.

Por lo que concierne a la financiarización del territorio, Settis (2014) nos recuerda que en el mercado inmobiliario veneciano no están presentes sólo los fondos buitre por el glamour que la ciudad ejerce y que atrae a ricos y famosos

de todo el mundo. Estos famosos, luego, utilizan las viviendas compradas en Venecia durante poquísimos días al año. Es el caso de Elton John, que en 2015 polemizó abiertamente con el alcalde de Venecia, por su homofobia. Por lo que concierne a Airbnb, hemos consultado la página web *Inside Airbnb* en la que se dice lo siguiente:

En Venecia el número de casas o pisos que se dedican a estas actividades es proporcionalmente más elevado (76.1) que en Roma (64) o en Madrid (64.7). Además, el precio promedio por una noche en Venecia es significativamente más alto que en otras ciudades, como la misma Madrid o Roma: 133 euros por noche, contra los 92 de Madrid y los 98 de Roma. La facturación por mes también es mucho más elevada en Venecia (995), que en Madrid (663), mientras que la ocupación media estimada es de 30%.

A este respecto, Vettoretto nos ha dicho lo siguiente:

No me interesa saber si Venecia muere o no. Me llaman mucho más la atención las preguntas que se pone Saskia Sassen sobre quién posee y es dueño de las ciudades, no sólo de Venecia. Personalmente, creo que Venecia sea su periferia, mientras que por el otro lado se ha desarrollado un *parque temático*, quizá el más bello y atractivo del mundo. Hoteles y alojamientos están globalizados y dependen en gran medida de algunos grandes grupos o actores internacionales, relacionados con los procesos de financiarización de la economía. (L. Vettoretto, comunicación personal, 22 de mayo de 2019)

Venecia, por el momento, se ha salvado de los rascacielos, pero no de la llegada de la arquitectura moderna, como

en el caso del puente del arquitecto español Calatrava, que está generando muchísimas polémicas, no sólo porque se inserta en un contexto urbano antiguo, sino también por el hecho de que muchos transeúntes, atravesándolo, han tenido problemas, como caídas, lesiones, etc. De todas formas, el puente de Calatrava representa la mejor imagen de Venecia proyectada en el futuro, según la lógica del neomonumentalismo (Hernández-Ramírez, 2018, p. 34). Los rascacielos son el símbolo mismo del capitalismo financiero, pero la ausencia de estos tipos de construcciones en la ciudad de los canales, no significa que Venecia se haya librado del neoliberalismo y de los fondos buitres. Simplemente, el neoliberalismo y la financiarización de la economía, en Venecia, se presentan de forma distinta a como se presentan en Nueva York o en Hong Kong. Además, durante muchos años, en Venecia ha prevalecido el principio de la reconstrucción filológica, es decir el principio según el cual lo antiguo en ruinas tenía que ser reedificado “allí donde estaba e igual a como era antes” (Settis, 2014, p. 59).

Por último, cabe recordar que existen movimientos sociales y plataformas que, como diría Castells (Giddens, 2009, p. 727), se ocupan de mejorar la vida de la ciudad y de sus habitantes. Es el caso de La Plataforma “Comitato Nogradinavi”, que ha nacido para oponerse a la entrada de los cruceros en la laguna veneciana, porque, entre otras cosas, los cruceros producen sustancias dañinas para la salud y que contaminan el medio ambiente, como el carbono negro o *black carbon* (BC). Los miembros de este comité han lanzado varias iniciativas y propuestas para solucionar o reducir este problema, como hemos podido averiguar siguiendo su página de Facebook. Por ejemplo, la campaña “Hagamos respirar al Mediterráneo”, con el objetivo de

dar vida a un área ecológica en el Mediterráneo, que incluya incluso algunas ciudades españolas. El comité se ha movido más allá de las fronteras de la ciudad de Venecia: en contra de la exportación de plásticos y basura electrónica a los países emergentes, han apoyado una propuesta noruega que impediría seguir con este tráfico. Desde este punto de vista nos parece demasiado romántica y optimista la descripción que hace Giddens (2009, p. 738) de las ciudades italianas, entre las cuales el sociólogo británico cita también el caso de Venecia. Según Giddens, las ciudades italianas se caracterizarían por poseer “una escala humana” y, a la vez, por saber conciliar “la diversidad con la elegancia en el diseño” (Giddens, 2009, p. 738). El área de Venecia, y su entorno, que incluye ciudades como Padua, Vicenza y Treviso, tiene sin duda características peculiares: prevalencia de ciudades de tamaño medio, que se concentran en un territorio relativamente limitado, y presencia de muchas empresas pequeñas y medianas, activas sobre todo en el campo de la moda (Giddens, 2009, p. 745). Como dicen Fregolent, Petrulli y Vettoretto (2018, p. 726), se puede hablar perfectamente de “un tejido post-metropolitano que une Padua, Treviso y Venecia”. Y, como hemos visto en las páginas anteriores, si lo extendemos hasta Milán, podríamos utilizar sin problemas el concepto de ciudades-corredor, o incluso el de *global city-region* (Fregolent, Petrulli & Vettoretto, 2018, p. 726).

Por último, cabe recordar que en los últimos años se han constituido muchos territorios clónicos de Venecia, a lo largo y ancho del mundo. Tenemos pequeñas Venecias en China, en Estados Unidos, España, Holanda, etc. En realidad, en la mayoría de los casos se ha imitado Venecia produciendo efectos y resultados ridículos.

CONCLUSIONES

Este trabajo contiene varias limitaciones. De hecho, somos conscientes de que muchos aspectos y cuestiones que hemos tratado a lo largo de estas páginas necesitarían una mayor profundización. Sin embargo, estas son las principales conclusiones que podemos extraer del análisis que hemos llevado a cabo sobre el urbanismo, la sociología urbana y sus más representativos autores, sin desmerecer a todos los que no hemos incluido. Cada uno ha aportado su faceta para comprender, tanto la evolución de las ciudades y sus habitantes, como las reflexiones que facilitan la comprensión de semejante complejidad. Las teorías siguen vigentes, pues cada una enfatiza un aspecto concreto y casi ninguna es excluyente. Esto que es una ventaja, también dificulta la comprensión, especialmente cuando los mismos autores evolucionan. Sin embargo, son claves todos ellos para comprender la situación específica de la ciudad de Venecia, que aquí presentamos. Los efectos de la “nueva industria”, el turismo, cambia y altera los usos de las ciudades resultado de la anterior modificación, la industrialización. El resultado sigue las pautas indicadas: ocupación del espacio por la industria, desplazamiento de los habitantes a zonas más alejadas de los centros urbanos y reestructuración del espacio en función del nuevo uso. Venecia es un buen ejemplo de esa transformación.

Venecia y su proceso de turistificación es un ejemplo de la evolución de una ciudad histórica que ha vivido los distintos procesos que marcan los autores estudiados sobre el urbanismo y, especialmente, la ocupación de distintas áreas de su influencia por la industrialización pero, al ser una ciudad con estructura medieval casi invariable a lo largo del tiempo, tampoco ha sufrido con la globalización o deslocalización de aquellas factorías, pero sí acoge esta nueva forma de

“industrialización” que es el turismo y que tiene unos efectos mucho mayores que la primera industrialización.

Respecto a las conclusiones de los datos estadísticos aportados en el estudio de caso y analizados, Venecia se caracteriza por una población cada vez más envejecida y lleva varias décadas pasando por un proceso de turistificación muy peculiar, determinado en gran medida por la excepcionalidad de la ciudad. También el proceso de gentrificación en Venecia es peculiar, respecto a lo que ha ocurrido en otras ciudades europeas (Sorando & Ardura, 2014), porque la población trabajadora autóctona no ha sido sustituida por las clases medio-altas de la misma Venecia, sino por extranjeros multimillonarios y famosos que, aunque propietarios, no suelen pasar en sus casas venecianas más que algunos días al año. El contraste entre derechos de los turistas y derechos de los habitantes en Venecia es muy significativo, pero no representa una novedad aparecida sólo en los últimos tiempos. Por último, sería interesante, en futuras investigaciones, profundizar más sobre la presencia real y efectiva de los fondos buitres en la ciudad de los canales.

REFERENCIAS

- Bedford Park Society. (2019). *History of the garden suburb*. Recuperado de <https://www.bedfordpark.org.uk/suburb/short-history-of-the-suburb/>
- Butler, T. (1997). *Gentrification and the Middle Classes*. Aldershot: Ashgate.
- Caballero, F. (1864). *Fomento de la población rural*. Madrid: Imprenta Nacional, accesible en <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=14340>
- Castells, M. (1973). *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid: Siglo XXI.

- Castells, M. (1989). *The informational city: Information technology, economic restructuring, and the urban-regional process*. Oxford: Basil Blackwell.
- Castells, M. (2004). Ciudades europeas, la sociedad de la información y la economía global. *Archipiélago, Cuadernos de crítica cultural*, 62, 41-56.
- Castells, M. (2014). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- Castillo, L. J. (2018). Líneas de Nazca. *National Geographic España*. Recuperado de <https://www.nationalgeographic.com.es/temas/lineas-de-nazca/fotos/1/1>
- Chueca Goitia, F. (2011). *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- Crawford, M. (2004). *El mundo en un centro comercial*. Barcelona: Gustavo Gili.
- De Coulanges, F. (2003). *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma*. México: Porrúa.
- Del Zotto, A. (2018, 4 de octubre). La crisi di Venezia travolge il mercato del pesce. *La Repubblica*. Recuperado de <https://www.larepubblica.it>
- Duque Calvache, R. (2012). Muros pero no mudos; conflicto social y lucha vecinal en el Albaicín a través del graffitti. *XII Premio de Ensayo Breve en Ciencias Sociales "Fermín Caballero"* (pp. 9-32). Recuperado de https://acmspublicaciones.revistabarataria.es/wp-content/uploads/2016/09/1.premio_11.Fer_Cab_2012.pdf
- Eurostat. (2019). Statistiken über europäische Städte. *Eurostat*. Recuperado de https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Statistics_on_European_cities/de#Einwohnerzahl
- Florida, R. (2002). *The rise of the creative class and how it's transforming work, leisure, community and everyday life*. Nueva York: Basic Books.
- Florida, R. (2017). *The new urban crisis. How our cities are increasing inequality, deepening segregation, and failing the middle-class – and what we can do about it*. Nueva York: Basic Books.
- Fregolent, L., Perulli, P. & Vettoretto, L. (2018). Morfologie sociali dell'Italia urbana, *Rassegna Italiana di Sociologia*, 4, 723-759.

- Giddens, A. (2001). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- Glass, R. (1964). *London: Aspects of Change*. Londres: MacKibbon and Kee.
- Gravano, A. (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Harvey, D. (1973). *Social Justice and the city*. Oxford: Basic Blackwell
- Harvey, D. (2012). *Rebel cities. From the right to the city to the urban revolution*. Londres: Verso.
- Hernández Calvo, A. (2018). Ciudad abierta. Sobre “Construir habitar: ética para la ciudad”, de Richard Sennett. Recuperado de <https://www.arquine.com/ciudad-abierta-richard-sennett/>
- Hernández Ramírez, J. (2018). La voracidad del turismo y el derecho a la ciudad, *Revista Andaluza de Antropología*, 15, 22-46.
- Inside Airbnb Madrid. (2019). Recuperado de <http://insideairbnb.com/madrid/>
- Inside Airbnb Rome. (2019). Recuperado de <http://insideairbnb.com/rome/>
- Inside Airbnb Venice. (2019). Recuperado de <http://insideairbnb.com/venice/>
- Jacobs, J. (1961). *The death and life of great American cities*. Nueva York: Random House.
- Kim, C. (2016). *Utopia incomplete*. Recuperado de <https://atlasofplaces.com/photography/utopia-incomplete/>
- Le Corbusier. (1985 [1924]). *La ciudad del futuro*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- Lewis, A. & Abdellah, M. (2019, mayo 13). Egypt’s new desert capital faces delays as it battles for funds. *Reuters*. Recuperado de <https://www.reuters.com/article/us-egypt-new-capital/egypts-new-desert-capital-faces-delays-as-it-battles-for-funds-idUSKCN1SJ10I>
- Llanos, L. (2010) El concepto de territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 7(3), 207-220.

- Maestre, A. (2017, 4 de agosto). La turistificación o el síndrome de Venecia. *La Marea*. Recuperado de <https://www.lamarea.com>
- Mumford, L. (1970 [1938]). *The culture of cities*. San Diego: HBJ Book.
- Mumford, L. (1961). *The city in history: Its origins, its transformations, and its prospects*. Nueva York: Harcourt, Brace & World.
- Park, R. E., Burgess, E. W. & Mackenzie, R. D. (1967). *The city*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Perulli, P. & Vettoretto, L. (2018). Tipi di città e analisi socio-spaziale. *Rassegna Italiana di Sociologia*, 4, 693-722.
- Picó, J. & Serra, I. (2010). *La Escuela de Chicago de Sociología*. Madrid: Siglo XXI.
- Sassen, S. (1991) *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- Sassen, S. (2000). *Cities in a world economy*. Londres: Pine Forges Press.
- Sassen, S. (2012). *Cities in a world economy*. Thousand Oaks: Pine Forges Press.
- Savage, M., Warde, A. (1993 y 2003). *Urban sociology, capitalism and modernity*. Londres: Macmillan.
- Sennett, R. (1970). *The uses of disorder: Personal identity and City Life*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- Sennett, R. (1998). *The Corrosion of Character. The Personal Consequences of Work in the New Capitalism*. Nueva York: W.W. Norton & Company.
- Sennett, R. (2009). *The Craftsman*. New Haven: Yale University Press.
- Sennett, R. (2012). *Together. The Rituals, Pleasures and Politics of Cooperation*. New Haven: Yale University Press.
- Sennett, R. (2018). *Building and dwelling: Ethics for the city*. Nueva York: Farrar, Straus and Gireux.
- Settis, S. (2014). *Se Venezia muore*. Torino: Giulio Einaudi.
- Simmel, G. (1995[1903]). Die Grossstädte und das Geistesleben. En G. Simmel, *Aufsätze und Abhandlungen 1901-1908 Band I* (pp. 116-131). Frankfurt: Suhrkamp.

- Sorando, D. & Ardura, Á. (2014). *First we take Manhattan. La destrucción creativa de las ciudades*. Madrid: La Catarata.
- Statistik. (1895). Statistik und Sehenswürdigkeiten von Berlin. *Berliner Adress Buch* (t. IV, p. 183). Recuperado de https://digital.zlb.de/viewer/image/34115512_1895/2933/
- Tardivo, G. & Martínez Paricio, J. (2018). Problemas sociodemográficos italianos y españoles. En G. Tardivo & R. Barbeito, *La sociología y los problemas del Sur de Europa* (pp. 95-100). Barcelona: UOC.
- Tönnies, F. (1922 [1887]). *Geminschaft und Gesellschaft. Grundbegriffe der reinen Soziologie*. Berlin: Karl Curtius.
- Torrijos, P. (2019, 19 de noviembre). El gran engaño de California City, *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2019/11/19/icon_design/1574153138_979770.html?por=mosaico
- Tucker, G. (1843). *Progress of the United States in Population and Wealth in fifty years, as exhibit by the decennial census*. Nueva York: Press of Hunt's Merchant's Magazine.
- Urrutia, V. (1999). *Para comprender qué es la ciudad. Teorías sociales*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Wacquant, L. (2013). *Gueto, periferia y Estado*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Weber, A. F. (1899). *The growth of cities in the nineteenth century*. Nueva York: The Macmillan Company.
- Weber, M. (1995). *Max Weber. Una biografía*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- Weber, M. (1922). *Grundriss der Sozialökonomik. Abteilung III*. Tübingen: Verlag von J.C.B. Mohr (Paul Siebeck).
- Wirth, L. (1938). Urbanism as a way of life. *The American Journal of Sociology*, 44 (1), 1-24.
- Zabalbeascoa, A. (2019, 10 de mayo). La urbanización del mundo es imparable ¿están las ciudades preparadas? *El País-El País Semanal*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2019/05/06/eps/1557155545_143363.html

CUERPO Y RENDIMIENTO: UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DEL CANSANCIO EN LA ERA DEL CONSUMO

Carlos Ignacio Rodríguez Ramos¹

INTRODUCCIÓN

Las transformaciones sociales que surgieron a partir de la modernidad han provocado consecuencias en la comprensión de la totalidad del ser. Dichas secuelas se reflejan básicamente en dos niveles de realidad. En el nivel objetivo se aprecian prácticas sociales referentes a la dimensión económica, política, familiar. En el nivel subjetivo se estima un cambio sustancial en la forma de entenderse como sujeto en el mundo social que a su vez se objetiva en la cotidianidad.

Dichos niveles interactúan dialécticamente para constituir el hombre en sociedad actual. Por ejemplo, la Revolución Industrial no sólo reconsideró la organización social del trabajo como institución, sino que permitió que el hombre se resignificara como parte de un proceso productivo al interactuar con la tecnología, al pensarla ya sea como parte de su vida cotidiana o ajena a ella. Dentro del proceso económico general, el primer momento —es decir la producción— se convirtió en la actividad humana esencial de dicha época. Distintos pensadores sociales como Marx, Weber, Simmel, Spencer, Proudhon, Sorel, entre otros, dedicaron sus análisis —algunos en menor o mayor medida— en el proceso productivo.

1. Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, México.

Si la teoría social en general y la teoría sociológica en particular se concentraron durante los siglos XVIII y XIX en el análisis de la producción y las ideas como elemento constitutivo de la sociedad moderna, actualmente se aprecia un giro hacia el estudio del consumo y el lenguaje. El intento de este ejercicio se ubica bajo esta perspectiva: comprender la acción social de las prácticas de consumo que imperan en la sociedad actual y cómo se refleja en su sentido subjetivo de significarse en las relaciones sociales a través del cuerpo.

La constitución del cuerpo representa una relación de significados que comprenden las distintas perspectivas de lo social en un contexto histórico determinado. En este trabajo se analiza el impacto de la sociedad de consumo en la imagen corporal, mediatizada por los distintos signos que la posmodernidad le imprime al cuerpo, desde las tres versiones que alcanzamos a dilucidar: el cuerpo-objeto, el cuerpo-espectáculo y el cuerpo-mercancía.

TRAS LAS HUELLAS DEL HOMBRE

Una de las realidades indiscutibles del hombre consiste en reconocer que es cuerpo y tiene cuerpo. Su existencia oscila entre el ser y tener un cuerpo; en la medida que se relaciona con el otro descubre diferencias importantes, pero también una marcada tendencia a considerarse a sí mismo como parte de una colectividad de iguales. Sin embargo, existen diferencias específicas del cuerpo en cuanto a color de piel, estatura, peso, sexo, pero aun así lo que identifica al hombre de las cosas y la naturaleza radica en que el hombre comparte un cuerpo similar al otro. El hombre al tener el cuerpo conoce el mundo, lo imagina, lo capta e interpreta

a través de los sentidos, sensaciones, sentimientos, afectos y el pensamiento, y así lo hace propio. El cuerpo tiene la propiedad de convertirse en el vínculo para conectarse con la realidad. El cuerpo no sólo es materia extensa, el cuerpo también actúa, decide, razona.

La concepción dualista del hombre y el origen del conocimiento, en la obra de Platón (2003) descarta el interés del cuerpo, para centrarse en el alma, en las ideas. Así, el cuerpo se torna un impedimento para el alma, en una “cárcel del alma”. La teoría del cuerpo platónica es totalmente desechada en la actualidad. Por su parte, Descartes intentó resolver el problema del conocimiento del hombre a partir de la existencia de tres sustancias: 1) la sustancia infinita, Dios; 2) la sustancia extensa (*res extensa*), la materia; y 3) la sustancia pensante (*res cogitans*), el espíritu (Gutiérrez, 2003). Sus argumentos lograron acentuar el interés por los procesos mentales, espirituales dejando de lado la primera realidad del hombre y su existencia, es decir el cuerpo.

Descartes (1990) en el *Tratado del hombre*, concibe el movimiento del cuerpo humano de modo similar al de una máquina, al señalar que:

El cuerpo no es otra cosa que una estatua o máquina de tierra a la que Dios forma con el propósito de hacerla tan semejante a nosotros como sea posible, de modo que no sólo confiere al exterior de la misma el color y la forma de todos nuestros miembros, sino que también dispone en su interior de todas las piezas requeridas para lograr que se mueva, coma, respire y, en resumen, imite todas las funciones que nos son propias, así como cuantas podemos imaginar que tienen su origen en la materia y sólo dependen de la disposición de los órganos. (p. 83)

Este planteamiento, elaborado sobre las bases de la concepción dualista mente-cuerpo, proporcionó los cimientos de la concepción antropológica cartesiana (SEP, 2002).

La concepción mecánica del cuerpo no explicaba en su totalidad la existencia del ser, y en el siglo XX surgieron varios autores que postularon una serie de reflexiones que se alejaban de la concepción dualista para considerar la posibilidad de una concepción integral del hombre.

Cagigal (1972, p. 62) en su obra *Cultura intelectual y cultura física* reconoce que “el hombre seguirá viviendo toda su existencia no sólo en el cuerpo, sino con el cuerpo y en alguna manera desde el cuerpo, a través del cuerpo y para el cuerpo”, concibiendo al hombre como una unidad donde confluye la existencia humana integrando los afectos, sentimientos, emociones, pensamientos, actitudes, valores. Otras reflexiones en torno al estudio del cuerpo se encuentran en los trabajos realizados por Josefa Lora en *El cuerpo y Educación integral*. En el primero de estos textos, la autora aborda el significado que el cuerpo del hombre tiene en su existencia y, apoyándose en la clasificación de Gaevvert, encuentra tres funciones básicas:

- a) como principio de dominio y de instrumentalidad,
- b) como ser para los demás, y c) como expresión; concluye que el cuerpo cumple una doble función de encuentro, consigo mismo y con el mundo de los seres y de las cosas, estableciendo así una relación de carácter eminentemente psicosociomotor. (SEP, 2004)

El giro al significado del cuerpo a partir de la segunda mitad del siglo XX es muy evidente: el cuerpo no está desprovisto de voluntad; mente y cuerpo no son entidades distintas, son uno solo y se integran a partir de la corporeidad,

de la existencia del ser consigo mismo, con los objetos y con los demás.

EL OCIO EN LA VIDA SOCIAL DE ÉPOCA

El ocio podría ser considerado como medida de tiempo y equivalente a tiempo libre, el ocio se conforma como una actitud, un comportamiento, algo que tiene lugar durante el tiempo libre y que no importa tanto lo que se haga sino el cómo se haga; el ocio, independientemente de la actividad concreta de que se trate, es una forma de utilizar el tiempo libre mediante una ocupación libremente elegida y realizada, cuyo mismo desarrollo resulta satisfactorio o placentero para el individuo (Hernández, 2000). El ocio en su forma más natural sería aquel momento de proceder con nuestro cuerpo y nuestra mente a una actividad libremente escogida, donde al ser una elección propia, nuestro significado tiende a emerger desde nuestra subjetividad creadora. Sin embargo, esta capacidad de liberar tiempo y destinarlo hacia algo que realmente nos signifique y desarrolle se encuentra determinada por los sentidos sociales de la época.

Hoy en día se requiere de una nueva visión, una postura crítica para saber liberar tiempo y ocuparlo creativamente, sobre todo cuando los avances de la ciencia y de la tecnología ofrecen nuevas ocupaciones que atrapan o liberan tiempo y obligan a pensar en cómo usarlo de manera formativa sin perderlo en cuestiones intrascendentes cuyas consecuencias pueden ser males indeseables para la sociedad.

Desde el argumento de la Grecia clásica, identificamos que la palabra ocio viene de *skholé* que etimológicamente significa parar o cesar sin querer decir no hacer nada, sino la posibilidad de gozar de un estado de paz y contemplación

creadora (dedicada a la *theoria*, saber máximo entre los griegos) para el espíritu. Quienes tenían la capacidad de poseer este valioso tiempo eran hombres libres (Hernández, 2000). Por su parte, el concepto de ocio para los romanos, introducido por Cicerón con el nombre de *otium* (en su discurso Pro Sestio &96), tampoco tuvo una significación negativa, sino que consistió en un tiempo libre después del trabajo que no era para la ociosidad, sino para el descanso, el recreo, la meditación. En esta concepción el tiempo libre representa ese espacio para recrearse no sólo de perder el tiempo sino de alimentarse con el descanso, recreación y meditación para la tranquilidad del hombre.

En la Edad Media y el Renacimiento el ocio adquiere otros sentidos y se le piensa como abstinencia de trabajo y a la opción libre de actividades que agradan, como la guerra, la política, el deporte, la ciencia o la religión. En este tiempo, el ocio solo era empleado para la élite existente (Huizinga, 1968)

Esta revisión lleva a comprender que el ocio es un espacio temporal, que si bien en un momento surgió como necesidad para detenerse y recuperar el sentido, en la medida en que se mueve en el tiempo, el ocio es un tiempo que se libera para hacer aquello que apetece, que gusta, pero que evade la responsabilidad del trabajo. El ocio era liberación de tiempo para fortalecer el espíritu después de momentos de entrega a las tareas sociales, y se orientó hacia un tiempo sin límite para hacer lo que gusta, sin atender el compromiso y responsabilidad con los otros.

Entonces tenía que ver con la necesidad de liberar tiempo, lo cual se complica en la actualidad, pues la idea de tiempo libre se ve afectada principalmente por la carencia de tiempo en una sociedad de ritmos apresurados, donde

las actividades económicas por lo general demandan la mayor parte del tiempo, descuidando ámbitos importantes para la convivencia humana y para sí mismo.

En la sociedad actual se viven jornadas de trabajo difíciles ante la imposibilidad de subsanar con facilidad las necesidades económicas generadas por la cultura del consumo y las políticas económicas mundiales, donde el que más tiene es el que más vale forzando así a la vida social de la competencia por “tener” en la reducción del “ser”. El “tener” es un modo de excluir a los otros, no se requiere del esfuerzo por conservar el sentido humano por recuperar una relación humana con los demás, sólo trata de acumular más posesiones, de tener más que otros, sin embargo se refiere a las cosas y éstas son fijas y pueden describirse, por el contrario, el “ser” se refiere a las experiencias y la experiencia humana es, en principio, indescifrable, es indescriptible, es más bien una cuestión espiritual, subjetiva que releva lo humano para el crecimiento en valores, ética, conocimientos (Fromm, 1996).

Estamos ante una concepción de tiempo que se reduce al “ahora mismo”, es decir, no existe un valor a lo potencial, al futuro, y esta percepción del tiempo por sí mismo puede fácilmente convertirse en aspecto negativo, ya que su valor se determina por medio del significado que el hombre le imprime (Ruskin, 1977), y en este sentido dependerá de la significación que cada uno le otorgue dadas sus necesidades, las cuales por lo general son orientadas por el contexto.

MERCADO, TECNOLOGÍA Y CUERPO

La valoración del trabajo humano constituye el espíritu del desarrollo económico capitalista. Trabajo y cuerpo humano se relacionan naturalmente.

El trabajo es, en primer lugar un proceso entre el hombre y la naturaleza [...] pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos [...] al imperar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior de él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza. (Marx, 1978, pp. 215-216)

El cuerpo humano representa para su desarrollo laboral y social un punto de partida importante. Las sociedades del mundo antiguo sobrevivían a partir de la fuerza física, el instrumento de dominio político y cultural se consolidaba mediante el cuerpo. Es ilustrativa la descripción de Engeles (1986) sobre la evolución progresiva del dominio del cuerpo al señalar que:

Hasta que la mano del hombre pudo fabricar un cuchillo trabajando la piedra tiene que haber transcurrido tanto tiempo, que el periodo conocido de la historia debe ser comparativamente insignificante. Pero con ello dado el paso decisivo: la mano se había liberado y pudo ir adquiriendo siempre nuevas destrezas con las que obtuvo cada vez mayor flexibilidad, la cual se fue heredando y ampliando de generación en generación. Así, la mano no sólo es un órgano del trabajo sino también su producto. La mano humana alcanzó un grado de perfección tan alto como para poder ejecutar obras con la maestría de las pinturas de Rafael, de las estatuas de Thorvaldsen, de la música de Paganini, solamente a través del trabajo, de la adaptación a movimientos nuevos y de la formación especializada de los músculos, ligamentos y huesos heredada con aquélla, y mediante la utilización permanente de todas las finezas motoras heredadas con

los movimientos nuevos cada vez más complicados. Pero la mano no estaba sola, ella era solamente uno de los miembros de un organismo superior altamente complejo, y aquello que fue beneficioso para la mano también lo fue para el resto del cuerpo, a cuyo servicio se encontraba la misma [...]. (pp. 333-334)

En el antiguo régimen el cuerpo era de la Iglesia, un vehículo de paso por la existencia terrenal, asiento de lo prohibido, que debía ser ocultado por el pecado original, apto para el trabajo y la procreación. Comienza a ser arrebatado a la Iglesia y empieza a requerirse la salud, y se le considera útil para la educación y para la producción de conocimiento. El gran libro del hombre-máquina ha sido escrito simultáneamente sobre dos registros: el anátomo metafísico, del que Descartes había escrito las primeras páginas y que los médicos y los filósofos continuaron, y el técnico político, que estuvo constituido por todo un conjunto de reglamentos militares, escolares, hospitalarios y por procedimientos empíricos reflexivos para controlar o corregir las operaciones del cuerpo (Foucault, 1998).

El avance tecnológico viene a su vez modificando la socialización del cuerpo. La tecnología si bien ha brindado a la humanidad un aporte significativo a muchas áreas, también podemos reconocer que existen abusos y excesos que dañan estructuras sociales que desvirtúan su propio avance. Así vemos que el avance tecnológico daña el mundo natural, se introduce al mundo íntimo y transforma las subjetividades de la sociedad moderna al redefinir límites de la conservación del cuerpo y sensibilidad humana. Una nueva sociedad se viene construyendo con una ciencia que aumenta día con día por eso cuando apenas conocemos un avance científico sobreviene otro más innovador que

no permite la concentración de los sentidos y fragmenta la percepción de la realidad donde “una idea más clara de la ciencia y tecnología permitirá entender las razones por las cuales la participación de no expertos es parte también de los sistemas tecnológicos” (Olivé, 1997, p. 163).

La ciencia y la tecnología mucho han influido en el avance de los medios de comunicación, especialmente la televisión, instrumento que juega un papel muy importante en la formación —a pesar de que escuchamos que la televisión es sólo un medio para entretener—, siendo uno de los pasatiempos más fáciles de conseguir, de ahí que se necesite seleccionar qué tipo de programa reúne el requisito mínimo para su validez social, ya que verdaderamente influyen en nuestro pensar. La televisión representa un medio de comunicación que ejerce gran influencia en la sociedad de tal suerte que podemos afirmar que la televisión educa, forma, influye en la cultura social al igual que en las actitudes, en los valores, en los comportamientos, en el pensamiento (Prendes, 1999).

Es imposible entonces negarle el carácter socializador que representa la televisión para la construcción social. Por ejemplo, desde la educación representa un reto para el docente de hoy, el trabajar contenidos y relacionarlos con la realidad que viven los alumnos; es decir, el docente requiere de una nueva visión de escuela, entendiendo que no se concreta el proceso formativo a la escuela misma, sino que existen factores externos del propio contexto social en que se desarrolla el alumno, por lo tanto, es importante estar conscientes y saber actuar ante esta situación. En este sentido, la tecnología —especialmente la televisión de acuerdo con esta perspectiva— ha venido a transformar el ambiente alfabetizador en la sociedad.

Por otra parte, es importante reconocer que se está ante una época que redefine lo social, el sujeto, el afecto, lo colectivo, de la imagen corporal; en función de un ideal corporal que nos muestra la imposibilidad de lograr estos fines al estar inhabilitados, metas que para lograrlas se atenta contra el cuerpo, pues para que sea bello, estético, se propone el consumo de ciertas sustancias a partir de las declaraciones del habla, como por ejemplo: “con esta crema reductiva usted bajará siete kilos a la semana sin necesidad de dieta ni ejercicio” y sin pensarlo mucho se consumen sin considerar costos económicos, pero lo principal, facturas humanas como anorexia, bulimia, desnutrición y otras enfermedades de alto riesgo para la vida.

Los valores actuales con relación al cuerpo se han enfrentado a las prácticas sociales, desde espacios privados y elitistas que sólo dejan verse bajo la lógica del sistema capitalista de mirarla sólo como un mercado en expansión transformando el cuerpo, sus vivencias y su ejercitación en una mercancía, ocupando zonas de poder que difícilmente llegan a sectores populares. Sin embargo, el cuerpo sigue siendo una entidad dentro de nuestro ser que requiere mucho más tratamiento que solo lo visto desde lo externo, lo práctico, lo económico.

EL CUERPO Y EL CONSUMO MASIVO

Después de las dos grandes guerras mundiales aparece en escena la teoría social posmoderna –aun no aceptada por muchos– matizada por tres perspectivas: la primera, la más extrema, señala que se ha producido una ruptura radical y que la sociedad moderna ha sido sustituida por una sociedad posmoderna. La segunda concibe la posmodernidad

como continuación de la modernidad. Y la última que considera la modernidad y posmodernidad como movimientos que coexisten. Aunque existen diferentes acepciones sobre lo posmodernidad, posmodernismo, teoría social posmoderna, lo posmoderno incluye “una nueva época histórica, nuevos productos culturales y una nueva forma de teorizar lo social” (Ritzer, 2002). Pero, lo posmoderno ¿qué representa en la práctica?, ¿de qué forma se manifiesta en la vida cotidiana?, ¿qué nuevos sentidos le imprime al hombre?, ¿qué significado le da al cuerpo? La complejidad para estructurar un discurso lógico para cada cuestión limitaría nuestro hilo conductor, así que nos concentraremos en la última pregunta.

Una de las consecuencias de la posmodernidad es que concibe un giro al pensamiento, que se objetiva en la forma de ver, sentir, hacer (Vásquez, 2010). En el hacer del hombre nos encontramos en la era del consumo masivo. Así como en el caso de las obras de arte existe una reproducción masiva de copias, en cuanto al cuerpo encontramos una reproducción intensiva de artículos de consumo. Desde zapatos deportivos de un jugador profesional de baloncesto hasta la marca de perfume de una artista de Hollywood. La imagen que modela el artículo representa la aspiración del ser posmoderno. Lo que se consume no es el objeto, sino la imagen. El cuerpo entonces queda atrapado en una red de significados simbólicos. Nos encontramos ante un consumo masivo de imágenes. Baudrillard (1969) señaló que:

El consumo no es ni una práctica material, ni una fenomenología, de la “abundancia”, no se define ni por el alimento que se digiere, ni por la ropa que se viste, ni por el automóvil de que uno se vale, ni por la sustancia oral y visual de las imágenes y de los mensajes,

sino por la organización de todo esto en sustancia significativa; es la totalidad virtual de todos los objetos y mensajes constituidos desde ahora en un discurso más o menos coherente. En cuanto que tiene un sentido, el consumo es una actividad de manipulación sistemática de signos. (p. 224)

De ahí que un objeto requiere convertirse en signo para ser objeto de consumo, no es suficiente ser objeto. La función semiótica del objeto permite que los significados circulen en la sociedad. Un reloj de pulso denota su objeto/uso: que el sujeto consulte el tiempo. El reloj connota o “juega” como agregado de prestigio hacia la imagen corporal. El “juego” significativo es el consumo masivo. El reloj se puede sustituir por varios objetos, puesto que todos podrían considerarse signos de prestigio: zapatos, corte de pelo “moderno”, pulsera, vestido.

El cuerpo posmoderno se caracteriza por el reciclaje cultural. Los ciclos de la moda, la vestimenta, la música, representan un sistema de signos que transitan por el tiempo. El reciclaje del cuerpo se efectúa en los gimnasios, en la sala de cirugía estética, en los salones de belleza, en el hogar mismo. Es en realidad una naturaleza reciclada. “Es decir, no ya una presencia original, específica, en oposición simbólica con la cultura, sino un *modelo de simulación*, un consumo de signos de la naturaleza puestos en circulación de una manera nueva, en suma, una naturaleza *reciclada*” (Baudrillard, 2009, p. 115). Reciclaje que invade al cuerpo en su totalidad, en su ser, en su existencia humana. Por ejemplo, el arreglo personal no se limita en el vestir, cada una de las partes de la cabeza: ojos, nariz, boca, pelo, barba, es sujeto de reciclaje. Existen en el mercado tintes para el pelo, cremas antiarrugas, dentaduras de porcelana, aretes,

pestañas artificiales, extensiones para el pelo. El cuerpo perdió significado, hoy sólo es un signo de época, de la era posmoderna.

SIGNIFICADO DEL CUERPO EN LA SOCIEDAD DE CONSUMO

En la sociedad actual el cuerpo se percibe bajo una red de signos que entrelazan su significado. Tres versiones del cuerpo se desdibujan bajo la máscara del actuar social, mismas que se integran en la existencia humana a través del hipercuerpo, es decir aquel cuerpo que se desprende de la autorreflexión para dejar paso al pragmatismo y la seducción. Todo ello como consecuencia del hiperconsumo. (Corral, 2007). La primera explicación sobre el significado del cuerpo es el cuerpo-mercancía, que se caracteriza por la utilización del cuerpo en el mercado de consumo. La segunda considera el cuerpo-objeto, el cual se convierte en elemento indiferente desprovisto de esencia; finalmente el cuerpo-espectáculo en donde el cuerpo se convierte en un jugador de la moda y del ocio.

Entender la mercancía como el valor de cambio y el valor de uso en los objetos que circulan en esta sociedad, limita el poder de las relaciones económicas. Así como el dinero ha perdido credibilidad como valor de cambio, el hombre se ha convertido en un cuerpo-mercancía atrapado en un significado desprovisto de voluntad. Es una nueva forma de esclavizar al cuerpo. El hombre adquiere un cuerpo nuevo a la carta. La mercancía se piensa a sí misma, se ofrece, se entrega, es señalada y señala.

El hombre se conforma a los signos de este siglo. Una época donde medios y fines de la acción social se debilitan. Lo exterior del obrar social se captura en la realidad del

consumo. El lugar de encuentro de las sociedades posmodernas es el consumo. En los centros comerciales vemos cuerpos que transitan bajo una misma idea: el consumo de signos. El cuerpo queda al descubierto entre la conexión del actuar y la motivación. El tiempo actual desprende al hombre de su finalidad esencial, sin embargo, el hombre hace propio los valores actuales.

Factores racionales intervienen en el significado del cuerpo: belleza, juventud, moda, reconocimiento, salud. Todos ellos se funden en un regreso de Narciso. Lipovetsky (2006, p. 51) consideró que “a cada generación le gusta reconocerse con una figura mitológica o legendaria que reinterpreta en función de los problemas del momento [...]. Hoy Narciso es, a los ojos de un importante número de investigadores, [...] el símbolo de nuestro tiempo” (Lipovetsky, 2006, p. 49). La racionalización del cuerpo se pierde por el interés de Narciso. La indiferencia hacia el Otro y la exageración del Yo. Narciso juega en el presente, sólo importa el ahora. No hay futuro ni pasado, importa sólo el instante. La sociedad que lo contiene refleja esa misma actitud de indiferencia frente al tiempo histórico. Bajo este hilo conductor emerge un “narcisismo colectivo, síntoma social de la crisis generalizada de las sociedades burguesas, incapaces de afrontar el futuro sino es la desesperación” (Lipovetsky, 2006, p. 51). Un nuevo individualismo ha llegado, y el cuerpo es su cómplice.

Este nuevo individualismo libera la imagen del cuerpo como construcción social para dejarla en manos del estereotipo de belleza y moda. Así, la cultura del cuerpo como forma de potenciar el ser queda relegada por la eficacia de las señales para atribuir lo que se quiera (Aisenstein, 1996). El cuerpo humano representa para la sociedad actual un

tributo del consumo, es decir, el cuerpo-sujeto pasa a ser un cuerpo-objeto. Los medios de comunicación contribuyen en esta minimización del cuerpo, donde el embellecimiento del cuerpo se vuelve una mercancía y su valor se inclina hacia el hedonismo, nuevamente aparece Narciso en escena. El lenguaje corporal es señal de distinción social, ocupando una posición fundamental en su argumentación y construcción teórica que coloca al consumo de alimento cultural y la forma de presentación (incluyendo el consumo del vestuario, artículos de belleza, higiene y de cuidados, y de manipulación del cuerpo en general) como las tres maneras más importantes de distinguirse, pues son reveladoras de las estructuras más profundas determinadas y determinantes del *hábitus* (De Castro, 1998).

Vivimos en el tiempo del espectáculo. Pero a diferencia de la sociedad del espectáculo planteada por Debord (1995), el espectáculo no es la principal producción de la sociedad actual, sino el principal consumo. Las relaciones sociales se alejan de la conexión cara a cara. Los cuerpos sociales se tornan silenciosos. Conducen su existencia bajo los reflectores de la escena digital. La relación con el otro es mediatizada por la imagen. El placer de la imagen convierte el cuerpo en una babel mediatizada. No existen cuerpos, existen imágenes. El espectador se consume a sí mismo. Consume imágenes de cuerpos simulados a través de los medios masivos. Cuando finalmente logra un acercamiento lo hace desde la butaca del estadio. El único contacto real es con la imagen que se vuelve aún más real. Así, la mercancía se vuelve espectáculo, el cuerpo se convierte en espectáculo.

Por otra parte, esta realidad se origina en principio por la época de consumo que se está viviendo. Es posible que la crítica de Bauman (2000) caracteriza con bastante

precisión la sociedad de consumo. Pero más que la noción de consumo el autor destaca la idea de consumismo. Mientras que el primero se limita a una tarea primaria, individual y que tiene que ver con una economía de la mejora; el consumismo adquiere un carácter más amplio que incluye un sistema de vida que impacta en las relaciones sociales. Por ello, la sociedad de consumo se eleva a un nivel general donde el consumo no se limita a la subsistencia, sino que es un consumo que implica elementos simbólicos de estatus social (Bauman, 2007; 2010; 2013).

CUERPO, RENDIMIENTO Y CANSANCIO

La situación del cuerpo en la vida social no se limita a las tres consideraciones señaladas en el apartado anterior. El ser cuerpo excede sus propias posibilidades, pero con reglas que el mismo sujeto se impone a sí mismo. Byung Chul Han (2017) sostiene que el siglo actual ha superado la era bacteriana y viral que predominaba en el siglo XX, por lo cual se vive una época de positividad que se caracteriza por una época neuronal. El auge de enfermedades neurológicas como la depresión, el trastorno límite de personalidad, el trastorno de déficit de atención por hiperactividad o el trastorno del desgaste ocupacional no es un evento fortuito. Es por ello por lo que el agotamiento, la fatiga crónica y la asfixia en realidad son manifestaciones de una violencia neuronal (Han, 2017), constitución de un sujeto de rendimiento que no requiere de la dominación externa, sino que se trata de un sujeto que se explota a sí mismo. Se destaca en este siglo un sujeto de rendimiento que su sentido de la vida se inscribe en el éxito, que se traduce en la materialidad de la existencia, que se autoexplota, pero que a su vez

se asume como un sujeto de libreta. El resultado de todo ello: depresión y síndrome de agotamiento (Han, 2014). Si bien el filósofo sudcoreano advierte enfermedades de índole neurológico, ello tiene varias implicaciones en el cuerpo.

Como se observó con anterioridad, el ser como totalidad no está exento de su dimensión física. Las enfermedades del cuerpo no se limitan en la extensión, así como las enfermedades de la mente no se limitan a lo mental. Existe una relación intrínseca del hombre consigo mismo. Por ejemplo, la manifestación de un sentimiento como la tristeza provoca una reacción corporal, al igual que una lesión corporal afecta el estado anímico del sujeto. Por ello no interesa si la actividad central del sujeto de rendimiento enfatiza su esfuerzo intelectual o corporal. Sin embargo, la evidencia tangible de la época neurológica se manifiesta con claridad en el cuerpo.

Si la sociedad disciplinaria que analiza Foucault consiste en el aumento de cárceles y hospitales psiquiátricos, en el caso de la sociedad del rendimiento se caracteriza por el incremento de centros comerciales y gimnasios (Han, 2017). Otro rasgo de época se puede constatar con el auge de las compañías que se dedican al embellecimiento del cuerpo, así como a la variedad de dietas. Como se puede dilucidar los efectos en el cuerpo son evidentes.

Por su parte, el centro comercial se caracteriza por un intercambio de objetos de consumo, que en su gran mayoría deviene en el consumo superfluo: ropa y calzado, artículos para el hogar, artículos electrónica y digital, alimentación. Como se puede observar este tipo de artículos de consumo en general se alimentan de la sensación de vaciedad del sujeto más que por la propia necesidad básica. En su gran mayoría, los centros comerciales ofrecen ropa y calzado. Y

el éxito de estos artículos en particular se deriva de los efectos de la moda. Objetos que cubren el cuerpo, pero que ofrece al consumidor una sensación de transformación en su interioridad.

El cuerpo, pues, como se ha señalado, se convierte en mercancía. Las imágenes que rondan la propaganda de tal o cual marca o compañía se ven rodeadas por imágenes corporales que transmiten señales a los sujetos para incitarles al consumo. El sujeto de rendimiento no solo es conquistado con elementos ideológicos, corrientes sociales o signos de época, sino que este asedio se refleja en su propio cuerpo cargado de símbolos que le imprimen un carácter ilusorio de libertad y de sentido a su propio destino. Pareciera que la clave del éxito se limita a la fórmula trabajo y consumo.

La metáfora central que recupera Han (2017) es la del mito de Prometeo cansado. En ella el sujeto de rendimiento contemporáneo se ultraja a sí mismo su propio cuerpo. Esta acción que implica un daño consigo mismo, le permite a Han pensar en términos de un aparato psíquico, no obstante, la idea original del mito enfatiza el dolor corporal. Este centrarse en el cuerpo no es de interés primordial del surcoreano, pero si se lee detenidamente el origen mismo tiene que ver con el cuerpo. De igual forma, los síndromes que menciona el filósofo si bien son enfermedades de orden mental, no se reducen a ello, sino que lo mental interactúa con lo corporal.

La imagen del sujeto que se explota a sí mismo viene dada por el trabajo. Cualquier labor que esta sea implica como mínimo tres aspectos: un tiempo determinado, unas actividades determinadas y un sistema social. En los tres está implicado el cuerpo. En el tiempo el sujeto de rendimiento esta abstraído en la dinámica laboral, se exige tiempo y no

se establecen límites. Si es que siente cansancio el sujeto de rendimiento se convence de que después del dolor sigue el éxito. Las actividades pueden ser con mayor énfasis en lo intelectual como sucede con la docencia o con énfasis en lo físico como sucede con los trabajadores de la construcción. Pero esta clasificación si se observa no es del todo precisa. Lo que sucede en realidad es que el ser humano no puede desligarse de la realidad antropofilosófica por excelencia: es un cuerpo y se mueve. Se trata de una interacción donde cuerpo y mente son difíciles de aislar. El trabajo también implica una relación social, el sujeto de rendimiento interactúa con otros en el ámbito laboral en el seno de una estructura social determinada.

Por otra parte, Le Breton (2004) parte de un análisis social del cuerpo desde la dimensión biomédica. Admite que con el surgimiento de la medicina moderna el cuerpo se convirtió en el instrumento esencial del saber médico, en el cual la tarea primordial era eliminar cualquier indicio de enfermedad. En este sentido, fueron los médicos quienes marcaron el ritmo de la ley social del cuerpo ideal. Sin embargo, desde finales del siglo XX se inició un proceso de liberalización y de culto al cuerpo donde se constituyó en el cuidado del cuerpo para conservar su vigor mediante un conjunto de estrategias como la práctica del deporte o el uso de tecnología para revitalizarlo.

Estas ideas preliminares constituyen los primeros acercamientos sociológicos del cuerpo, lo que permitió obtener elementos importantes para su análisis. Por ello el autor señala que del cuerpo se originan y se promueven las significaciones que construyen el fundamento de la existencia individual y colectiva. Lo que implica que el cuerpo se constituye en el conducto de las experiencias personales y

sociales. Se trata de una condición corporal existencial del ser que se caracteriza por un cuerpo viviente que trasciende la concepción tradicional del cuerpo objeto. Sin embargo, es importante considerar que la concepción del sociólogo francés es integral. Es decir, si bien se le otorgan significados al cuerpo más allá de lo puramente material, ello no lo elabora a expensas de otras dimensiones del ser humano como el intelecto.

El objeto sociológico consiste en la corporeidad, noción que se caracteriza por ser más que cuerpo, cuidar el cuerpo, pensar el cuerpo y donde el cuerpo se convierte en la interfaz entre lo individual y lo colectivo, la naturaleza y la cultura, lo mental y lo simbólico (Breton, 2002).

CONCLUSIONES

La necesidad actual consiste en reconocernos la imagen corporal como una relación entre el cuerpo de una persona con los procesos cognitivos donde se construye una idea o imagen mental de la apariencia física del sujeto (Becker, 1999). Esta idea es el punto crucial donde el comercio acomete directamente a la sociedad para confundir entre construir una imagen de nuestro cuerpo en el sentido de obtener la noción corporal que signifique en la existencia humana y el obsesionarse por tener “este” o “aquel” cuerpo que presenta la sociedad de consumo; esto provoca que se convierta el sujeto en mero instrumento productivo y no el ser social en construcción. La imagen corporal tiene un papel muy importante en la dimensión de lo social.

Las tres versiones que alcanzamos a vislumbrar: cuerpo-mercancía, cuerpo-objeto y cuerpo-espectáculo se han presentado a partir del surgimiento de un siglo que

le imprime un significado nuevo al sujeto histórico. Una marcada tendencia hacia el despojo del cuerpo que resulta de una era distinta. Los problemas teóricos y la crisis del ser continúan.

El siglo actual se caracteriza por un sujeto de rendimiento que no sólo explota sus ideales traducidos a éxito, sino que su conducto central es el propio cuerpo, es en él donde todas las sensaciones de cansancio se reflejan, es por también que se requiere mantener el cuerpo con vitalidad mediante un conjunto de estrategias que los propios sujetos han desarrollado. Es imperativo rendir, no es posible fallar. O en palabras de Han (2017), el imperativo que orienta al sujeto de rendimiento es el “yo puedo”. No hay imposibles para el sujeto de rendimiento. Las implicaciones de la sociedad del rendimiento que visualiza el filósofo surcoreano no se limite a la mentalidad. En esencia incluye al cuerpo. Para poder rendir es necesario un cuerpo vigoroso. Sin embargo, el cuerpo tiene límites. Algo que pareciera que el sujeto de rendimiento no puede advertir ya que somete sus límites al extremo. Que contradictoriamente la propia ciencia ha permitido que se someta el cuerpo a exigencias nunca vistas. Por ejemplo, el auge de las bebidas vigorizantes y el consumo de vigorizantes han permitido que el cuerpo exceda ciertos límites. Esto se refleja con claridad en el deporte, incluso no necesariamente tendría que ser “de alto rendimiento”, ya que en edades tempranas los propios sistemas de entrenamiento le exigen al atleta actividades que exceden el límite de un cuerpo en su estado natural.

El cuerpo como objeto de estudio sociológico es posible y necesario. Es una línea analítica que, si bien se ha incursionado de forma importante, aún queda abierta y con muchas preguntas antes que respuestas determinantes.

Es importante precisar que el análisis sociológico del cuerpo no es un intento por fragmentar la realidad humana, sino su analítica admite la integración de las dimensiones de realidad, como en este caso específico que se observó la categoría sociológica de consumo y la noción del sujeto de rendimiento de la filosofía social.

Como se ha señalado unas posibles cuestiones emergen después de esta discusión. ¿Será posible una salida del sujeto ante los embates de la sociedad de rendimiento? ¿Realmente vivimos en una sociedad de rendimiento donde el lugar del cuerpo deviene en desgaste? ¿Qué nuevos horizontes se vislumbran para el cuerpo social? Estos planteamientos seguirán latentes ante la época que cuestiona la realidad.

REFERENCIAS

- Aisenstein, A. (1996). La educación física en el nuevo contexto educativo. *Revista Educación Física y Deportes*, 67. Recuperado de www.efdeportes.com
- Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI.
- Baudrillard, J. (2009). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. España: Siglo XXI de España Editores.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Editorial Arcadia.
- Bauman, Z. (2007). *Vida consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2013). *Vida líquida*. Buenos Aires: Paidós
- Bauman, Z. (2010). *Mundo de consumo. La ética del individuo en la aldea global*. Buenos Aires: Paidós.
- Cagigal, J. M. (1979). *Cultura intelectual y cultura física*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Kapelusz.
- Corral, R. (2007, octubre-noviembre). *Gilles Lipovetsky: una sociología del presente pos(hiper)moderno*. *Revista Casa del Tiempo*, 1(1), 41-46. Recuperado de <http://www.uam.mx/>

- difusion/casadel tiempo/01_oct_nov_2007/casa_del_tiem-
po_eIV_num01_41_46.pdf
- De Castro, A. L. (1998, marzo). Culto al cuerpo, modernidad y me-
dios de comunicación. *Revista Educación Física y Deporte*, 3(9).
Recuperado de <https://www.efdeportes.com/efd9/anae.htm>
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La
Marca.
- Descartes, R. (1990). *Tratado del hombre*. Barcelona, España:
Alianza Editorial.
- Engels, F. (1986). El papel del trabajo en el proceso de transfor-
mación del mono en hombre. En: *Obras filosóficas de Marx y*
Engels. México: FCE.
- Fromm, E. (1996). *¿Tener o ser?* México: FCE.
- Gutiérrez, R. (2003). *Historia de las doctrinas filosóficas*. México:
Editorial Esfinge.
- Han, B.-Ch. (2014). *La agonía de Eros*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-Ch. (2017). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Her-
der Editorial.
- Hernández, A. (2000, julio). Acerca del ocio, del tiempo libre y
de la animación sociocultural. *Revista Educación Física y De-*
portes, 5(23). Recuperado de [https://www.efdeportes.com/](https://www.efdeportes.com/efd23/ocio.htm)
[efd23/ocio.htm](https://www.efdeportes.com/efd23/ocio.htm)
- Huiziga, J. (1968). *Homo ludens*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Le Breton, D. (2004). *Antropología del cuerpo y modernidad*.
Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires, Ar-
gentina: Editorial Nueva Visión.
- Lipovetsky, G. (2006). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Lora Risco, J. (1991). *La educación corporal*. Barcelona: Paidotribo
- Marx, K. (1978). *El Capital*. México: Siglo XXI.
- Olive, L. (1977). *Tecnología y violencia*. México: FCE.
- Platón. (2003). *Diálogos*. México: Porrúa.
- Prendes, M. P. (1997, marzo). Televisión educativa y cultura de
la diversidad. Edutec. *Revista Electrónica de Tecnología Educa-*
tiva, 5. <https://doi.org/10.21556/edutec.1997.5.572>

- Ritzer, G. (2002). *Teoría sociológica contemporánea* España: McGrawHill/Interamericana de España.
- Ruskin, H. (1977). Programas orientados a la comunidad con respecto a la salud, educación física y recreación. En Instituto de la Juventud Mexicana (Injuve). *Documento final del vigésimo congreso mundial de educación física, higiene y recreación*. México: SODIFE.
- Secretaría de Educación Pública (SEP). (2002). *Programa de Estudios 4º semestre, Licenciatura en Educación Física. Seminario de Temas Selectos de Historia de la Pedagogía y la Educación I*. México: Autor.
- Secretaría de Educación Pública (SEP). (2004) *Programa de Estudios 5º semestre, Licenciatura en Educación Física. Seminario de Temas Selectos de Historia de la Pedagogía y la Educación II*. México: Autor.
- Vásquez Rocca, A. (2010, marzo-abril). La Posmodernidad; a 30 años de la condición postmoderna de Lyotard. *Revista Almiar (Margen Cero)*, 51. Recuperado de <https://margencero.es/articulos/new03/lyotard.html>

SOCIOLOGÍA DE LAS MIGRACIONES FORZOSAS: CONCEPTO Y REALIDAD EN EUROPA Y AMÉRICA EN EL SIGLO XXI

Pedro A. García Bilbao¹

INTRODUCCIÓN

Migraciones forzosas, fenómenos sociales, ciencia social, fronteras y nueva sociología constituyen conceptos que hemos de abordar en esta reflexión con el objetivo de esclarecer algunas de sus relaciones y facilitar su comprensión y como telón de fondo tratar de dilucidar qué es o a qué podemos llamar “nueva sociología”.

Puede suponer cierto choque diferenciar las migraciones forzosas como tales, en un época en la que asistimos a una intensa dinámica migratoria en la que la necesidad de sobrevivir y mejorar las condiciones de vida entre los protagonistas de las migraciones contemporáneas parece imponerse a cualquier otra consideración; precisamente por ello hemos de hacerlo, el estudio de las variables que permiten considerar como “forzosas” a ciertas migraciones, nos puede ayudar mucho a conocer la problemática y la dinámica que vive la sociedad contemporánea.

Las fronteras a las que nos referimos no son solamente las que existen entre los estados y separan así territorios. Hay muchos tipos de fronteras y de terrenos. Todo fenómeno social es, por esencia, poliédrico, polifacético,

1. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España.

además de ocurrir en un tiempo concreto, en un espacio, en una cultura, una sociedad, una interrelación entre actores sociales; cuenta todo fenómeno social con factores y determinantes, con consecuencias y con impactos, pero sobre todo, dada su naturaleza social, contará con múltiples abordajes disciplinares posibles. Desde el derecho si está regulado, o incluso si no lo está; desde la psicología desde el momento en que tiene por actores a seres humanos; desde la historia si han de considerarse los antecedentes lejanos, se prolonga en el tiempo o lo ha hecho; desde la economía si tiene impactos en ese entorno o si obliga a administrar recursos; desde prácticamente todas las disciplinas de las ciencias sociales, un fenómeno social puede ser afrontado en busca de su conocimiento. Si nos mantenemos en el centro de mira de cada disciplina, obtendremos respuestas sobre la materia en cuestión con esa perspectiva, pero la realidad de cada fenómeno social difícilmente se reducirá a una sola dimensión; pretender una mayor comprensión puede obligar a desplazar el foco hacia los bordes o bien a profundizar en sus múltiples dimensiones. Cuando se hace eso llegamos a las lindes, no sólo del fenómeno, sino también de las disciplinas con las que se haya abordado. Esas lindes son las zonas de frontera entre las ciencias sociales, la zona en la que profundizar significa incorporar a la propia perspectiva y resultados, las miradas y el conocimiento de otras disciplinas, y avanzar significa apoyarse en lo que se ha aprendido entre todos para explorar lo desconocido.

Esta perspectiva del conocimiento en la zona de contacto, la frontera y la mirada integrada es lo que denominamos perspectiva holística o conocimiento integral. La sociología, en tanto que disciplina específica dentro de las ciencias

sociales ocupada del significado, dinámica y estructura de los fenómenos sociales desde las interrelaciones sociales, aspira a conseguir una mirada holística que permita la comprensión profunda del fenómeno, integrando las distintas perspectivas disciplinares en su molde específico sociológico, lo que permitirá con ello desarrollar diversas posibilidades tal vez necesarias (comprender, diseñar, analizar, administrar, mejorar) y usos posteriores (aplicaciones concretas diversas).

UNA SOCIOLOGÍA ESPECIAL EN EL FENÓMENO MIGRATORIO

La sociología de las migraciones forzosas es una de esas sociologías regionales –Theodor Adorno (1996) las llama “especiales”–, es decir, una mirada sociológica aplicada a un fenómeno concreto que habita en una zona de frontera, tanto en la perspectiva científica en el sentido holístico aludido, como físicamente, al estudiar una realidad, las migraciones, que tienen que ver con la movilidad humana en el espacio, tanto el geográfico como el político y social, donde las fronteras físicas juegan un papel importante.

El fenómeno migratorio plantea numerosas interrogantes: una de ellas es la de la motivación, las causas, algo que puede parecer sencillo de abordar, pero que tiene una significación especial si hemos de fijarnos en aquellas migraciones calificables como forzosas. Pretender prevenir, administrar o resolver un fenómeno sin conocer sus causas, constituye un absurdo por no decir un imposible; la causa, en este caso, que normalmente condiciona el devenir y las circunstancias de los sujetos, es factor clave en el tratamiento que se le da al fenómeno desde la ley y la política estatal.

EL ASILO Y REFUGIO COMO EXCEPCIONES EN SU ORIGEN

En cierto modo hay tal vez un patrón oculto tras las políticas de refugio y asilo; en la perspectiva dominante, que es eurocéntrica, tiende a considerarse que existe una ideal situación social de equilibrio donde se aplicarían las reglas al fluir cotidiano de la realidad, pero cuando surge una excepción, si ésta tiene que ver con la persecución a los derechos políticos y civiles en un lugar lejano, la comunidad internacional y las legislaciones nacionales consideran que esta situación es excepcional y se debe actuar para proteger, habiéndose elaborado una red de leyes y códigos para dar protección bajo las fórmulas del refugio y el asilo. Esta concepción cristaliza tras los años de la Primera Guerra Mundial y el alzado de nuevas fronteras en Europa Central tras el colapso de los imperios, los conflictos de entreguerras, el ascenso de los fascismos, la Segunda Guerra Mundial y finalmente con el orden internacional reconstruido con la Organización de las Naciones Unidas (ONU) tras 1945. De esos años surge el esquema base del sistema internacional de asilo y refugio. Los años de la Guerra Fría fueron una variación de ese mismo modelo. Un modelo que se basaba en la idea de la excepcionalidad de origen en la causa. Hay protección –vendría a sobreentenderse–, porque la persecución es excepcional e inaceptable y ha de actuarse en consecuencia ayudando a los que buscan protección; el principio central del refugio moderno contemplado en la Convención de Ginebra es el derecho de no-devolución del refugiado al Estado perseguidor. Esta misma concepción, que es fruto de su época y circunstancia histórica (Europa, años centrales del siglo XX, fascismos, Guerra Fría), es la que hoy está en crisis, precisamente por la profunda transformación de las circunstancias globales y la extensión del

fenómeno. La Convención de Ginebra de 1951 definía al refugiado y al refugio de la siguiente forma:

[Artículo 1(A)] A los efectos de la presente Convención, el término “refugiado” se aplicará a toda persona [...] que [...] debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él [...]. (ONU, 1951)

Encontramos en esta definición el recuerdo del exilio alemán, austriaco o italiano en los años del fascismo, del ruso tras 1917, de la diáspora griega de los años veinte o la española de 1939, de los pueblos desplazados en Centroeuropa en esos años o del flujo de refugiados en la Guerra Fría, además de los que huían de las diversas dictaduras en los países de las Américas. Todo el sistema estaba montado para ese tipo de migraciones forzadas, que recibían un tratamiento diferenciado en gran medida de las sociolaborales.

LA EXCEPCIÓN SE FUNDE CON LO GENERAL

Pero ese esquema empezó a quedar obsoleto cuando el mundo se hizo más amplio, más ancho y más ajeno, cuando comenzó la gran transformación nacida del final del colonialismo, las independencias de los países sometidos hasta entonces a régimen colonial, y sobre todo, cuando la globalización neoliberal impulsó transformaciones radicales

y alteró los equilibrios internos de la mayoría de las sociedades. Las migraciones sociolaborales se aceleraron, pero también las fronteras se alzaron cuando cayeron los muros de la Guerra Fría, la inestabilidad se extendió, proliferaron los Estados fallidos y la incapacidad para hacer frente a los desastres, la desigualdad creciente, la miseria, la violencia. Un sistema pensado para dar protección excepcional entra en crisis cuando las causas no son ya excepcionales sino permanentes. Es este el momento en el que nos encontramos. Toda África, prácticamente todo el continente, pero también buena parte de Centroamérica, pongamos por caso, tendrían motivos para pedir refugio o asilo si nos fijásemos en la falta de seguridad política, de respeto al Estado de derecho, la existencia de persecuciones, la violencia civil, los conflictos civiles, el nulo respeto a la vida.

El concepto de conflicto civil fue asociado al de desplazado interno (un refugiado dentro de la frontera del propio Estado), entendiéndose tradicionalmente conflicto civil como una manifestación de violencia armada entre actores estatales y paramilitares del tipo que sea. Ha sido definido como: “Conflictos armados librados dentro de las fronteras de un país entre diferentes facciones articuladas por factores étnicos, religiosos o políticos, asociados frecuentemente a intereses económicos” (Pérez de Armiño, 2000, p. 113). Pero si observamos el momento actual de El Salvador, Honduras o Guatemala, podremos ver que las cifras de muertes violentas a causa de bandas organizadas delincuenciales y la huida de masas de población de ese clima de enfrentamiento es de orden igual o superior al de los años pasados en los que existió enfrentamiento bélico interno entendido como guerra civil. El colapso del Estado, la miseria, la desaparición del Estado de derecho y de las condiciones mínimas

del respeto a la vida, han dado origen en tiempos de paz —se hace difícil incluso aplicar este calificativo a según qué situaciones— a migraciones colectivas de personas y familias que escapan masivamente de un entorno social que se hunde y no les ofrece seguridad vital alguna. La situación social en los países de Centroamérica está llevando a una mirada de personas a las rutas hacia el norte. México, que siempre había destacado por sus tensiones migratorias propias hacia los Estados Unidos, afronta en la actualidad una crisis inédita en sus dimensiones: los emigrantes centroamericanos irrumpen por sus fronteras camino del norte, alterándose los frágiles equilibrios internos de la sociedad mexicana y los muy delicados de la relación con Washington. Dilucidar las proporciones entre el componente sociopolítico del componente sociolaboral en las causas de esas migraciones se vuelve algo artificioso, ambos tipos de motivaciones confluyen en un único gran detonante: la búsqueda de la seguridad perdida y la esperanza de poder construir una vida mejor. México no sólo es receptor, ni es sólo un país de tránsito, es un gigante demográfico y económico con una extraordinaria densidad de tensiones sociales y desequilibrios internos que pueden afectar a su estabilidad. Fijarse en las causas de las migraciones forzosas nos permitirá detectar los fenómenos que causan la disgregación social.

Estos fenómenos han sido abordados también por la sociología. Lo fueron desde el inicio de la disciplina ante lo que fue el impacto de la Revolución Industrial, y continuaron hasta el presente en toda la evolución histórica posterior. De entre la problemática social de la sociedad contemporánea en estos dos siglos, los fenómenos migratorios y sus variaciones más coercitivas fueron también abordados como tales, incluso antes del inicio de la aceptación

del reto de su tratamiento por el derecho de los Estados o de la ley internacional tras la formación de Naciones Unidas. El fenómeno de migraciones forzosas fue identificado dentro del ámbito de las migraciones generales bien pronto, y cupo a la sociología en posición de frontera con la historia, el derecho y la antropología, el protagonismo de concretarlo.

CATEGORÍAS Y CONCEPTOS

Se hace preciso exponer algunas cosas que hemos aprendido como disciplina, comunes a todas las perspectivas de investigación, en las nuevas o en las no tan nuevas sociologías. La especie humana es migrante por adaptación al entorno, a las fuerzas naturales y sociales del entorno, siendo las decisiones personales o colectivas fruto de la voluntad o de la necesidad, y en ese sentido la primera clasificación de las migraciones está entre activas y reactivas. Las activas son aquellas en las que la voluntad del migrante es el factor detonante, y las reactivas aquellas en las que el entorno ejerce alguna forma de presión que estimula la conducta migratoria. Este par de fuerzas está en conexión interna, hay una relación dialéctica entre ambas. Todas las migraciones entrarían en alguna ratio entre esos dos factores. En el caso de las migraciones forzosas, el factor clave es doble, el papel de la voluntad, pero también *la posibilidad de volver o no*.

El papel de la voluntad es decisivo en toda acción y conducta humana, pero no es una variable independiente, se ve condicionada por las circunstancias en el sentido de que se ha de batir con ellas. Cuando en un acto migratorio la voluntad está condicionada por la coerción externa hasta el

punto de que la acción migratoria responde más a la fuerza que al deseo, estamos ante una migración forzada.

La posibilidad o no de volver es el otro momento clave a la hora de determinar de qué estamos hablando. Cuando no se puede volver al lugar de origen porque este lugar ya no existe físicamente o la imposibilidad se mantiene aun teniendo los medios y la voluntad de regresar, nos encontramos ante un caso extremo de migración forzada.

Con esta apertura en la interpretación del fenómeno vemos que la cuestión ya no se circunscribe a las causas relacionadas con la persecución política. Los desplazados por la construcción de una presa que anegará un valle, los que huyen de una guerra, de un terremoto, de una catástrofe que ha destruido un territorio al punto de volver la vida inviable o imposible en la zona, son migrantes forzosos, aunque no entren en el esquema eurocéntrico surgido de las regulaciones de la Europa de entreguerras o del sistema internacional posterior a 1945. Entendido así el migrante forzado, vemos aparecer una variedad de formas: el desplazado interno, es decir, el que busca acomodo en otro lugar sin cruzar una frontera; el deportado por la fuerza y al que se le impide volver; el expulsado de un lugar sometido a expropiación, el que huye de la falta de seguridad y de la miseria, son variaciones todas de la migración forzada. Es ésta entendible dentro de un cociente en la voluntad y fuerzas externas de expulsión.

Cuando el factor voluntad tiende al máximo y los factores de expulsión son neutrales o nulos tendemos el espacio de la libre migración, sólo constreñida por las leyes que regulan los movimientos internacionales y los recursos económicos o materiales que permitan sufragar el acto de voluntad. Cuando las fuerzas de expulsión, sean del tipo

que sean, dominan la escena por encima de la voluntad, estamos entonces ante el migrante forzado. La realidad de éste habita en una gradación entre ambos polos. El caso extremo es el de aquel que no sólo no desea marchar, sino que se ve empujado por la fuerza y que aun desapareciendo coacciones externas no podría volver porque su lugar de origen ya no existe. Lo excepcional pasa a ser permanente y estamos ya ante otra situación al desaparecer la posibilidad del retorno. Pérez de Armiño conceptualizó las migraciones forzadas de la siguiente forma:

La migración voluntaria y la forzada, se puede establecer como distinción fundamental el grado en el que un movimiento de población es forzado. En base a este criterio, algunos autores distinguen entre la migración libre, en la que la voluntad individual es el elemento decisivo en el inicio del movimiento; la migración obligada, donde las personas retienen algún poder para decidir sobre su marcha; y, por último, la migración forzada, en la que las personas no tienen ningún poder de decisión [...]. El elemento definitorio de la migración involuntaria, por lo tanto, puede asociarse a la coerción implícita en el desplazamiento, ejercida por una fuerza –o amenaza de la misma– externa a las personas, y sobre la cual éstas no tienen la influencia suficiente, en caso de tenerla, como para evitar su huida. (Pérez de Armiño, 2000, pp. 364-366)

Las migraciones socioeconómicas tienen también un componente de coerción, de peso del entorno de origen y sus condiciones. Cuando lo excepcional pasa a ser norma, el panorama cambia. Hemos tenido un ejemplo en el reciente flujo de migrantes centroamericanos hacia la frontera mexicano-estadounidense, pues el deterioro de las condiciones

de vida y seguridad –lo que antes hemos considerado como conflicto civil de nuevo tipo–, unidas a la difusión entre esas comunidades de unas expectativas positivas de vida tras una emigración a un nuevo lugar más seguro, facilitada por las imágenes de los medios, pero también por el ejemplo de trayectorias migratorias anteriores en espacios sociales cercanos, persuadió a incontables personas a emprender un camino con un destino tan idealizado como improbable.

NUEVAS CAUSAS

En el momento actual del siglo XXI, un factor antiguo con un alcance y profundidad completamente nuevo ha entrado en escena. La crisis climática. Los refugiados climáticos. Las alteraciones del clima fuera de los patrones tradicionales, la sequía, la destrucción de cultivos y tierra cultivable, las inundaciones, las alteraciones de las estaciones o del volumen, magnitud y naturaleza de los fenómenos climáticos. Surge una categoría nueva de migrantes forzosos, la de los refugiados ante desastres en curso o ya concretados en los que se ha sobrepasado la capacidad de las comunidades humanas para asimilar las perturbaciones y asegurar la continuidad de la vida o de la forma de vida de las personas.

La definición del tipo de desastre capaz de sobrepasar esa capacidad de encaje social es clara: desastre es la “grave perturbación del funcionamiento de la sociedad, que causa amplias pérdidas humanas, materiales o medioambientales, que exceden la capacidad de la sociedad afectada para afrontarla utilizando sólo sus propios recursos” (UNDHA, 1993, p. 21). Esta nueva categoría, unida a la de conflicto civil de nuevo tipo, sumada a las tradicionales de refugiado y perseguido por razones políticas, los desplazados por

la guerra y las migraciones sociolaborales extremas, más la redefinida de refugiado o desplazado ambiental, se suma al panorama actual de las dinámicas de la población mundial y nos habla de un mundo cada vez más complejo en el que el estudio de las migraciones forzadas nos da pistas para entender qué va mal tanto en la sociedad global, como en las sociedades locales y nos ayuda a desarrollar estrategias para afrontar los problemas y buscar soluciones.

Parece claro que no basta con explicar y comprender, en materias que tienen que ver con la vida de las personas. Si hay un dominio en el que esto es manifiesto es en lo relacionado con lo que aquí definimos como migración forzada. Esto nos sitúa muy directamente en la cuestión del papel de la ciencia social y muy concretamente en el papel funcional de la sociología.

UN FENÓMENO ANTIGUO Y UNA MIRADA NUEVA

La sociología de la migración forzada no es exactamente una nueva sociología en el sentido de “reciente”. Podrá serlo la denominación, pero no el interés por el fenómeno. La preocupación por los desórdenes causados por el impacto social de la Revolución Industrial está en el momento mismo de la aparición de la ciencia social moderna. En ese impacto, el causado por los procesos de expulsión del campo a la ciudad, la industrialización masiva sin parar en los costes humanos, las grandes migraciones atlánticas, las hambrunas del siglo XIX, incluso en Europa (Irlanda, Países Escandinavos, en realidad en toda Europa continental), son episodios que van a ser tratados por la ciencia social desde el XIX, es decir, *ya entonces*. En el siglo XX, la magnitud de los cambios, de su aceleración y de sus impactos llegó a

ser excepcional, y la sociología, que había realizado su propia evolución como disciplina en ese su siglo “industrial” y fundacional, no podía menos que abordar la parte de los impactos que tenían que ver con aquellas migraciones que no tenían vuelta atrás o en las que la voluntad no era el factor decisivo, las forzosas. ¿Motivos? Son claros. Nos dicen de las problemáticas de las sociedades que expulsan y nos ayudan a comprender qué pasa en ellas; nos dicen de la dinámica del cambio de la sociedad global y de las arterias por las que transcurre la vida humana por encima de fronteras, tratados y el monstruo frío de los Estados; y nos dicen qué pasa en las sociedades de acogida –o sociedades objeto de deseo– al verse ante la llegada a sus puertas y más allá de éstas de nuevas multitudes, un desafío que no por antiguo deja de ser todo un reto, habida cuenta de la magnitud creciente del fenómeno. La sociología ayuda no solamente a comprender, sino también a diagnosticar qué puede y debe hacerse, por no hablar de la gestión directa en equipos interdisciplinarios que estudien, diseñen, desarrollen, apliquen y administren las acciones necesarias.

Theodor W. Adorno (1996), en una famosa respuesta dada en una de sus clases en la universidad de Frankfurt, definió la importancia de las llamadas sociologías “especiales” –las hemos llamado aquí también como “regionales”– explicando que son importantes en la medida de que al abordar un fenómeno concreto nos aportan conocimiento útil para la comprensión en conjunto de la sociedad y trascienden, así, el tratamiento específico que las definía. Adorno nos alertaba sobre la necesidad de reconciliar teoría y praxis, lo veía como imprescindible. La sociología de las migraciones forzosas es un buen ejemplo: se aproxima a un fenómeno concreto al que ayuda a conceptualizar,

categorizar y analizar para poder “tratarlo”; además, es una herramienta útil para la acción directa, la intervención, como demuestra el trabajo exitoso de los sociólogos en los Estados, organizaciones no gubernamentales y agencias internacionales que asumen la problemática de los refugiados, desplazados y todas las categorías de migrantes forzosos.

EL PROBLEMA NO ES SÓLO EL ENFOQUE

La historia de la sociología es conocida y no deberíamos hacer resúmenes apresurados. Pero sabemos que en su evolución, tras su etapa fundacional y clásica,² pasando por su institucionalización en la academia (desde finales del XIX), su entrada en el mundo de la empresa industrial (en el mundo norteamericano del primer tercio del siglo XX), y su papel imprescindible como herramienta de gestión en la sociedad del *welfare state* post-1945, ha tenido diversos enfoques y escuelas.

La irrupción de cada escuela, enfoque o tendencia siempre tuvo la tentación de autocalificarse como “nueva”, y si estudiamos la evolución de las corrientes y enfoques comprobaremos la existencia no de una “nueva” sociología, sino de diversas así calificadas, en momentos distintos. Para quienes nos hemos formado en la sociología general, en el respeto a la base clásica de la disciplina –que es plural en enfoques, no se olvide–, y en la necesidad de conciliar teoría y praxis que hemos tenido que afrontar en nuestro trabajo como sociólogos en el mundo real, pudiera ser que la distinción más útil no sea entre vieja y nueva sociología, sino entre la sociología pública, la profesional, la práctica y la crítica, tal como define el problema Michael Burawoy

2. Época de liberación y emancipación, al decir de Adorno (1996).

(2005, pp. 197-225) admitiendo cada una de ellas diversos enfoques o escuelas en su desarrollo o aplicación: es decir, *el problema no es el enfoque*, sino el uso y finalidad. La sociología profesional incluiría la variante académica de la disciplina, su tronco central “reproductor” y que tiene desde luego sus propios problemas; la sociología práctica es aquella que se realiza al servicio y en servicio de intereses privados, sea empresa o Estado; la sociología pública la que confronta las agendas del investigador con el entorno y establece efectivamente confrontación, colaboración o diálogo; y la sociología crítica la que analiza, enjuicia y confronta con las anteriores tanto en sus finalidades como –y esto es importante– en sus enfoques.

Es posible perfectamente conciliar este tipo de conflictos en el desarrollo y vivencia profesional como sociólogos. Cuando nos damos cuenta de que lo único que puede volverse antiguo es lo nuevo, que lo que es clásico por definición no envejece y que el sentido crítico es consustancial a la actividad científica, la discusión sobre vieja y nueva sociología toma otra dimensión.

REFERENCIAS

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (1988). *Manual de procedimientos y criterios para determinar la condición de refugiado en virtud de la Convención de 1951 y el Protocolo de 1967 sobre el Estatuto de los Refugiados*. Ginebra: Autor.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1951, 28 de abril). Convención de Ginebra de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados. Recuperado de <https://www.acnur.org/5b0766944.pdf>
- Adorno, T. W. (1996). *Introducción a la sociología*. Barcelona: Gedisa.

- Burawoy, M. (2005). Por una sociología pública. *Política y Sociedad*, 42(1), 197-225.
- Gortázar, C. (1997). *Derecho de asilo y "no rechazo" del refugiado*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas y Dykinson.
- López Garrido, D. (1991). *El derecho de asilo*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales/Trotta.
- Pérez de Armiño, K. (dir.). (2000). *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo* (pp. 187-191). Barcelona: Icaria Editorial.
- United Nations Department of Humanitarian Affairs (UNDHA). (1993). *Internationally Agreed Glossary of Basic Terms Related to Disaster Management, United Nations Department of Humanitarian Affairs*. Ginebra: Autor.

CÓMO SURGE UN PROBLEMA
SOCIOLÓGICO LOCAL.
ASENTAMIENTOS IRREGULARES
E INVASIONES DE TERRENOS
EN MEXICALI, BAJA
CALIFORNIA, 1953-1989

Víctor Manuel Gruel Sánchez ¹

A la fecha, no existe un gobernador de Baja California tan controversial como Braulio Maldonado Sánchez (1903-1990). Dentro de las múltiples polémicas que desató, para provecho de su fama y agenda pública, quizás sea el de su política de vivienda popular, factor decisivo del actual crecimiento de Mexicali. “En buena medida, los paracaidistas fueron los que hicieron que los fundos legales de las principales ciudades bajacalifornianas fueran creciendo” (Trujillo, 2006, p. 25), apuntó un prologuista de las memorias de Maldonado Sánchez que no reparó en las implicaciones jurídicas, sociológicas o urbanísticas de la obra. Más allá de la licencia ensayística del polígrafo mexicalense que simplificó el crecimiento ciudadano promovido por el gobernador, creemos que “paracaidismo” sobresale por producir una fuerte indefinición del fenómeno que obsesionó a los científicos sociales de finales del siglo xx.

Como nuestro título indica, en relación con los actos de invasión y asentamiento irregular de predios y terrenos, en Mexicali surgieron una serie de métodos e interrogantes

1. Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Históricas, Tijuana, México.

de investigación que, sin duda, marcaron el inicio de la disciplina sociológica a partir de una producción local de conocimiento. El gremio de sociólogos que en la década de 1980 estudió y trabajó sobre esta misma línea, desde luego echó un ojo a la política de vivienda popular del gobernador Maldonado Sánchez (cuya administración ocurrió entre 1953 y 1959, es decir, antes de que nacieran o durante su infancia). Gracias a pesquisas documentales o entrevistas a los protagonistas de dichas manifestaciones del pasado inmediato, todos constataron que las realidades empíricas observadas remitían a dicho periodo de gobierno.

Nuestro propósito es explicar las implicaciones políticas y sociales de que hubiese un gobernador que no inhibía la irrupción y despojo ulterior de propiedad privada (o de carácter público, o sea, propiedad de la nación) y describir el paradigma sociológico de quienes escribieron al respecto. Las invasiones de terrenos promovidas por Maldonado Sánchez tuvieron una razón de ser: Mexicali misma, al igual que otras localidades de la república mexicana, se encontraba en un momento decisivo de su expansión territorial. Algunas de las parcelas ejidales dedicadas al cultivo del trigo, algodón o alfalfa, que paulatinamente entraron en desuso y fueron abandonadas, se convirtieron en el pretexto ideal para darle forma a una ciudad que sufrió una aportación demográfica derivada del “programa bracero”. Dicha realidad, que ya ha sido descrita en detalle por Judith Ley (2011, pp. 106-108) y sobre la cual no abundaremos por motivos de extensión, se tradujo en otros de los factores esenciales analizados por los sociólogos aquí contemplados.

La migración nacional a Baja California y otros procesos migratorios mucho más amplios, fueron atendidos como un fenómeno inherente y permanente de la condición

fronteriza, convirtiéndolo en la clave mediante la cual se podía explicar mucho de lo que iba ocurriendo en ciudades más allá de Mexicali, como Nogales, Sonora o Ciudad Juárez, Chihuahua, o, especialmente, Tijuana. Mucho antes del surgimiento de eso que gremialmente conocemos como “migrantología”, el estudio de las invasiones de terrenos cumplió una función catalizadora sobre el quehacer profesional sociológico en el norte de México, en el sentido de que perfiló futuras inclinaciones vocacionales.

Aunque la historia de la sociología bajacaliforniana aún está por escribirse, el capítulo busca mostrar cómo una de las ramas centrales de las ciencias sociales forjó sus primeros éxitos en la medida que atendieron un problema de orden práctico para la administración pública. Los sociólogos, apuntó un autor experto en la urbanización de Ciudad de México, “afinaron sus preguntas y trabajaron arduamente en pos de respuestas mucho más definidas sobre quiénes migraban, por qué y cómo se adaptaban a las ciudades” (Rodríguez, 2009, p. 28), entre ellas, obviamente, Mexicali. Mencionaremos un dato que creemos relevante: en 1964, Mexicali era, además de la Ciudad de México y Chilpancingo, Guerrero, una de las pocas ciudades del país en que las instituciones de educación superior ofertaron la licenciatura en sociología (Botello & Cázares, 2010, p. 75). Entre 1979 y 1993, periodo que comprende el inicio y desenvolvimiento formativo de la cohorte de autores aquí incluidas, operó una “racionalidad tecnológica”, en el sentido de qué comenzaron a usarse técnicas para intervenir sobre objetos de conocimiento que se revelaban de modo activo (Botello & Cázares, 2010, p. 8). Nuestro listado bibliográfico es, en sí mismo, nuestro corpus de análisis. Las referencias son un hallazgo documental, como parte de un proyecto de investigación más general acerca de la

urbanización de Mexicali. Los trabajos de Fuentes y Casillas (1984), González y Orozco (1986), Rivera (1982), Avendaño y Moreno (1989), Moreno (1991), y Valenzuela (1991) son precisamente resultado de las investigaciones sociológicas sobre invasores de terrenos cuyo paradigma describimos.

Aunque sirvió para reflexionar sobre la teoría y práctica del diseño curricular, el libro de Rocío Botello y Santiago Cázares (2010) presenta un relato completo de la sociología en Mexicali y, cual “autopsicoanálisis formativo” de planes y programas escolares de la carrera, se basó en ciertas categorías neomarxistas para describir los años iniciales como “un listado de asignaturas [...] que se puede caracterizar como ejemplo de empirismo abstracto” (Botello & Cázares, 2010, p. 8). Esta caracterización, clara paráfrasis de Charles Wright Mills, es útil, pues hasta 1979 el currículo tuvo fuerte presencia del análisis funcionalista, o lo que es lo mismo, los primeros 15 años imprimieron un imperativo cuantitativo necesario para legitimar al cuerpo de conocimientos que aspiran al mayor grado de cientificidad (Lazarsfeld, 1961, p. 294).

“A diferencia de lo que ocurría en los Estados Unidos [o Europa]”, los mexicalenses aspirantes al título de sociólogos, “no pretendían desarrollar sus nuevos conocimientos dentro del ámbito académico, sino usarlos dentro de la administración pública” (Botello & Cázares, 2010, p. 81). De ahí que por un sesgo de apreciación se consideraba a la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Autónoma de Baja California (ECSP-UABC, en adelante) como mero “trampolín político”, sobre todo, de una formación que maduraría fuera del aula y en las filas del Partido Revolucionario Institucional (por sus siglas, PRI).

UN “KÍNDER” DEL PRI

“En Mexicali, Baja California, en todo el país, se está convirtiendo en cotidiano el ataque a lo institucional”, agregó el abogado mexicalense y formador de las primeras generaciones de egresados de la ECSP-UABC, Enrique Priego Mendoza, “toma de terrenos en este ejido, en aquel, en aquella zona, de propietario particular o del mismo Estado” (1975, p. 60). El texto escrito por este acreditado militante priista tenía el propósito de explicar la crisis de legitimidad y, en una suerte de paradigma previo sobre sociología del conflicto, ensayar explicaciones y soluciones a un problema minúsculo pero fundamental de mediados de la década de 1970: la ocupación, entre diciembre de 1973 y mayo de 1974, del Parque Hidalgo (ubicado en terrenos ocupados por la Asociación de Charros de Mexicali) por estudiantes de la Preparatoria Baja California (incorporada a la UABC). ¿Por qué nos interesa el acontecimiento? Por dos razones. La primera es de orden didáctico: el caso ilustraba a sus alumnas y alumnos de las carreras de sociología, ciencia política y administración pública, cómo resolver un conflicto contemporáneo y, por otro lado, algunos de los jóvenes que “tomaron” el parque ingresaron, llegado el momento, a la carrera de sociología.

“Están fallando los dirigentes, no hay líderes”, agregó Priego Mendoza (1975, pp. 61-62), “hay dispersión, asalto, grito, berrinche, quiero un terreno, ¡lo tomo! Quiero aumento de sueldo, me posesiono del Palacio de Gobierno”, en referencia al actual edificio de rectoría universitaria, entonces sede del gobierno estatal (y dónde despachaba el propio Maldonado Sáenz). Sin caer en cuenta que por las mismas fechas en la *Revista Mexicana de Sociología*, teóricos e investigadores comenzaban a

publicar conceptos y diversas nociones sobre el conflicto, la perspectiva de Priego Mendoza (1975) situó el ejercicio profesional de los científicos sociales en la administración pública, sin mayor mediación. Con ello convertía a esa realidad ideal y contractual llamada Estado en el centro de toda posible explicación sobre la sociedad. El caso de la invasión estudiantil del parque aludido mostró la manera en que fueron ampliándose las facultades y recursos institucionales del gobierno y la universidad estatal, en el sentido de que las y los estudiantes llevaron la delantera patrimonial con sus solicitudes al gobierno federal de presupuesto, y, para los fines del capítulo, terrenos para nuevas y mejores aulas.

No cabe duda de que Priego Mendoza (1975) escribiera en respuesta a la álgida coyuntura en que los movimientos juveniles, obrero-campesinos, pacifistas y de los derechos civiles, propiciaron un cambio paradigmático en el modo en que existía y habría de existir lo social, pero especialmente, en cómo todo debía llevarse al análisis local. Los estudios sociológicos y antropológicos dedicados a la urbanización latinoamericana, fueran de nativos o anglosajones, encontraron el mejor modo de metabolizar tales cambios a través de la introducción de la metodología cuantitativa (Rodríguez, 2009). Al igual que la sociología al abandonar la especulación filosófica y prenderse del estilo de pensamiento identificado como positivismo, hubo en el inter que abandonar ciertas cargas valorativas y generar, en consecuencia, una serie de datos verificables y fidedignos. En su tratamiento del parque invadido, Priego Mendoza (1975, p. 63) registró la cronología de acontecimientos con la firme intención de observar la resolución del conflicto. Concluyó que tras ocuparlo durante meses y sortear varios

desalojos policiacos, “el parque se [quedó] con los preparatorianos y éstos con el parque”.

Nuestro desacuerdo con que la ECSP-UABC fuese denominada como la etapa preescolar de la militancia priista, idea que del olvido rescataron Botello y Cázares (2010, p. 81), concierne a las aportaciones de, quizás, los miembros más jóvenes de la cohorte expuesta: nos referimos a que, como bien señalan José Moreno (1989) y José Valenzuela (1991), hubo un ingrediente más ligado a la orientación de izquierda política bajo la denominación que adquirieron las invasiones de terrenos: Movimiento Urbano Popular (MUP) y del cual algunos estudiantes de sociología fueron declarados simpatizantes. Lo que resulta incuestionable es que las disciplinas sociales “se desarrollaron más como producto de una concesión política de los gobiernos de [Luis] Echeverría y [José] López Portillo, en compensación a las represiones estudiantiles de los años 1966, 1968 y 1971”, anotaron Botello y Cázares (2010, p. 81). El asunto de la urbanización en manos de “marginados”, “pobres”, o de los invasores de las llamadas “ciudades perdidas”, fue el punto de encuentro entre la oficialidad priista y las juventudes revolucionarias; se mataban dos pájaros de un tiro: se dimensionaba gracias a la ciencia un problema de administración municipal (de las que, por ejemplo, formaba parte Priego Mendoza [1975, pp. 14-17]), y en el inter, se empleaba a jóvenes investigadores.

LOS ACTORES DEL PROBLEMA

La construcción sociológica de las colonias de invasores rompía los estereotipos u otras formas de connotación negativa de las familias asentadas irregularmente en los bordos

y linderos de Mexicali (u otra ciudad nortea). Egresado del programa de sociología de la Universidad de Sonora que ofertaba en Hermosillo, de vuelta en Baja California, Valenzuela (1991) preparó una tesis y obtuvo el grado de maestro en desarrollo regional por El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), institución que posteriormente la publicó en formato libro. Para este sociólogo nacido en Tecate, una interpretación errónea del fenómeno era reducir a los colonos irregulares a “desempleados o inmigrantes”, y muy cercano al tratamiento de González y Orozco (1986, p. 328), que les concebía como “ejército industrial de reserva”, Valenzuela los pensaba como “trabajadores asalariados o subempleados” (1991, p. 9). La inserción de éstos al mercado formal o informal de trabajo era bastante reciente y ello no los excluía de la implantación del modelo de maquiladora al que se abocaba un alto número de investigadores de ciencias sociales y económicas en nómina de UABC y El Colef.

La sociedad mexicana experimentó entre las décadas de 1960 y 1970 una lucha a la que la sociología prestó atención en calidad de “actores políticos” cuya búsqueda de “terreno, vivienda o dotación de servicios” confirmaba las teorías de carácter urbano, de filiación francófona, sobre el derecho a la ciudad (Valenzuela, 1991, p. 9). Poseedor de una gran capacidad para articular una discusión teórica en múltiples niveles y para discernir los temas que iban cobrando relevancia en la agenda pública, este sociólogo siempre ha procurado la construcción de “conocimiento de segundo orden” (Gruel, 2015, p. 95) y, ahora nos queda muy claro, el MUP no fue la excepción. Las reflexiones de Valenzuela daban a pensar que los migrantes llegaban de entornos rurales a Baja California al momento en que la entidad experimentaba su propia transición urbana. De

tal suerte que ni el espacio receptor era propiamente una ciudad y los recién llegados tampoco fueron individuos o agrupaciones socializadas según las normas ciudadinas (Valenzuela, 1991, pp. 43-45).

La justificación metodológica de pensar a los invasores como “actores políticos” redundaba en la ya comentada pretensión de Priego Mendoza (1975) de formular una sociología del conflicto. El fenómeno de lucha por vivienda, terrenos y dotación de servicios públicos forma parte de un fenómeno jurídico que los sociólogos entonces evadieron: la ocupación irregular de predios, era, sin mayores rodeos o eufemismos, un delito. He aquí una consideración de ética profesional detentada por becarios, tesistas, investigadores o simples estudiantes de sociología que elaboraron alguna tarea escolar (o de fin de cursos) visitando los arrabales de Mexicali: las ciencias sociales optarían, entonces, por interpretar la realidad desde lo legítimo antes que por la dimensión legal del problema. Esta tendencia provocó que a la larga Moreno y Avendaño se introdujeran en la militancia y personalmente gestionaran, junto a miles de personas, la dotación y regularización de terrenos para migrantes y jornaleros agrícolas en los asentamientos que después dieron pie a las colonias Robledo e Hidalgo, cuya mejor reconstrucción la debemos a Moreno (1991, pp. 18-20).

La experiencia profesional que obtuvieron entrevistando y llenando encuestas de miles de habitantes de viviendas improvisadas amplió la panorámica ocupacional de los sociólogos pues además de participar en agrupaciones políticas pudieron acumular conocimientos y, por ende, enriquecer su *curriculum vitae*. Las universidades se volvieron tan atractivas como los partidos políticos para conseguir una posición laboral. ¿Qué hay de común entre ambas

posiciones laborales e institucionales? La articulación de un lenguaje convencional que simplificaba la realidad a través de indicios cuya escala y naturaleza facilitarían un entendimiento básico e inmediato. Más que cualquier otro instrumento científico de análisis, el corpus de textos aquí incluidos defendió el uso de las relaciones porcentuales como dicho lenguaje común. No exento de un proceso de abstracción numérica, las relaciones y correlaciones estadísticas que trazaron los sociólogos de Baja California aspiraban a describir en su generalidad comparativa el tipo de invasiones que perfilaron la conglomeración urbana.

Uno de los teóricos del análisis estadístico aplicado al estudio de la justicia criminal que inspiró a las ciencias sociales de Estados Unidos y América Latina, Hanz Zeisel, ponderó la claridad que ofrecían los porcentajes para establecer un registro proporcional replicable. Al establecer “la magnitud relativa de dos o más números”, fundamentó Zeisel (1986, p. 17) que se reducen “todos los números a un orden que facilite su multiplicación y división”. Zeisel fue, precisamente, uno de los teóricos que inspiraron la elaboración y subsiguiente publicación del sumario estadístico de la encuesta que aplicó Arturo Casillas y David Fuentes Romero (1984) a poco más de 3,500 habitantes de 26 asentamientos irregulares. Los porcentajes fueron el equivalente cuantitativo de las metáforas en la teoría y análisis cualitativo, ya que lo importante era simplificar la realidad y al mismo tiempo establecer una base común de comparaciones para definir en su expresión mínima un fenómeno que debido a su carácter multifactorial ameritaba sencillez.

Mucho antes de convertir a las identidades sociales en trasunto fundamental de la sociología, los jóvenes que construyeron saberes locales levantaron primero un estudio

piloto que fuese significativo, para posteriormente aplicar los mismos reactivos a una población más amplia y luego capturar los datos de la encuesta en tediosas fichas que anteceden a las hojas computarizadas de cálculo (González & Orozco, 1986, p. 332). Entonces enfrentaron el problema de las formas y maneras populares para denominar e identificar sus barrios y vecindarios. La informalidad ocupacional de los migrantes no fue un fenómeno aislado, pues igual de desordenado era el modo en que identificaban a sus propios asentamientos. Un estudiante bajo la tutela de Casillas y Fuentes lo explicó así:

Lo sorprendente sobre el origen de las colonias es que las fechas obtenidas difieren de las “oficiales” que manejan dependencias del gobierno estatal o municipal [...]. Y tal vez sea claro el porqué de la discrepancia si comprendemos que estas dependencias registran el asentamiento a partir de la fecha en que las colonias demandan servicios tales como: regularización de la tenencia de la tierra, agua, drenaje, luz, transporte, etc. No se hace, en cambio, a partir del momento en que se establece físicamente el primer asentamiento, pues es lógico que habrá de pasar un tiempo relativamente largo antes de que aumente el número de vecinos, se organicen y se atrevan a solicitar o reclamar atención para la satisfacción de sus necesidades. (Rivera, 1982, p. 9)

La organización social que entrañaba un contexto conflictivo como el de las invasiones de terrenos quedó homologada en la categoría de MUP. Aunque no todos los asentamientos estuvieron adheridos a las agrupaciones y liderazgos nacionales, los sociólogos optaron por denominarla

así pues estaba en marcha una potente teorización y discusión sociológica sobre el fenómeno. Vistas al calor de la teoría, las expresiones que localizaron en las periferias de Mexicali podrían comprenderse de modo parsimonioso y objetivo al ir hilvanando conceptos sociológicos contemporáneos con porcentajes producto de encuestas diseñadas exprefeso. Un libro como el de Jorge Montaña, *Los pobres de la ciudad* (1981), inspiró trabajos como los de Casillas y Fuentes (1984) y de Valenzuela (1991). La premisa de Montaña (1981, pp. 80-85), supervisada por Eric Hobsbawm y Eric Wolff, resultaba bastante clara y atractiva: las invasiones fueron un problema que había sido creado y, al mismo tiempo, sería resuelto por el PRI.

No cabe la menor duda que una cultura política de izquierda flotaba en el ambiente estudiantil de la ECSP-UABC. Algunos de los estudiantes tuvieron familiares y amigos ligados al Partido Comunista Mexicano (PCM), ya sea como lectores de los órganos publicitarios o simpatizantes de la causa. En Mexicali, todas las experiencias y referencias sobre el comunismo apuntaban al político Julio Prado. Del mismo modo que en el extremo ideológico opuesto, con la militancia del Partido Acción Nacional, toda postura adversa al PRI era brutalmente inhibida, por decir lo menos. Desde la fama (o infamia) del “doctor Prado”, como llamaban al médico nacido en Acachuén, Michoacán, fueron articulándose discurso y praxis de defensa al “paracaidismo”. Prado escribió en sus memorias sobre el surgimiento de la Colonia Revolución:

La célula del PCM de la colonia Pueblo Nuevo en la que yo participaba acordó iniciar trabajos tendientes a agrupar a los jefes de familiar que desearan obtener

un lote urbano [...]. Me tocó como miembro del comité iniciar la búsqueda de un terreno que reuniera las condiciones para su urbanización [...], se decidió en asamblea general en la que ya participaban más de 400 solicitantes, comprar una pequeña propiedad de 224.5 hectáreas ubicadas al oeste de esta ciudad, cuyo dueño era un señor de origen chino, Chan Tuen Sing, quien los dedicaba a labores agrícolas y ganaderas [...]. Pedimos al licenciado Braulio Maldonado que nos apoyara ordenando a la dirección de catastro. El abono mensual era de 50 pesos, los que pagaron en seis mensualidades o aportaciones, dando un total de 300 pesos por lote promedio de 300 metros cuadrados. No se registró ningún acto de corrupción [...]. Como era de esperarse, durante todo este proceso organizativo, fuimos atacados por partidarios del PRI, puesto que veían este como un logro importante que de alguna manera fortalecería a la organización comunista en Mexicali. (Prado, 2015, pp. 58-59)

Desde luego, la interpretación de Prado estaba sesgada, pues su partido no era reconocido como fuerza electoral y la clandestinidad era la única vía para realizar una actuación política. Pero ello no justificaba los desacuerdos entre Maldonado Sánchez y el alcalde Rodolfo Escamilla Soto (1954-1957) en relación con los servicios públicos que el ayuntamiento se rehusaba a ofrecer a los nuevos asentamientos. La intimidación subsiguiente de los nuevos colonos se detuvo luego de que Maldonado Sánchez optara por asentar a la población damnificada que vivía en los fondos de un río que partía en dos la mancha urbana a las orillas de la Colonia Revolución (Ley, 201, pp. 114-115). Mientras que esta última fue inmediatamente empadronada en el Registro Público de la Propiedad y el Comercio

(Prado, 2015, p. 58), las viviendas improvisadas con materiales precarios formadas en el Ex-Ejido Orizaba, alrededor del espacio organizado por los comunistas, tardaron varias décadas en obtener sus títulos de propiedad. A menudo, el carácter controversial de Maldonado Sánchez nubló el entendimiento de los mexicalenses que se oponían a sus medidas populistas. “El gobernador Braulio Maldonado”, agregó Prado (2015), “según mi opinión personal fue un gobernante popular que siempre estuvo cercano y ligado a los trabajadores del campo y la ciudad dentro del sistema capitalista”, pero sus credenciales priistas no lo eximieron de cierto autoritarismo, pues “no se puede afirmar que en lo general haya sido un gobierno represivo”.

Fuera de las visiones de carácter sociológico o de militancia de izquierda, la impresión que tienen los bajacalifornianos es que Maldonado Sánchez incentivó un ordenamiento anárquico de Mexicali al crear colonias con “paracaidistas”. Lo cierto es que a simpatizantes y detractores de este gobernante les faltó acercarse al fenómeno desde fuentes de información oficial. Sin limitarse al análisis cuantitativo, Valenzuela (1991, pp. 172-199) y Moreno (1991, pp. 7-12) reprodujeron sendos fragmentos de la narrativa de sus entrevistados, pero no confrontaron mínimamente las versiones de las autoridades. La desconfianza personal hacia el gobierno no justifica olvidarnos del abordaje de sociología histórica para reconstruir el espectro completo del fenómeno.

Investigaciones recientes en el Archivo Histórico del Estado de Baja California (AHEBC, en adelante) arrojaron informes confidenciales sobre la solicitud de Maldonado Sánchez a la Secretaría de Defensa y la Dirección General de Seguridad (DGS) de la Secretaría de Gobernación. Contrario a lo que se pensaba, Maldonado Sánchez tomó

precauciones antes de permitir la invasión de algún terreno. Los movimientos que Prado emprendía en Mexicali eran siempre vigilados, sobre todo, a partir de la ruptura de su célula comunista con el Partido Popular (por sus siglas PP) del filósofo y sindicalista poblano Vicente Lombardo Toledano (1894-1968). El coronel Felipe Astorga Ochoa (1954) remitió a Maldonado Sánchez las siguientes líneas de carácter confidencial:

El doctor Julio Prado manifestó personalmente a uno de sus partidarios (agente de la DGS) que nunca ha pertenecido al PP, que solamente hace acto de presencia para ayudarlos; pero dejó ver sus intenciones que son los de formar un grupo de campesinos (braceros) con miras de hacer presión al gobierno, para que éste los dote de tierras y se impida así la salida de “braceros”, cosa que denigra al país y lo empobrece por falta de brazos. (Astorga, 1954)

La cita confirma el argumento que mediante pruebas de hipótesis y análisis estadístico escribieron dos ganadoras del certamen de la UABC y el Programa Cultural de las Fronteras de tesis sobre la frontera norte. “El mayor incremento de flujo migratorio en los asentamientos humanos irregulares se registró, con la aparición de los convenios de braceros establecidos en el año de 1942 y finalizados en 1963, cuyo objetivo consistía en captar mano de obra mexicana” y emplearla en California (González & Orozco, 1986, p. 357). Además de su intención de voto, Prado comunicó al agente encubierto un objetivo que Maldonado Sánchez apoyaría tiempo después, al retener a los migrantes que no cruzaron a Estados Unidos. “Lo significativo que otorga el caso de Mexicali un lugar especial en el fenómeno de la

urbanización surge [...] de relaciones económicas y sociales internacionales” (González & Orozco, 1986, p. 353). He ahí los factores buscados.

CIUDAD Y UNIVERSIDAD

No concluiremos sin antes mencionar que a pocos metros de la ECSP-UABC se encontraba el objeto de estudio al cual se consagraron los sociólogos. Los efectos imprevistos de la urbanización son que cualquiera que sea el estado de las ciudades, éstas serán laboratorio para observar procesos en curso. Producto del levantamiento *in situ* del equipo de trabajo compuesto por sociólogos, arquitectos, ingenieros y administradores públicos encabezados por David Fuentes Romero, la figura 1 presenta la corta distancia entre la universidad y los asentamientos irregulares. Muchos de los terrenos, por ejemplo, en los que actualmente se asienta la UABC en Tijuana, Ensenada y Mexicali, fueron resultado de la invasión estudiantil. Entre ellos hubo, claro, futuros sociólogos (Hurtado, 1997, pp. 413-415).

La figura 1 muestra, en una suerte de prehistoria de los actuales sistemas de información geográfica, la vecindad de la ECSP-UABC con el mayor asentamiento irregular de Mexicali. Las 510 viviendas que contabilizaron Casillas y Fuentes (1984) comenzaron a asentarse a principios de la década de 1950, en las viejas parcelas colectivas del ejido Coahuila. Cuando fue gobernador, Maldonado Sánchez mismo tenía un “rancho” en la colonia Carbajal. En oficio dirigido al entonces secretario de Gobernación (1952-1958), el abogado veracruzano Ángel Carvajal (la nomenclatura popular sustituyó, con el tiempo, la “v” del apellido), Filemón Álvarez (1953) y un grupo de colonos

observación de espacios atravesados por la transición urbana. “La ciudad de Mexicali se encontraba atrapada por los ejidos circundantes”, anotó una especialista en geografía del riesgo, “por lo que carecía de suelo para su crecimiento planeado y ordenado [...]. Las familias de escasos recursos se hicieron de terrenos donde fincar sus hogares invadiendo las tierras ejidales próximas a la ciudad”, de tal suerte que estas invasiones liberaron “temporalmente la presión que había por el suelo urbano” (Ley, 2011, pp. 113-116). La observación directa de tales presiones y comprensiones encontró en el Ex-Ejido Coahuila una oportunidad para los universitarios de sintetizar en un mismo sitio los factores migratorios, económicos y demográficos que tanto ensayaron para comprender la expansión mexicalense que, a nivel biográfico habían experimentado, a la par de sus trayectorias educativas. Incluso, a la larga, la colindancia del campus central de la UABC aceleró la regularización de los lotes debido a que los colonos comenzaron a ofertar hospedaje, alimentación o papelería.

El relato tradicional sobre los núcleos ejidales devorados por la mancha urbana de Mexicali señaló a los ejidos Zacatecas, Orizaba y Coahuila, sin embargo, las búsquedas recientes en las fuentes oficiales (disponibles en el AHEBC) arrojaron la evidencia que justifica la inclusión del ejido Xochimilco (al sur de los tres primeros) en el relato básico sobre la transición urbana de la capital de Baja California. La característica esencial de este ejido consiste en que sobre la superficie dotada se encuentran tres cuerpos de agua superficial, producto de desagües de desechos agroindustriales y cuya conservación es, al momento de escribir el texto, objeto de notable activismo político. No obstante este carácter lacustre, hubo en el área corrales y parcelas que

dieron sustento a algunos ejidatarios hasta bien entrada la década de 1980. A diferencia de los asentamientos irregulares que se convirtieron en las colonias Hidalgo, Robledo y, especialmente, la zona industrial de Palaco, en el ejido Xochimilco los invasores no fueron visitados por los sociólogos interesados en el fenómeno. Siendo una vieja estación ferroviaria, Palaco es un área incorporada a la cabecera municipal mexicalense desde finales de la Segunda Guerra Mundial. El gobernador Rico (1945) empleó la figura de “utilidad pública” para justificar su inclusión al fondo legal. El caso de Palaco cobra relevancia pues, en fechas recientes, un grupo separatista arguye la conformación de la zona como una municipalidad aparte de Mexicali.

FIGURA 2. FORMULARIOS DE SOLICITANTES DE LOTES URBANOS

FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DE LAS COLONIAS POPULARES DE MEXICALI, A. C.		PDRON DE SOLICITANTES DE LOTES URBANOS			
 FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DE LAS COLONIAS POPULARES DE MEXICALI, A. C. (1966)		Apellido, Papeo y Nombre: _____ Nacionalidad: _____ Registro: _____			
DOMICILIO: _____		Estado o País: _____			
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: _____		Municipio: _____			
ESTADO CIVIL: _____		Ingreso Mensual Promedio \$ _____			
CANTIDAD DE PERSONAS QUE DEPENDEN DEL SOLICITANTE: _____		OCUPACION HABITUAL: _____			
Bajo protesta de decir verdad declaro que los datos anteriores son ciertos; que me obligo a trasladarme al lote de terreno que se me asigne y, en su caso, a desalojar el que ahora ocupo en forma pacífica.					
Mexicali, B. Cfa., a _____ de _____ de 1966.					
Firma del solicitante _____					
LOS SUSCRITOS, Presidente y Secretario, respectivamente, de la Asociación Vecinal de la Colonia Popular cuyo sello ya impreso en el membrete de este documento, CERTIFICAMOS: Que la solicitud que antecede fue firmada en su totalidad.					

Fuente: Castillo (1966).

Como puede apreciarse en la figura 2, hubo una táctica de urbanización organizada por una asociación de colonos en cuyo emblema aparecía el logotipo del PRI. Además de crear un padrón de solicitantes, el formulario membretado tenía la función de facilitar la recepción individual y grupal de las solicitudes para, acto seguido, iniciar los trámites oficiales ante el gobierno estatal. Dato curioso, el documento solamente sería válido para el año de 1966, ¿cuál es la razón de esto? Intuimos que todo formaba parte de un acto administrativo más grande, en vísperas del ordenamiento espacial que supuso la emisión del *Plan Regulador de la ciudad de Mexicali* (1968). El propósito de tal plan era crear zonas que facilitarían la introducción de industria pesada y parques industriales asociados al modelo de producción y exportación mejor conocido como industria maquiladora (Ley, 2011, pp. 137-138). A partir de entonces, y sólo entonces, puede hablarse de que hubo una urbanización en el sentido de ser la acción planificada por autoridades, sociedad civil y empresarios e inversionistas.

El secretario general de la agrupación a la que alude la figura 2, Víctor Castillo, tuvo informantes en el ejido Xochimilco que comunicaban el momento exacto en que las familias de invasores levantaban sus viviendas de cartón. Tras enlistarlas y detectar que no formaban parte de la agrupación, Castillo (1966) mencionó que estas personas dijeron haber pagado a alguien que no se identificó, 20 dólares por persona para cubrir los “gastos de amparo”, y ello era inconveniente, pues solamente hubo un formato de solicitud al cual no accedieron, pues eran “personas ajenas a la federación de colonias y no se ha podido encontrar quién es el cerebro director”. He aquí una realidad que las encuestas no indagaban: las distinciones al interior del grupo de

invasores, pues al ser resultado de una realidad compleja, hubo en la lógica de agrupación cierta jerarquía vertical. ¿Acaso la estadística captó este otro ángulo empírico del problema?

A MODO DE CONCLUSIÓN

Uno de los rasgos comunes de los sociólogos aquí revisados consiste en que la mayoría abandonó el tema de las invasiones de terrenos para estudiar, en cambio, otros fenómenos que se desprendían (o no) de las condiciones materiales en que ocurría la reproducción social dentro de las colonias de invasores. Casillas y Fuentes, por ejemplo, emprendieron junto a otros académicos una amplia exploración de indicadores sobre crímenes y delincuencia en Baja California. Antes de fallecer, David Fuentes Romero consolidó uno de los mejores registros de la población carcelaria en la entidad. También, dentro de eso que académicos estadounidenses denominan “teoría de la desviación”, los trabajos de Valenzuela (1991) sobre culturas juveniles, en específico, cholos, pachucos y punks, le confirieron una visibilidad pública dentro de un gremio propenso a la opacidad. Por ejemplo, González y Orozco (1986), la primera coautora, más que la segunda, optó por migrar a la historia empresarial para reconstruir el desarrollo económico que enganchó a tantas familias migrantes.

El paradigma sociológico desde el cual se abordó este fenómeno no fue, en sí, excepcional. Al ser ejemplo de “ciencia normal” descrita por el filósofo estadounidense Thomas Kuhn, los sociólogos no hicieron otra cosa más que replicar un marco compartido de investigación. La exploración y ponderación de las hipótesis formó parte de una cultura

científica en formación que les asemejaba y que, finalmente, terminaría alejándolos disciplinalmente. La acumulación de textos y publicaciones, al igual que en cualquiera otra ciencia en fase “normal”, permitió establecer un corpus de análisis que constituye una fuente histórica sobre la urbanización de Mexicali. Lo que quisiéramos destacar es que el episodio describió el surgimiento de la disciplina sociológica en Baja California. Antes de generalizarse la idea de “política pública” como único provecho que genera las ciencias sociales, podemos entrever que existió cierta disposición mental y actitudinal hacia el trabajo de campo capaz de arrojar información e insumos susceptibles de ser sistematizados mediante herramientas y formas de representación gráfica.

El capítulo demostró el modo en que fueron desarrollándose conocimientos abstractos sobre las ciudades, pero también sugeriremos la emergencia de un estilo epistemológico que no resultaba vertical en cuanto al tipo de relaciones sociales. Los sociólogos fomentaron, antes, durante y después del trabajo de campo, unas relaciones horizontales que incluso redundaron en cierta camaradería palpable, pese a que no protegieron los datos personales (como nombre, apellido o domicilio) de sus informantes. El grado extremo de esto último es el tratamiento anecdótico que dieron a uno de los principales líderes del MUP en Mexicali, Francisco Javier “el Pitufu” Salvie.² A menudo entender la organización social de los solicitantes de tierra y vivienda implica relacionarse con un laberinto de siglas y orientaciones de las agrupaciones de izquierda, ligadas directa o indirectamente al PRI u otra facción. Los sociólogos de la época referida en este capítulo tuvieron la sapiencia para

2. Véanse, por ejemplo, las hazañas del personaje en Valenzuela, 1991, pp. 188-190.

detallar y dibujar un vasto mapa de invasores y colonos irregulares que gravitaron alrededor del MUP.

REFERENCIAS

- Álvarez, F. (1953, 24 de octubre). [Aviso de la constitución de la colonia Licenciado Ángel Carvajal en el ex ejido Coahuila de Mexicali, Baja California]. Colección Archivo General de la Nación, fondo Dirección General de Gobierno (expediente 27.26). Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC.
- Astorga, F. (1954, 26 de junio). [Informe de la Dirección General de Seguridad a Braulio Maldonado Sáenz]. Fondo Gobierno del Estado (caja 378, expediente 10). Archivo Histórico del Estado de Baja California (AHEBC),
- Avedaño, R. & Moreno, J. (1991). Problemática de la vivienda en Mexicali: el caso de las invasiones de terrenos urbanos. *Enlace UABC*, 24, pp. 12-14.
- Botello, R. & Cázares, S. (2010). *El currículo de sociología de la UABC, 1964-2008*. Mexicali: UABC.
- Castillo, V. (1966, 6 de abril). [Mecanuscrito de la Federación de Asociaciones de las Colonias Populares de Mexicali]. Fondo Gobierno del Estado (caja 411, expediente 16). Archivo Histórico del Estado de Baja California (AHEBC).
- Fuentes, D. & Casillas, A. (1984). *Estadísticas básicas sociodemográficas de asentamientos humanos irregulares en la ciudad de Mexicali*.
- González, M. & Orozco, A. (1986). Migración, fuerza de trabajo y asentamientos humanos irregulares en la ciudad de Mexicali. En M. C. Gómez, S. Arredondo, A. Galván, A del C., Orozco, M. González, *Certamen de tesis de licenciatura de la frontera norte* (pp. 313-399). Mexicali: UABC/SEP/Programa Cultural de las Fronteras.
- Gruel, V. (2015, enero-junio). El movimiento antichilango en Baja California, México. La mirada literaria, académica y periodística, 1971-1991. *Culturales* 1(3), 77-105.

- Hurtado, J. (1997). El estudiante: elemento fundamental de la Universidad (pp. 411-425). En D. Piñera (coord.), *Historia de la Universidad Autónoma de Baja California*. Mexicali: UABC.
- Lazarsfeld, P. (1961, junio). Notes on the History of Quantification in Sociology. Trends, Sources, and Problems. *Isis*, 2(52), 277-233.
- Ley, J. (2011). *La producción del espacio como riesgo*. Mexicali: UABC.
- Montaño, J. (1981). *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Moreno, J. (1989). Notas para analizar el movimiento urbano popular en Mexicali. *Cuadernos de divulgación de la Asociación de egresados de sociología de la UABC*, pp. 2-27.
- Priego, E. (1975). *Las vacas sagradas*. Ciudad de México: Editores Asociados.
- Rico, J. (1945, 17 de junio). [Oficio número 10508 para la Secretaría de Gobernación]. Colección Archivo General de la Nación, fondo Dirección General de Gobierno (expediente 16.36). Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC.
- Rivera, Á. (1982, abril). Los asentamientos espontáneos de Mexicali. Análisis de indicadores sociales. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 6(1), 7-36.
- Rodríguez, A. (2009). Secretos de la idiosincrasia. Urbanización y cambio cultural en México, 1950-1970 (pp. 19-55). En C. Lira Vázquez & A. Rodríguez Kuri (coords.), *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos*. Ciudad de México: El Colegio de México/UAM-Azcapotzalco/Conacyt/Secretaría de Educación Pública.
- Trujillo, G. (2006). Braulio Maldonado primer gobernador del estado de Baja California. En B. Maldonado, *Baja California. Comentarios políticos y otras obras selectas* (pp. 7-57). Mexicali: UABC.
- Valenzuela, J. (1991). *Empapados de sereno. El movimiento urbano popular en Baja California (1928-1988)*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Zeisel, H. (1986). *Dígalo con números*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

ANÁLISIS SOCIOLÓGICO EN LOS ESPACIOS URBANOS DE LOS PUEBLOS MÁGICOS DE SONORA Y CHIHUAHUA

Ramón Leopoldo Moreno Murrieta ¹

INTRODUCCIÓN

Exponer los pueblos mágicos en dos estados grandes de la república mexicana es hacer referencia a lugares cuya esencia física, histórica, social y cultural, se manifiesta en sus estructuras internas de manera espacial, que los hacen lugares únicos entre otros que tienen similares condiciones en el sur y centro del país.

Dentro de esta reflexión se denota su esencia como comunidades mágicas en alusión a la naturaleza que se cuenta en ellos, en sus propias configuraciones urbanas donde sus habitantes son parte fundamental de la construcción de nuevos hábitats que les confieren singularidad dentro de sus estructuras urbanas, físicas y sociales.

Los pueblos mágicos responden a toda una peculiaridad de elementos de orden histórico, espacial, territorial, social, urbano, político, jurídico e ideológico, que hacen de ellos sitios de interés para el propio residente y el visitante que llega a conocerlos y experimentar el lugar con base a sus principales atractivos turísticos, ya sean naturales, históricos o culturales.

El objetivo general de este trabajo es vincular los aspectos de índole sociológico que enlacen la vida cotidiana con la construcción de un habitar específico y, con ello, la

1. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México.

posibilidad de generar imaginarios de sus residentes en relación con la comunidad donde se habita, además se emplea la fenomenología como parte fundamental de la vida que ocurre en los pueblos mágicos de Casas Grandes y Álamos.

La perspectiva en la que se basa este estudio tiene tres puntos significativos:

1. Reconocer a los actores y su papel fundamental en la vida cotidiana de los pueblos mágicos.
2. Analizar los elementos simbólicos y representativos de la situación a estudiar e interpretar.
3. Explicar y relacionar las condiciones básicas de los aspectos centrales seleccionados.

Para lograr la comprensión de estas tres cualidades interesa apoyarse en el uso de las herramientas de cohorte cualitativo en la identificación de los escenarios donde se desarrollan las acciones individuales y colectivas que nos llevan a comprender la relación existente entre lugar, población y habitar, de los cuales se depende el imaginario que interesa describir en este estudio.

La cartografía, entrevista, observación no participante y la fotografía serán los elementos que nos ayuden a entender los procesos de orden sociológico que se derivan en la comprensión de los pueblos mágicos del norte de México.

El trabajo se estructura en tres vertientes de análisis: la primera de ellas es el enfoque epistémico, y la postura de cohorte sociológico que se aborda que es la fenomenología para entender las acciones de los residentes y su conexión entre lugar y habitar de Álamos y Casas Grandes. En un segundo escenario se abordan las cualidades de ambos pueblos mágicos y su importancia en cada entidad federativa. Un tercer nivel de análisis se concentra en las experiencias

y testimonios de los actores con los que se tuvo contacto en los recorridos de campo.

PRIMER NIVEL DE ANÁLISIS. POSTURA EPISTÉMICA
DE LA FORMACIÓN DE LOS ESPACIOS URBANOS
Y EL HABITAR EN LOS PUEBLOS MÁGICOS

En esta sección interesa apuntar las maneras de entender la construcción del espacio urbano, social, el habitar y los imaginarios que se presentan en los pueblos mágicos de Chihuahua y Sonora. Para ello se utilizan las perspectivas de la fenomenología y la microsociología como dos enfoques importantes para revisar lo que sucede al interior de las comunidades que se han seleccionado como parte de este estudio, y así entender y comprender los procesos concretos.

Se parte de la idea que en el pueblo mágico se construye un mundo de vida al momento de que el habitante considera al mismo como un núcleo donde pueda desarrollar sus acciones e interacciones en los cuales se pueda desenvolver.

A esta reflexión se le agrega lo que se conoce con el término del “mundo de la vida”, y a lo cual se conceptualiza en los siguientes términos: “es un mundo intersubjetivo en el que la gente crea la realidad social, a la vez que está sujeta a las constricciones que ejercen las estructuras sociales y culturales previamente creadas por sus antecesores” (Ritzer, 1998, p. 75). Ahí es donde se circunscribe lo que la gente hace, piensa y desarrolla en cada sitio o rincón de esos pueblos mágicos; donde descansa esta idea del mundo de la vida que expresa lo que ocurre en las zonas de estas comunidades del norte de México. Son bases que sirven para identificar cualidades principales en las comunidades seleccionadas como objeto de estudio, donde se integran

desde las diversas ópticas de intereses y procesos, en el entendimiento de aspectos que auxilian en la interpretación de sus actos personales y grupales.

De acuerdo a Schütz (citado en Ritzer, 1998, p. 75): “el mundo de la vida incluye dos principales tipos de acciones: relaciones íntimas cara a cara (relaciones entre nosotros) y las relaciones distantes e impersonales (relaciones entre ellos)”, estos son los elementos que nos interesa resaltar en esa construcción que se da en los mundos de la vida social de los pueblos mágicos.

Por otro lado, cada actuar de los sujetos se vuelve más intenso de acuerdo con las situaciones que vive y desarrolla en cada momento de su vida personal o colectiva. En este sentido, Schütz (citado en Ritzer, 1998, p. 378), asegura que: “en el mundo de la vida existe una perspectiva específica del tiempo que implica la intersección del flujo del tiempo personal y del flujo temporal de la sociedad”. Este sentido es el que permite asumir la importancia de las acciones humanas que se desarrollan en tal o cual comunidad, donde sus actores de acuerdo con su evolución personal (edad) e integración con otros (familia, escuela, trabajo o comunidad) permiten visualizar los mecanismos de adaptación o no a su situación interpersonal, aquí es donde se vuelven actores de cambio o de intervención directa de su entorno.

Esto significa que en los procesos de la vida cotidiana los movimientos interpersonales de los habitantes de los pueblos mágicos tienen amplias posibilidades de construir espacios propios, donde sus acciones particulares les permiten establecer relaciones cotidianas de gran valor en la experiencia de vida que tienen con el lugar.

La escala que interesa señalar en este estudio es la de vivir y habitar la comunidad de manera general, así como

identificar aquellos procesos donde se llevan estos dos tipos de acciones señalados por la fenomenología: las interacciones cara a cara y los encuentros con los otros.

Parte esencial en relación a lo anterior, es citado por aspectos de la microsociología: “al estudio de la vida cotidiana a través de las interacciones sociales” (Macionis & Plummer, 2007, p. 158), este es el punto que interesa destacar en el análisis de los pueblos mágicos a nivel sociológico, cómo estos centros se convierten en lugares para desarrollar ejemplos concretos de la vida cotidiana donde se generan este tipo de actuaciones.

La arquitectura, las calles, las plazas, los cementerios, las escuelas, las casas, las actividades económicas, las presencias de actividades religiosas, políticas, culturales y urbanas conducen por medio de estas perspectivas sociológicas a la interpretación de los espacios urbanos y a la construcción del mundo de vida dentro de los residentes que se asientan en estas comunidades mágicas.

Ahí, donde el más pequeño detalle sirve como estrella que ilumina los escenarios desde estas vertientes y refleje las líneas que generan las propias interacciones y acciones que se derivan de los actos humanos en este tipo de comunidades, las que organizan las cualidades del mundo de la vida social y urbana que se generan en los pueblos mágicos.

Ante esto, interesa también relacionar el concepto general de las interacciones que se definen a nivel de la microsociología. Según Macionis y Plummer (2007):

La interacción social es importante a la hora de definir y negociar la realidad: la mayor parte de las situaciones cotidianas implica algún tipo de acuerdo acerca de lo que está sucediendo, aunque los participantes perciban

los sucesos que ocurren a su alrededor de manera diferente, y según sus intereses o intenciones. (p. 158)

Ante ello, recurrimos a lo que González de la Fe (2011), explica sobre la fenomenología, en el sentido de que ésta “se dedica al examen no prejuiciado del mundo, tal como lo encontramos en nuestra experiencia ordinaria, lo que se resume en la consigna de “vuelta a las cosas” (p. 232).

En este sentido, el lugar y la comunidad en esta situación dentro de los pueblos mágicos permite comprender desde esta óptica las visiones de sus propias acciones, ahí es donde interesa resaltar lo que hoy se conoce como el valor de la experiencia, y la relación con el habitar cotidiano a través de las visiones empíricas y conductuales de los propios habitantes.

Al respecto se rescata lo comentado por Schütz (citado en Ritzer, 1998, p. 378): “Cuando experimentamos el mundo de la vida se experimenta un mundo inexorable que constriñe nuestros actos”, dirección que apunta a manifestar las formas y mecanismos que asumen los residentes en el momento de la interacción.

Siguiendo este orden de ideas entre la interacción, el acto humano y el habitar, son estos los elementos que se cruzan en los enfoques del mundo de la vida a través de la conexión con los elementos generados en la parte fundamental de las acciones, mismas que son construidas de manera vivencial en cada lugar y rincón de los pueblos mágicos, en sus sitios de acción individual o colectiva, como la vivienda, la escuela, el trabajo, la calle, la plaza u otros sitios de interés para sus moradores, espacios donde se asientan las realidades propias del lugar.

Dos elementos se integran de las aportaciones y análisis de González de la Fe (2011):

El primero es el carácter de la realidad de la vida cotidiana y se hace posible mediante las objetivaciones, los productos de la actividad humana que son portadores de las intenciones subjetivas. El segundo, el carácter ordenado de la experiencia humana es posible gracias a la existencia de un orden social que es previo a cada individuo, pues cada uno nace en una sociedad que ya está en marcha. (p. 252)

Estas perspectivas señaladas por González de la Fe son importante ubicarlas en el contexto de las manifestaciones que brinda el lugar, el entorno físico natural o aquel que se ha diseñado para cumplir con los objetivos y funciones de la sociedad humana, comprenden situaciones que en algún momento se hacen presentes en las vivencias, trayectorias o recorridos por los distintos senderos de la comunidad, ahí donde los encuentros adquieren condiciones objetivas o subjetivas y los valores se vuelven más influyentes en las formas de actuar y pensar de los habitantes.

Un elemento concurrente al respecto de lo que ocurre y se manifiesta en las acciones particulares de los residentes de los pueblos mágicos es el de las vivencias y valores que asumen ellos en relación con la forma de percibir y construir su propio mundo social y cultural, donde “tanto las personas del pasado como las del presente crean el mundo cultural, puesto que se origina en acciones humanas y ha sido instituido por ellas, por las nuestras, las de nuestros semejantes, contemporáneos y predecesores” (Ritzer, 1998, p. 378).

Estas reflexiones son parte fundamental de lo que se interpreta en la vida cotidiana de los pueblos mágicos, ahí donde las acciones de sus residentes se reflejan en cada uno de los elementos fundamentales de lo que consideran como relevante o no en sus propias comunidades, y donde las

interacciones y las propias formas de encuentros se dan entre el habitante y el medio donde habita. Para lograr entender lo anterior se reflexiona en cinco momentos:

1. El lugar remite a la habitabilidad, a la apropiación y a la articulación del espacio (Ramírez & López, 2015, p. 161).
2. Los barrios y pueblos son todo el lugar. Desplegarlos, describirlos y descifrarlos implica rescatar las historias que de ellos se platican o narran.
3. Hay vínculos que se establecen entre el espacio y el usuario, como la forma en la que el espacio adquiere un significado a partir de conceptos como la apropiación espacial, los imaginarios urbanos y el sentimiento de apego (Rojo, et al., 2018, p. 10).
4. La configuración urbana y territorial proporciona la idea de los símbolos, la cultura, la arquitectura y el imaginario (Moreno & Robles, 2019, p. 161).
5. Las personas también modifican sus concepciones de los otros. Entablan una relación determinada partiendo de ciertos supuestos sobre lo que piensan los otros actores (Ritzer, 1998, p. 382).

A partir de estas reflexiones las relaciones entre la construcción de las vivencias y el mundo social en los pueblos mágicos hacen referencia a estas determinantes sociológicas que hablan desde las experiencias del contacto con el lugar donde se vive.

Por otra parte, las formas de acciones que generan, además de la edificación e identificación de símbolos ocurridos antes y después de la llegada a esas localidades, permite ubicar a la perspectiva fenomenológica que enfoca la conexión que se origina en los actos humanos de quienes habitan en

ellos, pero también de la perspectiva del mundo de la vida social, como elementos que generan condiciones distintas en cada uno de ellos.

En relación con lo anterior, el enfoque del lugar, su entorno y el contexto permiten explicar el enlace que tienen estas comunidades mágicas con su crecimiento y configuración como poblaciones urbanas.

Tres aportaciones esenciales son las que refuerzan esta unión con el primero, el espacio y el habitar de los pueblos mágicos. “Los imaginarios no sólo son representaciones en abstracto y de naturaleza mental, sino que encarnan o se incorporan en objetos ciudadanos que encontramos a la luz pública y de los cuales podemos deducir sentimientos sociales como miedo, amor o ilusiones” (Silva, 2013, p. 22).

Un segundo momento lo describe Ritzer (1998, p. 382) al afirmar que “la gente puede verse obligada a revisar su concepción de los procesos de pensamiento de otros y a modificar sus acciones muchas veces antes de conseguir comprender por qué los otros están actuando del modo que lo hacen”.

De acuerdo a estas dos posiciones el lugar se convierte en un centro de operaciones para la acción humana, donde sus actuaciones, desenvolvimientos y formas de crear definiciones y símbolos se manifiestan en sus propias maneras de visualizar el mundo donde construyen su vida cotidiana.

La tercera postura señala lo siguiente: “relaciones humanas y contexto físico se entretujan indisolubles en espacios humanizados y humanos espacializados” (Méndez, 2015, p. 17) y, además, que “hay una conexión que permite identificar la espacialidad que surge de la interacción entre un territorio específico y las acciones humanas, la cual denota singularidades determinantes en un conjunto de prácticas sociales y arquitectónicas” (Moreno & Robles, 2017, p. 58).

SEGUNDO NIVEL DE ANÁLISIS: EL CONTEXTO DE LOS PUEBLOS MÁGICOS DE SONORA Y CHIHUAHUA

El concepto de pueblos mágicos comprende toda una serie de actividades que explican el surgimiento, desarrollo y expansión de los procesos sociales, culturales e históricos relacionados a la actividad del turismo que se implementa en ellos. Se han elegido los casos de Casas Grandes, en Chihuahua, y Álamos, en Sonora, para realizar un estudio de carácter relacional y distinguir la forma en cómo se han construido los mundos de vida en ambas localidades.

Los contrastes espaciales y territoriales en ambos pueblos permiten visualizar cuestiones particulares en cada uno de ellos. Sin embargo, la comunalidad de ambos es que comparten fronteras con otras localidades en ambas entidades federativas. Por ejemplo, en el caso de Casas Grandes, comparte sus líneas fronterizas con el norte de Sonora, con poblados como Bavispe, Arizpe, Cananea, Agua Prieta, entre otros. Por su parte, Álamos, al sur de Sonora lo hace con comunidades como Batopilas, Cusarare, entre otras comunidades, lo que los hace similares en este tipo de interacciones sociales y espaciales, así sus habitantes pueden intercambiar productos y proveer actividades turísticas.

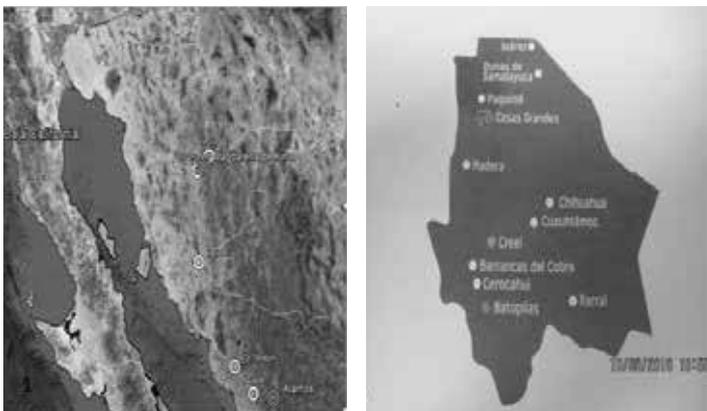
Otro elemento en común de ambos pueblos mágicos es compartir zonas geográficas de montaña y ambientes físicos pródigos y llenos de paisajes naturales que los vuelven atractivos por su ubicación, así mismo, los terrenos de montaña y sierra son los paisajes que sustentan la vida cotidiana de Casas Grandes y Álamos.

Lo anterior se ilustra en la figura 1, que da cuenta de los territorios en que se ubican los pueblos mágicos seleccionados como objeto de estudio, indicando la posición geográfica de ambos, que incide en su conformación territorial.

La foto 1 de la figura 1 corresponde a Álamos, Sonora, cuyo despegue como pueblo mágico se inicia con la cuestión de su historia, economía y arquitectura. Pero, ante todo, su ubicación geográfica le imprime matices de toda una comunidad llena de mosaicos naturales y físicos que representan una de sus cualidades principales, en ello se destacan sus formas espaciales y lugares para realizar las interacciones propias en cada rincón de este pueblo mágico sonorense.

En el caso del pueblo mágico de Chihuahua, Casas Grandes, su ubicación próxima a ríos importantes en esa localidad le imprime esa majestuosidad que lo identifica hoy en día, cada condición de su localización. La foto 2 de la figura 1 señala algunas condiciones importantes dentro de su configuración, primero como comunidad y luego como una localidad urbana, donde los paisajes se vuelven parte fundamental en la composición social e histórica de su posición como pueblo mágico.

FIGURA 1. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS PUEBLOS MÁGICOS EN SONORA Y CHIHUAHUA



Fuente: Googles Maps (2018). Ilustración geográfica de los estados de Chihuahua y Sonora.

En otro orden de ideas y en relación con las fotos 1 y 2 de la figura 1, los territorios en ambos pueblos mágicos parecieran indicar las formas y procesos que su propio medio físico les ha impuesto, como se observa en el caso de Álamos. La ubicación geográfica es importante para el desarrollo de sus actividades económicas, sociales, culturales, turísticas y arquitectónicas, donde el turismo emerge como fuente de inspiración para los visitantes nacionales e internacionales.

En el caso de Casas Grandes, la conexión con otras localidades importantes del estado la hacen adquirir otro enlace distinto. Y cierto es que el turismo se aproxima de manera significativa a ella, las actividades que la conectan son parte de la agricultura, ganadería, servicios y artesanías, que de alguna forma son parte de la configuración que ocurre en ella.

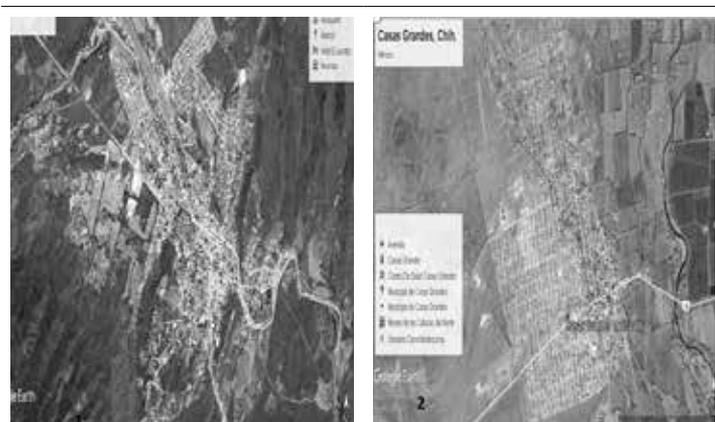
EL LUGAR EN LOS PUEBLOS MÁGICOS: FORMA URBANA

La configuración en el norte del estado fronterizo de Chihuahua, para el caso de Casas Grandes, y su contacto con comunidades próximas a ella le dan un valioso valor simbólico en la configuración de su territorio. Al igual para Álamos, en el estado de Sonora, sus formas y trazas urbanas corresponden un poco a las ciudades dispersas, cuyas estructuras se configuran a partir de un centro, pero con tendencias de crecimiento en forma diferente. Aquí aparece lo relacionado con el entorno, que influye en las maneras en que dichos pueblos mágicos se van configurando en relación con las actividades económicas que ahí se desarrollan.

En la figura 2 que a continuación se muestra, las trazas urbanas responden a los distintos elementos de orden físico y

natural que se establecieron en ambos pueblos mágicos. Además, el estar próximos a ríos y arroyos les da un valor importante en el uso y manejo del agua como parte fundamental en la generación de actividades relacionadas con este elemento.

FIGURA 2. TRAZAS URBANAS DE ÁLAMOS Y CASAS GRANDES



Fuente: Google Earth (2018). Ilustración geográfica de los estados de Chihuahua y Sonora.

La foto 1 de la figura 2, corresponde al pueblo de Álamos donde se nota una traza dispersa y se puede afirmar que en plato roto lo cual vuelve complejo entender las formas en que la comunidad se asentó ahí. No obstante, esto permitió construir nuevos vectores en la generación de actividades propias del lugar, como la minería, el turismo, agricultura entre otros elementos de relevancia para sus habitantes.

La foto 2 de la figura 2 corresponde a Casas Grandes, una traza distinta a la de Álamos, en la cual se observa tendencias a la retícula, rodeada de campos y terrenos agrícolas en su mayor parte. Sin embargo, su ubicación próxima a ríos y arroyos le da un sentido de connotación diferente

a la que sucede en otros pueblos mágicos, y ese parte fundamental de su atractivo. Por ejemplo, Casas Grandes “se encuentra a la orilla del río del mismo nombre, en las faldas de la Sierra Madre Occidental cubierta de bosques de coníferas con enormes extensiones de pastizales nativos en los valles que lo rodean” (Sierra, 2016, p. 26) le dan ese valor emblemático al territorio de este pueblo mágico.

En el caso de Álamos, la descripción que corresponde y se relaciona con su traza urbana (foto 1, figura 2), parte también de esa majestuosidad geográfica en la que se encuentra asentada. Para algunos, Álamos “luce una traza armoniosa con portales blancos y tiene una interesante historia que en conjunto recibe el nombre de ‘tesoro de la Sierra Madre Occidental’” (Aranda, 2016, p. 72).

Como se observa en la figura 2 en sus dos fotografías, el territorio de Álamos y Casas Grandes forman parte de ese remanso de tranquilidad que cobija los lugares naturales adyacentes a su configuración urbana, lo que hace que en estos lugares los procesos de interacción se vuelven más de integración y apropiación en algunos sentidos por parte de sus residentes.

Por otro lado, la primera impresión que se recibe del pueblo mágico es cuando se ingresa en ellos, siendo estas primeras imágenes parte fundamental de las construcciones del imaginario sobre ellos. En ese momento se presentan las impresiones iniciales y se originan las primeras sensaciones acerca de si dichos lugares son feos, bonitos, agradables o desagradables.

La presencia del imaginario del lugar se ve reforzada por esas sensaciones que se desprenden al momento de llegar a la entrada a conocer esa parte del lugar, y que refleje nuevas formas de interpretar al pueblo, aquí aparecen las inaugurales formas de entender lo que hemos descrito como el mundo

de la vida social, donde se conjugan elementos perceptivos, de imagen, de observar los indicadores en los accesos que se registran en la entrada al pueblo mágico.

*FIGURA 3. ACCESOS A LOS PUEBLOS MÁGICOS
DE SONORA Y CHIHUAHUA*



Fuente: Ramón Leopoldo Moreno Murrieta (2014 y 2018), archivos de recorrido de campo.

La figura 3 es parte de estas reflexiones donde la magia inicia al momento del ingresar en Álamos (foto 1, figura, 3), donde los elementos se desprenden en la imagen misma, a lo que explica Méndez (2015, p. 27): “el imaginario de una ciudad concreta se desprende del imaginario social general de ciudad” y es posible reingresar a una historia cuyas condiciones territoriales reflejan un aspecto particular de sus simbolismos y significados.

En el caso de la foto 2 de esta misma figura, Casas Grandes nos remite a otras percepciones del espacio y que tienen que ver con la fundación del pueblo, tal como señalan Moreno y Robles (2019)

La historia es un indicador fundamental de los escenarios simbólicos de una ciudad turística, ya que representa los hechos que dan vida a la población, a sus habitantes y al espacio donde se han construido las diversas condiciones económicas y culturales del lugar. (p. 167)

La foto 2 de la figura 3 es el emblema de la guacamaya como parte del pasado que ha identificado el proceso fundacional de Casas Grandes, donde se crea un imaginario del lugar específico, tal y como afirman Méndez, Moreno y Robles, ahí donde la magia del mismo se hace presente, y que expresa parte de los elementos emblemáticos que se generan y forman parte del entramado del mundo de la vida social que se edifican en forma continua y sistemática en cada uno de ellos.

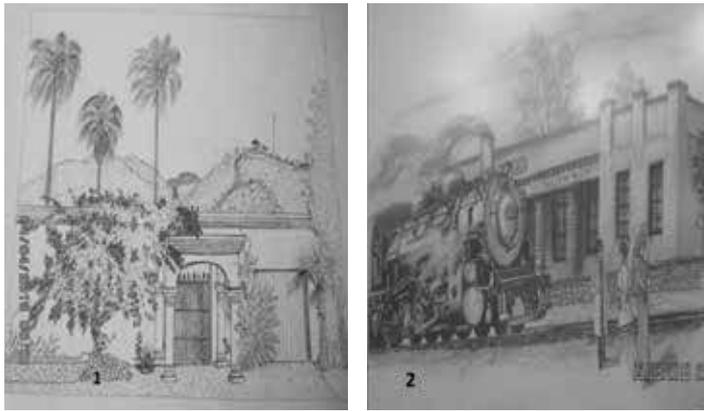
Conjuntamente con estos elementos y de acuerdo con lo explicado en la postura epistémica, el mundo de vida se construye con base a las experiencias propias de cada sujeto en un lugar determinado, en alusión a las fotos que se incluyen en la figura 3, donde los elementos de la historia son parte de la manera en que se identifica al lugar en los pueblos mágicos de Álamos y Casas Grandes.

Las memorias y experiencias de los propios habitantes son indicadores de esa manera de construir un lugar y un espacio donde las interacciones integran la cohesión social que se halla en esos rincones del norte mexicano. Bajo esta perspectiva, las condiciones del medio que se ha construido en ambas localidades dan la idea del tipo de grupos y comunidades que se han edificado a lo largo y ancho de su territorio.

Bajo estos esquemas, la figura 4 erige los entornos territoriales de Álamos (foto1) y de Casas Grandes (foto 2), donde cada espacio se ve dibujado y representado por los hechos simbólicos que los caracterizan, cualidades que son atributos del medio físico inicial que se construyó en ambos

casos. Por ejemplo, en la foto 1, correspondiente a Álamos, se observa la clásica hacienda, con su arquitectura de un edificio imponente y majestuoso que adorna el lugar. Atrás de este escenario se magnifica el importante medio construido que se fue edificando y que corresponde a las primeras etapas de los siglos fundacionales de esta población sonorens.

*FIGURA 4 ENTORNOS FUNDACIONALES EN
ÁLAMOS Y CASAS GRANDES*



Fuente: Ramón Leopoldo Moreno Murrieta (2018). Archivos de recorrido de campo.

Por su parte, en la foto 2 de la figura 4, el escenario de la realidad en Casas Grandes forma parte de un mosaico adherido a la vida comunitaria que se inició con la llegada del ferrocarril. En dicha imagen se muestran elementos arquitectónicos, así como los actores (habitantes) de esta etapa de su desarrollo y también la interacción que se gesta en el interior de esta comunidad chihuahuense.

En ambos casos, las imágenes presentadas en esta figura 4 evidencian el contexto de la historia, vista como elemento

de gran envergadura en la construcción de un espacio social diferente. A este elemento le agregamos lo que Macionis y Plummer (2007) establecen:

Hace un siglo, las personas pensaban que la mayor parte de la conducta humana estaba guiada por sus instintos o características biológicas. Hoy en día, el debate entre naturaleza y entorno social señala, por el contrario, que es el entorno social el que está en mejores condiciones de explicar la conducta de las personas. (p. 184)

El mundo de vida que se genera en el lugar forma parte de esas construcciones que realizan sus actores que en este estudio llamamos residentes y turistas, porque son los que llevan a cabo las interacciones propias en cada sitio o rincón de los pueblos mágicos. La calle, la composición general del medio urbano que se ha desarrollado en ellos son parte fundamental de cada uno de los elementos que se integran en las propias acciones, sean consideradas éstas como objetivas o subjetivas.

Al respecto Ritzer analiza la postura del mundo de vida desde la fenomenología de Schutz (1998, p. 372), en el sentido “todos los observadores del mundo de la vida desarrollan constructos que le permiten comprender lo que ocurre en este mundo”

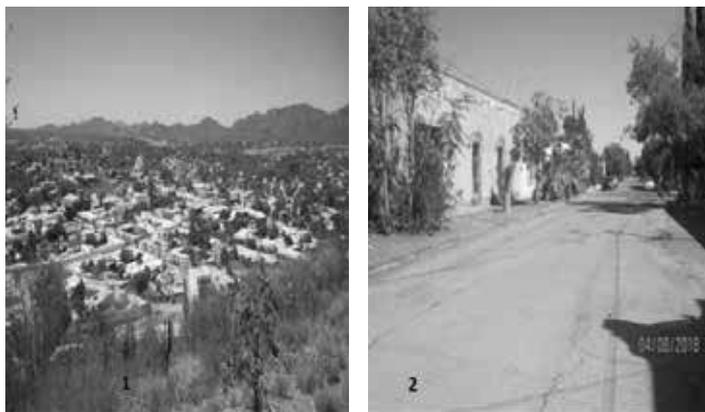
Un ejemplo a esta reflexión se interpreta en las fotos 1 y 2 de la figura 5, donde los elementos que se habitan, piensan y se interactúan forman parte de ese mundo mágico en Álamos y Casas Grandes. La sociedad se reúne en cada caso, las calles, el espacio urbano en general, vivienda, la plaza, iglesia y cualquier área donde se reúnan sus habitantes para interactuar y convivir.

El espacio de encuentro se presenta de manera diferenciada en cada uno de ellos, por ejemplo, en la foto 1 de la

figura 5, el espacio urbano de Álamos permite que cada sitio o rincón sea ilustrado, representado por sus habitantes al ser recorridos en forma peatonal en sus sitios emblemáticos.

Por su parte, la foto 2 de Casas Grandes hay una similitud con Álamos en la medida en que la calle se convierte también en un lugar de encuentro, ese mundo que Ritzer (1998; citando a Schütz) lo llama constructo, aquí se adopta a manera personal los lugares de las interacciones que permite vincular sentimientos, expresar acciones y demostrar acciones particulares individuales o colectivas.

FIGURA 5. CONTEXTOS URBANOS EN ÁLAMOS Y CASAS GRANDES



Fuente: Ramón Leopoldo Moreno Murrieta (2018). Archivos de recorrido de campo.

TERCER NIVEL DE ANÁLISIS: EXPERIENCIAS Y TESTIMONIOS DE LOS RESIDENTES EN LOS PUEBLOS MÁGICOS

Las visiones de los residentes en cada uno de los pueblos mágicos se circunscriben al lugar en donde se habita y cómo se percibe en construcción de los elementos significativos y emblemáticos que cada uno de ellos otorga a los mismos.

Pero también se incluye la percepción del turista que busca encontrar nuevos sentimientos cuando visita Álamos o Casas Grandes, en los cuales las definiciones adquieren valores significativos para recrear la experiencia y encontrar la posibilidad de narrar el espacio que visitado o habitado. Narraciones que podemos observar en cuanto a su experiencia directa con el lugar, ahí donde se recrean historias y leyendas que otorgan cualidades y dan sentido al mundo de vida que se construye en cada rincón, cada sitio, pero sobre todo las posibilidades de revivir encuentros, interacciones y establecer nuevas formas de amistad y solidaridad en esos encuentros.

En este apartado se integran las aportaciones de 16 entrevistados claves, distribuidos en las categorías de nativos y turistas, para ambos pueblos mágicos de Álamos y Casas Grandes, donde se rescatan sus testimonios y experiencias y así enlazarlos con el espacio urbano donde habitan.

NATIVOS Y TURISTAS DE ÁLAMOS

La primera entrevistada, mujer de 35 años y casada, una nativa, expresó su sentir del lugar donde vive “Álamos, donde sus calles y recorridos permiten visualizar su grandeza”.

El segundo informante, hombre de 25, años, estudiante de posgrado, soltero, dijo: “Sin duda alguna, los portales, las calles y la vida cotidiana en este pueblo mágico permiten encontrar una tranquilidad que les un paraíso”.

La tercera entrevistada, mujer de 50 años, viuda, comentó: “Vivir en Álamos es descubrir la esencia de una comunidad cuyas expresiones radican en su gente en su nobleza y parte de su amor al pueblo, esos son sentimientos que valen la pena descubrir y pronunciar”.

El cuarto relato, de un hombre nativo de 32 años, casado y agricultor: “Sin duda, los terrenos de montaña, las vacas y caballos son parte fundamental en esta ciudad donde su magia se encuentra en su centro, calles y las edificaciones”.

TURISTAS EN ÁLAMOS

Un quinto relato: “Los escenarios que se visitan en Álamos son parte de las historias que ansiamos comprender y escuchar”, mencionó una mujer de 25 años, soltera, en su tercera visita a la ciudad.

El sexto testimonio: “La visita al mirador es un lugar que merece mis respetos, pero sobre todo la visión que otorga ese lugar es la majestuosidad que se observa de un paisaje natural y cultural construido en forma un tanto dispersa, pero que concibe los deseos de volver a Álamos”, lo dijo una mujer casada, de 30 años en segunda visita.

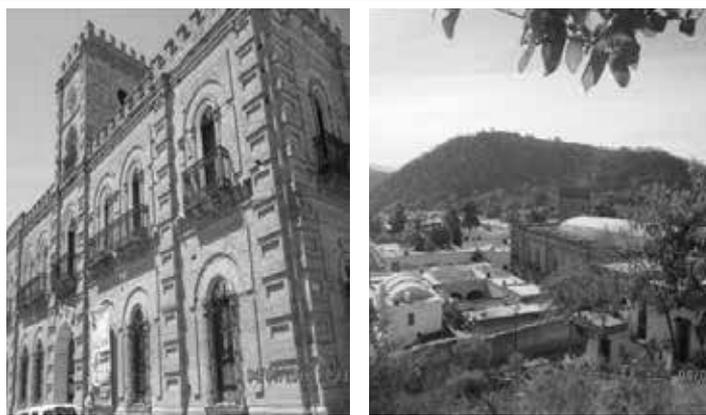
El séptimo testimonio: “Recorrer las calles, visitar el palacio de gobierno, quizá el cementerio es recrear las situaciones de la historia que cada día se vuelve intensa, visitar la leyenda o mito de “la Doña” es conocer los personajes que se agruparon en esta bella ciudad mágica”, comentó un hombre de 45 años, casado, en su primera vez que visita la ciudad.

Octavo testimonio: “Sin duda alguna, recorrer calles, tomar una cerveza en la plaza, visualizar las construcciones, entender su arquitectura y los paisajes que giran alrededor de este pueblo mágico de Sonora es sentir lo mágico que es el lugar, sus ríos, arroyos, el mirador, la plaza y catedral son las parte sustantivas que se otorgan al escenario de Álamos”, lo otorgó un hombre de 35, años, soltero, en su tercera visita.

En Álamos, tanto nativos como turistas otorgan al palacio de gobierno y al resto de la ciudad un valor alto en

simbolismo y los consideran zonas de encuentros e interacciones que los relacionan en forma directa con acciones como caminar, observar y percibir las construcciones, sentarse en la plaza a conversar, entre otras, percibiendo un lugar de paz y adaptable a sus propios intereses, que se muestran en la figura 6, a continuación.

FIGURA 6. ÁLAMOS ENTORNO Y PAISAJE NATURAL URBANO



Fuente: Ramón Leopoldo Moreno Murrieta (2018). Archivos de recorrido de campo.

NATIVOS Y TURISTAS EN CASAS GRANDES

La novena entrevistada, mujer de 30 años, soltera y estudiante de posgrado, mencionó: “Casas Grandes, el símbolo de una cultura milenaria que ha dado vida su comunidad y reflejos de esos lugares que se edificaron”.

El décimo informante, un hombre casado de 45 años y agricultor, sostiene: “En este pueblo donde la sierra es parte fundamental del habitar cotidiano, se tejen historias, a veces pareciera que es una comunidad aburrida, pero al integrarse

en el grupo la perspectiva cambia y en él se dan situaciones particulares de relaciones humanas cálidas y de fortaleza”.

El undécimo testimonio, a cargo de una mujer casada de 45 años y profesora, quien afirma: “La calidad de la ciudad de Casas Grandes se encuentra en su majestuosidad, en su sencillez y en comprender la situación de los otros, ahí donde pareciera que el chisme cristaliza los conflictos, sí se dan los mismos, pero la gente crea mecanismos de defensa ante tales situaciones”.

El décimosegundo entrevistado, un hombre de 29 años de edad, soltero y estudiante de licenciatura, dijo: “El recorrer el río, conocer la historia de Paquimé, visitar la colonia Juárez son elementos que nos ayudan a comprender las relaciones que existen en este mágico pueblo de Casas Grandes, donde los encuentros cotidianos en la plaza o la iglesia son parte fundamental de cada rincón de las conversaciones, el caminar por sus calles fomentan relaciones humanas de positividad”.

TURISTAS EN CASAS GRANDES

El decimotercer informante, un hombre de 25 años de edad, soltero, en su segunda visita mencionó: “Los escenarios en Casas Grandes forman parte de una vida cotidiana que se han construido por medio de sus actores y esas nos dejan un grato sabor a boca”.

La decimocuarta entrevistada, una mujer de 27 años de edad, soltera, en su primera visita afirmó: “Visitar los paisajes internos de Casas Grandes, su historia, la formación de la localidad, el museo, las artesanías que se realizan con barro son algunos de los elementos que me agrada venir a visitar, pero sobre todo esas reuniones con la familia y amigos en el río o laguna próxima nos motivan a comprender y querer visitar cada vez más este maravilloso pueblo”.

La decimoquinta informante, una mujer casada de 50 años de edad, en su tercera visita mencionó que “combinar los maravillosos paisajes de esta imponente región de Chihuahua es valorar aquellas costumbres cuyos antepasados heredaron esta maravillosa comunidad de Casas Grandes, sobre todo en esa magnífica construcción donde la tierra formó parte de ese habitar que aún se añora, pero que se recuerda en cada visita que se hace a este lugar”.

Por último, el decimosexto entrevistado, un hombre casado de 40 años de edad en su tercera visita señaló: “La realidad de este pueblo mágico compuesto de diversos grupos y culturas hacen de él un mosaico lleno de grandes porciones del terruño chihuahuense en donde se cristalizan nuevas formas de ocupar el territorio, ahí donde la naturaleza, la historia y cultura se mezclan para convertir a Casas Grandes en la tierra de quienes fueron sus primeros pobladores”.

En estos casos, los nativos de Casas Grandes en sus definiciones se orientan a visualizar cómo es la gente, los lugares donde acuden para interactuar en forma cotidiana, ahí donde se logra establecer una comunicación, y que señalan a la plaza, la iglesia, el río y, sobre todo, la construcción de Paquimé, que los convierte en un centro constante de difusión hacia el exterior, con el cual puedan presumir el orgullo de ser de Casas Grandes el lugar donde las guacamayas hacen su nido, su alegría y majestuosidad y símbolo que los identifican como seres humanos.

Los turistas que visitan Casas Grandes se envuelven en esa narrativa que alude a las calles, la iglesia, el cruzar por el río y arroyos que conforman ese medio ambiente en las distintas rutas que se realizan por el centro, el palacio y la historia que cobija a algunas de sus edificaciones, la relación se vuelve parte importante de sus visitas al lugar.

*FIGURA 7. EL LUGAR Y LOS PERSONAJES EN LA CONSTRUCCIÓN
DEL MUNDO SOCIAL EN CASAS GRANDES*



Fuente: Ramón Leopoldo Moreno Murrieta (2018). Archivos de recorrido de campo.

REFLEXIONES FINALES

El mundo social y la vida cotidiana en los espacios urbanos de los pueblos mágicos establecen relaciones con el entorno natural y construido en los siguientes aspectos:

1. Permite encontrar relaciones entre grupos y su entorno.
2. Construye indicios para visualizar las interacciones entre los habitantes.
3. El entorno va manifestando cómo se organiza el territorio.
4. Percepciones e imaginarios son elementos que cualitativamente nos ayudan a comprender lo que ocurre con el individuo, su experiencia y sus propias acciones.

5. La relación que se establece con el lugar orienta hacia esas acciones que son establecidas en el tiempo y el espacio.
6. Los pueblos mágicos son un referente para la construcción histórica, social, urbana y cultural de individuos y grupos.

La vida que se manifiesta en ambos pueblos mágicos (Álamos y Casas Grandes) es el reflejo de los elementos que se anotan en estos hallazgos finales, sobre todo en los enlistados en los puntos 4 y 5, donde se determinan formas precisas en las interacciones cotidianas que se realizan en sitios como plazas, construcciones, edificios, calles o iglesias, que son parte de los inventarios de la vida comunitaria individual y colectiva.

Las relaciones sociales se manifiestan en los puntos 1 y 2. Con la fuerza de cohesión que se realiza entre el espacio que se vive y el que se visita se logra establecer puntos de interconexión entre los sitios de encuentro o donde se acostumbra ir a caminar, a pasear o a conversar.

REFERENCIAS

- Aranda, J. L. (2016). Álamos. 111 pueblos mágicos. Rincones de ensueño. *México Desconocido*, 2, 72-73.
- Giner, S. (2011). El logro de la sociología. En S. Giner (coord.), *Teoría sociológica moderna* (pp. 51-82). Barcelona, España: Ciencias Sociales Ariel.
- González, T. (2011). Sociología fenomenológica y etnometodológica. En S. Giner (coord.), *Teoría sociológica moderna* (pp. 231-279). Barcelona, España: Ciencias Social Ariel.
- Macionis, J. & Plummer, K. (2007). *Sociología*. Madrid, España: Pearson Prentice Hall.

- Méndez, E. (2015). Lugar, orden y narración, o cuando Álamos nació en un portal. En E. Méndez, H. Roldán & J. Acosta (coords.), *Ciudades imaginadas en el encuentro turístico* (pp. 25-44). Universidad Autónoma de Sinaloa/Juan Pablos Editor.
- Moreno, R. & Robles, M. (2017). Habitabilidad, medio ambiente e imaginarios en Pueblos Mágicos de Sonora. En L. Peña (coord.), *Diseño bioclimático y sustentabilidad de los proyectos* (pp. 51-80). Ciudad Juárez, Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Moreno, R. & Robles, M. (2019). Pueblos mágicos y espacios turísticos en Sonora, México. Un abordaje desde el análisis cualitativo de sus escenarios emblemáticos. En J. Orozco, M. Robles & J. Quintero (coords.), *Turismo equilibrado: competitividad y sustentabilidad de las ciudades turísticas de México* (pp. 159-185). Delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México: Universidad de Sonora/Pearson.
- Ramírez, B. & López L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. Distrito Federal, México: Instituto de Geografía Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Ritzer, G. (1998). *Teorías Sociológica Clásica*. Atizapán, Estado de México: Mc Graw Hill.
- Rojo, S., Rodríguez, S., Castañeda, M. & Lizárraga, J. (2018). Espacio, patrimonio y turismo. El Pueblo mágico de Cosalá, Sinaloa. En J. Enríquez, M. Guillén & B. Valenzuela (coords.), *Patrimonio cultural de los Pueblos Mágicos* (pp. 1-34). Ciudad de México: Universidad de Sonora/Pearson Educación de México.
- Sierra, R. (2016). Casas Grandes. 111 pueblos mágicos. Rincónes de ensueño. *México Desconocido*, 2, 26-27.

ANÁLISIS DE REDES SOCIALES (ARS): UNA METODOLOGÍA SOCIOLÓGICA EN EL PROCESO MIGRATORIO DE ADOLESCENTES MIGRANTES

Óscar Bernardo Rivera García¹

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende dimensionar la importancia que tienen las redes sociales en un contexto particular como lo es el proceso migratorio de adolescentes. Al mismo tiempo, se ofrece una alternativa teórica-metodológica para abordar el fenómeno migratorio de uno de los actores con el mayor número de situaciones de vulnerabilidad. Resulta importante debido a que, al momento de reproducir algún bien en las redes sociales, se pueden desbordar una serie de acontecimientos negativos que ponen en riesgo la integridad física de los actores al momento de activar su propia red.

Tanto Lomnitz (1989) como el resto de los autores que han incursionado en el estudio de las redes sociales han podido identificar un patrón de conducta que se puede traducir en *funcionalidad instrumental* de las redes sociales (Abello & Madariaga, 2003). El fin del presente trabajo radica en ofrecer una herramienta metodológica para dimensionar esa función instrumental que contienen las redes sociales en un contexto migratorio donde el actor principal de este capítulo está contenido en varias situaciones de vulnerabilidad: ser adolescente, ser migrante y viajar solo.

1. Universidad de Autónoma de Baja California, Mexicali, México

Para poder llevar a cabo la tarea antes planteada es indispensable apoyarnos en un software especializado para poder ejemplificar el alcance total que contiene una red social. El resultado del análisis nos ayudará a identificar y comprobar que el prestigio social puede estar contenido en uno o varios actores y que conocer la capacidad de influencia de estos actores puede potenciar el resultado si se pretende llegar a la totalidad de un grupo social con la menor cantidad de inversión posible (inversión en el sentido de tiempo, dinero y esfuerzo). La herramienta indispensable para tales objetivos es el software especializado en el análisis de redes sociales UCINET6, un programa computacional que se caracteriza por contener docenas de rutinas analíticas para Redes. Permite el análisis general y multivariado, contiene herramientas para crear escalas multidimensionales, análisis de correspondencia, análisis de factores, de grupos y de regresión múltiple. Además, UCINET posee una plataforma para el manejo de datos y herramientas de transformación para realizar procedimientos de teoremas gráficos con un lenguaje algebraico interpuesto por matrices (Velázquez & Aguilar, 2005, p. 44).

Al apoyarnos con el software especializado en redes sociales, la herramienta para recabar la información fue una matriz de codificación binaria, que es el lenguaje que permite el software y que se obtuvo a partir de un cuestionario de diez preguntas secuenciales, cuya base se encuentra en la estructura del sociograma, tomando en cuenta que éste es:

[...] una técnica para determinar las preferencias de los individuos respecto a diversos estímulos (personas) que forman parte de su medio y permite conocer las redes informales de comunicación y atracción interpersonales

que coexisten en las estructuras formales. (Rodríguez & Morera, 2009, pp. 20-21)

El espacio elegido fue el municipio de Tejupilco, Estado de México. Se diseñó una matriz que permitió identificar las redes sociales con la intención de comprobar la presencia de vínculos interpersonales de adolescentes que pudieran conectarlos con algún familiar o conocido que haya realizado el viaje migratorio o se encuentre viviendo en Estados Unidos. Se considera importante la comprobación de estos vínculos porque se estaría contando con la información necesaria para un viaje migratorio.

La herramienta consiste en un cuestionario de diez preguntas dirigidas a adolescentes para que seleccionen a sus compañeros con quienes les gustaría realizar cierta actividad. Los criterios implican una selección basada en los papeles funcionales de los miembros del grupo. Con base en los elementos metodológicos del sociograma; la herramienta nos permitió medir las relaciones sociales de los integrantes de un grupo social que contienen objetivos en común. Las matrices responden a la siguiente secuencia lógica:

1. Matriz de homofilia.
2. Matriz de prestigio social.
3. Matriz de confianza I.
4. Matriz de información migratoria.
5. Matriz de confianza II.
6. Matriz de heterofilia migratoria.
7. Matriz de homofilia migratoria.
8. Matriz de información y confianza migratoria.
9. Matriz de ocio.
10. Matriz de prestigio social.

Las encuestas que se levantaron sumaron un total de 324 para el mapeo de las redes sociales de adolescentes ubicados en las diferentes escuelas de la cabecera municipal del municipio seleccionado. Las escuelas fueron tres: Centro de Estudios Tecnológicos y Superiores No. 94 (Cetys 94), Preparatoria Regional de Tejupilco Incorporada a La Universidad Autónoma del Estado de México (PRTUAEM) y Preparatoria incorporada a la Normal de Profesores de Tejupilco (Normal). Las características particulares de los adolescentes del municipio de Tejupilco que decidieron apoyar la presente investigación, son las siguientes:

1. Rango de edad que va de los 15-17 años cumplidos.
2. La totalidad de encuestados manifestaron tener algún familiar o conocido que se encuentra viviendo en Estados Unidos.
3. Proviene de dos tipos de familia: padres divorciados y padres separados, porque uno de los dos o los dos se encuentran viviendo en Estados Unidos.
4. Además de asistir a la escuela, más de la mitad de los encuestados manifestó tener un empleo de medio tiempo.
5. Manifestaron vivir en casa propia, 85 por ciento, y 15 por ciento dijeron rentar habitación o algún espacio en la cabecera municipal.
6. Proviene de comunidades alejadas de la cabecera municipal de muy alta marginación, 15 por ciento. El hecho de estudiar implica para ellos un esfuerzo por parte de su familia que deben retribuir casi de manera inmediata.

7. De los encuestados, 90 por ciento dijeron querer continuar con sus estudios de licenciatura, ya sea en la capital del estado, Toluca, o en la misma cabecera del municipio.

Asimismo, se aplicaron cinco entrevistas a profundidad a personajes clave que fueron seleccionados a partir de los siguientes criterios (ver cuadro 1).

*Cuadro 1. CARACTERÍSTICAS DE LOS PERSONAJES
 CLAVE PARA ENTREVISTAS A PROFUNDIDAD*

ENTREVISTA	CRITERIOS	ESPACIO GEOGRÁFICO	PERSONAJE CLAVE
1		Tejupilco, Estado de México.	A. Flores H.: Empresario de pisos y azulejos.
2	• Ser habitante del espacio seleccionado.	Tejupilco, Estado de México.	C. Bonifacio: ama de casa.
3	• Contar con experiencia migratoria. Haber viajado a E. U.	Tejupilco, Estado de México.	B. Campuzano: carpintero.
4	• Tener algún familiar, vecino, conocido o amigo viviendo en E. U.	Tejupilco, Estado de México.	J. Martínez: empleado.
5		Tejupilco, Estado de México.	U. Ruiz: taxista.

Fuente: Elaboración propia.

Este documento es una propuesta teórica y metodológica para sumar esfuerzos en la interpretación del fenómeno migratorio de uno de los actores más susceptibles de involucrarse en situaciones de vulnerabilidad en todo el proceso

migratorio, no pretende ser una investigación representativa, sino una investigación que aporte elementos que ayuden a dimensionar el alcance que tienen las redes sociales en un contexto determinado, como la migración internacional de niños, niñas y adolescentes.

FUNCIONALIDAD INSTRUMENTAL

Una de las posibles alternativas para hacer frente a la escasez de los elementos necesarios para garantizar una calidad de vida mejor es el hecho social de migrar en busca de esos elementos con los que no cuentan en su lugar de origen. Tal es el caso de niños, niñas y adolescentes. Este documento centra su atención en los adolescentes, particularmente la adolescencia tardía (15 a 19 años) (OMS, citado en Pineda & Aliño, 2009, p. 16). En este sentido, resulta fundamental considerar:

Los factores asociados a la migración de menores están relacionados con la falta de oportunidades en el país de origen; los menores sustituyen la educación como vía para el desarrollo humano en búsqueda de oportunidades laborales y un mejor nivel de vida. Lo anterior no es difícil entender si observamos los datos que presenta el Informe Anual 2013 de UNICEF sobre la situación de niños y jóvenes en México. En éste se comenta que, en el 2012, 21.2 millones de niñas, niños y adolescentes vivían en pobreza, y 4.7 millones en pobreza extrema (UNICEF 2013). También reporta que 3 millones de niñas y niños entre 5 y 17 años trabajan, y el 39% de ellos no asiste a la escuela. (UNICEF 2013, p. 6) (Valdez-Gardea, 2014, p. 17)

Uno de los medios por los que los menores obtienen información son las redes sociales que tiene todo ser humano: redes familiares, de amigos, de paisanaje, laborales, etcétera. ¿Qué es una red social? Abello y Madariaga (2003), establecen y definen a una red social como:

Conjunto de relaciones humanas que tienen un impacto duradero en la vida de cualquier persona; está conformada por los sujetos significativos cercanos al individuo y constituye su ambiente social primario: está constituida por los sujetos de la familia nuclear, amigos, vecinos, compañeros de trabajo y conocidos de la comunidad. (p. 118)

Parte fundamental de buscar alternativas es el medio mediante el cual se reproduce la información. Las redes sociales funcionan como una de las herramientas principales mediante las cuales los seres humanos obtienen información y ayuda. Las redes sociales contienen una morfología que determina el carácter de cada red (red familiar, red de vecinaje, paisanaje, red laboral, etcétera) y dentro de las características morfológicas persiste una funcionalidad que se determina por la capacidad instrumental que pueda contener como red y se le define como: funcionalidad instrumental (Abello & Madariaga, 2003).

La funcionalidad instrumental de las redes sociales consiste en proporcionar servicios, bienes e información y no necesariamente tiene que generarse una reciprocidad en el intercambio. Al menos no de manera inmediata.

¿A qué se debe esta funcionalidad instrumental? Para dar respuesta a esta pregunta es necesario adentrarnos en las características morfológicas de una red social (ver cuadro 2).

*Cuadro 2. CARACTERÍSTICAS MORFOLÓGICAS
DE LAS REDES SOCIALES*

CARACTERÍSTICA	ELEMENTO MORFOLÓGICO
Cohesión.	Densidad: número de relaciones existente en comparación con el número máximo de posibles relaciones.
	Grado: el número de relaciones que contiene la red (en general) y los actores (en particular).
	Grado medio: promedio de relaciones de toda la red y de todos los integrantes.
Distancia.	Geodésica: cantidad de pasos necesarios para conectar a los actores de la red siempre por el camino más corto. De esta distancia depende la cantidad de inversión que se tenga que hacer para obtener la información.
	Actores aislados: actores autónomos sin vínculo con la red.
	Número de componentes: subgrupos dentro de la red.
Centralizació.	Determina la alcanzabilidad que tiene el actor central, se trata de la influencia social de un actor en relación con la totalidad de actores de la red (atributo particular). Asimismo, determina la dependencia que tiene la red con respecto al actor central.
Vínculos débiles.	Se trata de uno de los elementos trascendentes de la red social, significa la conexión entre dos partes y esta conexión actúa de puente local para acortar la distancia que hay para obtener un beneficio de la red.
Homofilia.	Se refiere al hecho social de que se den con mayor probabilidad prácticas, hábitos, opiniones, conocimientos mutuos y relaciones comunes entre individuos con características sociales iguales como edad, género, nivel educativo, ocupación, clase social, etc., que entre sus diferentes atributos. Esto es, que para pares de individuos equivalentes en sus atributos sociales tienen más posibilidad de tener mayor frecuencia en sus encuentros, más concordancia en sus opiniones o prácticas similares que si no se da de tal equivalencia. La mayor probabilidad de tales actividades o concordancias son los no similares o no equivalentes sería la heterofilia (McPherson, Smith-Lovin & Cook, 2001, citados en Lozares & Verd, 2011, p. 30).

Fuente: Elaboración propia con base en Abello y Madariaga, 2003; y Lozares y Verd, 2011.

El cuadro 2 contiene los elementos morfológicos de una red social que hay que considerar para poder explicar la funcionalidad instrumental y, sobre todo, entender que la funcionalidad de las redes aparece cuando el ser humano busca apoyo de otras personas en momentos de temor o

incertidumbre, con el fin de buscar estabilidad y seguridad, o en épocas de carencias físicas y materiales. Cuando las personas han necesitado alimento o habitación, la red social, y particularmente, la función de la red social siempre ha sido una estructura desde la cual se ha apoyado socialmente para solventar necesidades inmediatas.

Abello y Madariaga (2003, p. 118) señalan que la parte esencial de las redes es el tipo de interacción que se reproduce en las mismas.

[...] a veces las interacciones aparecen en la red personal e incluyen alternativas, entre las que se encuentran la familia inmediata y extensa, las amistades y vecinos, y hasta los miembros de la comunidad [...].

Cada vez es mayor el consenso acerca de que las necesidades humanas, especialmente las de las poblaciones más vulnerables, no pueden ser satisfechas en su totalidad sino a través de la red social.

La funcionalidad instrumental de las redes sociales persigue una premisa fundamental: desempeñar funciones básicas para la supervivencia de sus miembros. La premisa depende de la clase de intercambio que se realiza: “El uso de una red social busca la supervivencia para satisfacer necesidades básicas, desarrollo que se utiliza para mejorar la calidad de vida de sus integrantes y también para buscar y mantener el vínculo social” (Abello & Madariaga, 2003, p. 119).

Los adolescentes que realizan el viaje hacia Estados Unidos están contenidos en tres situaciones de vulnerabilidad: ser menores de edad, viajar solos y ser migrantes sin documentos que les permitan ingresar al país extranjero, en el mayor de los casos. Son precisamente las condiciones de

vulnerabilidad o marginalidad lo que da origen a las redes sociales. Ocurre porque cualquier individuo en una situación de vulnerabilidad tiene la imperiosa necesidad de resolver una carestía inmediata (comer, hospedaje, dinero, trabajo, información, etcétera) y busca apoyo en otros para obtener lo que le hace falta. Particularmente, Abello y Madariaga (2003) establecen que una red social enfocada a la ayuda de menores de edad se moviliza con mayor rapidez y eficiencia porque los niños suelen despertar un alto grado de solidaridad.

Los lazos relacionales que se reproducen en una red social y que son los vínculos entre pares de actores, son de muy diverso tipo: amistad, respeto, consejo; de transferencia de recursos, bienes, dinero, información, entre los más comunes. Lazos que resultan muy manipulables cuando se trata de “enganchar” a los adolescentes que pretenden realizar el viaje a Estados Unidos. El *bien* (producto que fluye a través de la red: información, dinero, ayuda, servicios, asesoría, consejos, etcétera) que fluye a través de las redes sociales de adolescentes que realizan el viaje a partir de las relaciones sociales, es la información migratoria necesaria: ¿por dónde viajar?, ¿qué contratiempos pueden esperarse (inseguridad principalmente)?, ¿a dónde llegar?, ¿qué comer?, ¿dónde dormir?, ¿cuánto dinero es necesario invertir?, y sobre todo, ¿qué hacer si se logra llegar a Estados Unidos?, ¿qué llevar en caso de caminata por el desierto?, ¿cómo actuar en caso de ser aprehendido?, y ¿cómo permanecer en Estados Unidos sin ser susceptible a una repatriación? Información que en un contexto de vulnerabilidad resulta de suma importancia y por lo mismo, escasea.

ESTUDIO DE CASO

Para ejemplificar la funcionalidad instrumental y poder dimensionar el alcance e impacto que tienen las redes sociales en un contexto migratorio, centraremos nuestra atención en las redes sociales de adolescentes en un municipio del Estado de México: Tejupilco.

La población del municipio de Tejupilco, Estado de México, es de 71,077 habitantes. De los cuales, 34,411 son hombres y 36,666 son mujeres. Del total de habitantes, 831 nacieron en Estados Unidos y 1,516 radican en ese vecino país (INEGI, 2010). A decir de los habitantes del municipio:

¡En todos lados!, aquí en Tejupilco, si tú vas a la rancharía más alejada del municipio encontrarás que existen paisanos que andan por allá (Estados Unidos) o que se quieren ir o que tienen a un familiar allá. [...] te digo, en todo el municipio tú vas a encontrar que hay migración. (Prof. Germán, director de la escuela preparatoria incorporada a la UAEM. Comunicación personal, marzo de 2014)

A quien le preguntes te dirá que ya se fue a Estados Unidos. Es muy común por acá que en cuanto terminen la escuela piensen en irse a buscar trabajo o cualquier cosa [...] ¡pues cualquier cosa! Unos van a trabajar, otros van a ver qué encuentran, qué se traen: ya sea un carro, mandan dinero para construir su casa y un negocio. Otros de plano no vuelven porque se casan allá. (Sr. David, taxista local. Comunicación personal, marzo de 2014)

El municipio de Tejupilco tiene una tradición arraigada por migrar hacia Estados Unidos. A decir de Muñoz (2005);

durante las décadas de 1960, 1970, 1980 y 1990; la población de la región de Tejupilco se ha incrementado, sin embargo, este incremento ha sido a un ritmo muy por debajo del registrado en el Estado de México.

En 1960 la región (Tejupilco) en su conjunto participaba con 4.6% de la población estatal, porcentaje que disminuyó en la siguiente década a 2.86%, haciéndose mayor esta tendencia en las dos décadas siguientes donde solamente participó con el 1.8 y 1.7 por ciento respectivamente. (Muñoz 2005, p. 25)

La causa de la poca participación en la tasa de crecimiento se debe a un proceso migratorio que evolucionó y se estableció como cotidianidad en el municipio.

Para poder realizar el análisis de la información obtenida, nos apoyaremos a la Teoría de Análisis de Redes Sociales (ARS) y del concepto de red social que aporta Massey y colaboradores (1998): “Conjunto de vínculos interpersonales que conectan a migrantes, antiguos migrantes y no migrantes en su área de origen y de destino a través de los lazos de parentesco, amistad y comunidad de origen compartida” (pp. 52-53).

Lo trascendente de la definición de Massey y colaboradores (1998) es que la red familiar está expresada mediante vínculos de parentesco y la dimensión local se materializa en las relaciones de amistad y paisanaje. Asimismo, se identifican las posibles interconexiones que se pueden llegar a vislumbrar en los lugares de origen y destino (los migrantes de diferentes periodos y aquellos que aún no han realizado ninguna migración pero que son potencialmente migrantes).

En este mismo sentido, la teoría de ARS surge como una aproximación teórica y metodológica que permite analizar la composición y dinámica de una red (morfología), la centralidad de los actores, el agrupamiento y sistemas de cohesión internos y los papeles sociales diferenciados (Rodríguez, 2004). El principal interés que incentiva al ARS radica en considerar a los fenómenos sociales como relaciones entre sujetos o entidades sociales donde lo social no se constituye, en primera instancia, mediante categorías sociales o atributos de los individuos, sino por los vínculos entre actores, incluso no estando directamente relacionados. La interacción social es la premisa del ARS que se acompaña del hecho social; en otras palabras: el fenómeno migratorio se convierte en un hecho social ante la imperiosa necesidad de buscar incrementar la calidad de vida. La única opción para lograr el viaje migratorio depende del tipo de interacciones sociales que se tengan en determinadas redes. Lo anterior parte de considerar a los agentes como actores que modifican (o resisten la modificación) una realidad a partir de la interacción, también de considerar los recursos a disposición de los agentes y que definen a los mismos agentes. Se trata de una dualidad ontológica donde la interacción social y el hecho social son inseparables y se componen de un plano de subjetivación (visibilidad, funcionalidad y/o uso de la interacción) y de otro plano cognitivo (intencionalidad, propósito, representación, etcétera); ambos planos están presentes en los agentes que intervienen.

REDES SOCIALES DE ADOLESCENTES EN TEJUPILCO, ESTADO DE MÉXICO

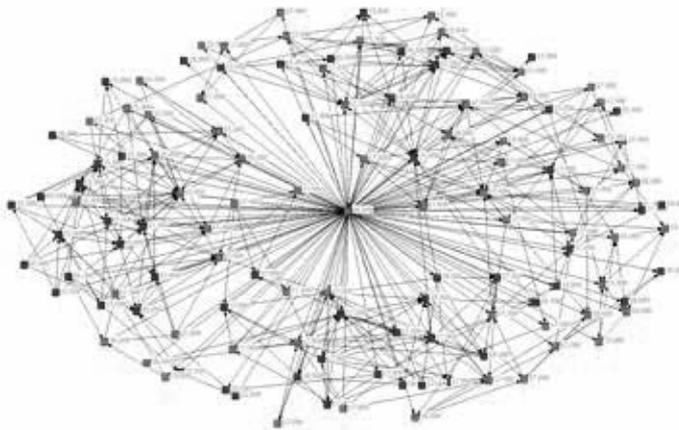
Siguiendo la propuesta del ARS, el objetivo principal fue describir, en lo general, la capacidad estructural contenida

en las diferentes redes que se identificaron en este municipio y cómo se genera la confianza en la información migratoria, así como identificar la capacidad que tienen los actores para acceder a la información que contiene el vínculo internacional.

REDES HOMOFÍLICAS EN TEJUPILCO

Las relaciones identificadas en los adolescentes de Tejupilco son de tipo asimétrico. Un actor elige y no necesariamente tiene que ser seleccionado por la persona que escogió. Partimos del supuesto que en todo fenómeno social deben considerarse, como elemento neurálgico, las relaciones entre sujetos, donde lo esencial son los vínculos entre actores, incluso no estando directamente relacionados. El origen de todo fenómeno social se encuentra en la interacción social y el hecho social. Se trata de prácticas objetivas y cognitivas de intercambio, interacciones sociales entre agentes y personas que ponen en juego sus recursos con el propósito de apropiarse del producto emergente: información (Lozares, 2005). Identificar la capacidad homofílica de las redes que contienen los actores es uno de los principales objetivos de este apartado; asimismo, se busca relacionar e identificar la confianza de la red a partir de la secuencia lógica de matrices diseñadas. En la figura 1 podemos visualizar la capacidad homofílica en la red identificada en Tejupilco, llama la atención la dependencia central de un actor.

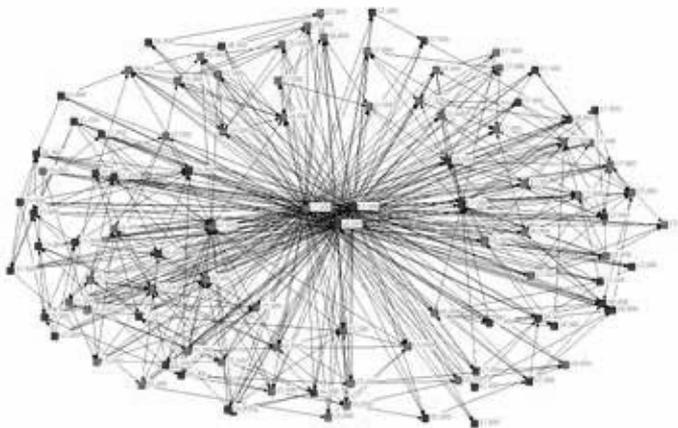
Figura 1. RED HOMOFÍLICA DE LA PRUAEM



Fuente: Elaboración propia, UCINET.

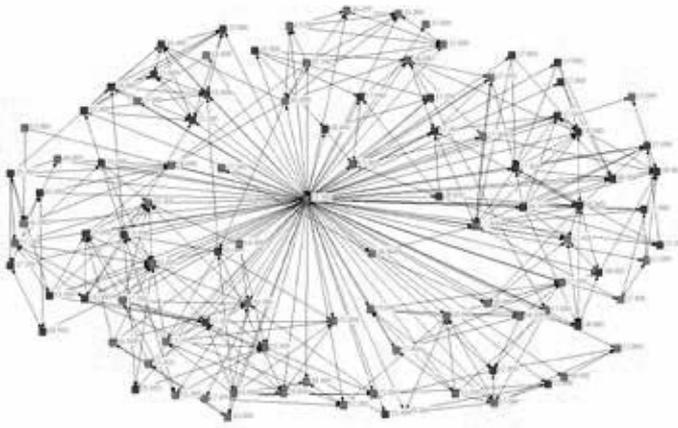
En la figura 1 observamos a un actor que representa el número 24, de género femenino y 16 años cumplidos, es reconocido socialmente por la mayoría de sus compañeros. La figura muestra el género (color rojo) y la edad (16) de los actores. También pueden identificarse los grupos que se crean a partir de la característica homofílica de género: pares de individuos equivalentes en sus atributos sociales que tienen mayor probabilidad de tener encuentros, más concordancia en sus opiniones o prácticas similares (Lozares & Verd, 2011). Si bien la red está conectada en su totalidad, a partir del género pueden identificarse los diferentes grupos. Para las otras dos escuelas, los resultados en cuanto a la tendencia homofílica se observan en las figuras 2 y 3.

Figura 2. RED HOMOFÍLICA DE LA NORMAL



Fuente: Elaboración propia, UCINET.

Figura 3. RED HOMOFÍLICA DEL CETIS 94



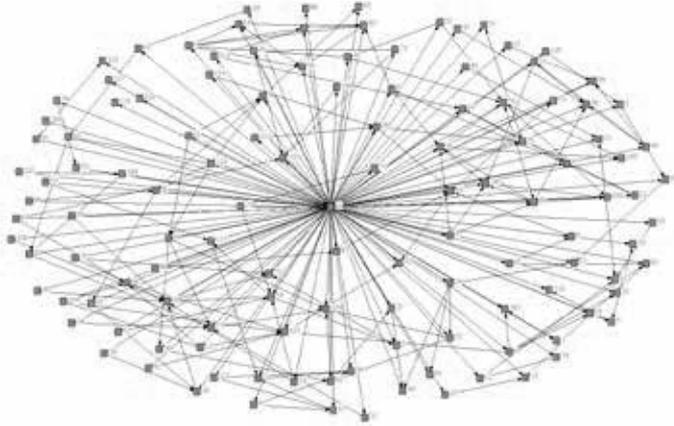
Fuente: Elaboración propia, UCINET.

Ambas redes muestran una semejanza en cuanto a la centralidad de actores. En el caso de la figura 3, la centralidad del actor es similar al de la figura 1, en la que un actor es reconocido por sus compañeros como el de mayor prestigio social, puesto que lo elegirían para reunirse en otro espacio diferente al salón de clases. En el caso de la red de la figura 2, la centralidad está en tres actores.

En las tres figuras también pueden identificarse los diferentes grupos que se relacionan a partir de la capacidad homofílica de género y edad. En el caso de Tejupilco, las redes sociales responden a la tendencia individual: se manifiestan o explican a partir de preferencias individuales constreñidas en un contexto externo a los actores (Lozares & Verd, 2011).

REDES DE CONFIANZA EN TEJUPILCO

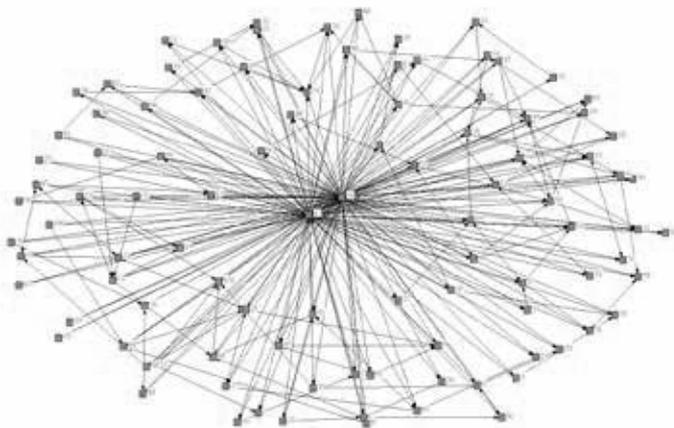
Veamos ahora las redes de confianza con base en la homofilia instrumental, es decir, si la selección de compañeros depende de las características contextuales e individuales de los actores. Partimos del supuesto de que la afinidad puede ser de carácter práctico y tiene una base de confianza en los compañeros (figura 4).

Figura 4. RED DE CONFIANZA EN LA PRUAEEM

Fuente: Elaboración propia, UCINET.

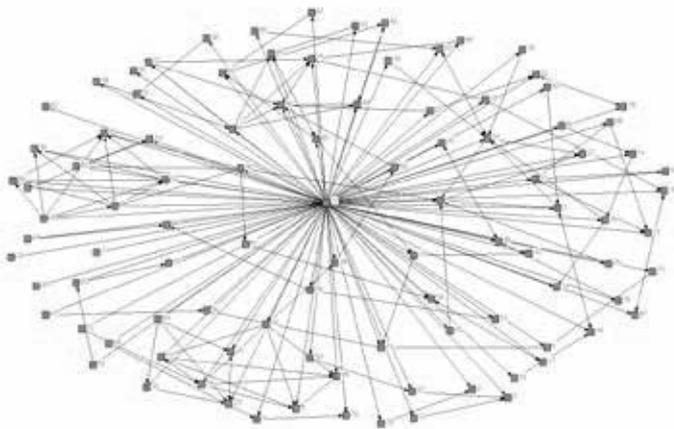
Esta red de confianza muestra que el actor central es el número 39, y a diferencia de la red de homofilia del mismo espacio (figura 1) se muestra menos conectada; sobre todo, porque identificamos que las relaciones que se reproducen en las orillas de la red resultan menos densas en las de confianza (figura 4) que en las de homofilia (figura 1). Al compararlas observamos una menor densidad en las conexiones entre actores, lo que implica que no existe un alto nivel de confianza. Si bien es cierto que la red está conectada casi en su totalidad, el número de vínculos es significativamente menor. En las figuras 5 y 6 podemos observar los hallazgos en relación con la confianza entre los actores de las redes.

Figura 5. RED DE CONFIANZA EN LA NORMAL



Fuente: Elaboración propia, UCINET.

Figura 6. RED DE CONFIANZA EN EL CETIS 94



Fuente: Elaboración propia, UCINET.

En ambas redes se observa que a pesar de tratarse de una red conectada en su totalidad, la confianza depende de otras características que van más allá de la propia tendencia homofílica. Se argumenta lo anterior por la cantidad de relaciones significativamente menores que las de las redes homofílicas de los mismos espacios (relación entre figuras para comparar 2/5 y 3/6). Lo anterior no significa que los actores entrevistados no confíen en sus compañeros, sino que puede tratarse de una confianza selectiva que depende de las expectativas positivas sobre los demás o sobre las acciones de los demás. Tales expectativas se vuelven importantes cuando el individuo tiene que elegir un curso de acción, a sabiendas de que su éxito depende de las acciones de los demás (Luna & Velasco, 2005).

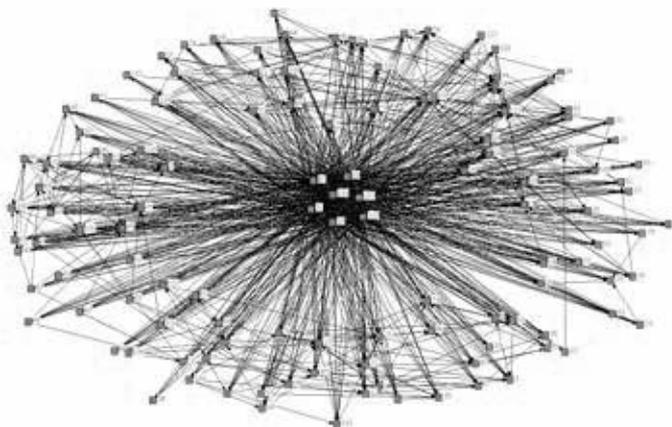
RED DE INFORMACIÓN MIGRATORIA EN TEJUPILCO

La capacidad instrumental de las redes sociales implica que alguien haga uso de ellas en algún momento de incertidumbre o cuando solicita ayuda. El caso que nos atañe es el momento en que un adolescente toma la decisión de migrar y requiere de ayuda o algún intercambio de información para realizar el viaje. Como vimos con anterioridad, el salón de clases es el espacio que ocupa la mayor cantidad del día de los adolescentes, donde las interacciones con los pares dependen de la capacidad homofílica y el contexto. Por lo anterior, resulta indispensable identificar sus redes sociales en relación con la información migratoria y comprobar la existencia de los vínculos internacionales.

Se parte del supuesto de que existe un intercambio mutuo, continuo, que constituye un sistema amplio de derechos y obligaciones. La información migratoria responde a la funcionalidad instrumental de las redes sociales: “La ayuda

instrumental hace referencia a aspectos como proporcionar dinero, cosas agradables, servicios varios en información necesaria” (Abello et al., 2003, p. 59). Para comprobar la presencia de dichos vínculos se les pidió a los adolescentes de la PRTUAEM que eligieran a aquel compañero que tiene algún conocido o familiar viviendo en Estados Unidos (figura 7).

Figura 7. RED DE INFORMACIÓN MIGRATORIA PRTUAEM



Fuente: Elaboración propia, UCINET.

La intención de ejemplificar esta red social es comprobar que los adolescentes tienen a su alcance el tipo de relación que podrían activar si se llegara a presentar el momento de tomar la decisión para movilizarse de su lugar de origen. La figura 7 refleja una red altamente conectada, donde la totalidad de actores se relacionan con el resto de la red. Todos saben de alguien que tiene familia, amigo, vecino o conocido en Estados Unidos, información que resulta fundamental en el momento de pedir ayuda, hospedaje, empleo, comida o cualquier otro

menester que se presente en un momento de incertidumbre. Se trata de una red definida por las relaciones de un posible intercambio de información, conformada por un conjunto de individuos entre los cuales se produce una cierta regularidad, una categoría de puentes de intercambio (Abello et al., 2003).

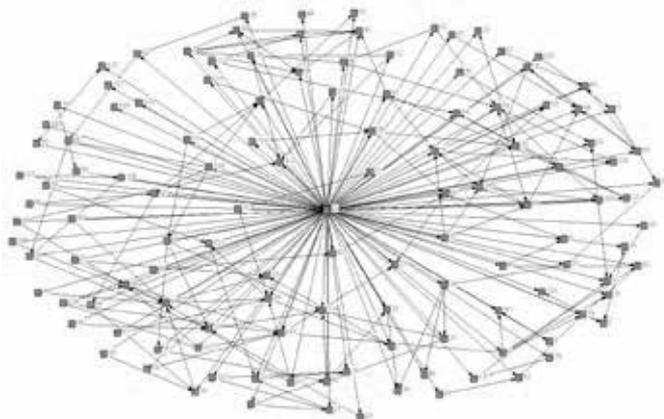
Todos los adolescentes que integran las diferentes redes sociales en el municipio de Tejupilco cuentan con un vínculo internacional que podría conectar a antiguos migrantes con futuros migrantes. Evidentemente, eso los convierte en actores susceptibles de migrar a partir de activar sus redes. Es importante tomar en cuenta la tradición migratoria del municipio para poder argumentar que existe una alta probabilidad para que los adolescentes entrevistados sean susceptibles de realizar un viaje a Estados Unidos, debido a que cuentan con la información necesaria que se encuentra, ya no en su círculo familiar, sino en el escolar. En este contexto, los adolescentes pueden ser alentados por sus pares para realizar el viaje juntos.

RED DE INFORMACIÓN Y CONFIANZA MIGRATORIA EN TEJUPILCO

La confianza en la información migratoria se sustenta en la capacidad que tienen los actores para cambiar su estructura y estatus social; particularmente en la necesidad de movilizarse o no de su lugar de origen. Una cosa es reconocer a los compañeros que tienen familia en Estados Unidos, o a la red social y la información contenida en las mismas, y otra muy diferente es confiar en la información que depende, como se mencionó, de la agencia o la capacidad de los actores para cambiar su situación inmediata. Se trata de la dualidad ontológica de hecho social e interacción social. En las figuras 8 y 9 se exponen las redes de confianza y de confianza en la información migratoria de la PRTUAEM, respectivamente. La diferencia sustancial entre

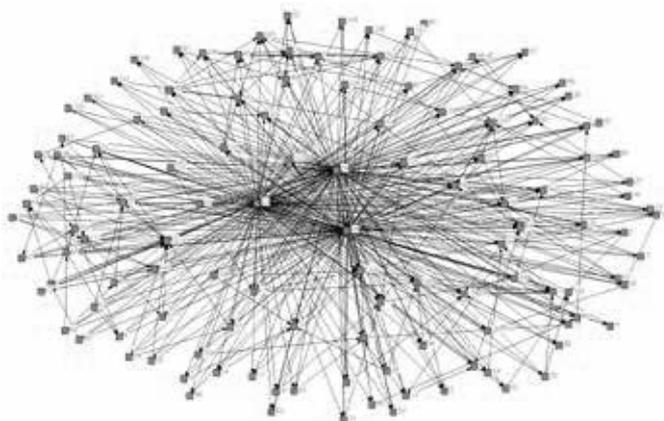
las dos redes es que una está contenida en el contexto migratorio y la otra en el ambiente cotidiano escolar (figuras 8 y 9).

Figura 8. RED DE CONFIANZA EN LA PRUAEM



Fuente: Elaboración propia, UCINET.

Figura 9. RED DE CONFIANZA EN LA
INFORMACIÓN MIGRATORIA PRUAEM



Fuente: Elaboración propia, UCINET.

El entorno institucional de las redes sociales representadas en las figuras 8 y 9 debe considerarse como fuente de significados para los actores (Pérez & Valencia, 2004). Lo anterior significa que la confianza en la información migratoria radica en el prestigio social de los actores que, como ya vimos, lo otorgan los mismos actores. En la red de la figura 8 se observa un centralismo que recae en el actor número 39, elegido por sus compañeros como aquel actor en el que se puede confiar. En la red de la figura 9 el centralismo está representado por los actores 22, 28 y 39, los más significativos socialmente hablando. Implica que la confianza en la información migratoria depende del reconocimiento social que otorgan los mismos integrantes de la red y, en consecuencia, la confianza se consolida a partir del número de señalamientos que se reciben como parte de la red social. El prestigio significa que, para tener confianza en la información migratoria, la distinción genera relaciones muy cercanas y estrechas entre los actores y el contexto determinado en un sistema social. “El individuo logra sus metas porque se genera una convocatoria (gracias al capital social) a nivel de redes y se organiza para obtener un fin” (Millán & Gordon, 2004, p. 741). Puesto que el capital social, de acuerdo con James Coleman y con Millán y Gordon (2004), se fundamenta en las relaciones de intercambio, lo trascendente es conocer el objetivo del cambio en la red social del proceso migratorio.

El hecho de comprobar su existencia en las redes y la factibilidad de activarlas implica un hallazgo metodológico, porque significa que las redes están contenidas en el individuo como parte de sus atributos sociales y como prácticas cognitivas y objetivas de intercambio; están

presentes como escenario para las interacciones sociales entre personas que ponen en juego sus recursos con el propósito de apropiarse del producto emergente (Lozares Colina, 2005).

Las tendencias de las interrelaciones en las redes expresadas son de homofilia individual, estructural y de elección; los pares prefieren relacionarse a partir del género y la edad, así como de prácticas, hábitos, opiniones y conocimientos mutuos. Cuando se comprueba esta tendencia, se comprueba asimismo la existencia de la información contenida en los actores; aquellos vínculos que se encuentran en territorio norteamericano que pudieran conectar a los adolescentes de ambos municipios con el vecino país del norte. Se trata de experiencias migratorias exitosas que podrían compartir información valiosa para un viaje de dimensiones internacionales. El acceso a la información depende, entre otros atributos, de la confianza que se genera entre los actores, y de la capacidad de reciprocidad; confianza y reciprocidad otorgada por los mismos actores a sus pares. Las redes expuestas reflejan que tienen su base en las interrelaciones que determinan las normas de la estructura social modificándolas o adaptándose a ellas. Se trata de normas formales e informales que condicionan el mayor o menor acceso a los bienes de las redes, que depende de la posición del actor-reconocimiento y prestigio social.

La red social en el municipio del Estado de México es una estructura que puede modificar la conducta de los actores en cuanto a lo que creen, piensan y sienten. La interpretación desde el neoinstitucionalismo sociológico refiere que la estructura construye al individuo, lo moldea y lo guía dentro de sus interacciones sociales. Nos queda

claro que las redes identificadas en el municipio constriñen a los actores y los determinan, pero a partir de su posición dentro de la red, en un contexto determinado como el posible viaje migratorio.

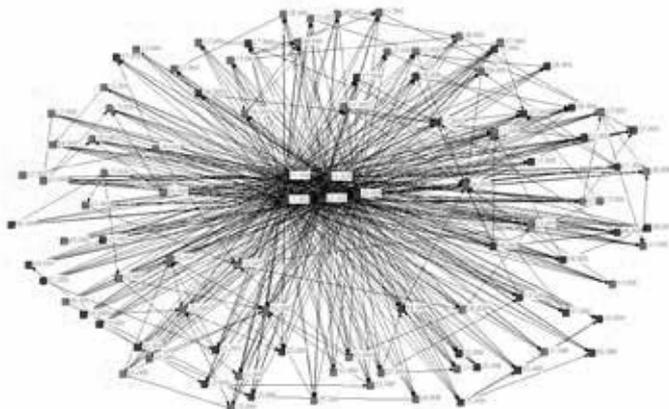
ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS DE LAS REDES EN TEJUPILCO

¿Qué tanta confianza se tiene en el hecho de acceder a un vínculo internacional con el que cuenta algún miembro de la red social? La confianza en la información migratoria o en el vínculo internacional se sustenta en la homofilia migratoria, entendida como:

El hecho social que se da con mayor probabilidad a partir de prácticas, hábitos, opiniones, conocimientos mutuos y relaciones comunes entre individuos con características sociales iguales como edad, género, nivel educativo, ocupación, clase social, etc.” (McPherson, Smith-Lovin & Cook, 2001, citado en Lozares & Verd, 2011, p. 30)

Pares de individuos equivalentes en atributos sociales que tienen más posibilidad de tener encuentros con frecuencia y más concordancia en sus opiniones. A continuación, en la figura 10 se expone la red de confianza en la información migratoria del Cetis núm. 94 de Tejupilco.

Figura 10. RED DE CONFIANZA EN LA
INFORMACIÓN MIGRATORIA CETIS 94



Fuente: Elaboración propia, UCINET.

DENSIDAD DE LA RED DE CONFIANZA MIGRATORIA, CETIS NÚM. 94

En apariencia, la red de la figura 10 se ve altamente cohesionada y densa: interrelacionada en su totalidad. Para poder afirmar o negar la alta o baja cohesión es necesario analizar sus estadísticas descriptivas, mismas que se exponen en el cuadro 3.

De un total de 618 posibles relaciones, solo están sucediendo 6.4%. Si consideramos que son un total de 99 actores, cada uno tiene en promedio seis posibles interrelaciones o compañeros que podrían acompañarlo en un viaje migratorio, puesto que se les tiene confianza y saben de la existencia de los vínculos que tienen en territorio estadounidense. Se trata, como mencionamos líneas arriba, de una selección homofílica migratoria. Se elige a los actores con

los que se haría un viaje a Estados Unidos. Se retoma el presupuesto teórico del neoinstitucionalismo sociológico, al determinar que la acción individual es parte de una acción racional, donde el hábito y la costumbre tienen una influencia. Como el actor no conoce otra alternativa de selección en el momento de realizar un viaje migratorio, se hará acompañar por quien, tradicionalmente, ha realizado uno o contiene información valiosa para la movilidad, como con quién llegar a dormir y comer, o quién podría facilitar un empleo. Se pretende llegar con el vínculo internacional al que pueden acceder a través de los compañeros que seleccionaron.

Cuadro 3. DENSIDAD DE LA RED DE
CONFIANZA MIGRATORIA EN EL CETIS 94

	DENSITY	NO OF TIES	AVG DEGREE
	1	2	3
Matriz Prepa Cetis 94	0.064	618	6.242

Fuente: Elaboración propia con base en UCINET.

El elegir a sus compañeros se convierte en una opción racional con base en las leyes y normas establecidas dentro de la estructura social o red a la que pertenece. Garza (2005) establece que para que un actor actúe de manera racional debe contar con la información completa para calcular de manera anticipada los resultados de sus elecciones, y escoger la que le dará la máxima relación entre costo y beneficio. Para el caso que nos ocupa, la información está contenida en el hecho de elegir a sus compañeros que tienen vínculos fuertes (consanguíneos y de amistad) en territorio estadounidense.

En la red de confianza en la información migratoria del Cetis núm. 94, cada actor tiene, en promedio, a seis compañeros con los que podría realizar un viaje migratorio, y la selección de compañeros se da a partir de comparar el máximo beneficio: llegar a Estados Unidos a un lugar o espacio de confianza. En el cuadro 4 se muestra en qué medida la red de confianza en la información migratoria depende de uno o varios actores, de acuerdo con el análisis de las estadísticas descriptivas de centralización.

Cuadro 4. CENTRALIZACIÓN DE LA RED DE CONFIANZA MIGRATORIA CETIS 94

MATRIZ PREPA IGNACIO RAMÍREZ	1	2	3
	OUTDEGREE	INDEGREE	NRMOUTDEG
Mean	6.242	6.242	6.37
Std Dev	21.19	2.252	21.622
Sum	618	618	630.612
Variance	449.012	5.073	467.526
SSQ	48310	4360	50301.957
MCSSQ	44452.184	502.182	46285.07
Euc Norm	219.795	66.03	224.281
Minimum	0	4	0
Maximum	98	23	100
N of Obs	99	99	99
Centralization (Outdegree) = 94.586 %			
Centralization (Indegree) = 17.274 %			

Fuente: Elaboración propia con base en UCINET.

CENTRALIZACIÓN DE LA RED DE CONFIANZA EN LA INFORMACIÓN MIGRATORIA, CETIS NÚM. 94

Como se trata de relaciones asimétricas, la centralización de OutDegree, con 94%, llama la atención, pues significa que la red contiene uno o varios actores con un alto porcentaje de influencia, debido a que estarían dispuestos a seleccionar a cualquiera de los integrantes de la red para realizar un viaje migratorio; asimismo, que confían en la totalidad de sus compañeros en cuanto al acceso a un vínculo internacional. Lo anterior es con base en la totalidad de actores de la red (99), en relación con el número máximo representado en las estadísticas descriptivas del OutDegree (98 selecciones hechas), lo que muestra que uno o varios compañeros eligieron a la totalidad de los compañeros para realizar un viaje migratorio. Lo anterior tiene importancia si consideramos que son los actores que tienen acceso a la totalidad de sus compañeros: aquellos que podrían tener mayor influencia sobre la red.

En cuanto al InDegree, en el mismo cuadro 4, el porcentaje arroja 17.2%; es decir, que uno o varios compañeros fueron reconocidos socialmente como los de mayor prestigio (23 selecciones). La selección se hizo con base en un proceso racional, en el que a partir de contar con la información suficiente se compararon los posibles resultados, los que reflejaron que un actor representa 17.2% de la confianza en la información migratoria. ¿Quién es este o estos actores? Para ello, analicemos el grado total de los actores. Como se ha explicado, el grado total de los actores es la suma de las selecciones hechas y las recibidas de cada actor: $\text{OutDegree} + \text{InDegree} = \text{grado}$ (cuadro 5).

*Cuadro 5. GRADO DE LA RED DE CONFIANZA EN LA
INFORMACIÓN MIGRATORIA CETIS 94 (RESUMEN)*

NO. ACTOR	OUTDEGREE	INDEGREE
31	98	6
69	98	5
36	98	4
68	98	4
97	98	6
5	6	6
74	5	6
25	4	7
94	3	7
4	3	10
23	3	7
24	3	7
34	2	10
63	2	10
26	2	7
49	2	7
8	1	7
56	1	7
99	1	23
70	1	7
19	1	12
21	1	7
15	0	8
14	0	10
9	0	7
1	0	13

Fuente: Elaboración propia con base en UCINET.

GRADO DE LA RED DE CONFIANZA EN LA INFORMACIÓN MIGRATORIA, CETIS NÚM. 94

El actor que concentra el mayor grado en la confianza es el representado con el número 99, con 23 selecciones recibidas (InDegree), y el grado total de este actor es de 24 (1 OutDegree+23 InDegree), con 23 elecciones para realizar un viaje a Estados Unidos. Resulta un grado no tan significativo en cuanto al máximo representado por los actores 31 y 97, cada uno con grado total de 106 (98 OutDegree +6 InDegree), de los cuales, el OutDegree representa 98 selecciones. Lo anterior lo interpretamos en el sentido de que ambos actores eligieron a la totalidad de sus compañeros para realizar un viaje migratorio solo para cumplir con la indicación. Esta información puede sesgar el resultado al tratar de identificar a los actores con mayor influencia sobre la red. Por lo anterior, centraremos nuestra atención en el atributo de cercanía para determinar al actor con mayor influencia y, por lo tanto, aquel que genera un nivel de confianza alto (cuadro 6).

CERCANÍA DE LA RED DE CONFIANZA EN LA INFORMACIÓN MIGRATORIA, CETIS NÚM. 94

Al tratarse de relaciones asimétricas, las estadísticas descriptivas del cuadro 6 nos arrojan la cercanía tanto para InDegree (InFarness) como para OutDegree (OutFarness). Para poder identificar a los actores con mayor influencia sobre la red, tenemos que enfocarnos en el InFarness; es decir, que a menor número, mayor será la cercanía y se darán menos pasos para llegar a la totalidad de los integrantes de la red.

*Cuadro 6. CERCANÍA DE LA RED DE CONFIANZA
MIGRATORIA CETIS 94 (RESUMEN)*

NO. ACTOR	INFARNNESS	OUTFARNNESS
99	5235	9404
73	5260	9604
1	6410	9702
19	7186	9507
14	7478	9702
4	7478	9214
34	7478	9216
79	7483	9217
43	7484	9216
37	7488	9214
46	7673	9507
86	7775	9702
88	7869	9702
64	7870	9604
15	7953	9702
75	7966	9411
21	7966	9507
62	7966	9507
56	7966	9507
54	7967	9408
72	7967	9507
40	7967	9604
81	7967	9604
38	7967	9411
28	7967	9702
91	8064	9506

Fuente: Elaboración propia con base en UCINET.

De acuerdo con el cuadro, el actor 99 contiene la cercanía más importante, con 5.235 pasos para llegar a la totalidad de

la red, por lo tanto, es el actor con mayor influencia y con mayor cercanía (23 selecciones recibidas, de un total de 99 integrantes de la red). Si se pretende reproducir información que alcance a la mayoría de los integrantes, el actor 99 es el indicado para enfocar la inversión con la que se cuente.

De acuerdo con el cuadro 7, el actor de quien depende la red en cuanto a las interrelaciones es el 97, con un total de 793 distancias geodésicas que atraviesan por él. La capacidad para mantener articulada la red que tiene el actor es notable. Considerando que se trata de una red con muy poca cohesión (6.4% del total de las interrelaciones posibles), que la confianza está centrada en un actor, y que las interrelaciones dependen de su intermediación, podemos inferir que la confianza que se tiene en la información migratoria es nula. Si estos actores (99 y 97) desaparecen, la confianza en la información desaparece de igual manera. Una red que dependa de un par de actores es una red que tiende a desaparecer y los vínculos internacionales desaparecen por igual. Se tiende a una fragmentación de la red y la creación de subgrupos.

En este caso, las reglas estructuran la acción y limitan la capacidad de alcanzar óptimos. La institucionalización de esta red, en particular, privilegia a unos grupos sobre otros. Pensamos en aquellos grupos cercanos al actor 99 y 97. En palabras de Garza (2005):

Aunque el actor sigue siendo considerado con intencionalidad de optimización, sin lograrlo plenamente ahora, debido sobre todo a su información incompleta y a las limitaciones institucionales que aportan reglas de comportamiento que pueden no conducir a óptimos. La racionalidad es limitada por el contexto. (pp. 171-172)

*Cuadro 7. INTERMEDIACIÓN DE LA RED DE CONFIANZA
 EN LA INFORMACIÓN MIGRATORIA CETIS 94 (RESUMEN)*

NO. ACTOR	BETWEENNESS	NBETWEENNESS
97	793.33	8.34
49	643	6.76
26	460	4.83
23	277	2.91
31	157.33	1.65
5	97	1.02
69	61.33	0.64
25	50.5	0.531
24	48.5	0.51
99	24.5	0.258
4	17	0.179
19	8	0.084
46	7.5	0.079
79	6	0.063
29	6	0.063
74	5.5	0.058
34	5	0.053
21	4	0.042
94	4	0.042
37	4	0.042
75	3	0.032
64	3	0.032
56	3	0.032
62	3	0.032
81	2	0.021
11	2	0.021

Fuente: Elaboración propia con base en UCINET.

La red de confianza en la información migratoria del Cetus núm. 94 no es una red que pueda cumplir la funcionalidad instrumental que contiene toda red, debido a que se trata de una red reprimida y condicionada a dos actores. Lo anterior cobra relevancia porque la totalidad de actores es de 99 participantes; es decir, 97 actores dependen de dos. En el cuadro 8 se resume la información estadística de dicha red de confianza en la información migratoria.

Cuadro 8. RESUMEN DE ESTADÍSTICA DESCRIPTIVAS DE LA RED DE CONFIANZA EN LA INFORMACIÓN MIGRATORIA CÉTIS 94

ATRIBUTO	ACTOR	SIGNIFICADO
Densidad.	Variable general de la red	Muy poco cohesionada debido a que representa un total de 6.4/100 (porcentaje). De un total de 618 posibles relaciones, sólo se están generando 6.4 por ciento con un promedio de 6 posibles relaciones por actor (número total de actores =99).
Centralización	Variable general de la red.	La red depende en 94 por ciento de varios actores en cuanto a la influencia. El prestigio social está concentrado en 17.2 por ciento de un 6.4 de posibles relaciones.
Grado	Los actores 31 y 97 con grado 106 (señalaron y fueron señalados).	Los actores 31 y 97, en teoría, son los de mayor influencia porque mencionan que 98 de sus compañeros tienen familia en Estados Unidos.
	Actor 99 con <i>InDegree</i> 23 (lo señalaron).	El actor 99 es el actor con mayor prestigio social porque 23 de sus compañeros lo reconocen como el que tiene familia en EU y contiene la información necesaria para realizar un viaje migratorio; por tanto: le tienen mayor confianza.
Cercanía	Actor 99 con 5.235 pasos	Se trata del actor con el menor número de pasos para llegar a la totalidad de la red. Se debe considerar que se está frente a una red poco cohesionada y la cercanía considera a la totalidad de actores.
Intermediación	Actor 97 con 793 rutas geodésicas que <i>atraviesan</i> por él.	El actor 97 es el más importante para mantener las interrelaciones que se reproducen en la estructura y también es el actor clave si se pretende invertir para que todos los actores estén interrelacionados. Se trata de explotar la condición de vínculo débil o puente estructural que contiene el actor.

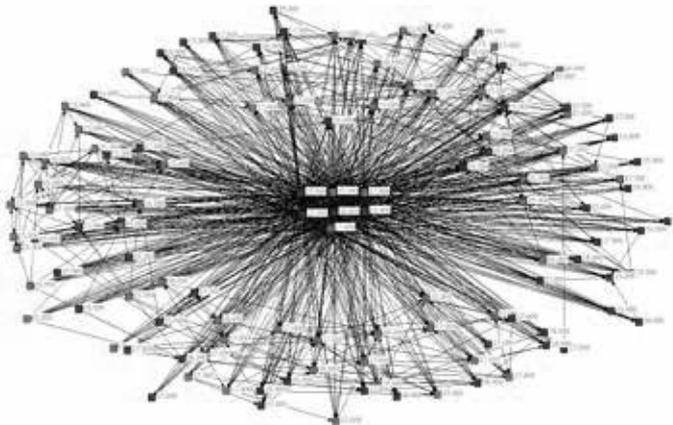
Fuente: Elaboración propia con base en las estadísticas descriptivas UCINET.

En la red de confianza en la información migratoria, a pesar de mostrar un alto nivel de conectividad, las interrelaciones dependen de dos actores lo que la hace vulnerable y susceptible a tergiversar cualquier bien o ayuda que pudieran reproducir en el grupo, y que la red desaparezca. Se argumenta lo anterior, porque en una red de confianza en la información migratoria todo tipo de información que se reproduzca o pretenda reproducirse no será cuestionada y será asumida como real, puesto que lo dicen dos actores que reciben la carga de mantener las interrelaciones en la red y contienen el prestigio e influencia social otorgado por los pares con los que interactúan. En otras palabras, si un individuo de la red seleccionó al actor 99 como aquel a quien le tiene confianza en la información migratoria, paradójicamente, es la misma causa lo que limita su capacidad de seleccionarlo con racionalidad, debido a que no cuentan con otra opción: están limitados en cuanto a la información y al contexto mismo, tanto de la red como de los actores con mayor prestigio e influencia social.

DENSIDAD DE LA RED DE CONFIANZA EN LA INFORMACIÓN MIGRATORIA, PRTUAEM

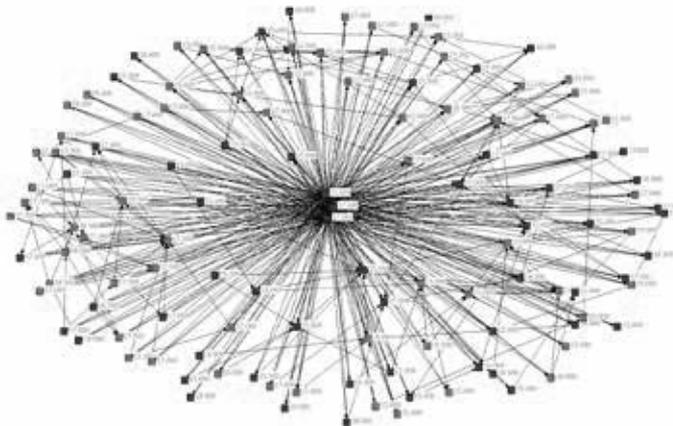
A continuación, se llevará a cabo el análisis de las estadísticas descriptivas de la PRTUAEM. El análisis responde a un cruce de información entre la red de información migratoria y la red de confianza que se tiene en la información migratoria.

Figura 11. RED DE INFORMACIÓN
MIGRATORIA EN LA PRUAEM



Fuente: Elaboración propia, UCINET.

Figura 12. RED DE CONFIANZA EN LA
INFORMACIÓN MIGRATORIA DE LA PRUAEM



Fuente: Elaboración propia, UCINET.

La red expuesta en la figura 11 permite comprobar que la información migratoria está al alcance de los integrantes de la red (presencia de vínculos internacionales). Se trata de una red conectada en la que no existen subgrupos o actores aislados. La red de la figura 12 es del mismo grupo de actores; pero en relación con la confianza que se tiene en la información. A primera vista se puede identificar una similitud en cuanto a la forma cilíndrica de las redes. Al observarlas con detenimiento se aprecia que en las “orillas” de las redes se puede identificar una disminución de interrelaciones (figura 12) en la confianza de la información. Las estadísticas descriptivas de los cuadros 9 y 10 nos ayudan a puntualizar las diferencias en cuanto a la densidad.

Cuadro 9. DENSIDAD DE LA RED DE INFORMACIÓN
 MIGRATORIA PRTUAEM (FIGURA 11)

	DENSITY	NO OF TIES	AVG DEGREE
Matríz Prepa PRTUAEM	1 0.078	2 1185	3 9,556

Fuente: elaboración propia con base en UCINET.

Cuadro 10. DENSIDAD DE LA RED DE CONFIANZA EN
 LA INFORMACIÓN MIGRATORIA PRTUAEM (FIGURA 12)

	DENSITY	NO OF TIES	AVG DEGREE
Matríz Prepa PRTUAEM	1 0.035	2 2539	3 4,347

Fuente: elaboración propia con base en UCINET.

La densidad que nos ocupa es la de la red de confianza en la información migratoria del cuadro 10 y su 3.5% (Density: 0.035 * 100). Al comparar ambas densidades

tenemos que para la información migratoria (cuadro 9), de 1.185 posibles relaciones sólo se está dando 7.8%, donde cada actor tiene en promedio 9.5 posibles relaciones. Para la confianza en la información (cuadro 10), de 539 posibles relaciones, se está dando 3.5%, con un promedio de posibles relaciones por actor de 4.3. Considerando que el total de actores es de 124, existe una disminución considerable en cuanto a la confianza. Sobre todo, si ponemos el acento en la totalidad de posibles relaciones: de 1185 disminuye hasta 539 posibles relaciones tratándose de los mismos actores en dos elementos de confianza: entre pares en contexto escolar y entre pares en un posible escenario migratorio. Si bien se comprueba la presencia de vínculos internacionales, pues se puede “acceder” a ellos; no se tiene confianza en los compañeros para interrelacionarse con los vínculos. Al tratarse de un espacio con arraigada tradición migratoria, probablemente, la disminución de confianza en sus compañeros se deba a que para el caso de un viaje migratorio los adolescentes acudirían a las redes más íntimas, puesto que se trata de una acción trascendente para el desarrollo individual, y la confianza que genera la red familiar es insustituible.

La confianza en la información migratoria genera menos interrelaciones, las cuales, por tanto, dependen más allá de una homofilia migratoria. Al tratarse de información considerada como valiosa, contenida en los vínculos internacionales, los actores seleccionan con mayor atención a los posibles compañeros para realizar un viaje a Estados Unidos. Un elemento importante para comprobar lo antes expuesto es identificar la dependencia que la red de confianza en la información migratoria tiene de uno o varios actores. Para analizarlo, nos remitimos a lo arrojado por el

software especializado en cuanto a la centralización de la red (cuadro 11).

Cuadro 11. CENTRALIZACIÓN DE LA RED DE CONFIANZA
EN LA INFORMACIÓN MIGRATORIA PRUAEM

MATRIZ PREPA IGNACIO RAMÍREZ	1	2	3
	OUTDEGREE	INDEGREE	NRMOUTDEG
Mean	4.347	4.347	3.534
Std Dev	18.71	2.185	15.211
Sum	539	539	438.211
Variance	350.065	4.775	231.387
SSQ	45751	2935	30240.598
MCSSQ	43408.09	592.089	28691.975
Euc Norm	213.895	54.176	173.898
Minimum	0	2	0
Maximum	123	15	100
N of Obs	124	124	124
Centralization (Outdegree) = 97.250%			
Centralization (Indegree) = 8.732%			
Fuente: elaboración propia con base en UCINET.			

CENTRALIZACIÓN DE LA RED DE CONFIANZA EN LA INFORMACIÓN MIGRATORIA, PRUAEM

Como se está frente a relaciones asimétricas, se consideran tanto el grado de entrada como el de salida. La dependencia que tiene la red en cuanto a la influencia de uno o varios actores está en 97% (Centralización OutDegree del cuadro 11). Significa que hay uno o varios participantes que tienen acceso total al resto de los integrantes de la red, ya que manifestaron tener confianza en la totalidad de los integrantes (seleccionaron a 123 de 124 actores). En cuanto

a la dependencia que tiene la red de un actor con prestigio social, la centralización está en 8.7% (InDegree), porcentaje muy bajo; pero que resulta importante porque implica a un solo actor reconocido socialmente por sus compañeros como aquel a quien le tienen confianza en la información que contiene. Las estadísticas de la centralización nos dicen que existe un actor que fue seleccionado 15 veces, representando 12.1% de las interrelaciones de prestigio social (Maximum-InDegree: 15). Se trata de un porcentaje a partir de considerar un total de 539 posibles relaciones, ¿quién es el actor o actores que representan ese porcentaje?

GRADO DE LA RED DE CONFIANZA EN LA INFORMACIÓN MIGRATORIA, PRUAEM

En el cuadro 12 podemos identificar que el actor con mayor prestigio social es el representado con el número 11, con 15 selecciones recibidas y un grado total de 18 (3 OutDegree+15 InDegree). Los actores con mayor influencia son los representados con los números 39, 28 y 22, cada uno con grado de influencia de 123 y grado total de 125 (123 OutDegree+2 InDegree). Si bien es cierto que los actores con mayor grado total son los más influyentes, debemos considerar que solo recibieron dos selecciones (InDegree). Se presume que las selecciones recibidas son de los mismos actores con OutDegree de 123. Los actores 39 y 28 seleccionaron al 22; los 28 y 22, al 39, y los 22 y 39, al 28. El hecho de seleccionar al resto de sus compañeros genera intriga, debido a la poca cantidad de selecciones que recibieron estos tres actores (22, 28 y 39). Por lo anterior, volcaremos nuestra atención en aquellos que tienen OutDegree de 5. Se trata de los con que tienen mayor influencia dentro de la red y refleja la poca densidad de la misma.

*Cuadro 12. GRADO DE LA RED DE CONFIANZA EN LA
 INFORMACIÓN MIGRATORIA PRUAEM (RESUMEN)*

NO. ACTOR	OUTDEGREE	INDEGREE
39	123	2
28	123	2
22	123	2
116	5	7
89	5	4
69	5	4
87	4	3
24	4	7
11	3	15
65	3	3
59	3	7
98	3	3
51	3	3
8	3	3
16	3	9
2	3	3
64	2	7
111	2	7
105	2	8
68	1	10
124	1	10
122	1	13
18	1	8
61	1	7
44	0	8
74	0	7

Fuente: elaboración propia con base en UCINET.

La densidad de la red está sustentada por la cantidad de posibles interrelaciones tanto OutDegree como de InDegree; al no considerar el grado de los actores 39, 22 y 28, los que tienen el mayor número de grado y, por lo tanto, mayor influencia y confianza de la red son el 11, con grado 18 (3 OutDegree +15 InDegree); el 122, con grado 14 (1 OutDegree +13 InDegree); el 116, con grado 12 (5 OutDegree +7 InDegree), y 68 y 124, ambos con grado 11 (1 OutDegree +10 InDegree). Se considera fundamental tener en cuenta su grado porque reflejan la poca densidad de la red con base en el total de actores (124) y de las posibles relaciones (539). Lo importante es identificar, de los actores con mayor número de grado, al actor de quien dependen las interrelaciones. Para lograrlo, nos apoyaremos en las estadísticas descriptivas de cercanía e intermediación (cuadro 13). La cercanía nos arrojará información valiosa para determinar cuál es el que contiene el potencial para tener influencia sobre la totalidad de actores.

CERCANÍA DE LA RED DE CONFIANZA EN LA INFORMACIÓN MIGRATORIA, PRTUAEM

Al tratarse de una red poco densa (3.5), la cercanía o los pasos que un actor debe dar para alcanzar a la totalidad de actores son demasiados. Las estadísticas del cuadro 13 apuntan que el actor más cercano del resto de la red es el 122, con 11,341 pasos; asimismo, se trata del actor que tiene grado 14 (segundo más alto en grado total, solo por debajo del 11, con grado 18). Sin lugar a dudas, la inversión que tendría que realizar el 122 para llegar al resto de los integrantes de la red es significativamente alta; por lo anterior, la influencia sobre la red se reduce cuando se

ponderan los resultados y la inversión para acceder a los demás.

El actor 11 tiene 12,678 pasos de cercanía; el 116 tiene 13,174; el 68 tiene 12,194, y el 124 tiene 12,208. Se trata de los actores con mayor número de grado. El actor con mayor influencia recae en el 122. Pero, ¿de quién dependen las interrelaciones? Nuevamente, al analizar la información que arrojan las estadísticas relacionadas con la intermediación, obtenemos los resultados del cuadro 14.

INTERMEDIACIÓN DE LA RED DE CONFIANZA EN LA INFORMACIÓN MIGRATORIA, PRTUAEM

De acuerdo con el número de intermediación expresado en el cuadro 14; las interrelaciones dependen del actor 116, con casi 66 distancias geodésicas que atraviesan por él. Se trata del actor que conecta 43.9% de las interrelaciones posibles (539). El actor 11, que cuenta con el grado más alto, tiene una importancia en las interrelaciones de 65.5 distancias geodésicas. Por el 68 cruzan 31 y por el 124 atraviesan 16. La responsabilidad de las interrelaciones recae en el actor 116, cuya dependencia de la red está en la posición estratégica que el actor tiene en el prestigio e influencia social, así como la intermediación que representa. En el cuadro 15 se presenta el resumen de las estadísticas descriptivas.

Cuadro 13. CERCANÍA DE LA RED DE CONFIANZA EN LA INFORMACIÓN MIGRATORIA DE LA PRUAEM (RESUMEN)

NO. ACTOR	INFARNNESS	OUTFARNNESS
122	11341	15129
70	11362	15129
68	12194	15007
124	12208	15007
58	12215	15006
78	12457	15252
7	12462	15129
19	12477	15129
31	12569	15252
46	12586	15252
11	12678	14639
111	12685	14642
25	12690	14642
37	12701	14642
16	12934	14153
24	12936	14152
100	12936	14156
59	12939	14155
105	12939	14159
30	12940	15252
17	12942	15007
48	12950	14167
89	12950	14150
5	13065	15252
73	13173	14275
116	13174	14271

Fuente: elaboración propia con base en UCINET.

Cuadro 14. INTERMEDIACIÓN DE LA RED DE CONFIANZA
EN LA INFORMACIÓN MIGRATORIA PRTUAEM (RESUMEN)

NO. ACTOR	BETWEENNESS	NBETWEENNESS
116	65.83	0.43
11	65.5	0.43
16	60.5	0.4
59	50.5	0.33
24	49	0.32
73	45.66	0.3
111	44	0.29
105	40	0.26
100	32	0.213
68	31	0.2
94	25.66	0.17
122	24	0.16
40	20	0.13
48	18	0.12
7	17	0.11
124	16	0.1
75	15.66	0.1
119	14.66	0.09
37	12	0.08
58	11	0.07
84	11	0.07
61	8	0.05
18	8	0.05
99	8	0.05
89	7	0.04
95	6.5	0.04

Fuente: elaboración propia con base en UCINET.

Cuadro 15. RESUMEN DE ESTADÍSTICAS
DESCRIPTIVAS DE LA RED DE CONFIANZA EN LA
INFORMACIÓN MIGRATORIA PRTUAEM

ATRIBUTO	ACTOR	SIGNIFICADO
Densidad	Variable general de la red.	Muy poca cohesionada la red de confianza en la información migratoria 3.5/100 (porcentaje). De un total de 539 posibles relaciones, sólo se están generando 3.5 por ciento con un promedio de 4.3 posibles relaciones por actor (número total de actores=124).
Centralización	Variable general de la red.	La red depende en 97 por ciento de varios actores en cuanto a la influencia. El prestigio social está concentrado en 8.7 por ciento de 3.5 posibles relaciones.
Grado	Los actores 11 y 122 con grado 18 y 14 respectivamente (señalaron y fueron señalados).	Los actores 116, 69 y 89, en teoría; son los de mayor influencia porque confían que 5 de sus compañeros tienen familia en Estados Unidos.
	Actor 11 con InDegree 15 (lo señalaron).	El actor 11 es el actor con mayor prestigio social porque 15 de sus compañeros lo reconocen como el que tiene familia en EU y contiene la información necesaria para realizar un viaje migratorio; por tanto: le tienen mayor confianza.
Cercanía	Actor 122 con 11341 pasos	Se trata del actor con el menor número de pasos para llegar a la totalidad de la red. Se debe considerar que se está frente a una red poco cohesionada y la cercanía considera a la totalidad de actores.
Intermediación	Actor 116 con 66 rutas geodésicas que atraviesan por él.	El actor 116 es el más importante para mantener las interrelaciones que se reproducen en la estructura y también es el actor clave si se pretende invertir para que todos los actores estén interrelacionados. Se trata de explotar la condición de vínculo débil o puente estructural que contiene el actor.

Fuente: Elaboración propia con base en las estadísticas descriptivas de UCINET.

Como se observa, se trata de una red poco cohesionada en cuanto a la confianza en la información migratoria, elemento trascendente al momento de tomar la decisión de migrar o no. Si no se tiene confianza en uno de los principales referentes que tienen los actores (compañeros de clase con quienes comparte la mayor parte del tiempo), la información se obtendrá por otros medios o se buscará el vínculo internacional en otra esfera social. Se presume que la red social de los actores que está contenida en sus compañeros de clase pasa a segundo término cuando se trata de obtener información valiosa para un viaje migratorio. Una posible explicación es el arraigo tradicional que se tiene en la región por migrar.

CONCLUSIÓN

Tejupilco contiene una tradición arraigada por migrar que repercute en la construcción de la identidad. Implica una continua construcción de redes sociales enfocadas en el proceso migratorio que tiene su epicentro en los lazos consanguíneos y familiares. Un acontecimiento tan importante como el hecho de migrar, que se ha ido fortaleciendo con el devenir de los años, también ha dejado redes sociales sólidas y perfectamente estructuradas. El primer referente que tienen los adolescentes en el momento de tomar la decisión de migrar o no, depende, efectivamente, de las redes, pero de las construidas y fortalecidas con los primeros migrantes que viajaron a Estados Unidos y que son vecinos del municipio; se trata de aquellos vínculos internacionales de primera generación, los familiares directos (padres, hermanos, tíos, abuelos y primos) que se encuentran viviendo en Estados Unidos. Lo anterior implica que la información

contenida en las redes familiares, si bien está condensada para integrantes de la familia, a partir de las interacciones en un espacio escolar, los lazos de fraternidad se pueden fortalecer entre dos compañeros de escuela hasta el grado de considerar compartir la información contenida en las redes familiares para ayudarle si toma la decisión de migrar. Es decir, lo estaría “cobijando” por dos frentes que incrementan las probabilidades para que el adolescente tome la decisión de migrar o no.

Las estadísticas descriptivas en el municipio del Estado de México nos dan a entender que la funcionalidad instrumental de la que hablan Abello y colaboradores (2003) depende de la cohesión general de la red y los atributos a posteriori que adquiere cada uno de los actores de manera individual. Cuando se requiere ayuda para la movilidad, la funcionalidad instrumental de las redes está contenida en la confianza y reciprocidad que los mismos actores otorgan a los integrantes de la red y no se activa hasta que son conscientes de su propio lugar dentro de la misma. En el momento de la movilidad, por principio, se construye en la red social una estructura de normas y valores que determinan que uno o varios actores adquieran la responsabilidad de ser los actores con mayor prestigio e influencia social. La dualidad ontológica que describe Lozares Colina (2005) toma presencia significativa, porque de esta relación ontológica dependerán tanto la confianza como la reciprocidad de ayuda en el momento de migración.

La dualidad ontológica es el eje neurálgico que determina que las interrelaciones en una red social, cuyo único fin es ayudar en un momento de incertidumbre (proceso migratorio), dependan de uno o varios actores. La dependencia ocurre cuando estos obtienen atributos como cercanía,

distancia geodésica, grado e intermediación. Se trata de hechos sociales interpretados como un conjunto de prácticas objetivas y cognitivas de intercambio, además de interacciones entre agentes que ponen en juego todos y cada uno de los recursos con el fin de otorgar, como hecho social, elementos para modificar una realidad, así como algunos recursos, como confianza e información. Los atributos son tomados en cuenta como hechos sociales, y mediante la interacción entre los actores se produce la modificación de la acción social para tomar la decisión. Resulta de suma importancia reconocer la presencia de los vínculos internacionales en cada una de las redes analizadas. La existencia de dichos vínculos permite que las interrelaciones giren en torno al hecho de buscar conectar a los adolescentes con Estados Unidos. La mejor manera de hacerlo es a través de los vínculos internacionales que se tienen a la mano.

REFERENCIAS

- Abello Llanos, R. & Madariaga Orozco, C. (2003). *Las redes sociales ¿Para qué?* Barranquilla, Colombia: CIDHUM/Universidad del Norte.
- Canales, A. (1999, octubre-diciembre). Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos. *Papeles de población*, 22. 11-41.
- Coleman, J. S. (1988). Social Capital in the creation of Human Capital. *American Journal of Sociology* (Supplement), 94, 95-120.
- De Miguel Luken, V. (2006, diciembre). Reseña de las Redes Sociales de los Migrantes extranjeros en España de R. Aparicio y A. Tornos. *REDES, Revista Hispana para el análisis de Redes Sociales*, 11. <http://dx.doi.org/10.5944/empiria.10.2005.1046>
- Goycochea, A. & Gallegos, F. R. (2002, agosto). Se fue ¿a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración

- ecuatoriana a España (1997-2000). *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, 14, 24-29.
- Harvey Narváez, J. (2013, enero-junio). Violencia barrial, la tensión social como crisis humanitaria. *Tesis Psicológica*, 8(1), 56-67.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). Censo Poblacional 2010. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=27302&s=est>
- Lomnitz, L. (1989). *Cómo sobreviven los marginados*. Ciudad de México: Editores Siglo XXI.
- Lozares, C. & Verd, J. M. (2011). De la homofilia a la cohesión social y viceversa. *Redes, Revista Hispana para el análisis de redes sociales*, 20(2), 29-50. <http://dx.doi.org/10.5944/empiria.10.2005.1046>
- Lozares Colina, C. (2005). Bases socio-metodológicas para el análisis de redes sociales. *Ars. Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 10, 9-35
- Luna, M. (2004, octubre). Redes sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 59-74. <http://dx.doi.org/10.2307/3541443>.
- Luna, M. & Velasco, J. L. (2005). Confianza y desempeño en las redes sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 67(1), 127-162.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kovaochi, A., Pallermo, A., Taylor, J. E. (1998). Una evaluación de la teoría de la migración internacional. El caso de América del Norte. En G. Malgesini (comp.), *Cruzando Fronteras. Migraciones en el sistema mundial* (pp. 189-264). Madrid: Ícara/Fundación Hogar del Empleado.
- Millán, R. & Gordon, S. (2004). Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas. *Revista Mexicana de Sociología*, 66(4), 711-747.
- Molina, J. L., Ruiz, A. A. & Teves, L. (2005, agosto). Localizando geográficamente las redes personales. *Redes, Revista Hispana para el análisis de las Redes Sociales*, 8. <http://dx.doi.org/10.5944/empiria.10.2005.1044>
- Muñoz Jumillas, A. R. (2005). Análisis sobre la migración en la región de Tejupilco. *Papeles de población*, 9, 21-32.

- Pedroza de la Llave, S. T. & Gutiérrez Rivas, R. (2012). *Los niños y niñas como grupo vulnerable: una perspectiva constitucional*. Ciudad de México: UNAM-Jurídicas.
- Pineda Pérez, S. & Aliño Santiago, M. (2009). Capítulo I. El Concepto de Adolescencia. En Cuba. Ministerio de Salud Pública, *Manual de Prácticas Clínicas para la atención integral a la Salud en la Adolescencia*. La Habana, Cuba: Autor.
- Rodríguez Pérez, A. & Morera Bello, D. (2009). *El Sociograma. Estudio de las relaciones informales en las organizaciones*. Madrid: Pirámide.
- Valdez-Gardea, G. C. (2014). Sonora en la migración internacional: la cruzada de los niños. En Á. Bracamonte Sierra (coord.), *Sonora 2015. Balance y Perspectivas de la Alternancia*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Velázquez Álvarez, O. A. & Aguilar Gallegos, N. (2005). *Manual introductorio al análisis de redes sociales. Ejemplos prácticos con UCINET 6.85 y NETDRAW 1.48. Medidas de centralidad*. Chapingo. <http://dx.doi.org/10.13140/2.1.4053.7927>

SEMBLANZA DE AUTORES

ÁLVARO SUÁREZ VERGNE

Doctorando en sociología en la Universidad Complutense de Madrid. Beneficiario de una ayuda predoctoral FPU (convocatoria de 2017) (FPU17/00335) del Ministerio de Educación. Correo electrónico: alvasuar@ucm.es

CARLOS IGNACIO RODRÍGUEZ RAMOS

Profesor de teoría sociológica en la Universidad Autónoma de Baja California. Doctor en planeación y desarrollo sustentable con estudios de sociología y filosofía. Se especializó en la relación hombre-naturaleza y la cultura de consumo en la sociedad actual. Correo electrónico: crodriguez21@uabc.edu.mx

EDUARDO DÍAZ-CANO

Doctor en sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Profesor en la Universidad Rey Juan Carlos desde 2006. Coautor de los textos: *Sociology of Tourism and Leisure* (2020), *Sociología del consumo* (2019), “La influencia de Lukács en los movimientos revolucionarios italianos del siglo XX”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Sus trabajos de investigación giran en torno a la teoría sociológica, sociología económica, educación y turismo. Correo electrónico: eduardo.diaz@urjc.es

ELSA DE JESÚS HERNÁNDEZ FUENTES

Doctora en planeación y desarrollo sustentable, maestra en estudios y proyectos sociales y licenciada en sociología por la Universidad Autónoma de Baja California. Profesora de tiempo completo y coordinadora de tutorías de la licenciatura en Sociología en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Baja California. Supervisora del programa Peraj Adopta un Amigo-UABC desde 2010 a la fecha. PRODEP Vigencia: 2019-2022, PREDEPA nivel 5, Candidato al Sistema Nacional de Investigadores 2020-2022. Modalidad profesor investigador desde 2010 a la fecha. Miembro del Cuerpo Académico Estudios Sociales y Jurídicos, Derechos Humanos y Seguridad Pública. Líneas de investigación en factores de riesgo y violencia social, estudios urbanos: jóvenes y espacio público. Autora de libros, capítulos y artículos en revistas indexadas. Correo electrónico: elsahdezf@uabc.edu.mx

GILBERTO MORALES ARROYO

Profesor-Investigador Visitante de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Doctor en sociología política y estudios de género. Medalla al Mérito Universitario a nivel licenciatura y doctorado. Laboró, como investigador, por más de un año, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California. Ha realizado intervención sociológica en prisiones y hospitales psiquiátricos, y ha participado como consultor en organismos internacionales como la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y en dependencias públicas como la Fiscalía General de la República. Es integrante de Congenia, Centro de Estudios de Género, A. C. Sus líneas

de investigación son: transgresión social y castigo penal, subjetividades e identidades de género, feminismo y perspectiva de género. Correo electrónico: gma@azc.uam.mx

GIULIANO TARDIVO

Profesor de sociología de la Universidad Rey Juan Carlos (URJC), desde 2009. Becario predoctoral desde 2005 a 2009. Licenciado *cum laude* en Ciencias Políticas por la Universidad de Padua (Italia) y doctor *cum laude* en sociología por la URJC. Últimas publicaciones: *Sociología del consumo* (Parainfo); *La Sociología y el Sur de Europa* (UOC). “Los jóvenes adoran el ocio digital: un estudio cuantitativo sobre los jóvenes universitarios y el consumo”, en la revista *Espacio Abierto; Aproximación a la Sociología contemporánea* (UOC). Correo electrónico: giuliano.tardivo@urjc.es

JAIME OLIVERA HERNÁNDEZ

Doctor y maestro en estudios socioculturales por el IIC-MUSEO de la UABC, y licenciado en sociología por la UAM-X. Actualmente es candidato SNI; profesor de tiempo completo y coordinador del Programa de Licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC. Es miembro de la Red Internacional de Investigación “Violencia, cultura y conflicto”. Su trabajo de investigación está enfocado a la interpretación de la violencia relacionada al tráfico de drogas ilegalizadas, la violencia patriarcal, así como la ejercida en espacios de reclusión, en el México contemporáneo. Ha publicado en coautoría el capítulo: “El uso de la entrevista en la investigación sociocultural del delito”, en el libro *Making Of: la práctica de la investigación sociocultural* (UABC). Y dentro del libro *Diversidad metodológica en*

la investigación psicosocial, el capítulo: “Narrativas de violencia. Filicidio, mujeres en prisión y trayectorias de vida” (Somepso/UABC). Recientemente publicó “En un espacio de encierro: Familia, castigo, exclusión y abandono”, en el libro *Apuntes para la investigación transdisciplinar y militante en las ciencias humanas y sociales* (Colofón-UABC). Correo electrónico: oliveraj@uabc.edu.mx

IRMA ALICIA GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

Licenciada en sociología y maestra en desarrollo urbano por la UABC. Cuenta 28 años de experiencia docente en las Facultades de Arquitectura y Ciencias Sociales y Políticas, donde ha desempeñado diversas funciones, entre ellas subdirectora, coordinadora de carrera y responsable de servicio social. En el Instituto de Ingeniería de la UABC participó en un proyecto de investigación; fue profesora de la Maestría en Administración Internacional en la Universidad Iberoamericana. En el Instituto Federal Electoral fue consejera en los distritos 2 y 7. Forma parte del Cuerpo Académico Estudios Sociales y Jurídicos, Derechos Humanos y Seguridad Pública. Es coautora de capítulos de libros y artículos de revistas. Correo electrónico: irma@uabc.edu.mx

MAXIMILIANO FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

Doctor en ciencias de la información por la Universidad Complutense de Madrid (1996) y en sociología por la Pontificia de Salamanca (2005). Profesor Titular en Periodismo en la Universidad Rey Juan Carlos, de Madrid. Director del Máster Universitario en Comunicación Intercultural y empresarial entre China y Europa. Ha sido docente en nueve universidades españolas, ocupando cargos de vicerrector,

decano y vicedecano, y profesor invitado en universidades de Estados Unidos, China, México, Bélgica, Francia e Italia. Director de la Institución Gran Duque de Alba. Autor de más de 20 libros y de decenas de artículos en revistas indexadas sobre comunicación y sociología. Correo electrónico: maximiliano.fernandez@urjc.es

ÓSCAR BERNARDO RIVERA GARCÍA

Doctor en ciencias sociales por El Colegio de Sonora, maestro en ciencias sociales por El Colegio Mexiquense A. C. y licenciado en sociología por la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente es profesor investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California, campus Mexicali. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SIN), nivel Candidato. Sus líneas de investigación son: migraciones internacionales, niñas, niños y adolescentes migrantes, redes sociales y migraciones de retorno. Profesor de asignatura en la Facultad de Ciencias Humanas en la licenciatura en Sociología y en el Doctorado de Planeación y Desarrollo Sustentable de la Facultad de Arquitectura y Diseño, UABC. Correo electrónico: orivera90@uabc.edu.mx

PEDRO ALBERTO GARCÍA BILBAO

Doctor en ciencias políticas y sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA). En la actualidad desempeña la posición de profesor titular de universidad como funcionario interino en la Universidad Rey Juan Carlos (URJC). Ha realizado estancias de investigación en la Universidad Pontificia Católica de Río de Janeiro (Brasil) y en la de Évora (Portugal). Miembro de diversas sociedades

científicas, es actualmente presidente del Comité de Investigación en Sociología de la comunicación y del lenguaje de la Federación Española de Sociología (Ci24 FES). Correo electrónico: pedro.garcia.bilbao@urjc.es

RAMÓN LEOPOLDO MORENO MURRIETA

Licenciado en sociología por la Universidad de Sonora, maestro en ciencias sociales y doctorado en ciencias sociales por el Colegio de Sonora. Profesor Investigador en los programas de arquitectura, maestría en planificación y desarrollo urbano, doctorado en estudios urbanos del Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1, Pertenece a la Red de Investigadores Internacional de la Frontera (RIIF), integrante de la Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU), miembro de la Red Temática de Pobreza y Desarrollo Urbano del Conacyt, integrante del Cuerpo Académico Geo Informática y Procesos Ambientales en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Correo electrónico: ramon.moreno@uacj.mx

SILVIA GIMÉNEZ RODRÍGUEZ

Licenciada en ciencias políticas y sociología (Universidad Pontificia Salamanca, 1992). Doctora en sociología (Universidad Pontificia Salamanca, 2008). Diplomada en trabajo social (UNED, 2012). Postgrado en socio-comunicación empresarial (Colegio de Sociólogos de Madrid, 1992). Máster en drogodependencias y SIDA (Colegio de Médicos de Málaga, 2002). Experta en terapia transpersonal (Escuela Española de Desarrollo Transpersonal, 2012). Profesora de sociología en Universidad Pontificia Comillas

(1995-2009). Universidad Rey Juan Carlos (2010-). Estancias internacionales, visiting scholar y scientist en Universidad Guadalajara (MX, 1994); Fordham University (NY. USA, 2008); Columbia University School of Social Work (NY. USA, 2009, 2012, 2015, 2016); Instituto Universitario de Lisboa (Lisboa, 2017). Áreas de investigación en Sociología de ciencia, Sociología de la exclusión social. Correo electrónico: silvia.gimenez@urjc.es

VÍCTOR MANUEL GRUEL SÁNDEZ

Mexicano. Doctor en historia por El Colegio de México, maestro en estudios socioculturales por la Universidad Autónoma de Baja California y licenciado en sociología por la Universidad de Guadalajara. Actualmente se desempeña como investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC. Su línea de investigación es la historia de la infraestructura de transportes y el desarrollo económico en el noroeste mexicano. Sus publicaciones más recientes (en prensa) son: *Antonio G. Basich: Ingeniería, urbanización y relaciones horizontales en Mexicali, 1933-1976* y *A medio camino de Arizona y Baja California. Surgimiento de Puerto Peñasco, Sonora, 1920-1950*. Correo electrónico: victor.gruel@uabc.edu.mx

ÍNDICE

Introducción	5
Desafíos y retos de las nuevas sociologías desde perspectivas transformadoras	13
<i>Maximiliano Fernández Fernández</i> <i>Silvia Giménez Rodríguez</i>	
Sociología y estudios culturales: la cultura como concepto y como práctica	41
<i>Jaime Olivera Hernández</i>	
Decisiones metodológicas: nuevos retos en la investigación sociológica.....	67
<i>Elsa de Jesús Hernández Fuentes</i> <i>Irma Alicia González Hernández</i>	
Intervención sociológica en instituciones totales. Notas críticas para una sociología comprometida.....	87
<i>Gilberto Morales Arroyo</i>	
Sobre la sociología urbana. Autores representativos y estudio de caso: Venecia.....	123
<i>Eduardo Díaz Cano</i> <i>Giuliano Tardivo</i> <i>Álvaro Suárez-Vergne</i>	
Cuerpo y rendimiento: un análisis sociológico del cansancio en la era del consumo	165
<i>Carlos Ignacio Rodríguez Ramos</i>	
Sociología de las migraciones forzosas: concepto y realidad en Europa y América en el siglo xxi	191
<i>Pedro A. García Bilbao</i>	

Cómo surge un problema sociológico local. Asentamientos irregulares e invasiones de terrenos en Mexicali, Baja California, 1953-1989	207
<i>Víctor Manuel Gruel Sánchez</i>	
Análisis sociológico en los espacios urbanos de los pueblos mágicos de Sonora y Chihuahua.....	231
<i>Ramón Leopoldo Moreno Murrieta</i>	
Análisis de redes sociales (ars): una metodología sociológica en el proceso migratorio de adolescentes migrantes	259
<i>Óscar Bernardo Rivera García</i>	
Semblanza de autores	313

Desafíos teóricos, metodológicos y profesionales de la Nueva Sociología, de Elsa de Jesús Hernández Fuentes, Maximiliano Fernández Fernández y Jaime Olivera Hernández (Coords.), fue impreso en agosto de 2020, en los talleres de Editorial Artificios (Arturo Bernal 745, Col. Ex Ejido Coahuila, Mexicali, Baja California). El tiraje consta de 200 ejemplares.

El objetivo de este libro es abordar una serie de desafíos e interrogantes epistemológicas que enfrenta la nueva sociología, empezando por la propia denominación de “nueva sociología”. Se reflexiona sobre métodos, enfoques y planteamientos de esta disciplina, siempre en renovación, y se realizan aplicaciones a diferentes campos en los que inciden los investigadores mexicanos y españoles que reúnen sus puntos de vista en esta obra en la que se abordan los estudios culturales, las instituciones totales, la globalización, el urbanismo y la gentrificación de megalópolis turísticas, la construcción de la corporeidad, el cansancio en la era del consumo, las migraciones, las fronteras, los nuevos asentamientos y el análisis de redes sociales.



FES
Federación
Española de
Sociología